

5

01966



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

ALTERACIÓN Y DECORACIÓN DE LOS CUERPOS URBANOS:  
TATUAJES Y PERFORACIONES EN JÓVENES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

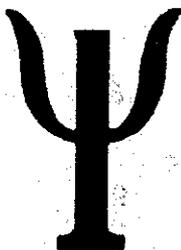
MAESTRO EN PSICOLOGIA SOCIAL

P R E S E N T A:

ALFREDO NATERAS DOMÍNGUEZ

DIRECTOR DE TESIS: DR. F. H. EDUARDO ALMEIDA

COMITÉ DE TESIS: DRA. EMILY ITO SUGIYAMA  
DR. JOSE MANUEL VALENZUELA  
DRA. LUCIANA RAMOS LIRA  
DRA. PATRICIA CORRES AYALA



MÉXICO, D.F.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

2002



Universidad Nacional  
Autónoma de México



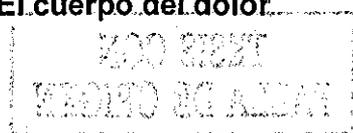
**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

<b>RECONOCIMIENTOS</b>	5
<b>RESUMEN</b>	8
<b>INTRODUCCIÓN</b>	9
<b>A. ¿Los nuevos primitivos urbanos?</b>	16
<b>B. Antecedentes</b>	18
b.1 Navegando en tinta, piel y metal	19
b.2 Estado de ánimo de la investigación del tatuaje y las perforaciones corporales en México	26
<b>C. Justificación y objetivos</b>	48
c.1 Objetivos	
• General	
• Específicos	49
<b>I. CULTURA URBANA, IDENTIDADES JUVENILES Y CUERPO</b>	51
<b>LA CULTURA (URBANA)</b>	53
1.1 Las culturas se expanden y se adjetivan	
1.2 Culturas Juveniles	61
1.3 Culturas Mutantes: ¿Los jóvenes?	66
<b>LAS IDENTIDADES (JUVENILES)</b>	70
1.4 Identidades sociales	
1.5 Identidades urbanas juveniles	74
<b>LOS CUERPOS (JUVENILES)</b>	81
1.6 El cuerpo como espacio urbano o el espacio del cuerpo	
1.7 El cuerpo del deseo o los deseos del cuerpo	92
1.8 El cuerpo del dolor	95



1.9	Cuerpo y género	98
1.10	Cuerpos juveniles	104
<b>II. METODO DE INVESTIGACIÓN</b>		<b>110</b>
2.1	Tipo de estudio	
2.2	Instrumentos y Técnicas de recolección de datos	
2.3	Escenarios	111
2.4	Población y muestra	
	2.4.1 Población	
	2.4.2 Muestra	
2.5	Procedimiento	113
2.6	Tipo de análisis de la información	115
<b>III. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN</b>		<b>118</b>
3.1	El campo y los contextos de la alteración y decoración corporal	
	3.1.1 La memoria colectiva del cuerpo tatuado y perforado	123
	3.1.2 De las biografías individuales a las sociales	168
3.2	La mirada social y la trama familiar	177
3.3	De cuerpos juveniles urbanos	204
<b>IV. DISCUSIÓN</b>		<b>223</b>
4.1	Cuerpos significados	228
	4.1.1 Las identificaciones duras (prehispánicas y de lugar o barrial)	
	4.1.2 La adscripción grupal identitaria	251
	4.1.3 El componente estético, de estatus y prestigio social.	271
	4.1.4 El proceso de vida y la trama subjetiva	279
	4.1.5 Lo erótico sexual	293
	4.1.6 De campo abierto	299
4.2	Cuerpos diferenciados (el género)	302
4.3	Cuerpo del dolor (afición al cuerpo alterado)	321

<b>V. CONCLUSIONES</b>	<b>333</b>
<b>5.1 Reflexión teórica</b>	
<b>5.2 Consideraciones metodológicas</b>	<b>342</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS</b>	<b>346</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>353</b>
<b>A. Cuadro del estado del arte del conocimiento de la investigación del tatuaje y las perforaciones corporales en México.</b>	
<b>B. Guías de entrevista a profundidad, individual y grupal</b>	<b>354</b>

## RECONOCIMIENTOS

Aunque la gran parte de los escritos se hacen de una forma solitaria, la creación siempre es colectiva, es decir, de varias formas, el otro o mejor aún, los y las otras, en ausencia y presencia, siempre están incluidos, por eso van los siguientes agradecimientos rigurosos, por orden de aparición:

Al Dr. F.H. Eduardo Almeida quien corrió los riesgos de asesorar un trabajo de esta naturaleza: las conversaciones fecundas y su infinita paciencia fueron importantes.

A las doctoras Emily Ito y Luciana Ramos quienes en aras de la diversidad académica abrieron un espacio de discusión acerca de las denominadas estrategias metodológicas de investigación interpretativas. De ahí el espíritu en la construcción del objeto de estudio y el método que guía a este trabajo.

A la doctora Patricia Corres por sus puntuales señalamientos y al doctor José Manuel Valenzuela, conversador ameno, cuyas reflexiones siempre profundas, son una constante guía

A los jóvenes tatuadores y perforadores que dieron los contactos y me introdujeron en el ámbito de una de las estéticas corporales juveniles urbanas más fuertes y llamativas:

*Juan sin Miedo ("Black Dragon")*  
*"El Chino"*  
*Pablo Ash (Dermafilia)*

**Poncho (Tatuador callejero);**

A los y las que **ofrecen** el tatuaje y las perforaciones corporales y que accedieron a ser entrevistados(as), en estricto orden alfabético, según su nombre, apodo o sobrenombre artístico:

**Alfredo Mata; Ana Paula;  
Caro; César Castillo;  
Chacal; Chanoc; Charly Dajak; Chava; Chencho; Chino; Chucky;  
Danny "Wakantanka";  
Esperanza;  
Foco o Lucas;  
Germán "El Chavo"; Gilberto "Riqui"; Goethe Mier; Guillermo Monroy;  
Héctor "El Coreano" hijo; Hippo; Horacio B;  
Insólito;  
Juan "El Ratón"; Joe Castellanos; Juan sin Miedo (Black Dragon); Julio César;  
Leona Harris;  
Marco Key; Martín "El Chino"; Miguel Angel "El Chacal Grande";  
Neto;  
Pablo Ash; Paola; Pedro Alvarez; Piraña; Ponch; Poncho  
Rafa; René "El Chacal Chico"; Ricardo González; Roberto Castrellón;  
Russo;  
Sammy Ramírez; Socio;**

A los y las jóvenes **usuarios** del tatuaje y las perforaciones corporales que se dejaron entrevistar en los tiempos y espacios más diversos, también en estricto orden alfabético, por nombre o apodo:

**Alejandro; Alfredo; Angeles; Arcángel Israel Scotto;  
Edith; Edson; Eduardo "El pollo";  
Federico Gama; Fernando Mendoza; Filiberto;  
Gabriel Jiménez; Gerardo; Gonzalo Quintero;  
Israel Picón;  
Joel Contreras; José; José Guadalupe; José Luis Ponce de León; José Daniel Romero; Juan; Juan Alberto; Juan David; Juan García;  
Luis, Luis "El Coreano";  
Mario;  
Naicarim; Natalia Aguilera;  
Oscar Fuentes; Osvaldo González; Oswald,  
Rodolfo Morales; Rogelio Barraza; Rosario Fuentes;  
Saúl Lozano; Sergio;  
Víctor Hugo Hernández; Víctor Hugo Acosta,**

Mención especial para:

**José Fuentes** quien ayudó a la aplicación de cuestionarios en lugares como México, D.F; Cd. Netzahualcoyotl; Puebla Puebla; León Guanajuato, así como en la transcripción de entrevistas a profundidad, individuales y grupales.

**El "Chino"**, quien donó valiosos materiales documentales: revistas, libros, fotografías y recortes de periódicos acerca del adorno corporal del tipo tatuajes, perforaciones y escarificaciones corporales.

**Y a la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa** quien otorgó una licencia de seis meses, lo cual permitió, por fin, concluir esta investigación.

## RESUMEN

Este trabajo de investigación aborda el asunto de los tatuajes y las perforaciones corporales como una de las manifestaciones y prácticas culturales contemporáneas de una parte de jóvenes (hombres como mujeres) de México, D.F; el Estado de México (Ciudad Netzahualcoyótl); León Guanajuato y Puebla Puebla, principalmente.

Se inicia con un Estado del Arte del Conocimiento de los tatuajes y las perforaciones corporales con respecto a las investigaciones que se han hecho en México. Lo que sobresale es que el paradigma dominante, en términos de creación de discursos, es el del poder médico-psiquiátrico, ligado con la psicología del delincuente y la criminología, lo cual conlleva una suerte de etiquetamiento psicológico y social en nombre de las ciencias de la conducta. El espacio estudiado por excelencia es el encierro, es decir, la cárcel, donde conviven la milicia y los delincuentes, de ahí la estigmatización extrapolada a otros escenarios y cuerpos alterados.

A partir de aquí, se cuestiona este paradigma y se propone para el abordaje de los tatuajes y las perforaciones corporales, situarlos como prácticas culturales en la alteración y decoración de los cuerpos juveniles urbanos construidos y cargados de sentidos y significados. Para esto la pregunta de investigación que se formuló, fue la siguiente: ¿Por qué determinados jóvenes, hombres como mujeres, se están tatuando y perforando los cuerpos?.

El método de investigación elegido, considerando la construcción de los sujetos de estudio, fue el denominado interpretativo. Para lo cual se realizó, durante un año, el trabajo de campo de corte etnográfico. Este consistió en observación interna y externa al campo en los denominados estudios como en ciertos tianguis callejeros. Al mismo tiempo se asistió a varias exposiciones de tatuaje en México, D.F; Ciudad Netzahualcoyótl; León, Gto y Puebla, Pue. De ahí se aplicaron entrevistas individuales y grupales en profundidad a ciertos representantes de la oferta (tatuadores y perforadores) como a determinados usuarios (tatuados y perforados).

La codificación, el análisis e interpretación de la información se realizó, principalmente, con base en la construcción de categorías teóricas y la manera de reportarlo fue a través de un relato, es decir, de una narrativa. Se privilegió lo referente a la vivencia y experiencia en la alteración y transformación corporal de los propios tatuadores y perforadores como de los jóvenes usuarios. Por este motivo, se agregan e incorporan algunas voces de hombres y mujeres jóvenes y mi propia vivencia desde el lugar de investigador, situado también como categoría de análisis de lo social, en tanto haber tomado la decisión, en algún momento de la investigación, de transformar y decorar mi cuerpo a través de imprimirme en la piel varios tatuajes.

## INTRODUCCIÓN

*Para mí, el tatuaje tiene tres significados: uno es el [...] que se hace por [...] el gusto [...] otro [...] por querer una obra de arte [...] El último es el que se pone uno con una idea, porque trae un significado [...] Los mejores tatuajes que puede haber son los que diseña uno y los que se ponen con una intención.*

(El Fantasma)<sup>1</sup>

*Realmente yo no estoy predispuesto a no tatuarme, estoy dispuesto a tatuarme el día que encuentre el diseño que yo quiero y que se enfoque directamente a lo que yo quiero, pero mientras no lo encuentre no va a existir ese momento, yo sé que lo voy a sentir y que es algo muy personal y quisiera que se volviera personal para todo el mundo, pero es como cuando encuentras una pareja ¿no? tienes que hacer química con esa idea y con ese momento para tomar esa decisión porque es un momento importante y es para toda la vida.*

(Pablo Ash)<sup>2</sup>

*Consideraría necesario que en alguna parte informaras tú de que un tatuaje es para siempre y que hay que pensar bien antes de hacerlo para cualquiera de los lectores que tenga la inquietud de hacerse tatuar.*

(Juan sin Miedo)<sup>3</sup>

He de decir que este trabajo de tesis considera a la investigación psicosocial como un proceso. Y como todo proceso, se ha construido sobre el hacer de la investigación, es decir, sobre la marcha, por lo que ha tenido sus momentos de ritmos intensos, ambigüedades, certezas provisorias, contradicciones, dudas

---

<sup>1</sup> Testimonio tomado del texto de María Elisa Lagunas y María Laura Sierra (1997) *Transgresiones, creación y encierro Encuentros*, UIA, FONCA, México, p.222.

<sup>2</sup> Entrevista individual realizada el 1º de agosto de 1998, en el Tianguis Cultural del Chopo. Cabe destacar que Pablo, siendo tatuador, aún no está tatuado.

<sup>3</sup> Entrevista individual realizada el 30 de julio de 1998, en una cantina de Ermita Iztapalapa. Actualmente Juan sin Miedo se encuentra trabajando en Alemania como tatuador y aprendiendo aereografía.

tortuosas, imprevistos, cambios difíciles, rectificaciones y decisiones complejas que marcaron determinadas rutas y por lo tanto, cancelaron otras

Al inicio, todo parecía claro y definido. Sin embargo, conforme se fue construyendo el objeto de estudio, acotando el tema y la investigación arrancaba, caí en la cuenta de que lo único que tenía eran preconcepciones teórico-metodológicas: todo lo demás había que irlo construyendo, o mejor dicho, reconstruyendo en el momento mismo de hacerlo. La forma: como lo señalaba Gastón Bachelard, se conoce en contra de lo conocido, es decir, destruyendo los saberes previos, superando los obstáculos epistemológicos que habitan los espíritus científicos (Bachelard, 1982)

Una de las primeras ansiedades que experimenté fue darme cuenta (y aceptar) que el tema inicial de investigación era (señalado por mi asesor y comité de tesis) además de ambicioso, demasiado general y ambiguo: "*La construcción de nuevas identidades culturales-colectivas en jóvenes urbanos*". Tal situación suscitó las primeras interrogantes y dudas: ¿Por qué lo de nuevas? ¿A qué identidades culturales-colectivas se aludía? ¿Y de qué tipo de jóvenes urbanos estaba hablando? Para calmar tales angustias, al menos sabía que los ejes importantes estaban relacionados con las identidades, la cultura, los jóvenes, el género, el cuerpo y el espacio de lo urbano. Con estas categorías de análisis fui trabajando hasta llegar a definir y tomar la decisión de pronunciarme por una forma (que no la única) de expresión en la *construcción de nuevas identidades culturales colectivas en jóvenes urbanos*.

Esta manera de expresión cultural elegida, fue la relacionada con la decoración y la transformación corporal que ciertos jóvenes urbanos, hombres y mujeres, realizan a través de los tatuajes y las perforaciones corporales. Dicha especificación temática, no obedeció a un capricho académico, sino a los caminos, rutas y senderos que la propia construcción del objeto de estudio fue deparando, definiendo así, las estrategias metodológicas, los escenarios para el trabajo de campo e incluso, las técnicas y herramientas en la construcción de conocimientos.

Asimismo, tuve la necesidad de incorporar objetivos que no estaban contemplados inicialmente en la investigación, como el vinculado a dar cuenta de las diferencias y similitudes en el uso del tatuaje y las perforaciones entre los géneros (masculino y femenino) e incluir mi vivencia de investigador en el devenir de la tesis. Sin duda, el hecho de situarme a mí mismo como categoría de análisis, me llevó a tomar la decisión de marcar mi piel para siempre con varios tatuajes. Situación que influyó en la manera de analizar la información o los discursos orales, a partir de la construcción de una narrativa

La expresión y práctica cultural elegida, empezó a clarificarse a través de considerar que algunas respuestas sociales de la acción colectiva están enclavadas en procesos culturales (simbólicos) que facilitan la construcción de identidades en los espacios urbanos (Bonfil, 1993). En este sentido, hay determinados jóvenes, hombres y mujeres que llevan a cabo prácticas culturales específicas e incluso usan y se apropian de ciertos espacios públicos. Además, ante la carencia de proyectos sociales amplios a partir de

los cuales confluyan los colectivos, resaltan o emergen ciertas acciones sociales fragmentadas de algunos jóvenes urbanos, hombres y mujeres. Así, algunos jóvenes construyen una serie de discursos (códigos simbólicos) como la vestimenta; los estilos (punk, dark, gótico, cholo); el uso de música y drogas; la apropiación de espacios públicos; el lenguaje; y las prácticas culturales (graffitis, placazos, murales y estéticas corporales del tipo tatuajes y perforaciones) que favorecen la constitución de las identidades juveniles

El uso social de espacios semipúblicos y públicos donde se hacen visibles estas expresiones culturales, se resignifican como manifestación y práctica cultural alterna o de "*contracorriente*" para un amplio número de jóvenes urbanos. Estos jóvenes los usan, no sólo como bien material, sino principalmente como bien simbólico, es decir, se hace un uso social de los espacios urbanos para encontrarse y reencontrarse con el otro e ir tejiendo redes vinculares y consolidar las adscripciones grupales. Al mismo tiempo, el cuerpo es usado como una especie de espacio o territorio de la decisión de sí, en el entendido de que con él, se puede hacer relativamente lo que venga en gana: adelgazarlo, introducirle drogas potentes, decorarlo y hasta alterarlo por medio, entre otras cuestiones, del tatuaje y las perforaciones corporales.

Lo interesante es que esos cuerpos son representados o puestos en escena en el espacio público de lo urbano. De tal manera que los espacios semipúblicos y públicos considerados, son aquellos en donde los jóvenes concurren frecuentemente, circunstancia que posibilita el que se vayan apropiando simbólicamente de ellos. Un ejemplo de lo anterior, son los espacios tipo

tianguis callejeros (del Chopo, de San Juan en ciudad Netzahualcoyótl); las exposiciones de tatuajes y los estudios establecidos donde se oferta la alteración y el decorado de los cuerpos juveniles urbanos.

Estos espacios tienen la cualidad de ser básicamente para el consumo de bienes culturales en el diseño de estéticas corporales como el tatuaje y las perforaciones. Tales espacios están investidos y activan las identidades objetivadas a través del establecimiento de vínculos intersubjetivos vía conversaciones, intercambio de información y formas de vestir, estilos y diseño de estéticas relacionadas con el cuerpo.

Así, podríamos catalogar estas expresiones identitarias como alteridades, las cuales son características de los nuevos movimientos sociales, especialmente los simbólicos, como por ejemplo: el juvenil, de lesbianas, de homosexuales y de derechos humanos, como reductos significativos en la construcción de identidades colectivas restringidas o amplias (Paris, 1990).

En relación con estos movimientos simbólicos, me interesa el juvenil. Dicho movimiento tiene su reservorio en grupos reducidos: religiosos, bandas, rockers, gruperos, graffiteros, performanceros, tatuadores y perforadores que se enfrentan al autoritarismo y antidemocracia de la premodernidad cultural y política de este país. Así, el movimiento juvenil deviene en distintos tipos de públicos, usuarios de diversas ofertas o bienes culturales cuyo valor rebasa la simple adquisición material y se instala en lo simbólico

Al hablar de públicos juveniles consumidores y usuarios de cultura y también de espacios urbanos, se juegan aspectos relacionados con la construcción de las identidades, la adscripción grupal, las sociabilidades, la percepción social, los prejuicios, el género, los estilos, las estéticas y la multiculturalidad, entre otros elementos.

En este sentido, en los espacios urbanos articulados con los espacios corporales, somos espectadores de expresiones artísticas variadas, particularmente en los cuerpos de jóvenes que usan sus corporalidades como galerías ambulantes (tatuajes), en las bardas desbordadas de colores con códigos indescifrables (graffitis), en las paredes con murales y placazos al estilo cholo, del territorio corporal hecho atavismo con sus perforaciones, paseadas en la aldea global de la ciudad.

Esta tesis pues, aborda a la investigación de lo social, no como un proceso lineal, mecánico y deliberadamente preconcebido, sino dinámico, flexible y con rigurosidad metodológica interpretativa. Asimismo, no se emplea *"un marco teórico referencial"* como entidad total, por el contrario, se trabaja desde una *"mirada"* interdisciplinaria (la sociología, la psicología, la antropología y la comunicación, básicamente) y con categorías teóricas para el análisis y comprensión de lo social.

En este sentido, al tema de los tatuajes y las perforaciones corporales se le considera como una práctica cultural de la alteración y decoración de los cuerpos urbanos, principalmente juveniles. Dicha práctica activa los

mecanismos de las identidades escenificadas en diversos espacios de lo público, teniendo de centro el territorio del cuerpo o el cuerpo como espacio importante de la decisión de sí para ciertos jóvenes convertidos en públicos usuarios de bienes culturales simbólicos.

## A. ¿Los nuevos primitivos urbanos?

Es innegable que en las sociedades urbanas contemporáneas, estamos presenciando la circulación y resignificación de determinados signos y emblemas tribales como en las perforaciones corporales (piercings) y los tatuajes (tatooes) en una gran variedad de cuerpos y escenarios; especialmente en las corporeidades juveniles, tanto de hombres como de mujeres. Tal situación está re-configurando una nueva estética urbana bastante espectacular, -no vista así años atrás- que transita los espacios semipúblicos y públicos de diversas ciudades. Además, el cuerpo cobra una singular importancia en tanto su puesta en escena o dramatización en el espacio visible de lo urbano.

A los jóvenes tatuados y perforados, a los espacios graffiteados y las bardas con murales y placazos, se les encuentra prácticamente no sólo en las grandes ciudades de nuestro país (Guadalajara, México, Monterrey) sino en los centros urbanos de otros países (París, Madrid, New York, Sao Paulo, Tokio, Los Angeles, Madrid, Frankfurt). Digamos que se les puede caracterizar como una expresión cultural globalizada, aunque con usos, sentidos y significados particulares: flujos, torrentes y vasos comunicantes donde converge y diverge, lo local con lo global.<sup>4</sup> Tales estéticas urbano-corporales dan contenido y alimentan imaginarios culturales globales, es decir, aunque estas manifestaciones artísticas se vean en otras ciudades y países del mundo, los significados construidos dependen del contexto sociocultural al que correspondan, del género al que se pertenezca e incluso a las adscripciones

---

<sup>4</sup> Alberto García (1977) sostiene que el tatuaje transitó de ser una moda en el mundo occidental, a un fenómeno de masas sin importar las naciones, ni clases sociales e incluso tiene que ver con estados de ánimo colectivos

identitarias grupales que se tengan, por mencionar sólo algunas consideraciones.

Todas estas manifestaciones artísticas y fugaces activan ciertamente procesos de identidades, nuevos agrupamientos juveniles y distintas formas de usar el espacio urbano-corporal, con una gran diversidad de sentidos y significados. Además, se inscriben en **un campo cultural** a partir del cual se teje una industria de bienes y servicios denotando un ámbito de oferta y demanda: un área de consumos culturales con valor simbólico

Así, en términos generales, la globalización cultural, pensada desde la lógica de las sociedades del consumo, es un interjuego entre lo macro y micro, es decir, lo homogéneo versus lo heterogéneo, configurándose de distintas formas en ámbitos de la cultura, la urbanidad y las identidades locales. Esto nos sitúa ante la recreación y coexistencia de una multiplicidad de signos y significados distintos e incluso contradictorios entre sí. Ante tal panorama, una de las interrogantes (y no la única) que podríamos formular, a manera de pregunta de investigación, sería la siguiente:

¿Por qué ciertos jóvenes urbanos, hombres como mujeres, se están decorando y alterando los cuerpos a través del tatuaje y las perforaciones?

## **B. Antecedentes.**

Este trabajo se circunscribe en el ámbito de los estudios culturales urbanos, inserto al interior de la psicología como disciplina social y humana, en el espectro de trabajos de las culturas juveniles. Así y de entrada, en psicología social existen pocos acercamientos teóricos y reportes de investigación acerca de cultura urbana, consumos culturales, construcción de identidades colectivas, uso-apropiación del espacio público y la alteración y decoración corporal.

Dentro de estos acercamientos y como ejemplos, podemos mencionar algunos: *los relacionados con espacio y vida cotidiana en conjuntos habitacionales* (Aguilar, Cisneros y Urteaga, 1995); *los vinculados con imaginarios sociales en jóvenes acerca del alcohol, la fiesta y el barrio* (Jazmín, 1992); o *los enclavados en la comunicación, cultura, chavos banda, uso del tiempo y espacio* (Azcárate y Ramos, 1990)

Han sido principalmente antropólogos y sociólogos, quienes se han avocado a tales temáticas generando conocimiento de lo social empleando métodos de investigación de corte etnográfico. Se tiene referencia de trabajos, entre otros, de *públicos de arte y política cultural* (García Canclini, Gullico, Módena, Nivón, Piccini, Rosas, Schmilchuk 1991b); de *usos globales del espacio urbano y construcción de identidades de barriada* (Rosas y Reyes, 1993)

Con respecto a investigaciones psicosociales relacionadas con el cuerpo, el tatuaje, las perforaciones, los jóvenes urbanos y las prácticas culturales, podríamos asentar su casi inexistencia. De los escasos trabajos de

investigación que se conocen desde la psicología social y que han considerado al cuerpo desde una perspectiva de género, articulando el eje cuerpo-mujer y danza como vía para el acceso a los procesos de la subjetividad implicados en el discurso, está el trabajo de Margarita Baz acerca de las *Metáforas del cuerpo –exploraciones sobre la subjetividad de la mujer con base en el discurso de las bailarinas-*<sup>5</sup>

En este sentido, importa recuperar y reconstruir los sentidos y significados que los propios jóvenes, hombres como mujeres, le atribuyen a los tatuajes y a las perforaciones corporales desde su carácter de identificación como usuarios de esta oferta y bien cultural simbólico.

#### **b.1. Navegando en tinta, piel y metal.**

Ante tal panorama, se buscó en *internet* páginas *web* acerca de los tatuajes y las perforaciones corporales y encontramos una gran variedad y diversidad. Por ello, privilegiamos solamente aquellas que fuesen nacionales, las que a diferencia de las extranjeras, son muy pocas y desiguales considerando tanto la calidad de la información como el diseño. Hallamos seis; tres de México, D.F; una de Querétaro, Qro; otra de Aguascalientes, Aguascalientes y la última de Guadalajara, Jal. Cabe decir que una de las características de todas estas páginas es que son de tatuadores y perforadores ya establecidos, en tanto cuentan con sus respectivos estudios e incluso sucursales, donde realizan y ofertan esta práctica cultural de la decoración y alteración corporal.

---

<sup>5</sup>Cfr. Baz, Margarita, tesis doctoral en psicología clínica titulada *Metáforas del cuerpo Exploraciones sobre subjetividad de la mujer con base en el discurso de bailarinas* Facultad de Psicología, División de Estudios de Posgrado, UNAM, 1994.

Considerado como el primer estudio profesional de tatuajes en México, “*Tattomanía*”, cuenta con su página web,<sup>6</sup> la cual está conformada por tres sitios: lo referente al estudio de tatuajes; los “*bikers*” México y “*grubbys house of body art*”. Al desplegarse las imágenes y el texto correspondiente, se señala que fue hecha por y para “*bikers*” (motociclistas). De tal suerte que se relatan una gran variedad de eventos y actividades desde 1995 hasta 1999, con respecto al movimiento “*biker*” en México. Aquí lo que se deduce y por ello es interesante, es el vínculo o asociación que se ha hecho entre el estilo “*biker*” y el de los tatuajes y las perforaciones corporales, siempre interconectados entre sí. Esta asociación tiene que ver, entre otras cuestiones, con la escenificación corporal de rudeza con la que se han representado a los motociclistas: chamarras y chalecos de cuero negro, botas, estoperoles, cadenas, pantalones de mezclilla, paliacates en cabeza y cuello y arracadas. De aquí que regularmente las imágenes o íconos que se privilegian en el tatuaje de estos cuerpos dramatizados, son los del estilo norteamericano: demonios, calaveras, ángeles, muertes, cruces, cristos, rosas y rostros, entre los más llamativos. También y de una manera sencilla, viene la presentación de lo que es “*Tattomanía*”, los tatuadores y las tatuadoras que lo conforman; el equipo que está en venta (máquinas, fuentes de poder, agujas, guantes, tubos, pedales, varillas, etcétera) e información de los eventos en los cuales el estudio ha participado. Asimismo, se exponen una serie de imágenes de tatuajes y ligas con otras páginas web del extranjero. Es importante señalar que no hay nada relacionado con las perforaciones corporales, ya que el sitio apenas está en construcción.

---

<sup>6</sup> [www.tattomaniastudio.com](http://www.tattomaniastudio.com)

Alejandro, "El Russo", uno de los iniciadores del tatuaje en México, está a cargo, junto con Ana Paula, del estudio denominado "Tonathiu Cuerpo Adornado". Al abrir su página de internet,<sup>7</sup> aparece una mujer africana y un texto donde se resalta el elemento tribal y de creación de sentidos culturales con respecto al tatuaje y a todas aquellas formas de la decoración y la transformación de los cuerpos. Este es el concepto central que guía el quehacer de este tatuador como una línea o corriente del tatuaje y las perforaciones corporales en México: rescatar lo referente a las etnias, las tribus y lo prehispánico en aras de la reubicación o reciclaje de las identidades contemporáneas en torno a los tatuajes y la ornamentación del cuerpo. De ahí entonces que cuando se habla de los orígenes del tatuaje se le ubica histórica y culturalmente como una práctica ancestral vinculada con los antepasados, es decir, nuestros orígenes como raza. Con respecto a las perforaciones, se habla a los usuarios de esta práctica, resaltando algunos aspectos a considerar cuando se toma la decisión de alterar el cuerpo. Se tratan temas como la limpieza, el equipo, los materiales, las zonas corporales, la cicatrización y los cuidados. Asimismo, se incluye información acerca del *mehandi*, o lo que comúnmente se denomina *henna* que es un decorado realizado en la superficie de la piel, por lo que no es propiamente un tatuaje ya que no es permanente, sino una opción más para embellecer el cuerpo. Además, en el espacio de la galería se incluyen una serie de imágenes y fotografías de tatuajes, perforaciones y hennas, hechos por "El Russo" y Ana Paula. De igual manera, se ofrecen piedras, joyería antigua y étnica para su venta.

---

<sup>7</sup> <http://tonatiuh.hypermart.net>

Una de las mejores páginas de perforaciones y tatuajes, junto con la del "Russo", es la del estudio "Wakantanka",<sup>8</sup> dirigido por uno de los más renombrados perforadores en México: Danny Yerna "Wakantanka". De inicio se tiene la opción de consultarla tanto en idioma español como en inglés. Lo más sobresaliente es la gran variedad de información proporcionada. Hay noticias vinculadas con libros, eventos, revistas, fotos del mes y de exposiciones de tatuajes y perforaciones corporales realizadas y a realizarse. Asimismo, se agrega una amplia biografía de Danny donde se puede seguir su trayectoria profesional. En lo que se denomina como tienda, básicamente se habla del estudio donde se llevan a cabo las perforaciones e incluye comentarios de ciertos clientes o usuarios de este bien cultural simbólico. La galería trae una gran diversidad de fotografías de algunos usuarios donde se pueden apreciar perforaciones en cara, cejas, lengua, nariz, orejas, pezones, ombligo y en genitales masculinos como femeninos. Un apartado interesante es el de las preguntas donde se agrupan las interrogantes más frecuentes que hacen los clientes con respecto a las perforaciones, así como los cuidados a tener en cuenta, en función de las zonas del cuerpo. Hay un espacio de joyería para su venta y un recuento de los distintos eventos donde Danny ha participado como expositor. En el apartado de perforaciones corporales, al igual que el espacio de las preguntas, se retoman algunos aspectos del libro también nombrado, *Perforaciones Corporales, Ritos, Tradición, Moda y Dolor* (2000), cuyos autores son Danny Yerna y Karem Martínez. Y como algo novedoso, podemos catalogar la información proporcionada del "branding" (quemaduras con metales) donde se explica en lo que consiste y los cuidados a tener. También en el espacio de México antiguo (escrito por Josefina Bautista, Antropóloga

---

<sup>8</sup> [www.wakantanka.com](http://www.wakantanka.com)

Física), se habla del México prehispánico y las raíces de las distintas formas de la alteración corporal. El apartado de los tatuajes se queda en recomendaciones y muestra varios dibujos hechos por algunos tatuadores nacionales e internacionales. Asimismo, viene un amplio historial o currículum vitae de Danny y en *"psycho years"*, se agrega la historia del antro denominado *"Tutti Fruti"*. Para finalizar, vienen los contactos y las ligas. Como apreciará el lector, en algunos momentos la información se centra en la trayectoria de Danny *"Wakantanka"*.

Una de las páginas más incompletas, demasiado sencilla y en proceso de elaboración, es la del Estudio *"La Clínica"*, de Querétaro Querétaro,<sup>9</sup> elaborada por Luis y May. La información proporcionada sólo se ofrece en inglés y los sitios a los que hace referencia son *"everything you've always wanted to know about tattoos but were afraid to ask"*, algo así como, *"todo lo que usted siempre quiso conocer acerca de tatuajes pero tenía miedo de preguntar"*; que por cierto, no hay nada de información al respecto y, *"what do you need to know to get a piercing"*, o lo que es lo mismo, *"lo que necesitas conocer para someterte a una perforación"* que resulta ser una amplia y tediosa información técnica de la joyería utilizada para el tipo de perforación deseada. También se establecen ciertos principios o reglas para ser perforado (por ejemplo, tener más de 18 años; y no estar bajo el influjo de alguna droga). Asimismo, se incluyen trabajos de los que forman parte de *"La Clínica"*, algunas ligas y un servicio de correo para enviar comentarios.

---

<sup>9</sup> [www.geocities.com/Athens/Delphi/6770](http://www.geocities.com/Athens/Delphi/6770)

Otra de las páginas muy limitada, pobre y vacía de información significativa es la de "*Sammy Tatto Studio*",<sup>10</sup> de Guadalajara, Jal. Se ofrece el sitio tanto en inglés como en español y básicamente refiere al equipo de tatuadores que trabajan ahí, con algo de su biografía individual incluyendo la de "*Sammy*". En galería y flashes se incluyen una gran variedad de imágenes de tatuajes realizados. Se mencionan las sucursales que tienen en Sinaloa, la de Mazatlán, a cargo de Joe Castellanos y la de Culiacán, de Eduardo Flores. Lo del tatuaje se limita a una serie de instrucciones poco relevantes; y con respecto a las perforaciones, simplemente dicen que hacen de todo tipo. Finalmente dan cuenta de una serie de eventos, expotatuajes y ligas o "*links*".

Una página más es del Estudio "*Deadline Tatto y Body Piercing*",<sup>11</sup> de Aguascalientes, Aguascalientes. Al desplegarla, aparecen imágenes prehispánicas (un maya); máscaras de jade verde; dos corazones latiendo para consultarla en Español o en Inglés, un texto que hace referencia a los dioses, al pueblo Azteca y a Tenochtitlán, como una especie de declaración de principios. Después, se establecen algunos postulados que guían el quehacer del estudio en la línea o corriente de tatuajes mexicanos: difundir el arte prehispánico de la alteración y modificación corporal y de igual manera, dar a conocer a los amigos y tatuadores de esa práctica artística. Enseguida, vienen varios tatuadores con sus respectivos sitios y trabajos como "*Goethe*" (Aguascalientes); Pablo Ash (México, D.F.); Kiki Platas (Tijuana, BC); César (Monterrey). Además, incluye información de eventos y exposiciones de tatuajes. Algo interesante es un sitio llamado "*Nightmare Zone*" (Las delicias de

---

<sup>10</sup> [www.rotador.com/sammytattoo](http://www.rotador.com/sammytattoo)

<sup>11</sup> [www.deadlinetatto8m.com](http://www.deadlinetatto8m.com)

la crueldad y casa del terror) que conecta o liga con el estilo "Gótico" y "Darketo", en cuanto a las estéticas juveniles urbanas.

Una vez que navegamos en tinta, piel y metal, lo que sobresale son aquellas posiciones que articulan el tatuaje y las perforaciones corporales, del lado de lo étnico, lo tribal y prehispánico (*Tonatiuh, Deadline, Wakantanka*), como una forma de reivindicar las identidades culturales, así como de volver a los orígenes, de recuperar el pasado y resignificar, en nuestra sociedad contemporánea, los sentidos iniciales de estas prácticas de la alteración y decoración corporal desde otros lugares y usos en la significación. Al mismo tiempo, es notoria la vinculación del ambiente del tatuaje con otro tipo de estilos de vida juveniles que redefinen estéticas y fachas como lo son el de los motociclistas o "bikers" (*Tattomanía*) y el referente a lo oscuro, el más allá, las tinieblas, las criaturas de la noche, es decir, las adscripciones identitarias en torno a los agregamientos o grupos tipo "darketos" y "góticos" (*Deadline*). A su vez, llama la atención que algunas páginas sean demasiado personales, o en otras palabras, muy autorreferenciales del tipo *currículum vitae* (*Sammy Tatto Studio, Wakantanka*).

Con respecto a las similitudes o lo que aparece en todas las páginas web, es la preocupación por la higiene, la limpieza, el profesionalismo y todas aquellas medidas de seguridad necesarias para evitar un mal trabajo o infecciones de cualquier naturaleza. De igual manera, el usuario o el cliente cobra singular importancia para todos, en tanto la creación de sitios para recibir los comentarios no sólo en lo que atañe a la página correspondiente, sino como

un espacio para el intercambio de ideas y puntos de vista. También sobresalen algunos indicadores de la incipiente industria cultural del tatuaje y las perforaciones corporales en México, a través de la oferta y venta de materiales, equipo y demás instrumentos. Otro aspecto que se encuentra en todos los sitios, es la primacía de lo visual, es decir, las imágenes, los dibujos y las fotografías; ya sea tanto en los tatuajes como en las perforaciones corporales e incluso en las escarificaciones (quemaduras).

En este sentido, es importante ubicar al tatuaje y a las perforaciones corporales como una de las prácticas culturales que han acompañado la existencia humana con sus particularidades en la creación de sentidos. Es decir, los tatuajes y las perforaciones corporales son una práctica que tiene que ver con la alteración y decoración de los cuerpos, a partir de lo cual se construyen una serie de sentidos y significados, atribuidos por los propios usuarios y usuarias de este bien cultural simbólico. Asimismo, el cuerpo juvenil es puesto en escena, o se hace cada vez más público, en los distintos espacios urbanos de la ciudad.

## **b.2 Estado de ánimo de la investigación del tatuaje y las perforaciones corporales en México.**

Consideramos al tatuaje y a las perforaciones corporales como una de las prácticas culturales juveniles urbanas importantes a investigar. Dichas prácticas, aunque se circunscriben y dramatizan en el cuerpo como territorio, están construidas y plagadas de sentidos y significados que requieren ser deconstruidos como vía para la comprensión de esta expresión entre un sector

de jóvenes, tanto hombres como mujeres, en nuestras sociedades contemporáneas. Cabe decir que la práctica cultural de decorarse el cuerpo de distintas maneras: ya sea pintarse, hacerse escarificaciones, quemaduras, perforaciones y tatuarse, siempre ha acompañado la existencia del hombre. Por ello dichas prácticas, además de estar relacionadas entre sí, se realizan tanto individual como colectivamente en determinados contextos y situaciones, donde el cuerpo se pone en juego o es representado en el espacio de lo público-urbano.

Lo que prosigue es conocer y analizar específicamente el tipo de investigaciones que se han realizado acerca de la decoración y transformación corporal, con respecto al tatuaje y a las perforaciones corporales en nuestro país. En este sentido, se llevó a cabo una cartografía o incipiente estado del arte del conocimiento a partir de rastrear algunas investigaciones y hurgar en disciplinas como la medicina-psiquiátrica, la medicina forense, la psicología clínica, la criminalística, la fotografía, el psicoanálisis, la sociología, la antropología y las ciencias de la comunicación, principalmente.

A partir de aquí, se propone "*mirar*" la práctica del tatuaje y de las perforaciones corporales junto con los graffitis, como una de las manifestaciones más visibles de la generación de ciertos jóvenes urbanos de la década de los 90's, tanto hombres como mujeres. Además, dichas prácticas se consideran un estado de ánimo colectivo de fin y principio de siglo y milenio. Al mismo tiempo, se pueden circunscribir dentro de los estudios del consumo cultural, es decir, a través de ser usuario o usuaria del tatuaje y de las perforaciones corporales,

también se está usando la carga representacional con sus respectivas motivaciones, sentidos y significados.

El ser humano, cuando cuestiona su realidad social, ha procurado siempre comprender aquellas prácticas cotidianas de sí mismo, en tanto que una de sus importantes cualidades es precisamente reflexionar acerca de sus múltiples acciones sociales y prácticas culturales tanto individuales como colectivas. Bajo este tono y en ese momento, se construyen, entre otras, las diferentes disciplinas sociales y humanistas con sus respectivos discursos. Cada una de estas disciplinas edifica un determinado conocimiento relativo que "lucha" con otro tipo de saberes, también provisorios, para tratar de imponer sus sentidos: en este caso, con respecto a la práctica cultural del tatuaje y las perforaciones corporales. Desde esta perspectiva, interesa explorar los distintos saberes relativos y la variedad de sentidos que se han construido a través de algunos estudios en México, con respecto al tatuaje y a las perforaciones corporales. Transitemos por el tiempo académico en la creación de diversos saberes y sentidos y ubiquémonos a  **finales del siglo XIX**.

Quizás, para sorpresa de muchos de nosotros, el primer acercamiento académico que se reporta en relación con la práctica del tatuaje en nuestro país, está fechado en 1899, es decir, hace más de un siglo y fue realizado por el médico-militar, Dr. Francisco Martínez Baca, titulado *Los Tatuages*<sup>12</sup>. Tal estudio consistió en un acercamiento psicológico-médico-legal considerando a

---

<sup>12</sup> En el texto original aparece así: "Los Tatuages". Cfr. Francisco Martínez Baca (1899) *Los Tatuages. Estudio psicológico y médico-legal en delincuentes y militares*. Tipografía de la oficina impresora del timbre, Palacio Nacional, Puebla México. Incluso revisando el texto el lector encontrará la palabra sujeto escrita como "sugeto", acentuada la á y demás usos del lenguaje antiguo.

dos muestras de sujetos: delincuentes y militares del estado de Puebla. Se realizaron entrevistas a los sujetos de ambas muestras concluyendo lo siguiente: no existe relación entre el oficio del individuo y el signo tatuado, ni entre el delito y el signo. Refiere que las causas más importantes por las que se tatúan están circunscritas al interior de un orden moral, donde tiene que ver el temperamento, lo pasional y los sentimientos primitivos. Estos aspectos configuran dos tipos de causas: principales (remotas) y accesorias (próximas). Las causas principales aluden a la fuente de tatuarse y el atavismo; y las accesorias, a la ociosidad, la holganza y el no tener qué hacer. Al respecto Martínez Baca es muy claro al decir:

*En efecto, la ociosidad es, entre las causas próximas, la que más influye en el ánimo del delincuente para producirse esos tremendos grabados que, no obstante su disvulnerabilidad, han debido costarles muchos dolores primero y muchas contrariedades después.*

*La ociosidad es causa de malos hechos, porque la actividad física inconsciente y la psicológica espontánea, buscan fatal y necesariamente un empleo, so pena de insoportable contrariedad para el sujeto (Martínez, 1899:104).*

Este discurso entre médico y psicológico se construye en función del orden social que imperaba en esa época: la del pensamiento positivista y el desarrollo industrial. De tal suerte que en pleno porfirismo, la idea de progreso, la razón y primacía del trabajo son los baluartes de la vida pública en detrimento de la vida privada de los sujetos: el elemento subjetivo. Así, a los "indios" y a los "delincuentes" se les consideraba por naturaleza "flojos" y por lo tanto, contrapuestos a la civilización y a la vida pacífica, máxime con los atavismos del cuerpo: los tatuajes.

Lo importante de este estudio fundante, se esté de acuerdo o no con él, es contar con los primeros datos e información con respecto a la práctica cultural del tatuaje desde disciplinas particulares. Además, no es fortuito el discurso construido, en tanto que en esa época ocurren dos sucesos importantes ligados entre sí: la preocupación de la medicina por su rigurosidad científica asociada con el ámbito de la delincuencia y el inicio de la industria del tatuaje en Europa y Estados Unidos de Norteamérica (EU). Así, algo valioso es que el autor ubica el significado etiológico de la palabra tatuaje.<sup>13</sup> Además, realiza un recorrido histórico del uso del tatuaje y la decoración del cuerpo, desde el hombre primitivo pasando por las islas de Oceanía (Melanesia, Polinesia, Marquesas), el continente americano; los pieles rojas, cherokees, comanches, incas y mayas. Menciona su carácter de guerra, ornamentación y religiosidad. Así, para este autor, la costumbre de tatuarse nació con un sentimiento estético y atávico.

A partir de aquí, se transita en un amplio espacio que podríamos caracterizar como de "limbo" académico, en tanto no se encuentran, lo cual no quiere decir que no existan, más estudios e investigaciones reportadas y publicadas en lo que atañe al tatuaje y, mucho menos, a las perforaciones corporales, como prácticas culturales en la alteración y decoración de los cuerpos.

**No es sino hasta la década de los 70's y desde la psicología clínica criminalística que aparecen dos textos de la doctora Hilda Marchiori, en**

---

<sup>13</sup> Pareciera que es ya un consenso atribuir el origen oceánico a la palabra tatuaje: viene de una frase de la Polinesia "tataui"; donde "ta" es dibujo y de "tau" piel, por lo tanto alude al dibujo o impresión en la piel. También el término deriva de "tatawo", al cual los nativos de Tahití, designan a la práctica del dibujo en la piel. (Cfr. Carles, María Rosa, Yolanda Javierre y María M Sabartés, 1988)

relación con la delincuencia, el encierro y los tatuajes. En el libro, *Psicología criminal* (1975), Hilda Marchiori establece al tatuaje como una de las vías de comunicación del ladrón. A partir de esta premisa, intenta relacionar el contenido de la marca con determinados rasgos de personalidad. Al respecto, refiere que los tatuajes más frecuentes están vinculados con problemas de identificación. Para Marchiori, a través del tatuaje el ladrón comunica sus diversos conflictos y específicamente, alude a que la conducta, por estar tatuado, puede ser un indicador de la presencia de la personalidad psicopática, en otras palabras, de ser un desadaptado social. Con respecto al segundo texto, de la Dra Marchiori, *Personalidad del delincuente* (1978), vuelven a aparecer las características psicopatológicas de personalidad del delincuente vinculadas con marcas en su cuerpo, es decir, el tatuaje. Agrega que dicha práctica es un acto de autodestrucción y alteración corporal. Asimismo, intenta una suerte de ubicación temática del tatuaje. Además, en el espacio de la cárcel, asocia dicha práctica con una situación de "aislamiento social". Refiere que la relación entre el que tatúa y el tatuado es sadomasoquista e incluso, a aquellos que se auto tatúan los clasifica como masoquistas. Por último, atribuye ciertos significados psicológicos con respecto al tatuaje como la relación permanente con los objetos, la autoafirmación, el temor a la pérdida, la pertenencia al grupo, la búsqueda de identidad, la expresión de conflictos y el auto castigo. En palabras de Marchiori, hablando del psicópata:

*Marca su cuerpo a través de tatuajes y cortes que son conductas de identificación y autodestrucción. La influencia del tatuaje como alteración del esquema corporal es importante, y sumamente significativa. La temática del tatuaje consiste generalmente en tatuarse iniciales [ ] con los nombres de familiares [ ] con figuras humanas [ ] tatuajes objetos [ ] y especialmente*

*tatuajes con dibujos en forma de corazón [...] También se observan [...] de fechas y de animales* (Marchiori, 1978: 12-13).

Como se apreciará, ambos estudios, desde la criminología clínica, usan la teorización psicoanalítica de una forma mecánica, lineal y del tipo causa-efecto. Quizás una de sus grandes deficiencias es que descontextualizan a los sujetos y se centran, de una manera llana, en el signo del tatuaje, olvidándose de la red de significación. Además, queda la sensación de que al leer uno de estos estudios, por previsible, uno ya leyó los demás, es decir, no tienen más que decir, en tanto no contribuyen a nuevos conocimientos ni saberes sino que por el contrario, van consolidando prejuicios y estereotipos, a través de la discursividad científica construida.

**En la década de los 80's**, también desde el "*mirar*" de la psicología clínica y la medicina forense, tenemos tres trabajos que tienen que ver nuevamente con reclusos tatuados y características de personalidad. Sin embargo, desde otras "*miradas*" disciplinares y científicas como la sociología, empiezan a esbozarse sencillos e importantes acercamientos.

El libro de Enrique Marín, *El Arte del Tatuaje y sus diversas manifestaciones* (1981), es un texto sencillo. Se lee rápido y parte básicamente de dos disciplinas; la medicina forense y la antropología criminalística. Se habla de la práctica general y universal del tatuaje transitando para esto por la geografía de los pueblos primitivos, pasando por varias etapas o momentos históricos en el desarrollo de la humanidad hasta llegar a nuestros días. Asimismo y desde su formación como médico, Enrique Marín, otorga un lugar primordial a la piel

como el lugar del tatuaje, desde su anatomía, funciones y órgano del cuerpo. A decir del autor:

*Siendo la piel el órgano en el que el tatuador o 'escribano' plasma sus figuras o dibujos, con procedimientos dolorosos y traumatizantes, que pueden causar serias lesiones y aún la muerte [...] (Marín, 1981: 30).*

A pesar de esta aseveración tan fuerte, el autor termina sosteniendo que el tatuaje no hace daño en sí, aunque irrita a algunas pieles y pueden presentarse enfermedades graves (aunque no dice cuáles). Enseguida aborda varios métodos fallidos para quitarse el tatuaje o "destatuarse". Desde su "mirar" de la Antropología Criminalística Italiana, Marín sostiene que el asunto de los tatuajes entre criminales se debe considerar como un medio de identificación de las personas; ayudan a conocer acerca de la personalidad psíquica del delincuente. Aquí es cuando no escapa a una discursividad científica plagada de prejuicios sexistas, estereotipos, etiquetas sociales y lugares comunes, cuando afirma que los tatuajes son la expresión de sentimientos de odio, venganza, avaricia, vanidad, obscenidad, de escasa sensibilidad al dolor y de bajeza moral.

*[...] no hay región del cuerpo que sea perdonada por el tatuaje [...] se le encuentra [...] hasta en las regiones del ano y de los órganos genitales como de manifestaciones de particular lujuria, sea de los tatuados o de los tatuadores (Marín, 1981: 72).*

En otras palabras, podemos deducir, siguiendo el discurso del autor que el tatuaje en los delincuentes es la expresión de la degeneración física, psíquica y moral del preso, lo cual, a todas luces, es muy discutible, ya que entre otras cuestiones, esos comentarios están plagados de cierta moralidad "científica".

Ahora, Marín asocia mecánicamente las costumbres de los pueblos primitivos con los delincuentes a partir de ciertas afinidades como la violencia de las pasiones; la poca sensibilidad física y psíquica; la vanidad pueril; el ocio prolongado y el atavismo histórico que hace a los tatuajes y a otras prácticas de la alteración corporal. Finalmente, realiza una suerte de clasificación de los tatuajes en afectivos, ornamentales, artísticos, étnicos, religiosos, políticos, sexuales, obscenos, criminosos y humorísticos.

La investigación de Martha Alicia González, *Estudio exploratorio en un grupo de reclusos tatuados* (1983), intenta establecer una correlación entre el tipo de tatuaje (temática) por grupo de reclusos y la psicopatología que éstos presentan. Tal investigación se llevó a cabo en el Reclusorio Preventivo Oriente, considerando a 50 sujetos del sexo masculino. Se utilizaron entrevistas, test proyectivos y de personalidad (MMPI). La autora concluye que no existe correlación entre tipo de tatuaje y psicopatología, aunque lo que sí describe son rasgos de personalidad conflictiva.

Por lo que toca a la otra investigación, no difiere mucho de la anterior. El trabajo de Laura Elena Ochoa Islas denominado *Algunas características de reclusos tatuados* (1985), es un estudio exploratorio de carácter comparativo para determinar diferencias significativas entre dos grupos de tatuados: el primero acusado de delito de robo y el segundo, de diversos delitos a excepción del robo. Se llevó a cabo en un reclusorio preventivo de la ciudad de México. La muestra consistió en 70 reclusos tatuados. El marco teórico usado parte de la teoría psicoanalítica retomando el simbolismo desde Freud, Jung,

Fromm y Jacobi, con la finalidad de hacer una analogía entre simbolismo y tatuaje en el entendido de que el tatuaje representa un valor simbólico para quien lo posee. Su hipótesis consistió en considerar que los reclusos tatuados acusados del delito de robo tendrían mayor grado de perturbación y de conflictos. Los instrumentos utilizados fueron entrevistas dirigidas, pruebas psicológicas, test de frases incompletas de Sack, test del árbol y del animal. Además se realizó un análisis estadístico de Xi cuadrada. Según la autora, las motivaciones por las que se tatúan son la necesidad de afecto, protección e identificación, el exhibicionismo y el sadomasoquismo. Se concluye que el valor simbólico del tatuaje tiene que ver con la necesidad de afecto, protección y búsqueda de relación permanente con el objeto. Además, se reporta una asociación entre reclusos tatuados y los delincuentes, por sentimiento de culpabilidad. Es decir, el tatuaje, desde este referente, es una expresión simbólica de conflicto psicopático que obedece a mecanismos de impulsos inconscientes

Hasta este momento, las investigaciones realizadas en relación con la práctica del tatuaje ponen en claro que la configuración de los estudios en espacios del encierro vinculados con el ámbito de la delincuencia impregnan una visión de psicología individualista, en donde la explicación inicia y termina en el individuo.

Virando la "mirada" disciplinar hacia la sociología, ligada con la antropología social, se empieza a tener una mínima presencia en lo que atañe a la comprensión del tatuaje y las culturas juveniles. Los denominados teóricos de la juventud o juvenólogos más renombrados de nuestro país, (Rossana Reguillo y José Manuel Valenzuela) empiezan a investigar acerca de los

tatuajes en la generación de jóvenes de finales de los años 80's (e inicios de los 90's) aunque no han establecido categorías más específicas en sus estudios, como por ejemplo, la del género. En lo que se refiere a las perforaciones corporales, no se encontró nada o casi nada investigado, ni reportado al respecto.

Uno de los teóricos más citados, sociólogo de formación, con respecto a estudios juveniles de cholos y bandas en la frontera norte es José Manuel Valenzuela. En su primer texto de (1988), *¡A la brava ese! Cholos. Punks. Chavos Banda*, menciona algo con respecto al tatuaje. Su acercamiento es descriptivo e interpretativo. El autor asocia el tatuaje con uno de los grupos juveniles de su interés que son los cholos, quienes lo retoman del espacio de la cárcel y la milicia norteamericana. Asimismo, la tecnología es casera y las imágenes o dibujos que resaltan son los de pavorreal, flores (rosas) y lágrimas debajo del ojo, con sentidos y significados particulares. En palabras de Valenzuela:

*Algunos cholos, cuando desean manifestar que han tenido una pena o un sufrimiento profundo, se tatúan una lágrima debajo del ojo, como si la estuvieran vertiendo permanentemente (Valenzuela, 1988: 95).*

Lo de la construcción y reconstrucción de este tipo de significados particulares es muy importante no perderlo de vista en función no sólo de referentes socioculturales diversos, sino también en lo que atañe a los espacios y ámbitos en los que se transite. Así, una lágrima tatuada debajo del ojo, como un ratoncito cerca del ano, en el circuito de las correccionales para menores y la cárcel, alude a haber sido objeto de abuso y violación sexual

En la década de los 90's, podemos aventurar que los estudios empiezan a diversificarse un poco más desde disciplinas como la sociología, la comunicación, la antropología social, la fotografía e incluso el psicoanálisis lacaniano. La forma de "mirar" va encaminándose al aspecto subjetivo de los usuarios del tatuaje al considerársele como un texto; la reaparición del cuerpo como escenario u horizonte artístico con valor para ser fotografiado y la activación del mecanismo de la identidad grupal, son los aspectos más sobresalientes de esta mirada subjetiva. De igual manera, aspecto importante, se empiezan a nombrar a los tatuadores como sujetos y actores sociales importantes desde el lugar de ser los que ofrecen este bien cultural con valor simbólico.

Desde el ámbito de la comunicación, una de las teóricas juvenólogas importantes que ha trabajado con bandas e identidades urbanas, Rossana Reguillo, en su texto de (1991), *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, realiza un brevísimo y propositivo acercamiento al uso del tatuaje y los tatuadores. Reguillo considera a los tatuajes como un texto visual. En este sentido, a través de un análisis semiótico, se propone una tipología del tatuaje que considera válido para la banda de los *olivos* y otras de la localidad de Guadalajara Jalisco. Ubica dos categorías: lo supraterrrenal y lo terrenal a partir de las cuales asocia una serie de símbolos. Considera que en cierta medida los tatuajes están al servicio de la identidad. En palabras de Reguillo:

[...] el tatuaje es una forma de comunicación exclusiva (nosotros frente a los otros), que exterioriza una identidad, sirviéndose del cuerpo como medio de comunicación y de ciertos símbolos que

son valorados por el grupo. Símbolos que nos hablan de una forma cultural específica (Reguillo, 1991: 227).

En el año de (1992), aparece un libro de fotografía llamado *Tatuajes*, de Isaac, mejor conocido en el medio como "El Desesperado". Según el propio autor, éste es un texto elaborado por un aficionado a la fotografía. Reúne un total de 100 imágenes de jóvenes (todas en blanco y negro), en su mayoría varones, que han alterado y decorado sus cuerpos a través del tatuaje y las perforaciones corporales. El tipo de jóvenes que aparecen fotografiados, en términos generales, son "chavos rockeros", *punketas* y sobresalen dibujos e imágenes acerca de calaveras, rostros de mujeres, punks, animales, santísimas muertes, nombres de grupos de música e ídolos musicales y de la política. Llama la atención que no hay texto, es decir, solamente son fotografías.

A partir de la criminología, en el libro de Sergio García Ramírez, llamado *Manual de prisiones* (1994), hay un capítulo denominado "El Tatuaje entre los delincuentes", en el que se da cuenta de una investigación (informe nacional) acerca del tatuaje y los delincuentes. Sergio García propone sustituir la clasificación de Martínez Baca para ubicar los símbolos y signos tatuados (sentimientos religiosos, erótico-religiosos, eróticos, decorativos, decorativos-representativos y antirreligiosos), por una de tres términos, a saber, tatuajes religiosos, ornamentales y amorosos. Específicamente y con respecto a la investigación realizada, se trabaja con un grupo de 456 reclusos (439 hombres y 17 mujeres) y un grupo control de 456 pacientes (439 hombres y 17 mujeres) del servicio de urgencias del Hospital Civil Lic Adolfo López Mateos en la

Ciudad de Toluca. Los datos proporcionados se clasifican a partir de las siguientes variables o categorías de análisis: edad del 1er tatuaje; lugar donde se lo hicieron; deseo de borrar el tatuaje; región del cuerpo; motivos expresados; especies (amorosa, religiosa y ornamental); frecuencia delictiva; antecedentes delictivos; procedencia de los sujetos (rural, urbano) y ocupación laboral. Y lo que concluye el autor es que entre la población carcelaria examinada y el grupo control, hay un nexo claro y directo entre la delincuencia y el tatuaje.

Dentro de lo que se destaca es la existencia de mayor proporción de tatuados con respecto a delitos como robo, violación, lesiones y posesión, suministro o tráfico de marihuana. Asimismo, destaca la procedencia urbana de los tatuados. En cuanto a la escolaridad, es mayor el porcentaje de tatuados que saben leer y escribir y es más el número de delincuentes primerizos tatuados.

A decir del autor:

*La proporción mayor de tatuados entre los delincuentes primarios se explica [...] por el impacto decisivo que inmediatamente ejerce la prisión en los reclusos; los fenómenos de imitación, presión, prepotencia, sumisión [...] se manifiestan a corto plazo y cobran pronto víctimas en el mundo de los primerizos (García, 1994: 225)*

El capítulo termina con la presentación de cuatro casos (a, b, c y d) bajo la siguiente estructura: edad del recluso, procedencia, delito, diagnóstico clínico, CI (coeficiente intelectual), número y descripción de tatuajes. En términos generales podríamos decir que esta investigación es demasiado cuantitativa o extremadamente descriptiva; dada la gran cantidad de datos estadísticos presentados (porcentajes, frecuencias) es difícil su comprensión y el lector

fácilmente tiende a confundirse. Los cuatro casos referidos al final, por la forma en que se presentan, confirman lo anteriormente dicho. Asimismo, es discutible la conclusión a la que se llega en tanto falta de argumentación teórica. En sí, es una investigación a la que le faltó el elemento interpretativo, es decir, carece de un marco teórico a partir del cual se pudieran “mirar” o interpretar los datos cuantitativos.

Desde el ámbito clínico-psiquiátrico, se tiene el trabajo de Francisco Páez, Rebeca Robles, Josune Tejero y colaboradores, denominado *Conducta criminal de alta peligrosidad: personalidad y tatuajes* (1995). En dicha investigación se evalúa la relación entre el número y contenido de los tatuajes con algunas dimensiones de personalidad. El estudio se llevó a cabo en el centro de readaptación social de Almoloya de Juárez, cárcel de alta seguridad. De 505 sujetos, 195 (38.6%) tienen tatuajes de 1 a 71 por sujeto. Se hace una clasificación de los tatuajes y su contenido. Refieren que los acusados de homicidio presentan mayormente tatuajes diabólicos y los de daños en propiedad y de delitos contra la salud, rostros de personas. La investigación concluye indicando que existe una asociación entre tatuajes y tendencias psicopáticas y esquizofrénicas.

En el caso de la fotografía, Carlos Somonte, publica una especie de cuadernillo fotográfico llamado *Interno* (1997), dentro de la serie “Historias de la Ciudad” donde vincula el tatuaje y la cárcel o el encierro. No hay texto y reúne varias fotografías que a su vez forman parte del proyecto *Transgresión, creación y encierro. Un recorrido por la cultura carcelaria*. Estas imágenes son

exclusivamente de hombres con figuras del tipo cristos, nombres de mujeres, calaveras, lágrimas, telarañas, vírgenes de Guadalupe, charritas cholas, rosas, corazones y santísimas muertes.

Con respecto a uno de los últimos textos de José Manuel Valenzuela *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti* (1997a), aparecen de nuevo la referencia al tema. Inicia remarcando el uso del tatuaje por los cholos, hombres-mujeres y los chavos y chavas cariocas. Para Valenzuela, el tatuaje tiene que ver con una cultura del cuerpo. Dicha cultura es un código de expresión simbólica y marca de identificación que conlleva códigos colectivos, adscripción a grupos y agregaciones. Al respecto Valenzuela es claro al mencionar que:

*El tatuaje es una marca de identificación, mediante el cual construye límites simbólicos de adscripción, referentes de lealtad, de pertenencia. Conlleva elementos de adscripción colectiva y por lo tanto, funciona como frontera excluyente* (Valenzuela, 1997a: 101)

En relación con estudios que ligan la práctica del tatuaje con espacios específicos del encierro (la cárcel) y la expresión artística, se cuenta con el texto de María Elisa Lagunas y María Laura Sierra, *Transgresión, creación y encierro. Encuentros* (1997). Dicho libro es una recopilación de expresiones artísticas variadas hechas por los reclusos en el espacio de la cárcel: pintura, poesía, cuentos, teatro, corridos, graffitis y tatuajes. Se presentan 99 testimonios de hombres y mujeres. El valor del trabajo, entre otros aspectos, estriba precisamente en recuperar los sentidos y significados que los propios reclusos le atribuyen a sus tatuajes y aunque tiene como escenario la cárcel y a

personas delincuentes, "miran" de una forma distinta: desde fuera del discurso criminalístico-clínico-psiquiátrico. Hay que decir que el citado libro enfatiza la estética y los diseños de los cuerpos y al final de cada capítulo viene un escrito reflexionando sobre el material presentado.

Desde el psicoanálisis lacaniano, se encontró el libro *Sujeto y estructura. Lacan, el psicoanálisis y la modernidad* (1997b) de Helí Morales Ascencio que si bien es un texto de psicoanálisis y modernidad, tiene un apartado denominado "intersecciones: tatuajes y rayas",<sup>14</sup> donde se aborda teóricamente el asunto de los tatuajes. Lo importante a resaltar es la mención de la revaloración del cuerpo hecho galería, al acto singular y colectivo en la creación del tatuaje y la relevancia del "otro" como diferente y similar a uno. Al respecto, Morales comenta:

*En la actualidad, el cuerpo que había sido reprimido y velado por las religiones judeocristianas, vuelve a portar los trazos en la carne. Los tatuajes se han convertido en un modo de ejercer simulacro no místico y de producir una estética en movimiento. Con ello, el cuerpo se puede convertir en tapiz, en espacio doloroso de moda, en museo ambulante, en graffiti epidérmico o en práctica de fieros pintores que convierten a cualquier ciudadano en un hombre ilustrado (Morales, 1997a: 163) (Morales, 1997b: 184)*

Siguiendo con el psicoanálisis, aparece el capítulo de Víctor Alejandro Payá, "Cuerpo rayado, cuerpo significativo: el tatuaje en prisión", en el libro *Cuerpo: significaciones e imaginarios* (1999). La idea central de este trabajo estriba en considerar que el encierro, la cárcel y el castigo, dejan mediante el tatuaje, una huella o marca en el cuerpo del preso. Para el autor, los tatuajes son un ritual

---

<sup>14</sup> El mismo escrito, tatuajes y rayas, se puede encontrar en el libro de Lagunas y Sierra, Ob. cit, pp 162 a 165.

que tiene que ver con la historia de la humanidad, como inserción del hombre en la cultura, en tanto crea vínculos, relaciones afectivas y sociales, aunado a su valor erótico. Así, la importancia del texto es que ubica al tatuaje con ciertas características o cualidades a partir del espacio del encierro, distintas a los tatuajes elaborados fuera de la cárcel. Por ejemplo, señala una pertenencia social muy fuerte al grupo; no importa el valor estético de la imagen sino de dónde procede; la situación en la que se está; los aspectos afectivos; una prueba de resistencia; un lugar de ausencia cruzado por el cambio en el sentido del tiempo en tanto se está encerrado.

El autor refiere una serie de ideas importantes e interesantes a tomar en cuenta en lo que atañe a la piel como registro, límite, lugar de pertenencia y vehículo a partir del cual es posible comunicarse con los otros. Asimismo, el dolor es considerado un signo de pertenencia y al cuerpo inmerso en la cultura se le contempla una especie de significante y blanco de poder. De tal manera, en el acto del tatuaje hay una búsqueda por encontrar una identidad propia, una especie de resistencia como forma de recuperación del cuerpo de los circuitos del poder; en otras palabras, es desafío, marca de diferencia y una manera de aprehensión de la realidad:

*Marca de identidad grupal, el tatuaje muestra que el hombre es un ser social, resultado siempre de la actividad del grupo, de sus imaginaciones e invenciones colectivas, el hombre tatuado, no hace sino reconocer que la sociedad ha impreso en él su huella imborrable (Payá, 1999: 121)*

**En la década del 2000**, aparece el libro de Danny Yerna "*Wakantanka*" y Karem Martínez denominado, *Perforaciones corporales Ritos, tradición, moda*

*y dolor* (2000), cuya importancia estriba en ser el primer texto que habla acerca de las perforaciones corporales en México. Además, fue elaborado por un perforador que aunque belga, tiene más de quince años viviendo y trabajando en nuestro país. El libro es interesante, ya que aborda de una manera amplia y desprejuiciada el asunto de las perforaciones corporales (body piercing).

Dentro de los horizontes trazados por este texto, se inicia con los orígenes y los diferentes significados construidos de esta práctica cultural de la alteración corporal, transitando por varias culturas ancestrales hasta llegar a las sociedades urbano-industriales de nuestros días. En este sentido, para los autores, la perforación corporal es una práctica milenaria con una variedad de significados que van desde los estéticos y místicos, hasta aquellos con fines sexuales. De igual manera, se asienta que el surgimiento o resurgimiento de las perforaciones corporales en las sociedades contemporáneas se debe a un norteamericano, hombre rico y excéntrico llamado Doug Malloy, quien a principios de los años 70's, organizaba fiestas de tatuajes y perforaciones corporales en su residencia de Los Angeles, California. También es importante decir que este tipo de alteración corporal se liga con el denominado movimiento masoquista. Actualmente, el asunto de los tatuajes y las perforaciones corporales es considerado prácticas culturales a partir de lo que se ha dado en llamar los "*modernos primitivos*", en alusión a la incorporación de las modificaciones corporales como una herencia de anteriores culturas primitivas y, en nuestro caso, de las prehispánicas, puestas en escena o dramatizadas en las sociedades urbano-industriales más importantes del mundo.

Asimismo, el libro adquiere un valor didáctico, en tanto que en algunos apartados la información va dirigida a todos aquellos perforadores y perforadoras, proporcionando datos, tips y conocimientos con respecto a técnicas de perforación; tipos de perforaciones; joyería (metales); medidas higiénicas y cuidados; ética del perforador; derechos del cliente y expansión de las perforaciones, entre otros aspectos. De igual manera, el libro conlleva todo un trabajo de investigación documental acerca de las perforaciones corporales y muestra varios diálogos o entrevistas con profesionales cercanos al body piercing así como dermatólogos, acupunturistas y médicos.

Una vez que hemos transitado por la cartografía incipiente del estado de ánimo de la investigación del tatuaje y las perforaciones corporales en México<sup>15</sup>, la primera sensación e imagen a transmitir es que prácticamente no existen estudios de investigación en México acerca del tatuaje y menos de las perforaciones corporales; los pocos que hay con su primacía en "*mirar*" psicológica, criminalística e hiper-reduccionistamente son pobres y más que predecibles. Esto ha llevado a la construcción de un saber dominante que ha edificado toda una serie de estereotipos, mitos y prejuicios sociales con respecto a la ornamentación de los cuerpos urbanos.

Este "*mapa*" disciplinar paradigmático dominante claramente es lo clínico-psiquiátrico desplegado en el espacio del encierro con un personaje central: el preso o los delincuentes. Estos estudios edifican un discurso e imponen sentidos objetivados al considerar al tatuaje como estigma, pasando por los

---

<sup>15</sup> Ver anexo A, cuadro del estado del arte del conocimiento de la investigación del tatuaje y las perforaciones corporales en México

atributos de salud mental de sus usuarios, varones totalmente, asociados con desórdenes de personalidad tipo psicopatías, esquizofrenia y sadomasoquismos. En otras palabras, tales estudios descriptivos, individualizan y psicologizan la práctica cultural del tatuaje, es decir, individualizan lo social y desocializan lo individual.

Además, en la mayoría abrumadora de estos trabajos, en términos de diseño de investigación, no se realiza un control con respecto a los grupos, es decir, se necesitaría comparar a un grupo de sujetos tatuados no delincuentes con sujetos no tatuados ni delincuentes, por ejemplo. También, es más que notoria, la inexistencia de la categoría social de género, como elemento de diferencia en la construcción de significados con respecto a lo masculino y lo femenino, sea desde el lugar de usuaria o usuario como de la oferta del tatuaje y las perforaciones corporales. Asimismo, las categorías del cuerpo representado y del dolor, no son ampliamente valoradas.

Es en la década de los 90's, donde disciplinas como la sociología, la comunicación, la fotografía, el psicoanálisis culturalista, el psicoanálisis lacaniano y la antropología empiezan a incorporarse en la lucha de construcción de saberes y sentidos con respecto al tatuaje y las perforaciones corporales como vías en la alteración y decoración de los cuerpos. Así, uno de los armazones puestos o representados en la escena social es el cuerpo, construido por la biografía individual y desplegado en el espacio de lo urbano. También llama poderosamente la atención la fuerte influencia que han tenido, en las pocas investigaciones realizadas en México, los estudios acerca del

tatuaje publicados a partir de las diferentes revistas científicas norteamericanas y europeas. Basta con revisar las referencias de estas investigaciones y se observa, de manera apabullante, la ausencia de mención de los trabajos que existen en México. Esta influencia se refleja principalmente en los referentes teóricos clínicos (Freud, principalmente) y en los dispositivos en cuanto a método e instrumentos propios de la psicología clínica-criminalística (baterías de tests), junto a las estrategias metodológicas de investigación positivista, empleadas con diseños estadísticos: correlaciones y Xi cuadrada, entre otras.

### **C. Justificación y objetivos.**

Más allá de la incipiente cartografía de tinta y piel, las interrogantes que van orientando y dando sentido a esta investigación serían las siguientes:

¿Desde qué lugar teórico-metodológico resignificar la práctica del tatuaje y las perforaciones corporales deconstruyéndola del paradigma dominante clínico-psiquiátrico-criminalístico?

¿Cómo resignificar la práctica cultural del tatuaje y las perforaciones como vehículos en la alteración y decoración de los cuerpos en la generación de algunos jóvenes urbanos, hombres-mujeres de los 90's?

¿Quiénes y cómo son los y las que ofrecen este tipo de bien cultural simbólico?

¿Quiénes y cómo son, desde la perspectiva de género, los y las usuarias de tatuajes y perforaciones?

En este sentido y ante la ausencia de investigaciones desde la perspectiva de la psicología social, se realizó un estudio considerando las diferencias de género en los y las jóvenes que usan en alguna parte de su cuerpo el tatuaje y las perforaciones entendidas como un bien cultural simbólico. Interesa también, dar cuenta del estado que guarda la oferta u ofertas culturales del tatuaje y las perforaciones; ubicar la red de establecimientos de los tianguis, estudios y espacios como las ferias y las exposiciones de tatuajes. Finalmente, el cuerpo es valorado desde su puesta en escena o dramatización en el espacio urbano y en una serie de espacios públicos y semipúblicos de la ciudad

#### **c.1 Objetivos**

##### **General**

Dar cuenta de la oferta y la demanda del tatuaje y las perforaciones corporales en el espacio urbano, reconstruyendo los significados identitarios que ciertos jóvenes usuarios, hombres

como mujeres, le dan a esta práctica cultural de la alteración y decoración corporal

### **Específicos**

Describir el contexto del **campo del tatuaje y las perforaciones corporales** con respecto a los grupos, exposiciones, establecimientos callejeros, estudios profesionales e industria.

Comprender los mecanismos identitarios del tatuaje y las perforaciones corporales de una parte de los jóvenes urbanos.

Establecer la diferencia y similitud por género, masculino-femenino, en el uso simbólico del tatuaje y las perforaciones corporales.

Entender el uso del cuerpo tatuado y perforado

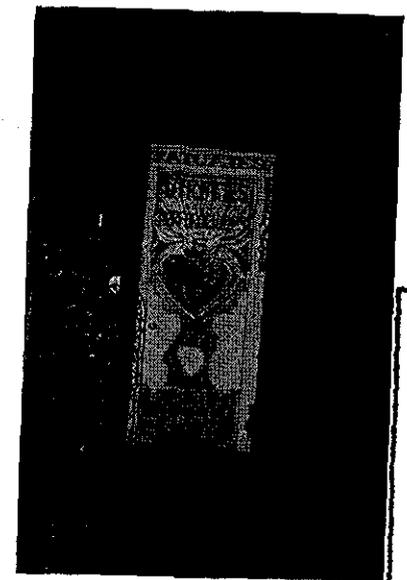
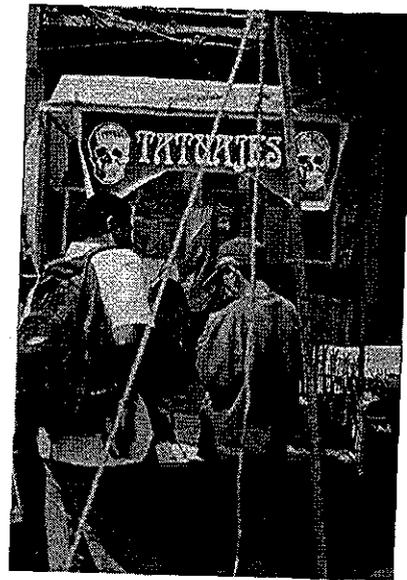
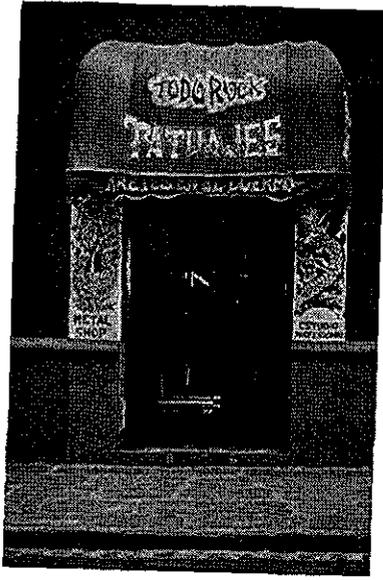
Dar cuenta de mi experiencia y vivencia como investigador durante el proceso de investigación.

Es importante enfatizar que los presupuestos que guían a esta investigación y que se desprenden de lo planteado a lo largo de este capítulo, están en función de considerar contemporáneamente a los tatuajes y a las perforaciones corporales como una oferta cultural para el consumo, no sólo material, (iconográfico o de joyería), sino desde lo simbólico. De tal suerte que uno de los mecanismos que se activan son los de la identidad, es decir, los de la subjetividad social. Por lo que la alteración y decoración de los cuerpos funciona y se le visualiza a partir de convertirse en una expresión y práctica cultural urbana para una parte de jóvenes de las grandes ciudades de este país y del mundo

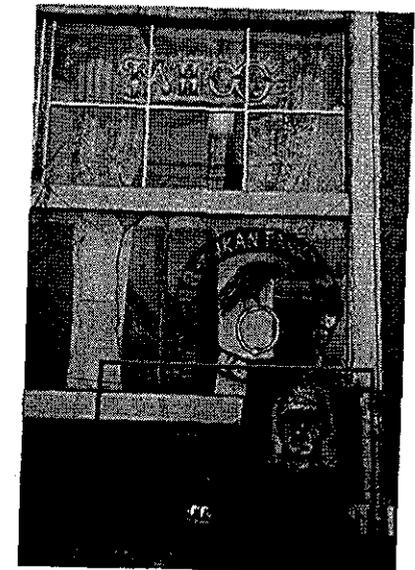
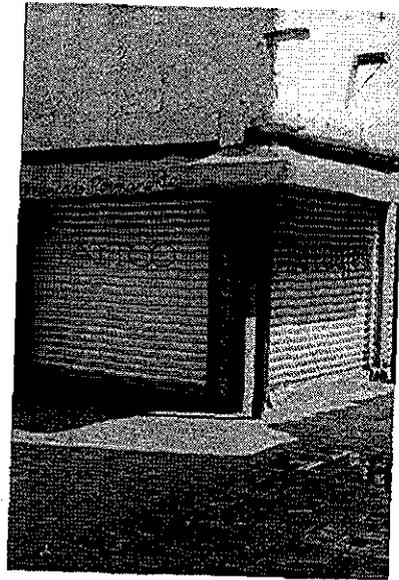
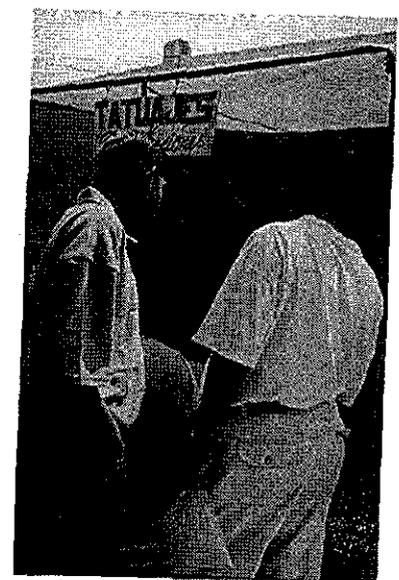
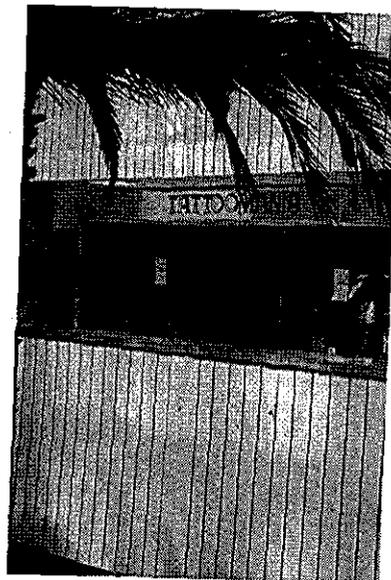
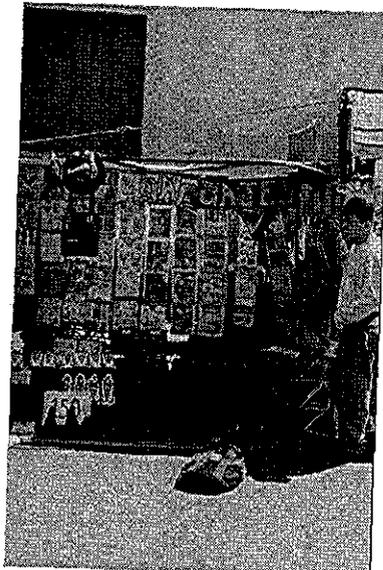
Asimismo, el cuerpo tatuado y perforado es uno de los últimos lugares de la decisión de sí, en especial del sujeto joven, por lo que se le considera a partir de ser un espacio y territorio de lo privado hecho público, o mejor aún, un

territorio representado y puesto en escena en los espacios semipúblicos y públicos de los grandes centros urbanos.

De aquí que las categorías teóricas más importantes e imprescindibles para éste estudio, considerando incluso sus múltiples interrelaciones, serían las de la identidad social y la de juventud, (las identidades juveniles); la cultura y lo urbano, (la cultura urbana); el cuerpo y el género (los cuerpos diferenciados). Estas categorías le dan contenido al marco teórico referencial que a continuación se desarrollará.



TESIS CON  
FALLA DE CODIFICACION

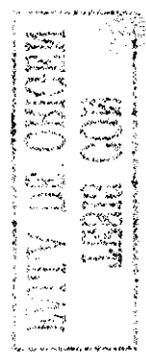


Establecimientos callejeros (tepito, neza) y varios estudios del tatuaje (Puebla, D.F.). 50-A

## I. CULTURA URBANA, IDENTIDADES JUVENILES Y CUERPO.

Actualmente, en la mayoría de los debates académicos de las disciplinas sociales en general y en el de la antropología, la sociología y la psicología social en particular, son cada vez más frecuentes las referencias a la cultura, la identidad, la aldea global, las tribus urbanas, la multiculturalidad, los actores sociales, la subjetividad, el cuerpo, las industrias culturales, la coexistencia de la diferencia, la ciudadanía, la sociedad civil, el uso y apropiación real-simbólica de espacios y los consumos culturales, entre otros. Sin duda, de entre esta terminología resaltan, para nuestro tema de investigación, al menos cuatro categorías que por su trascendencia e importancia teórico-metodológica en los análisis psicosociales contemporáneos, es necesario resituar: nos referimos al *concepto de cultura*, al *concepto de las identidades*, al *concepto de juventud* y al *concepto del cuerpo*.

Especialmente los conceptos de cultura e identidad, nuclea distintos procesos sociales y comparten dificultades en su definición así como la "adjetivación" desmedida que han sufrido. Veamos, se habla de cultura política, ecológica, preventiva, campesina, indígena, popular, juvenil, urbana, rural, regional y nacional. Por lo que toca al concepto de identidad, el asunto pareciera complicarse aún más, ya que tenemos referencias de **identidades** perdurables (que incluyen las de clase, las étnicas, las nacionales y las de género), locales, barriales, generacionales, étnicas, territoriales, proscritas, juveniles (transitorias), restringidas, colectivas, situacionales, sociales, culturales, imaginarias, religiosas, de lugar, individuales, subnacionales, políticas,



ideológicas, esenciales, urbanas, grupales, relacionales, socioterritoriales y, aun faltarían mencionar algunas más.

Ante esta situación podríamos preguntar:

*¿Acaso nos enfrentamos a una realidad social donde estas categorías son pobres para poder explicarla o comprenderla?*

*¿Están agotados e imposibilitados los marcos referenciales construidos en torno a estos conceptos para comprender los "nuevos" fenómenos o movimientos sociales?*

*¿Es tanta la fragmentación de la vida social que las teorías de mediano alcance<sup>16</sup> se desgajan en categorías y conceptos "adjetivados"?*

*¿O simplemente muestran estas teorías la gran diversidad y riqueza de las manifestaciones culturales de la vida cotidiana de los actores sociales juveniles?*

Consideramos que una de las vías, aunque no la única, de responder provisionalmente de una forma sencilla a tales interrogantes, es volver a problematizar y resignificar el o los contenidos de categorías y/o conceptos a la luz de las nuevas concepciones o reconstrucciones de la realidad. En este sentido, solamente se señalarán ciertas rutas y mapas teórico-referenciales a fin de ir "*identificando*" varios caminos para arribar a lo que de manera general denominamos identidades culturales juveniles urbanas, en las cuales se circunscribe o está inserta la transformación y decoración corporal del tipo tatuajes y perforaciones.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>16</sup> Frederic Munné, psicólogo social catalán, ubica los marcos teóricos de la psicología social y habla del pluralismo teórico. En lo que atañe a la construcción teórica considera varios niveles de formalización del conocimiento. Dentro de estos niveles menciona las "*microteorías o teorías de alcance medio*" como aquellas próximas a la realidad concreta en donde se construye y da sentido a los datos empíricos. Ejemplos: la teoría de la disonancia cognoscitiva de Festinger o de la atribución social de Ash, Kelly y Heider. Asimismo, son de corto alcance y muy puntuales (Munné, 1989).

Esto responde a que teórica y metodológicamente el tatuaje y las perforaciones corporales atraviesan o pasan precisamente por el aspecto de la cultura, la identidad y lo juvenil, en el espacio de lo urbano y del cuerpo como espacio. La pretensión no es agotar tal problematización o discusión, sino simplemente "marcar" ciertos derroteros teórico-metodológicos que pensamos ayudarán a comprender los signos y significados construidos en la práctica cultural juvenil en el uso de tatuajes y perforaciones corporales.

## LA CULTURA (URBANA)

### 1.1. La(s) cultura(s) se expande(n) y se adjetivan.

En lo que atañe al concepto de cultura tanto como al de identidad, es ya un lugar común referir la dificultad y complejidad en su definición.<sup>17</sup> Esto se debe, entre muchas otras cuestiones, al uso indiscriminado del concepto, a la utilización del sentido común, a los prejuicios o estereotipos que le acompañan, a la adjetivación que han sufrido y a las diferentes acepciones que han tenido con respecto a distintos marcos referenciales como autores adscritos a éstos.

---

<sup>17</sup> El lector interesado en relación con la ubicación y construcción histórica del concepto cultura, podrá consultar el capítulo del inglés Thompson (1993), "El concepto de cultura"; en el texto *Ideología y cultura moderna Teoría crítica social en la era de comunicación de masas*, UAM-X, México, pp.183-240.

Thompson representa a la izquierda marxista inglesa y su propuesta se inscribe dentro de una concepción estructural. Ubica cuatro sentidos básicos del concepto de cultura en correspondencia con determinados momentos sociohistóricos. El primero, se conoce como la *concepción clásica* que data de los S XVIII y XIX entre filósofos e historiadores alemanes que aludían a lo espiritual e intelectual. La segunda, a finales del S XIX, denominada como *concepción descriptiva* que incluye a la gama de valores, creencias, costumbres, hábitos, actitudes, etcétera, de una sociedad históricamente situada. La tercera, es conocida como la *postura simbólica-semiótica* (Clifford Geertz), en el entendido de que los fenómenos culturales son simbólicos con sentidos y significados de la vida cotidiana que hay que desentrañar. Y la cuarta, se apoya en la *postura simbólica* aunque incorporando la importancia de la contextualización sociohistórica de las formas simbólicas.

Podríamos, para acotar el concepto de cultura, mencionar a lo que no refiere, o a las imprecisiones más socorridas en las que ha caído, v.g; es una barbaridad sostener o decir que alguien carece de cultura, o reducir la cultura a la cultura como culta (la de los museos, los teatros, las Bellas Artes), o jerarquizarla como superior a la(s) subcultura(s), o pensar racistamente que hay culturas puras y más aún, creer que existe la cultura monolíticamente hablando cuando ahora, más que nunca, se tendría que referir también en plural a las culturas.

Para este trabajo y acogiendo la postura estructural de Thompson, se conceptualiza a la cultura como:

*[...] las formas simbólicas –es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente dentro de los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas (Thompson, 1993, 150-151).*

Asimismo, se retoma a Clifford Geertz y a Pierre Bourdieu, respectivamente, a través de la precisión que hace Gilberto Giménez de la cultura:

*Entre las muy diversas acepciones posibles, aquí adoptamos la llamada concepción "semiótica" de la cultura que implica definirla como 'pautas de significados' [...] En términos más descriptivos diríamos que la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social (Giménez, 1996: 4)*

Por lo que toca a la expresión o manifestación de las culturas, Giménez habla de tres dimensiones del concepto cultura interrelacionados entre sí, a partir de las cuales se pueden analizar los hechos culturales: 1º, como comunicación; 2º, como stock de conocimientos; y 3º, como visión del mundo.

Este autor, basado en Bourdieu, refiere que los modos de existencia de la cultura (el capital cultural) básicamente se manifiestan bajo el siguiente aspecto: incorporado como "*habitus*" que se concretiza en bienes culturales y en su institucionalización. Para Giménez, lo correspondiente al capital cultural objetivado en bienes culturales e institucionalizado corresponde a lo que él denomina formas objetivadas de la cultura y en lo que atañe a lo incorporado como "*habitus*" lo nombra formas subjetivas. Esta propuesta cobra importancia en la medida que abre caminos para las diversas estrategias metodológicas a fin de llevar a cabo estudios o investigaciones correspondientes al análisis de las distintas formas simbólicas de la cultura en general (Giménez, 1996) y de la juvenil en particular.

Una vez que hemos acotado el concepto de cultura, interesa ahora abordar la categoría de "*la cultura adjetivada*" a fin de llegar al mapa referencial de las **culturales juveniles**. Con estos fines, tomamos como uno de los ejes rectores el trabajo de Esteban Krotz (1993), intitulado "*El concepto 'cultura' y la antropología mexicana: ¿una tensión permanente?*" En éste, no realiza una historia del concepto "*cultura*" en el devenir de la antropología mexicana, sino propone esquemas a partir de los cuales explica tal concepto en los debates de la antropología dominante. Parte de la idea de que el vínculo, indisoluble, entre "*el concepto de cultura*" y la disciplina de la antropología en general y de la mexicana en particular, ha sido difícil y tenso. Ejemplo de lo anterior es la desaparición del término cultura en los espacios académicos paradigmáticos, a

finales de los años 60's y 70's, lo cual originó la mínima construcción de conocimientos antropológicos a partir de los análisis "de la(s) cultura(s)" <sup>18</sup>

La vuelta del concepto de cultura en el escenario antropológico se ubica a finales de los 70's y principios de los 80's. Esto contribuyó a que se fueran distendiendo las posiciones rígidas en tanto se empezaron a usar diferentes referentes teórico-metodológicos que paulatinamente ayudaron a desterrar la connotación negativa del concepto "cultura". Los sectores a trabajarse o estudiar, a decir de Esteban Krotz, (Op. cit), fueron principalmente los pobres urbanos, los obreros industriales, los procesos de movilización y la representatividad política.

El concepto de cultura popular (lo que se podría empezar a denominar precisamente el inicio de la adjetivación de la cultura) era de utilidad para llevar a cabo varios análisis sociales:

*El concepto general de "cultura popular" permitía una fructífera conexión entre el estudio microsociológico de barrios urbanos, grupos migrantes campo-ciudad, obreros fabriles y de secciones sindicales con un marco de análisis global de carácter marxista [...] permitía hablar, a partir de la información etnográfica de determinadas formas de "cultura obrera", "cultura sindical" o "cultura urbana" [...] impedía la atomización de estas "culturas"*

---

<sup>18</sup> Con base en este planteamiento, Esteban Krotz, realiza un recorrido interesante por una parte de la antropología mexicana, a fin de dar respuesta a interrogantes como las causas de la desaparición-aparición del concepto cultura en los análisis antropológicos, con la variante de que esta reaparición es adjetivada (cultura urbana, cultura popular, cultura indígena y cultura política, entre otras) y de ahí bosqueja ciertos dilemas contemporáneos de la investigación antropológica en torno a la cultura.

El autor reconoce los siguientes factores internos, interrelacionados entre sí, como los causantes de la exclusión del "término cultura" en los análisis antropológicos de la antropología mexicana, aproximadamente en el período de finales de los 60's y 70's: - La influencia del marxismo francés que privilegiaba la "estructura" (lo económico, las relaciones de explotación entre las clases sociales) (diríase el determinismo economicista o incluso sociológico) - La hegemonía de los estudios sobre los "campesinos", influidos desde luego, por el enfoque marxista - La combinación entre antropología estructuralista y marxismo francés que llevó al análisis de la "superestructura" (Recuérdese a Althusser con su Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado) y la reducción de lo superestructural a lo ideológico.

... mediante su integración a un esquema analítico más comprensivo  
[...] (Krotz, 1993: 20)

El tipo de estudios que se realizaron, preferentemente a finales de los años 80s, versan sobre partidos políticos, comportamiento electoral, marginados, cultura de la resistencia, fenómenos religiosos, prácticas populares, las artesanías, las fiestas, las identidades colectivas, la tradición oral, la vida cotidiana y las condiciones de vida femenina, entre otros.<sup>19</sup>

Esteban Krotz lleva a cabo una denominación necesaria y pertinente con respecto a las culturas adjetivadas y las interrogantes que este concepto suscita (sucede parecido con el concepto de identidad en psicología social). El autor, refiere tres tensiones en la conceptualización de las culturas adjetivadas:

**Como categoría residual o folklorismo descriptivo:** lo cual connota aspectos difusos con el riesgo de caer en listados de fenómenos. En este sentido, se requiere consolidar el trabajo teórico-conceptual, ya que lo cultural se sitúa en los umbrales como lo ininteligible, o inexplicable. Implica también que dada la fascinación por los estudios culturales y los fenómenos en sí mismos (recopilación de hechos), se caiga en un detrimento del trabajo teórico.

---

<sup>19</sup> Es interesante señalar siempre y con base en lo que venimos discutiendo que la producción del conocimiento científico en su sentido amplio y de las ciencias sociales, en el restringido, está indisolublemente ligado al contexto y las condiciones sociohistóricas de su producción. Es decir, todo conocimiento es una producción humana que vehiculiza o da cuenta de las tensiones o conflictos entre las distintas formas de interpretar y comprender la realidad social. Así, ninguna "mirada" teórica o metodológica en relación, en este caso, a las formas adjetivadas o subjetivas de la cultura podría considerarse como "neutra" o "pura".

Por otra parte, llama particularmente la atención que Esteban Krotz no aluda a la gran influencia que tuvieron en la mayoría de las ciencias sociales y humanas dos de las grandes corrientes de pensamiento (contrapuestas entre sí) que determinaron las formas de hacer la ciencia social: el positivismo lógico y la fenomenología. Al menos, estas posturas en sociología y psicología fueron importantísimas en tanto que conformaron escuelas, corrientes y tradiciones. Por ejemplo, al interior de la psicología social, el paradigma conductista no se entiende si no es a través de sus postulados acerca de la "objetividad", la "neutralidad del investigador" y entre otros aspectos, la preocupación por el establecimiento de leyes generales en la adscripción y explicación de la conducta humana

### **Desilusión de los antropólogos, despolitización de la antropología:**

hay un desencanto teórico a partir de los abrumadores estudios campesinos que se realizaron y al mismo tiempo un agotamiento político social con respecto al flagrante deterioro de la vida campesina, ya que tanto la apuesta de una parte de la antropología como de algunos antropólogos, era la de subvertir o contribuir a la solución de tal problemática. Vale decir que desde la psicología social, el español Tomás Ibáñez (1992), critica fuertemente la falta de sensibilidad histórica de la mayoría de los psicólogos quienes han desocializado lo individual e individualizado lo social.

### **Recuperación de la heterogeneidad cultural del país:** implica dejar de

considerar a la cultura como algo monolítico, lineal u homogéneo, es decir, es necesario dar cabida a lo multicultural, aceptar la diversidad, la diferencia, la alteridad, lo cual implica centrarse en los actores sociales, las coyunturas históricas, los universos simbólicos, las representaciones sociales y la subjetividad social, entre otras consideraciones.

En este sentido, se podría referir que las características de lo que se ha denominado la cultura adjetivada versan sobre los siguientes aspectos:

*universos más o menos claramente delimitados e incluso empíricamente distinguibles unos de otros, ya sea con respecto a sectores sociales (urbano, industrial) ámbitos fenoménicos (popular, política) de una combinación de ambos elementos (la cultura política de los paracaidistas), es decir, las culturas adjetivadas se entienden como subculturas (Krotz, 1993: 26)*

Los principales problemas para el análisis de las culturas adjetivadas, serían entonces; primero, se estudian ciertos rasgos culturales aislados (aunque

conjuntados por el investigador), o son totalidades (elementos integrados de la realidad social); segundo, la relación de una subcultura específica con las demás y, tercera, las tendencias de considerar a las subculturas como relativamente aisladas, fuertemente integradas y estáticas (la enculturación). En el caso del análisis de las "*culturas juveniles*" (como subculturas) importa señalar que son relacionales y en su diversidad-heterogeneidad, no están centradas en sí mismas, ya que se les sitúa en un tiempo y espacio histórico definido.

Esteban Krotz refiere que actualmente las tendencias en los estudios sobre la cultura y análisis antropológicos en México, están siendo influidos por tres sucesos contemporáneos significativos: 1º el derrumbamiento del socialismo real en Europa (caída del muro de Berlín y la desintegración de la URSS), 2º la lucha de reivindicación de los grupos indígenas en Latinoamérica y 3º la influencia de la antropología hermenéutica y posmoderna. Estos sucesos son también aquellos que han llevado a la crisis de las identidades sociales y al retorno del sujeto (posteriormente en el apartado de las identidades se trabajará al respecto). En este sentido, detengámonos un momento, principalmente en los puntos 1 y 3.

Con respecto al punto 1 (el derrumbamiento del socialismo real en Europa), la influencia no sólo se ha dirigido hacia la antropología y los estudios de la cultura, sino y, sin temor a equivocarnos, a todas las disciplinas científicas. A partir del derrumbamiento del llamado "*socialismo real*" se resignifican realidades sociales que siempre, de forma latente, habían estado presentes en

la vida social de la humanidad: el racismo; los grandes flujos migratorios; la problemática de las minorías (sean éstas raciales, étnicas); las luchas inter-étnicas; las religiones (con sus fundamentalismos); la pobreza; las identidades sociales cada vez más amenazadas; las nuevas tecnologías de comunicación (internet, correo electrónico); el desastre ecológico; los "nuevos movimientos sociales" del tipo pro-derechos humanos, de homosexuales, de lesbianas, el urbano-popular; la narcopolítica y el problemas del uso social de drogas; por citar algunas. Al respecto una sola pregunta podríamos hacer:

¿Cómo pensar, desde una "mirada" diferente, teórico-metodológica, las problemáticas sociales en tanto las condiciones históricas de su producción sencillamente han cambiado?

El punto 3 que hace referencia a la influencia de lo hermenéutico y posmoderno, entendida como crítica a la modernidad y un nuevo estado del pensamiento, o si se desea como una diferente sensibilidad colectiva, ha impregnado con gran fuerza, también al conjunto de las ciencias sociales. En psicología social, son ya clásicos los trabajos del psicólogo social norteamericano, Kenneth Gergen, de la corriente constructivista, quién propugna por una psicología social posmoderna. Es precisamente en su artículo: "*Hacia una psicología posmoderna*" que contrapone los lineamientos de lo que él denomina psicología moderna vs. posmoderna. Destaca de la psicología posmoderna la preocupación por los aspectos teóricos sobre lo empírico; revaloriza al lenguaje como sistema de interdependencia social; incorpora lo hermenéutico; se enfatizan los aspectos epistemológicos y las metodologías alternativas: comprensivas-interpretativas; cuestiona duramente los valores problemáticos inherentes a la investigación psicológica (entiéndase

la crítica al positivismo lógico) y cuestiona los rasgos androcéntricos en la teoría y el método (Gergen, 1991).

Por lo que dados los diversos y rápidos acontecimientos, históricos, sociales y culturales que estamos viviendo y, su influencia en el hacer de las disciplinas sociales en general, queda claro que ahora tenemos que referirnos a la cultura en plural, es decir, a los procesos multiculturales, circunscritos al interior de la globalidad, o lo que últimamente se ha dado en llamar como la internacionalización de las culturas o las culturas transnacionales.

De esta forma al hablar de las culturas al mismo tiempo e implícitamente aludimos a la gran diversidad de sus manifestaciones y prácticas. De ahí que la categoría de "*la cultura adjetivada*", ciertamente nos remite al de "*subculturas*", siendo de utilidad para comprender lo referente a las acciones sociales de determinadas adscripciones identitarias que bien podríamos reconocerlas como "*culturas juveniles*".

## **1.2. Culturas juveniles.**

En este sentido y ligando la categoría de "*cultura adjetivada*" con cultura juvenil, retomamos el artículo de Carles Feixa (1995) denominado, "*Tribus urbanas' y 'chavos banda'. Las culturas juveniles en Cataluña y México*". Este texto da cuenta de estudios comparativos entre jóvenes en Cataluña y México, proponiéndose ubicar ciertos caminos, ante todo, teórico-metodológicos que permitan el estudio antropológico de la juventud urbana. Los estudios comparativos (muy socorridos por los antropólogos) a los que hace alusión el

autor, son dos relatos ubicados en la década de los 80s: el primero acerca de las denominadas “*tribus urbanas*” ubicadas en España y el segundo en relación con la emergencia de los “*chavos banda*” en México. Feixa define el concepto de culturas juveniles desde dos vertientes; en sentido amplio y restringido:

[...] las culturas juveniles refieren el conjunto de formas de vida y valores, expresadas por colectivos generacionales en respuesta a sus condiciones de existencia social y material; [y en lo que atañe al sentido restringido agrega] [...] señalan la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social, [diríamos actores sociales] en un proceso que tiene lugar en el mundo occidental desde finales de los años 50s y que se traduce en la aparición de una ‘microsociedad’ juvenil, con grados significativos de autonomía con respecto a las instituciones adultas, que se dota de espacios y de tiempos específicos” (Feixa, 1995: 73)

Atendiendo a esta definición, habría que considerar varias cuestiones. Primero: queda la impresión de que al referirse a las “*microsociedades juveniles*” implícitamente se está aludiendo a una subcultura juvenil. Y aunque él reconoce y evita dicho término por su connotación “*desviacionista*”, utiliza el concepto de “*microcultura*”, casi para denominar lo mismo. Segundo: importa resaltar que alude a la heterogeneidad y diversidad del “*ser jóvenes*”, aunque el término de “*generación*” pueda dar la idea de cierta homogeneidad temporal. Habría que discutir si la generación es útil en cuanto ubica no sólo un corte en rango de años, por ejemplo la generación de los 60s, o la de los 80s, sino la compartición colectiva y subgrupal de ciertos hechos y sucesos históricamente situados que “*signan*” a un grupo de jóvenes hombres y mujeres en su forma de concebir, interpretar y estar en el mundo. Aquí podría preguntarse:

¿Qué acontece con cierto sector de jóvenes situados en el mismo corte generacional y que se tornan diametralmente opuestos entre sí?

Piénsese más detenidamente en la generación de los 60s, en la que algunos jóvenes mexicanos eran parte de la contracultura "jipiosa" y al mismo tiempo, estaban los jóvenes "fresas" quienes representaban el conservadurismo de la época, donde en las preferencias políticas, se era tajantemente de izquierda o de derecha; socialista o capitalista; revolucionario o reaccionario. Y en el aspecto musical; rockero o folklorista. Aún más.

¿Cómo pensar el concepto de generación ante la fragmentación contemporánea de las identidades colectivas juveniles urbanas?

o cuando pensamos las identidades culturales juveniles como una forma más de la gran multiplicidad y diversidad, la generación:

¿Qué tanto y cómo da contenido a la configuración de identidades culturales juveniles?

Quizás el asunto es que la generación va cambiando de importancia a partir de otros factores como lo puede ser la clase social, los sucesos históricos y los fenómenos culturales, por citar tan sólo éstos.

En un trabajo anterior de 1990, "*Discurso autobiográfico e identidad generacional. La juventud como metáfora*",<sup>20</sup> posteriormente hecho libro y publicado en 1993 como *La joventud com a metáfora*, Feixa es más claro con respecto al asunto de la identidad generacional. Considera a la generación como capaz de generar biografías y articular estructuras e historia. En este

---

<sup>20</sup> Los trabajos referidos de Carles Feixa son la tesis doctoral, en los cuales parte del análisis del discurso autobiográfico emergente y de historias de vida, para dar cuenta de la historia de la juventud en Lleida en el corte temporal de la guerra civil española a la actualidad (década de los 90's). Plantea interesantes aspectos metodológicos con respecto al discurso oral y escrito; el pasaje y transcripción, asemejándolo al lenguaje de novela y cine, es decir, el discurso oral como una narrativa. A partir de los materiales de la historia de vida, Feixa construye cinco imágenes culturales de la juventud de la posguerra, (el río que pasa, hacer la noria, mi guerra fueron los Beatles, plantar el mingo y buscar la vida)

sentido, la juventud como metáfora es una alusión a los procesos de transición social y cultural que ellos evocan o que en ellos emergen:

*[...] las generaciones reflejan los ritmos del cambio histórico en la ciencia de los actores socializados bajo unas mismas coordenadas y en una misma época. Si bien están determinadas por cambios estructurales, las generaciones se identifican sobre todo por la adscripción subjetiva de los actores, por un sentimiento de 'contemporaneidad' que puede articularse en torno a un 'acontecimiento generacional' y que expresan si no recuerdos comunes, por lo menos recuerdos en común (Feixa, 1990: 6)*

Así, Feixa reconoce como elementos constitutivos que van conformando y dando contenido a las culturas juveniles al género, la generación, la clase, la etnia, el territorio, etcétera. Esto a su vez deviene en estilos juveniles (punks, rockers, darks, raperos, rastas y demás) que conforman imágenes culturales:

*[...] aunque las culturas juveniles sufran de un determinado contexto social y nacional, se establecen múltiples vías de comunicación transnacional que hacen que jóvenes de lugares muy alejados se identifiquen con estilos semejantes. La adscripción a estos estilos no pasa de ser una adscripción simbólica. Pero la apropiación de los mismos produce en cada lugar expresiones culturales diferentes, lo cual contradice las teorías que ven en las culturas juveniles una vía de homogeneización a escala planetaria (Feixa, 1995: 92)*

En todo caso, en la globalización de las culturas juveniles urbanas, sería más pertinente hablar de expansión, en tanto no son implantadas de forma "mimética", sino son flujos, torrentes y vasos comunicantes donde converge y diverge lo local con lo global<sup>21</sup>. Así, con relación a la cultura juvenil, Valenzuela refiere:

---

<sup>21</sup> Esta situación es muy visible en aquellos jóvenes hombres como mujeres tatuadores y perforadores que han transitado las corrientes migratorias "al gabacho", a Europa y mantienen vínculos desde la internet (correo electrónico) con sus colegas de otras partes del mundo

Aun cuando no es conveniente hablar de una cultura juvenil, existen [...] estilos, actitudes y formas de expresión específicas insertas en la población juvenil; entre éstas se encuentran el cholismo, punks, chavos banda [...] constituido por su forma específica de hablar, su organización, ubicación socioeconómica, pertenencia de clase, simbología, ponderación de actitudes, valores, y demás elementos de su comportamiento, todos ellos generando la exhibición de su estilo (Valenzuela, 1988: 25)

Ciertamente no se puede hablar y menos en el contexto actual, de una "cultura juvenil", dada la gran diversidad y heterogeneidad del ser joven o de las manifestaciones de lo juvenil que no solamente están determinadas por la clase social, además de otras categorías sociales como el género, el origen con respecto a lo urbano-rural, las adscripciones grupales y territoriales, el uso y apropiación del espacio, las generaciones y la biografía individual, entre otras. Sin embargo, en vez de referir tan sociológicamente a los "fenómenos juveniles", es válido incorporar el plural y aludir a las "culturas juveniles" y no como mero recurso estilístico, sino justamente para dar cuenta de la gran pluralidad de las expresiones y prácticas culturales juveniles

Si el concepto de cultura adjetivada es una categoría residual entonces podríamos referir que aquello que denomina propiamente estaría dentro del campo de las subculturas. Si es así, valdría de inicio desprejuiciar el término de subcultura(s) como algo de menor calidad que la cultura. Simplemente se estaría hablando desde una diversidad cultural innegable. Asimismo y haciendo la analogía con la identidad o las identidades, también podríamos considerarla no sólo como categoría residual sino como subcultura. Por ejemplo, las identidades juveniles, por mencionar sólo una adjetivación, serían desde esta

lógica una subcultura o subculturas. Aún así, resaltan todavía ciertas preguntas:

¿Cómo articular teórico-metodológicamente lo macro con lo microsocioal?

¿Qué es lo propio de esa identidad o cultura juvenil en relación con otro tipo de identidades o adjetivaciones?

### **1.3. Culturas Mutantes: ¿Los jóvenes?**

En lo que se refiere a la categoría sociológica de la juventud o lo juvenil seguimos en el terreno de las complejidades y la ambigüedad debido a lo multi-interpretable y relativo de esta categoría. La juventud o lo juvenil es una construcción realizada en un momento histórico determinado por las instancias de la sociedad. Así, se construyen una serie de imágenes culturales y sociales en torno a lo que se nombrará como la juventud o lo juvenil. De tal suerte que la juventud entre otras consideraciones, está asociada a sus prácticas culturales, aunque no se reduce a ellas. Dicha categoría tiene la cualidad de que se pasa por ella y no se está permanentemente en ella, es decir, cada generación la edifica con contenidos específicos que a su vez están vinculados con los aspectos identitarios de la generación inmediatamente anterior.

Asimismo, la categoría de la juventud es diversa en tanto dota de ciertos atributos, elementos, matices, tonos y sentidos a los jóvenes en la construcción y mutación de sus identidades. Esto cobra importancia en el sentido de que las identidades sociales en general y las juveniles en particular, no son únicas e inamovibles, es decir, se van modificando a través de las

vivencias en las relaciones intersubjetivas de la vida cotidiana, el tiempo y el espacio. Es por eso que nos encontramos, entre otros factores, con una heterogeneidad de las identidades juveniles y su manifestación, es decir, en las formas simbólicas.

En este sentido, la juventud como construcción categorial, no es una condición universal, lo cual no niega la existencia de cierto grupo de edad ni el fenómeno social del ser joven. Por esto es importante problematizar al interior de las disciplinas sociales y más específicamente en la sociología y la psicología social la "falta" en la construcción del objeto de estudio de la juventud. Esto implica que existe la realidad de los jóvenes o lo juvenil y además se le considera como una etapa o fase intermedia entre la niñez y la adultez, sin embargo, hay dificultades en la edificación del objeto juvenil.

Sin embargo, de lo que se carece en la mayoría de las investigaciones es de un marco teórico referencial a partir del cual se comprenda la diversidad de las prácticas culturales juveniles; las indagaciones se han reducido a aspectos meramente pragmáticos o empíricos. Regularmente, a la categoría de la juventud o lo juvenil se le ha reducido a una serie de variables, como la edad, el estrato social, el sexo y la educación, encasillándola a un segmento de la población. Por nuestra parte, entenderemos a la juventud como:

[...] una condición social que se manifiesta de diferente manera según las características histórico sociales de cada individuo (Brito, 1996: 27)

Lo juvenil se va construyendo a partir de sus prácticas. Así, el actor o el sujeto joven es cambiante y va transitando (como mutante) en el espacio de lo privado/público, público/urbano, con diferencias y similitudes. Esto nos lleva a enfatizar que lo joven es heterogéneo y rápidamente cambiante, por lo que el concepto de juventud es transitorio, acaso fugaz. Por lo que la mirada hacia la juventud se asemeja a la idea de considerar a las identidades juveniles precisamente como efímeras y volátiles.

Desde una “mirada” eminentemente antropológica para el estudio de la juventud urbana, tenemos, de nueva cuenta, la postura del antropólogo catalán Carles Feixa (1989). Este autor, coincide en cierto sentido con Sergi Valera y Enric Pol (1994),<sup>22</sup> en cuanto a la importancia de contemplar los usos y apropiación de los espacios del ocio, para comprender a las identidades juveniles urbanas, a las cuales ubica como una subcultura. Su propuesta es revelada a partir del uso de los espacios del ocio en la ciudad de Lleida, con base en relatos autobiográficos, los cuales analiza con un enfoque holista que considera la articulación de lo micro-grupal juvenil, con lo macro-social:

*[...] el enfoque holístico, globalizador [...] mueve a estudiar cada fenómeno a la luz de la totalidad, para [...] poder evitar el error de estudiar a la juventud como si tuviera una coherencia exclusivamente interna (Feixa, 1989: 70).*

A su vez incorpora la dimensión “emic” de lo real que conlleva la visión de los propios actores, en este caso los jóvenes. Como se aprecia, esta perspectiva teórico-metodológica va llevando a una forma de pensar el hacer, en este sentido, remite al método y estrategias metodológicas con su arsenal de

---

<sup>22</sup> Ver páginas posteriores de este trabajo.

herramientas y técnicas. Las estrategias metodológicas para abordar a la juventud urbana, parten de una aproximación interpretativa de la acción y la práctica cultural juvenil. En este sentido, las técnicas y herramientas para acceder a los diversos ámbitos juveniles incluyen lo más clásico de la antropología: fuentes orales, historias de vida, materiales autobiográficos, entrevistas en profundidad, observación participante y análisis documental (de contenido), principalmente.

## **LAS IDENTIDADES (JUVENILES)**

### **1.4. Identidades sociales.**

Sin temor a exagerar, podemos afirmar que actualmente una de las temáticas sociales más referidas es la de las identidades o las identificaciones. Impresionan las referencias a la identidad en el sentido de su diversificación casi geométrica, de tal suerte que tenemos una imagen oceánica con sensación de inmensidad. Gilberto Giménez (1992), se pregunta por la repentina re-aparición en los ámbitos de discusión académica de la temática de las identidades sociales, específicamente en el campo sociológico y antropológico, a lo que también agregaríamos el psicológico. Para él, esto obedece a la preocupación del poder público ante los procesos de modernización y a una nueva crisis social llamada la crisis de las identidades.

Esta crisis se ha y está manifestando a través del desbordamiento del estado-nación, la desintegración de estados multinacionales, la proliferación de identidades grupales en pequeña escala y, las luchas inter-étnicas, principalmente. Para Giménez, esta situación conlleva contemplar a la teoría de las identidades (con todo y su crisis) como parte de una teoría más amplia, la del actor social:

*[...] el auge de la reflexión actual sobre identidad no puede dissociarse de lo que se ha dado en llamar el "retorno del sujeto" en sociología y antropología por reacción contra los paradigmas deterministas que pretendían explicar la acción y la conciencia social por la determinación de causas sociales o psicológicas que operan behind the back (Giménez, 1992: 186)*

Quisiéramos entender que el retorno del sujeto alude también a la recuperación de la parte subjetiva de los individuos sociales. En este sentido, podemos resaltar que las identidades pueden comprenderse dentro de un contexto de globalización, no sólo a partir de lo económico, sino sustancialmente desde lo cultural. Ante esto, podríamos hablar de la globalización de las culturas regionales o incluso, más pertinente, de la expansión de las culturas. Esto en ningún momento implica negar las particularidades dinámicas y los procesos locales de las identidades. Lo que interesa es dar cuenta del interjuego entre la globalización de las culturas y las identidades locales.

Desde una vertiente política, también se apela, cada vez más, a hablar de una historia, lenguaje y legalidad común. Por ejemplo, es frecuente que un determinado grupo o estilo juvenil (rockers, "bandas", neopunks, anacrónicos hippies, yuppies, góticos, rastas, darks, skatos), o prácticas culturales urbano-industriales como los graffitis, los placazos, los murales, los tatuajes y las perforaciones, se encuentren en las principales ciudades, muros y cuerpos del mundo (París, Madrid, New York, Los Angeles, México, Tokio, Sao Paulo y demás) con las particularidades correspondientes. Esto remite a una complejidad, no sólo en la construcción de marcos teórico referenciales, sino en cuanto al método, estrategias metodológicas y herramientas técnicas para la comprensión de tales acontecimientos psicosocioculturales en su diversidad y heterogeneidad.

El punto de partida a considerar es que desde el aspecto tradicional de su comprensión teórica como metodológica-técnica, **ciertamente las identidades**

están en crisis. Por lo tanto, hay que resituar la categoría de las identidades sociales incorporando algunas consideraciones. Desde la idea de sobremodernidad (Augé, 1994), nos enfrentamos a un exceso de espacios e información, principalmente por las nuevas tecnologías de comunicación que llevan a un "saturamiento del yo" (Gergen, 1992), trastocando una de las relaciones importantes que los sujetos y actores sociales establecemos con el mundo: el tiempo y el espacio. De ahí, se han construido nuevos sentidos al cruce entre el uso y apropiación de espacios públicos y semipúblicos urbanos (la calle, la esquina, la cantina, las plazas comerciales, el tianguis, los bazares, los parques, los billares, etcétera) y, las identidades sociales culturales juveniles urbanas. Éstas se pueden caracterizar como distintas representaciones a partir de las cuales los grupos juveniles construyen sus vínculos. Así, podríamos hablar de igual forma de una expansión o multiplicación de los territorios colectivos.

Sabemos que el concepto de identidad, se ubica principalmente en el centro de las discusiones de disciplinas como la psicología, la sociología y la antropología. Y es ya un lugar común referir que la identidad alude al intersección entre el aspecto individual y social de los sujetos. En otras palabras, articula el nivel de lo privado con lo público. Así, el sujeto, psíquico y social, requiere del otro u otros, a fin de constituirse como tal. El modelo privilegiado lo encontramos, de inicio, en la estructuración familiar, aunque posteriormente se va armando una trama de relaciones vinculares con otros grupos, instituciones y espacios. En este sentido, las identidades son siempre sociales; se construyen continuamente y configuran en los procesos relacionales e

intersubjetivos que el sujeto va estableciendo con el otro u los otros; un sujeto; el grupo; o la sociedad como tal.<sup>23</sup>

Si pensáramos por un momento en función de los elementos o atributos de la identidad, posiblemente diríamos que tiene que ver con “mirarse” y “reconocerse a uno” (autoreconocimiento), además con ser diferente y único (individual y colectivamente) respecto al otro u otros. Es a partir de lo otro u otros que cada cual arma su propia imagen de sí. Esto nos lleva a considerar a la identidad, ciertamente, como el aspecto o tesitura subjetiva de los sujetos o actores sociales (Marcial, 1996; Giménez, 1992).<sup>24</sup>

Así, la identidad social se hace y actúa en plural. En este sentido, podríamos mencionar que las identidades sitúan distintos tipos de relaciones entre sujetos y grupos, articulándose con colectivos y agregaciones juveniles, en el entendido de que marcan entre sí, diferencias. Esto implica la alteridad y existencia de distintas prácticas culturales juveniles en relación con lo identitario y a su vez, los contenidos de lo identitario van delineando esos quehaceres juveniles.

---

<sup>23</sup> Mead (1970), lo refiere como “el otro generalizado” e implica a aquel o aquello que provee los elementos para la unidad, constitución y comprensión de sí.

<sup>24</sup> Gilberto Giménez se basa en Habermas y en su teoría de la acción comunicativa para considerar a la identidad de los actores o sujetos sociales en el nivel o ámbito de lo subjetivo: “En efecto, la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que en cuanto tales están situados, entre el determinismo y la libertad” Es decir se predica siempre como un atributo subjetivo de actores sociales relativamente autónomos, comprometidos en procesos de interacción o de comunicación” (Ob cit. 187) Por lo que toca a Rogelio Marcial, a partir principalmente de los elementos de autoreconocimiento y diferenciación de la identidad, se está en el ámbito de la subjetividad humana. Además, ésta va constituyendo a la identidad, lo cual implica una forma y manera individual (aunque construida socialmente) de interpretar y comprender el mundo: “En este sentido, al hablar de la identidad como un proceso de autoreconocimiento/diferenciación, estamos frente a las subjetividades producidas en los ámbitos individuales y colectivos [...]” (Marcial, Ob cit : 40)

Las identidades sociales son un proceso que nuclea dimensiones y mecanismos de la práctica social, desplegándose para improntar y caracterizar espacios, tiempos, territorios, expresiones culturales, adscripciones sociales y grupales, entre otras. En este curso de ideas, podríamos considerar, al menos, cinco aspectos constituyentes de la identidad:

1. **La dimensión subjetiva:** fundamentalmente remite al componente afectivo e interpretativo de la experiencia de la vida cotidiana.
2. **La dimensión de relacionalidad o de intersubjetividad:** implica las articulaciones e intersecciones entre el "yo-tú"; el "yo-nosotros" y el "yo-soy todos".
3. **La dimensión valorativa:** hace referencia a la red vincular de los grupos de referencia y pertenencia; "positivos" o "negativos", en donde los primeros proporcionan elementos para la autoestima y los segundos establecen distancia y diferencia significativa con respecto a los otros.
4. **La dimensión de autoreconocimiento:** conlleva a la idea de que "yo soy yo" y de que "nosotros" somos diferentes a los "otros", aunque en algunos casos y circunstancias se sea "similar a alguien".
5. **La dimensión espacial:** alude fundamentalmente a considerar al espacio, en este caso, como una categorización a partir de la cual también se constituyen las identidades; ya que estas se espacializan y transitan el espacio.

### **1.5 Identidades urbanas juveniles.**

Recientemente se está revalorizando, desde la intersección de la psicología social y la ambiental, la importancia de la identidad y el espacio (en este caso urbano). La connotación e interconexión del espacio y la identidad parten del supuesto de que las identidades atraviesan o pasan por los espacios (públicos, semipúblicos) y a su vez, son éstos, entre otros aspectos, los que van dotando de contenido identitario a cierto tipo de agrupamientos, agregaciones y grupos.

Es decir, el espacio no es un asunto exclusivo de metros cuadrados, ni sólo un aspecto descriptivo, sino que principalmente, implica un componente cualitativo simbólico. Asimismo, el espacio teje un hilo conductor hacia las identidades y éstas, de igual forma, se remiten a los espacios. De tal suerte que el espacio tiene que ver con el contenido identitario usado o expresado por ciertos sectores o grupos juveniles. Así, el espacio activa las identidades y éstas le dan sentido y lo habitan.

Lo urbano, la ciudad y el cuerpo, son un espacio, el cual es apropiado, reconocido, vivido, inventado, disfrutado, dramatizado e incluso sufrido por sus usuarios; entre éstos los sectores juveniles, hombres y mujeres. En otras palabras, lo urbano, la ciudad y el cuerpo, se pueden considerar espacios sociales de las identidades; cribados de sentidos y significados construidos, precisamente, por sus diferentes usuarios y usos. Para aclarar lo anterior, veamos algunos acercamientos a las identidades urbano juveniles. En el artículo "*Identidad Cultural*" (Ob. cit), Rogelio Marcial se interesa fundamentalmente por entender a los grupos juveniles que él denomina "*de esquina*", precisamente como una forma de identidad social vinculada con el espacio. En este sentido, le otorga una enorme importancia (que sí la tienen) a los grupos humanos y a la diferenciación categorial entre adolescencia y juventud.<sup>25</sup> Creemos que esto se debe a que los grupos de pares (aquellos conformados por y entre iguales), son una de las materias primas para la diferenciación y revuelta con los adultos, máxime que el período juvenil es,

---

<sup>25</sup> Para los fines de este escrito y de una manera llana, diríamos que una de las diferencias entre el concepto de adolescencia y juventud, estriba en que el primero (adolescencia), alude básicamente al componente psico-biológico y el segundo (juventud), al socio-histórico, íntimamente interrelacionados entre sí.

como nunca antes, crucial en la conformación de la identidad convirtiéndose el grupo "en un espacio" fundamental. Este autor reconoce la importancia, no sólo física (material) sino social del espacio (la ciudad), en la constitución de las identidades sociales (del lado de los jóvenes):

*Así, la construcción de identidades [sociales] urbanas está ligada a los procesos propios de la ciudad en la que se desarrollan, en tanto espacio social de convivencia cotidiana y enfrentamiento de concepciones de realidad (Marcial, 1996: 46)<sup>26</sup>*

Cabe resaltar que los espacios se van llenando de prácticas y usos que, en este caso, hacen los jóvenes y, a su vez, los espacios de la ciudad y la urbe dan contenido y sentido a esas identidades sociales

Por otra parte, una de las propuestas más interesantes y sólidas en relación con la importancia del espacio en la configuración de las identidades sociales (urbanas), la tenemos en el trabajo de Sergi Valera y Enric Pol (1994), denominado "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental"<sup>27</sup>. Dichos autores plantean y proponen el concepto de identidades sociales urbanas no sólo como conexión entre las disciplinas de la psicología social y ambiental, sino para la comprensión de procesos sociales en las urbes. Incorporan los aspectos ambientales o del entorno (lo urbano) como imprescindibles para la constitución y entendimiento de las identidades sociales. Se basan en la teoría de la

---

<sup>26</sup> El entrecorchete es de quien esto escribe.

<sup>27</sup> Valera y Pol alertan con respecto a la poca importancia que la mayoría de los psicólogos sociales le han atribuido a los entornos físicos y ambientales en la constitución de las identidades sociales urbanas. Mencionan tres razones, a saber: 1ª, Visión reduccionista del entorno; 2ª, Centrado en la interacción social relegando el espacio físico y 3ª, Investigaciones experimentales con su correspondiente descontextualización. (Cf. Valera, S; Pol, E, 1994 "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental", en *Anuario de Psicología*, No. 62, Vol. 3, Barcelona, España, 25 pp)

categorización del self de Tajfel y la teoría de la identidad social grupal de Turner, para proponer lo siguiente:

*[...] introducir el elemento 'entorno urbano' en la teoría de la categorización del self de Turner, retomando a su vez las perspectivas interaccionista simbólica y construccionista en relación al espacio y a la identidad social (Valera y Pol, 1994: 8)*

Lo rescatable de esta propuesta, entre otras consideraciones, es que el espacio como categoría social, ayuda a los actores y sujetos sociales a definirse a sí mismos. En este sentido, a la categoría de la identidad social urbana se le considera como una sub-estructura de la identidad social:

*El espacio urbano [...] representa a nivel simbólico un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría urbana en un determinado nivel de abstracción, y los diferencian del resto de personas en base a los contenidos o dimensiones relevantes de esta categoría en el mismo nivel de abstracción. Así [...] los entornos urbanos pueden también ser analizados como categorías sociales (Idem)*

Desde la categorización social, es de suma importancia la analogía teórica que llevan a cabo Valera y Pol, para remitirla al uso y apropiación de espacios o del entorno que deviene en la especificación de una serie de dimensiones que permiten el abordaje desde algunas estrategias metodológicas. Dentro de éstas categorías y para el análisis de las identidades sociales urbanas se tiene el barrio, la ciudad y la zona, entre algunas más.<sup>28</sup> En el caso de México, podemos decir que dos categorías o dimensiones centrales marcaron en la

---

<sup>28</sup> Los autores referidos dan una serie de elementos que caracterizan a la identidad social urbana siempre vinculada a un determinado entorno. De una forma muy esquemática, los diez elementos son: 1. Sentido de pertenencia (a un entorno); 2. Niveles de abstracción (lo grupal); 3. Categorías sociales urbanas (barrio, por ejemplo); 4. Construcción social de las categorías (significados socialmente elaborados y compartidos); 5. Dimensiones categoriales (territorial, psicosocial, temporal, conductual, social e ideológica); 6. Interrelación entre las dimensiones categoriales; 7. Relaciones ecológicas entre comunidades urbanas (valor simbólico); 8. Concepción dinámica de los procesos de categorización; 9. Jerarquización y 10. Elementos simbólicos

década de los 80s, los elementos constitutivos importantes para las identidades de los jóvenes de los sectores populares urbanos: el barrio y el territorio (Reguillo, 1997)

Si consideramos la idea de uso y apropiación real y simbólica de los espacios, podríamos decir que la identidad social urbana se asocia a procesos de adscripción grupal. En este sentido, piénsese un momento en aquellos espacios o entornos que son usados por ciertos sectores de jóvenes simultáneamente, donde concurre, se encuentra y reencuentra, la diversidad juvenil, como por ejemplo, los Tianguis Culturales del Chopo, o de San Juan en Ciudad Netzahualcoyótl. De igual forma, pensemos en el graffiti o los placazos que se encuentran en las principales urbes del país (y no sólo en ellas) como sistemas comunicacionales, especialmente de las culturas juveniles urbanas. Es una marca que avanza usando paredes, muros, calles, barrios, colonias, sistema colectivo de transporte y el mobiliario urbano como los teléfonos públicos, apropiándose simbólicamente de la ciudad.

En lo que se refiere a las identidades urbano juveniles, se han reconocido una serie de características en las categorías y su constitución.<sup>29</sup> Se pueden retomar de Valenzuela (1997b), tres categorías, útiles para nuestro tema de investigación, a saber: **1ª. Las identidades gregarias**; en las cuales el aspecto cultural es central y contiene imitación de expresiones, estilos, gustos y preferencias. Incluye la industria del consumo cultural juvenil, en tanto

---

<sup>29</sup> Para Valenzuela, las características que van dotando de contenidos y sentidos a la categoría de las identidades juveniles son principalmente su carácter de: 1. Historicidad; 2. Situacional; 3. Representadas; 4. De adscripción o pertenencia; 5. Relacional; 6. Cambiante; 7. Inscrita en relaciones de poder (Valenzuela, 1997b)

establece modas y necesidades en las estéticas del cuerpo y vestimenta, entre otras. Quizás los tatuajes y las perforaciones serían un ejemplo de lo anterior en tanto inscritos cada vez más en una gran diversidad de cuerpos, grupos y sectores juveniles principalmente urbanos. 2ª. **La red simbólica**; lo interesante es pensar que los jóvenes urbanos son parte, muy probablemente de distintas y diferentes redes simbólicas que van coexistiendo alternadamente con sus respectivos intersecciones y cruces de sentido y 3ª. **El grupo**; que como vimos es fundamental en la constitución de la identidad juvenil, junto con el consumo cultural, aunque no sea elemento constitutivo en sí mismo. Valenzuela considera a las identidades juveniles como transitorias:

*[...] el joven y la joven en lo individual, así como los grupos juveniles son productos perecederos. Los tiempos biológicos y sociales integran y expulsan a los depositarios de la condición juvenil pero ellos tienen mayores capacidades de participar en la elección del campo juvenil en que se inscriben [...] las identidades perecederas refieren a límites de adscripción menos rígidos que los existentes en las identidades estructuradas (Valenzuela, 1997b: 15)*

A partir de esta idea de que los jóvenes y los grupos juveniles son productos perecederos podemos inferir que la juventud es una etapa de la vida social por la que se pasa y no por la que se está permanentemente, lo que lleva a construir la siguiente imagen: los jóvenes y sus adscripciones identitarias se parecen a los productos lácteos como el *yogurt* y el *yakult*, ya que tienen fecha de caducidad.

Finalmente y para cerrar este apartado, es importante enfatizar que las identidades o las identificaciones son la parte subjetiva de los sujetos, lo cual nos permite entender, la diversidad en las prácticas culturales juveniles,

especialmente en el espacio de lo urbano. Así, lo que podemos caracterizar como identidades sociales urbanas posibilita el estudio de la acción colectiva en las ciudades, por lo que la categoría del espacio es central en la constitución de las identificaciones. Asimismo, el cuerpo o los cuerpos juveniles representados en los ámbitos y escenarios de lo público y lo privado, también son visualizados como un espacio o territorio plagado de signos y significados, en especial aquellos cuerpos decorados y alterados a través de los tatuajes y las perforaciones corporales.

En el siguiente apartado, se discutirá ampliamente el asunto del cuerpo con respecto a la idea de concebirlo como espacio; la "*mirada psicoanalítica*" que rescata lo subjetivo, el elemento de relación y de registro humano; lo relacionado al dolor; la diferencia de géneros y el cuerpo desde la perspectiva psicosocial como un indicador a fin de ser leído e interpretado.



Los "Cholillos" de NezaYork o Nezahualcoyótl.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

80-A

## LOS CUERPOS (JUVENILES)

### 1.6 El cuerpo como espacio urbano o el espacio del cuerpo

Actualmente el asunto y debate con respecto a la construcción social del cuerpo y al cuerpo dramatizado en el espacio urbano, está cobrando una intensidad sin igual. Dicha intensidad se manifiesta en los espacios de la discusión académica como lo son en seminarios-talleres, conferencias, simposio, congresos nacionales e internacionales, así como en la gran vastedad de información generada o producida desde la diversidad de las "miradas disciplinares" que se pueden encontrar en libros, revistas especializadas, artículos, ensayos, monografías, tesis e incluso en el ciberespacio, a través de varias páginas web. Sin embargo, son muy escasos los reportes de investigación que se tienen al respecto. Asimismo, queda la impresión de que existe cierta disputa del cuerpo como objeto de estudio en varias disciplinas desde la filosofía, la psicología clínica, el psicoanálisis, la medicina, la sociología y la antropología, por nombrar las más visibles.

Dado que la práctica cultural del tatuaje y las perforaciones corporales, teórica y vivencialmente, serán considerados actos en el cuerpo (actos que tienen que ver con la alteración y decoración de los cuerpos escenificados o dramatizados en el espacio urbano), se le recupera como una categoría de análisis que irrumpió violentamente en el tejido categorial de esta investigación. Esta categoría de análisis se me fue mostrando conforme realizaba las entrevistas a profundidad (individuales y grupales), tanto a los que ofertan este bien cultural (tatuadores y perforadores) como a los usuarios (tatuados y perforados). Así,

me di cuenta de que el cuerpo y sus infaltables articulaciones o acompañantes: el espacio urbano, las identidades o identificaciones; el género y el dolor, cobraban una importancia central para esta investigación, lo que he de reconocer, ignoraba. En este sentido, abordaré el cuerpo como espacio o el espacio del cuerpo, asimismo incorporaré algunas reflexiones desde el debate feminista; lo referente al dolor y finalmente, breves anotaciones con respecto a lo que podríamos denominar los cuerpos juveniles urbanos.

Uno de los filósofos franceses más importantes que han trabajado, entre otras cuestiones, lo referente al poder y el cuerpo, es sin duda, Michel Foucault. El abordaje que lleva a cabo es novedoso en tanto separa y toma distancia de la manera clásica e inadecuada de abordar el poder, es decir, desde lo jurídico. Así, coloca el asunto no en el aspecto de reglamentos y leyes sancionadoras, sino fundamentalmente en las relaciones sociales entre los sujetos. De tal suerte que todas éstas relaciones, inevitablemente, pasan o están marcadas por el poder, sean del tipo que sean. En su texto de 1989, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Foucault trabaja el encierro y la prisión. En los trayectos que realiza a través de la historia, pasando por épocas y tiempos culturalmente situados, se llega a la cancelación de los suplicios, (la muerte como espectáculo en las plazas públicas del siglo XVII), lo cual implica y conlleva un cierto relajamiento de las acciones sobre el cuerpo. De aquí, Foucault, desarrolla una idea con una fuerza argumentativa impactante: al cuerpo, -más o menos así lo dice-, hay que considerarlo como objeto y blanco de poder. Al respecto, escuchemos al propio Foucault cuando dice:

*[...] en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones (Foucault, 1989:140)*

Esos poderes ceñidos de los que habla Foucault, los refiere a través de ciertos métodos que posibilitan el control minucioso de las operaciones del cuerpo, es decir, esos métodos se materializan en las denominadas disciplinas (la militar, la escolar, la de los internados, la de los manicomios, por mencionar algunos). Es en su libro *la Microfísica del poder* (1992), donde aporta más elementos para el análisis y reflexión con respecto al poder y el cuerpo. Dicho texto, está armado a través de varias entrevistas realizadas a Foucault<sup>30</sup> sobre diferentes temas relacionados todos con los espacios o territorios del poder, por ejemplo; las cárceles, las escuelas, los manicomios, la justicia, los hospitales, las familias, las mujeres, el hábitat, el ejército y en este sentido, el cuerpo también es considerado como un territorio o espacio de poder. Veamos, lo que devela en su análisis es que a lo largo del S. XIX, la sociedad es el nuevo principio y se le protegerá casi de una manera médica, en otras palabras, se lleva a cabo la eliminación de los enfermos, el control de los contagios, la exclusión y el encierro de delincuentes, etcétera. Al respecto, Foucault es muy contundente al afirmar:

*[...] no es el consenso el que hace aparecer el cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos (Foucault, 1992:12)*

Esa materialidad del poder sobre los cuerpos tiene que ver con diferentes actividades, acciones y prácticas que los sujetos realizan, las cuales están inscritas en las vidas cotidianas de los sujetos o actores sociales. Digamos

---

<sup>30</sup> Las ideas retomadas de Foucault están basadas en *Poder y Cuerpo*, entrevista aparecida en la revista *Quel Corps*, No. 2. Septiembre, 1975, pp. 2-5, París Francia

pues que son los actos en el cuerpo y con los cuerpos una de las vías regias a partir de las cuales se pueden develar esas improntas que los cuerpos cargan y llevan a cuestas con los distintos aromas del poder:

*El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello [...] Todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, metódico que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano. (Foucault, 1992:112)*

Atendiendo la anterior cita, queda la impresión de que el poder situado en los cuerpos sería una especie de inevitabilidad de los sujetos, ya que simplemente por el hecho de ser sujetos de la cultura atravesados en todo momento por las instancias de socialización o las instituciones "disciplinares", estaremos siempre marcados por él. Entonces, lo interesante a reflexionar sería: ¿cuáles serían aquellos mecanismos o acciones para subvertir el poder sobre el cuerpo o los cuerpos? Al respecto Foucault menciona:

*[...] emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder, la salud contra la economía, el placer contra las normas morales de la sexualidad, del matrimonio, del poder. Y de golpe aquello que hacía al poder fuerte se convierte en aquello por lo que es atacado [...] El poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo [...] Recuerde usted el pánico de las instituciones del cuerpo social (médicos, hombres políticos) ante la idea de la unión libre o del aborto (Foucault, 1992:112)*

Esta reivindicación estaría en función de ciertas prácticas sociales o acciones culturales tanto individuales como grupales o colectivas que determinados sujetos, o adscripciones identitarias llevan a cabo, principalmente en las escenas públicas desde la interpelación o confrontación con el otro o lo otro. La

variedad de estas prácticas sociales y acciones culturales serían múltiples, como por ejemplo y de una manera provisoria, la posibilidad de cierta dosis de trasgresión y subversión, en primera instancia, del poder social y familiar, implicada en la acción que llevan algunos jóvenes, hombres como mujeres, en el hecho de tatuarse y perforarse los cuerpos, ya que la familia, en términos generales, se opone a tal práctica y por lo tanto, la mayoría de los jóvenes lo ocultan. Asimismo, alterar, transformar y decorar el cuerpo, rompe con la idea cristiana de que los cuerpos no le pertenecen a uno, sino a Dios.

A partir de las consideraciones que hace Foucault con respecto al poder que habita los cuerpos y manifestado en las relaciones sociales entre los sujetos, bien podríamos extender las ideas y mostrar los vínculos e interacciones que existen, indudable e indisolublemente, entre la sociedad, la cultura, la historia y el cuerpo, en el entendido de que son los sujetos sociales quienes se representan, viven, sufren y experimentan la corporeidad desde los avatares de la existencia humana.

Dicho así, los cuerpos vivientes están atravesados por una multiplicidad de formas y maneras de ser cuerpo, es decir, hay distintas formas en que los sujetos construyen y se apropian de sus cuerpos, siempre mediados por la cultura y el tiempo de la historia. Así, los cuerpos son una construcción cultural a partir de la cual coexisten las normas, valores, costumbres y hábitos que se inscriben y dan sentido a las acciones y actos con y en el cuerpo. Por esto, habría que contemplar al cuerpo como un reservorio de la subjetividad. Además, el cuerpo sería un receptor, lugar, espacio y territorio donde transita,

permanentemente, como una especie de inquilino, la cultura, en tanto que las normas sociales están situadas histórica y temporalmente y tienen que ver con la representación que hacen los sujetos de sus propios vínculos con otros sujetos, por lo que:

*[...] los seres humanos se construyen modelos que desarrollan ideas en el cuerpo; lo que comen, cómo se divierten y cómo son las reglas morales y los principios éticos, hacen que se dé una posibilidad de articular la personalidad con un estilo de vida. (López, 1998:22)*

En tanto construcción, el cuerpo es una posibilidad que puede tomar un sinnúmero de derroteros, éstos son habilitados por ciertos ejes centrales en su constitución como la religión, la educación, las instituciones de salud, la familia, y los medios masivos de comunicación, entre los más llamativos. Así, nuestros cuerpos han sido y son cruzados por los códigos morales de occidente cuyas raíces emanan del dualismo griego y la esencia de la moral cristiana cuya base está en el nuevo testamento, lo que implica, nada más y nada menos la negación del cuerpo a fin de resaltar el alma. Es decir, el cuerpo tiene que morir para que el alma se salve, el triunfo de la razón sobre el deseo,

*[...] para salvar el alma, hay que desdeñar e incluso castigar (con penitencia) al cuerpo, a las apetencias de la carne, negar, suprimir y castigar todo deseo corporal; con hambre, con sed, con dolor, con abstinencia [...] y así purificar el alma, con sacrificio, con piedad, con caridad y con temor a dios (Alcaraz, 1998:67)*

En general, el discurso religioso, entonces, considera al cuerpo hecho a imagen y semejanza de Dios, por lo que es un cuerpo representado y pasado por el deseo del otro y ese otro, parte de Dios y se instala o desplaza en los padres y las instituciones. Además es un cuerpo visible en lo exterior, (o si se

desea en lo público), aunque invisible en su interior, (o si también se desea, en lo privado), unificado como totalidad, de modo que se desconocía su funcionamiento desde lo más fisiológico o biológico.

Ya desde el Renacimiento el cuerpo se cosificó e hizo objeto, por lo que su estudio quedó bajo el imperio y paradigma de la ciencia médica, en disputa con la religión, por lo que el cuerpo se volvió objeto privilegiado de la observación e investigación científica. Esto implicó que la medicina expulsara la idea del deseo (no solamente la de Dios) en el origen y destino de los cuerpos. Así, procedió a hacerse visible el funcionamiento interior del cuerpo, por lo que ejerció el poder de actuar sobre este funcionamiento: lo diseccionó, separándolo y dividiéndolo, para "ver" en su interior y poder así analizarlo científicamente. Esto llevó a la especialización médica, de tal forma que casi por cada una de las partes del cuerpo se tiene una disciplina que lo trata, atiende, rehabilita y cura. Así, el pensamiento dual o binario, se establece como una de las maneras dominantes de pensar y vivirse la realidad, es decir, la separación de la mente y el cuerpo, de la razón y el deseo, de la vida y la muerte, de lo objetivo y lo subjetivo, de lo individual y lo social que todavía hoy seguimos arrastrando y padeciendo en las disciplinas sociales y humanas.

Para la Psicoanalista francesa, Piera Aulagnier, el discurso religioso como el científico del cuerpo, cobra el mismo significado, aunque desde trayectos distintos y diferentes:

*Este saber sobre el cuerpo forma parte [...] de una búsqueda que [...] interroga al conjunto de los fenómenos del mundo. Y*

*precisamente por eso, discurso mítico, discurso religioso, discurso científico desembocan en definitiva en un mismo resultado: imponer su construcción de la realidad (Aulagnier, 1994:126).*

Así, el discurso médico se establece como uno de los grandes poderes, ya que domina, controla y fragmenta los cuerpos, en tanto es quien prescribe la enfermedad; la que dice quien está y de qué está enfermo. Esto conlleva, sutil o descaradamente, a la represión y el control, fundamentalmente de la sexualidad y sensualidad de los cuerpos, (parecido, aunque diferente, el que lleva a cabo la familia). Dicho poder se vehiculiza a través de las instituciones de salud y la medicalización.

Para esto se requiere la interpelación desde la reflexión de lo humano con una "mirada" integralista que apela a no volver a escindir o separar (postura dualista-binaria), el cuerpo de la mente y viceversa. El terreno del debate, se da también al interior de la misma psicología, ya que la postura de muchas de las "psicoterapias", (entendidas como el tratamiento de la "psique" o lo mental y emocional del sujeto) en la práctica y el dispositivo terapéutico, relegan al cuerpo y lo colocan en el lugar de lo invisible. A decir de Irma Herrera:

*[...] las aproximaciones psicológicas, desde su concepto de sujeto, no incluyen la parte corporal como un factor de influencia o constitutivo de la psicología del sujeto, ya que la conexión establecida con el cuerpo es sólo en el sentido de lo biológico. Esta separación se hace con mucha mayor fuerza desde las posiciones más ortodoxas de las mismas (Herrera, 1998:140).*

Sin embargo, las normas, las costumbres, los valores, los prejuicios y los estigmas, van a repercutir en la forma en que se viva y experimente el cuerpo, situado históricamente

*Dichas normas atañen no sólo al comportamiento en general, sino a aspectos íntimamente relacionados con las formas de vivir el cuerpo, de mutilarlo en aras de lo que convencionalmente es más "bello" de tal o cual manera, e incluso de terminar haciendo usos del mismo o consumiéndolo (Herrera, 1998: 146)*

Esas normas y valores, siguen y seguirán transmitiéndose, particularmente, a través de la familia. Aún con todas sus contradicciones y tensiones, la familia sigue siendo el núcleo de la organización de las sociedades contemporáneas. En su interior se tejen los preceptos morales, ligados necesariamente con las demás instancias de la socialización primaria como lo son: la religión, la escuela, los medios masivos de comunicación y el vínculo que se establece con otras unidades familiares. Así, los aspectos de seguridad, cariño y amor, son trascendentales para la constitución de sus miembros o sujetos sociales. Sin embargo y en términos amplios, la familia, en la mayoría de los casos, también lleva al olvido de los cuerpos y a su negación a través de mecanismos de control y represión, sustancialmente en el ámbito de la sexualidad y la sensualidad. Dado que la familia es concebida, entre otras cuestiones, como un espacio emocional y afectivo donde se juegan aspectos de aceptación y rechazo, las emociones favorables o desfavorables se inscriben en los cuerpos físicos, es decir, los cuerpos desarrollan una memoria corporal que lo va a acompañar siempre.

Asimismo, es innegable la presencia tan fuerte que los medios masivos de comunicación (impresos como escritos) están teniendo sobre los cuerpos en general<sup>31</sup> y sobre el de los jóvenes en particular, fundamentalmente en lo que

---

<sup>31</sup> Con respecto a estudios a partir del consumo, sus productos y modos en que se da a ver el cuerpo, se puede consultar el texto de Oscar Traversa (1997). *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Gedisa, Barcelona, 1997. En este texto el autor da cuenta de lo que él denomina

atañe a nuestra sociedad de consumo. Así, la vivencia y experiencia del cuerpo (juvenil) pasa, necesariamente, por lo que se ha dado en llamar las industrias culturales, importantes incluso en y para los matices de las identidades, estilos y fachas que se ofertan desde las formas de vestir, peinar, arreglarse, calzar y alimentarse que conllevan ciertos ideales acerca de teatralizar y poner en las escenas públicas determinados tipos corporales: esbeltos, atléticos, bronceados, blancos, tatuados, perforados y regimiento joviales.

*[...] el cuerpo mismo se convierte en objeto de consumo a la vez que consumidor, ya que hay que darle los satisfactores que requiere para verse bien y sentirse bien con los demás, pero claro que los sentimientos también se incluyen en el mercado, incluso se venden estados de ánimo o satisfacciones espirituales [...] se vale de todo, mutilar, deformar o aprisionar al cuerpo (Herrera, 1998:152)*

Estas características generales mencionadas anteriormente con respecto a lo que hemos denominado lo social y cultural de los cuerpos se liga para el caso de la sociedad mexicana, es decir, tenemos una historia con respecto al cuerpo que en términos amplios podemos bosquejarla desde el dominio de una moral y, por consiguiente, de ciertos valores sustentados y apoyados en la postura tradicional cristiana que se traduce, como veíamos, en el castigo, el esconder, el cubrir y negar al cuerpo.

De tal suerte, podemos decir, en términos generales que la religión católica, apostólica y romana, imperante en la sociedad mexicana, sencillamente controla determinados cuerpos, a través de imponer la negación de los

---

figuraciones del cuerpo en los modos de aludir y dar a ver el cuerpo en la prensa de Argentina (avisos de revistas) en el período de entre guerras (1918-1940). En este sentido, el estudio podría considerarse de análisis de discurso teniendo como núcleo la publicidad y los cambios en la forma de dar cuenta del cuerpo.

mismos, (la sexualidad y el derecho de decidir por sí mismo, más en el caso del cuerpo femenino), lo que conlleva a una fragmentación justamente del aspecto que dice valorar, es decir, lo humano. Asimismo, el cuerpo mítico-religioso sería un cuerpo doloroso ofrendado a la Virgen y a Dios para expiar las culpas y pecados; en donde el placer sexual está negado, excluido; así como su alteración y modificación estética (por ejemplo, los tatuajes y la perforación corporal), no así la cirugía estética que está social y culturalmente aceptada.

Asimismo, por una parte, es muy evidente el dominio del cuerpo desde la visión médica-psiquiátrica que tiende a escindirlo, fraccionarlo, medicarlo, encerrarlo y, por otra parte, el control a través de ubicar al cuerpo como objeto y sujeto de consumo en una suerte de exaltación de imágenes sexualizadas.

En tanto que el cuerpo es un reservorio de la subjetividad humana construido y plagado de significados, es viable considerarlo como un texto o documento con la posibilidad de ser leído e interpretado desde diferentes "miradas", o códigos hermenéuticos, dependiendo de la comunidad interpretante a la que se pertenezca. O en otras palabras, podríamos hablar del cuerpo del discurso o de los discursos construidos, es decir, del discurso médico, el científico, el psicoanalítico e incluso del mítico-religioso, por mencionar algunos. Esto nos lleva a decir que el cuerpo sería un campo semiótico construido y cargado de signos, simbolismos y, si se desea, de unidades significantes: espacio simbólico e imaginario.

## 1.7 El cuerpo del deseo o los deseos del cuerpo.

El discurso psicoanalítico en general, ha sido poco considerado por una gran parte de los científicos sociales ortodoxos (psicólogos sociales, en particular), a fin de entender la estructuración psíquica del sujeto, es decir, su componente subjetivo. Sin embargo, hay que reconocer que el psicoanálisis, da las claves para entender la forma y manera en que se constituye psíquicamente el sujeto para devenir social. Paradójicamente, lo que trae a colación el psicoanálisis es justamente que el ser humano se construye a través de la relación con el "otro" o los "otros" sujetos sociales, donde el cuerpo y la subjetividad cobran un lugar importante. Así, podríamos afirmar que el cuerpo, desde el discurso psicoanalítico, ha sido tratado a partir de su aspecto relacional y desde la vertiente del placer y el dolor, siendo ésta última la más desatendida. Cuando se habla del cuerpo del placer, se alude a la subversión de lo biológico, es decir, al momento en que la función materna (que la puede realizar cualquiera) carga libidinalmente el cuerpo del bebé, a través de la caricia, el contacto, la palabra y el lenguaje. Y es a partir del lenguaje que la madre, especialmente, introduce en el orden de la cultura y de lo humano al bebé. De esta manera, el cuerpo se erogeniza y constituye por el vínculo con los otros, es decir, con las figuras parentales. A decir de Lidia Fernández y María Eugenia Ruiz:

*El psicoanálisis entiende el cuerpo desde el sufrimiento y la experiencia de sí mismo, como un elemento de comunicación y de expresión de múltiples registros, desde el placer hasta el dolor y la constitución del síntoma (Fernández y Ruiz, 1999: 62)*

En este sentido, el cuerpo del psicoanálisis es el yo corporal el cual se constituye a través de las pulsiones, por lo que se ubica en el campo de lo imaginario, es decir, de la subjetividad, donde la imagen corporal es central en

la constitución del sujeto, ya que "el otro" o "los otros" son fundantes. De tal suerte que dos cuestiones importantes sobresalen: primero, el pasaje del cuerpo biológico a lo erógeno, donde el otro es trascendental; y segundo, el cuerpo se vuelve, fundamentalmente, relacional y de registro de lo humano.

[...] *el cuerpo es el terreno en el que emergemos como sujetos y en el que batallaremos nuestra subjetividad a lo largo de nuestra vida* (Baz, 1999: 26)

Para Margarita Baz, el cuerpo tiene varias características importantes que representan nuestra presencia en el mundo, es decir, es experiencial, fuente de conocimiento, historia, construcción cultural y subjetividad. Así, podríamos sustentar que cuerpo y subjetividad están implicados mutuamente, ya que no se puede hablar de uno sin mencionar el otro y viceversa. En el cuerpo se encarnan los códigos de la sociedad y ante todo es significación: vehículo de procesos identitarios y territorio o espacio, donde se dirime la sexualidad. Ya que al cuerpo construido también lo podemos considerar como un lenguaje, "habla" y expresa la subjetividad, (a través de múltiples formas, por ejemplo, el dolor, la enfermedad, la gordura, etcétera), por lo que no es viable seguir considerándolo solamente como un cuerpo biológico sino esencialmente como un cuerpo subjetivo en tanto habita y es habitado por un mundo simbólico.

Regularmente al psicoanálisis se le ha criticado erróneamente por determinados psicólogos sociales, por no tratar, supuestamente, el asunto de lo social en la constitución del sujeto psíquico. Postura injusta, ya que Freud en su libro *La psicología de las masas y análisis del yo* (1921), dio cuenta de que la psicología individual, desde un inicio y siempre, es psicología social, en tanto

el otro está incorporado en imagen. El sujeto psíquico se construye a través de la "mirada" de los otros, de lo que los demás le devuelven, es decir, a partir de los vínculos que va estableciendo con lo "otro" o los "otros" sujetos sociales ya constituidos o estructurados. Lacan (1981), desde la escuela francesa del psicoanálisis, habla de la metáfora del estadio del espejo (donde el espejo serían los otros) que estructura la instancia del yo en el sujeto y le da sentido. Desde un psicoanálisis más contemporáneo, - el cual habla o se muestra a través de la psicoanalista francesa Piera Aulagnier, quien da cuenta del horizonte epistemológico del psicoanálisis francés de las últimas décadas - se vuelve a traer la discusión acerca de la psique, lo social y el cuerpo. Uno de sus escritos, por su nombre llamativo, en tanto considera lo social en la constitución del cuerpo es: *Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia*.<sup>32</sup> Aquí, la autora bosqueja la idea de considerar al cuerpo como una instancia mediadora y relacional, donde la relación entre el psiquismo y la realidad, o de la psique y el cuerpo, está dada en tanto la realidad se rige por el deseo de los otros (el deseo de la madre), se ajusta al dominio de la cultura y al reconocimiento de lo incognoscible de la realidad (la castración, la falta). Al respecto, Piera Aulagnier comenta:

[...] nuestra relación con el cuerpo, así como nuestra relación con la realidad, son función de la manera en que el sujeto oye, deforma o permanece sordo al discurso del conjunto (Aulagnier, 1994: 122-123)

La cita anterior la podemos entender en tanto que los sujetos tienen y poseen un discurso propio de su cuerpo. Una especie de autopercepción mediada ciertamente por la representación que la sociedad se hace del cuerpo o de los

---

<sup>32</sup> Este trabajo (inicialmente se publicó en 1986) y otros se pueden encontrar en el texto de Luis, Hornstein y colaboradores, *Cuerpo, historia, interpretación*, Paidós, 1994, México, pp 117-170.

imaginarios sociales y colectivos contruidos al respecto, a través de instancias como la escuela, los medios masivos de comunicación y demás instituciones de la socialización primaria. Simplemente, hay que reiterar o enfatizar que esta autopercepción no es independiente, neutra o pura.

### **1.8 El cuerpo del dolor.**

El dolor regularmente ha sido tratado por la medicina, la psicología, el psicoanálisis y la antropología. Digamos que para la medicina, el asunto del dolor es central en tanto se erige como uno de sus máximos baluartes en la lógica de su conquista; de ahí toda la medicalización va encaminada al alivio del cuerpo. Esta situación ha llevado a un pensamiento dicotómico y nominal, en tanto se ha privilegiado el denominado "*dolor físico*", cuyo núcleo es el cuerpo, en detrimento de lo reconocido como "*dolor mental*" o "*psíquico*". Morris refiere a la separación que se lleva a cabo del dolor "*mental*" o "*psíquico*" con respecto del dolor "*corporal*" o "*físico*"; como el mito de los dos dolores (Morris, 1991). En nuestras sociedades contemporáneas (las occidentales, urbano-industriales y tecnocráticas) se ha construido la idea de que el dolor es un asunto exclusivamente médico, lo cual está muy lejos de ser así. Sin embargo, la medicina es tan sólo una de las disciplinas que explican el dolor, pero sí es la más dominante. La medicina cosmética, por ejemplo o la institucionalización de la medicina en nuestra civilización, ha constituido al dolor del cuerpo como el enemigo a vencer, lo que paradójicamente ha llevado a cierto olvido del cuerpo como tal (Alcaraz, 1998)

Desde el discurso psicoanalítico, existe una importante diferencia entre el dolor físico, ligado a la enfermedad, la lesión y el dolor psíquico o sufrimiento cuyo paradigma sería la ausencia del objeto amado. Para el psicoanálisis, las dos grandes dimensiones significantes provenientes o emanadas del cuerpo tienen que ver con la experiencia del placer y del dolor. Desde esta lógica y para Margarita Baz, hay dos experiencias fundamentales en lo que atañe al cuerpo y la subjetividad, el dolor y el placer. En este sentido:

*El dolor introduce ciertas dimensiones que imponen no sólo sentimientos ambivalentes y paradójicos en la relación con el cuerpo y por ende con la propia vida, sino una experiencia que podríamos calificar de abismal, con ingredientes de peligro y extrañeza (Baz, 1999: 34-35)*

Esta vivencia con el dolor de nueva cuenta nos lleva a considerarlo, fundamentalmente, como una experiencia subjetiva, es decir, un acontecimiento que confronta a un sujeto social con su singularidad, particularidad, historia, trayectos de vida, cotidianidad, fantasmas, afectividades, estados de ánimo, representaciones e imaginarios. Y esto precisamente es lo que diferencia al discurso psicoanalítico, entre otras cuestiones, del discurso médico que niega, o devalúa la parte subjetiva del dolor objetivado en el cuerpo, por ejemplo, un dolor de muelas de las personas o sus pacientes. En el ensayo, *Mitología, sincretismo y cuerpo del dolor* (1999), Isabel Jáidar y José Perrés, plantean el asunto del cuerpo del dolor sufriente desde como se le observa en la cosmovisión mesoamericana empleando el "mirar" psicoanalítico. Así, la imagen del cuerpo del dolor, está representada a través de uno de los más potentes mitos de nuestra cultura mexicana: La Virgen de Dolores. A decir de los autores, la representación o el lugar que una

gran parte de las comunidades rurales de nuestro país le dan al cuerpo es de olvido y maltrato. Al respecto Jáidar y Perrés son muy claros al afirmar que:

*Cultural y socialmente, en especial en los estratos y medios socioeconómicos de menor o ínfimos recursos [...] el cuerpo no tiene un lugar digno y cuidado: se constituye tan sólo en un espacio para el trabajo, la maternidad y los padecimientos físicos, siendo fundamentalmente de inscripción de la enfermedad, del dolor, del sufrimiento, del castigo corporal, y [...] en causa de la constitución de un cuerpo-dolor, de la carencia, un cuerpo que es un claro reflejo de la miseria económica (Jáidar y Perrés, 1999: 13)*

Desde un discurso que podríamos catalogar como antropológico y cercano a la sociología encontramos una visión culturalista muy interesante de Morris en el libro *La cultura del dolor* (1991). El texto no trata al dolor, como regularmente se le aborda desde los presupuestos fisiológicos y médicos, sino a partir de la construcción cultural y vivencial de los sujetos en la experiencia o vivencia del dolor, es decir, desde lo histórico, cultural y psicológico que es analizado a través de un recorrido de la historia de la humanidad, las culturas y los tiempos. El trabajo recupera las voces o testimonios de dolor de algunos pacientes obtenidos a través de entrevistas así como de ciertos escritos o escritores (ensayos, poemas, novelas, obras de teatro, literatura, periodismo) capaces de describir y poner palabras a la experiencia o vivencia del dolor. De las ideas más importantes y llamativas se encuentra el dolor en el encuentro de lo humano con sus significados, producto de su historia, lo que conlleva a decir que es cambiante y no atemporal. Al hacerse el dolor visible y, en esto coincide con el discurso psicoanalítico, su estrato subjetivo se tiene que ligar con sus significados que exigen o requieren interpretación de los sentidos ya

construidos o mejor dicho de una reconstrucción o resignificación de esos significados. Al respecto Morris afirma:

*El dolor es también una experiencia subjetiva, quizás un arquetipo de la subjetividad, que sentimos sólo en la soledad de nuestra mente individual. Está, además, siempre saturado con la impronta visible o invisible de culturas humanas específicas. Aprendemos cómo sentir dolor y aprendemos lo que significa [...] lo que más importa en el dolor –por lo menos fuera del laboratorio– pueden ser los significados personales y sociales con los cuales nosotros y nuestra cultura los dotamos (Morris, 1991: 15)*

En este sentido, el dolor es una construcción cultural, psicosocial e intelectual muy presente en la alteración y decoración de los cuerpos, a través del tatuaje y las perforaciones corporales. También Morris, le atribuye un elemento de misterio, aspectos velados, en los umbrales de lo desconocido, lo borroso, por lo que nunca va a ser un hecho a resolverse o que estemos en la posibilidad de conocer o develar en todos sus atributos, características y significados.

### 1.9 Cuerpo y género<sup>33</sup>

Uno de los aspectos que abre la noción o categoría de género es que se incorpora junto con otras categorías en el análisis socio-histórico (como las de clase social y raza), para dar cuenta o explicar las desigualdades en las relaciones de poder entre los sujetos. Asimismo, esto posibilita no sólo la reconstrucción de la historia de las mujeres, sino de la historia misma, en tanto

---

<sup>33</sup> Para hablar del género necesaria e inevitablemente hay que referirse al movimiento feminista norteamericano y a los países desarrollados sin el cual carecería de sus antecedentes históricos y sentidos temporalmente situados. Dicho movimiento, en la década de los sesentas, está discutiendo lo correspondiente al patriarcado y a las actitudes sexistas de la época que consistían, a partir del sexo, tratar de una manera discriminatoria a las personas, en este caso, a las mujeres. Esto encaminó, entre otras cuestiones, a una reflexión académica con respecto a volver a pensar el asunto de lo innato y lo adquirido, de lo biológico y lo cultural, centrado ahora en la diferencia sexual marcada por la desigualdad social y la subordinación femenina como un asunto de poder, lo que llevó al resurgimiento del feminismo, a finales de los sesentas y principios de los setentas. Es así como surge en el escenario temático el concepto de género como una nueva categoría de análisis para las disciplinas sociales y las investigaciones empíricas.

el género se inscribe como una nueva temática dentro de la investigación social en general y de la historia feminista, en particular (De Barbieri, 1992, Scott, 1996)

El género, en cuanto nueva categoría o terminología científica, principalmente para las ciencias sociales, conlleva la necesidad de tener presente varias consideraciones en el trabajo empírico. Siguiendo lo estipulado por Teresita De Barbieri (1992), con respecto a una reflexión metodológica, existen distintas maneras de usar el concepto o la categoría de género, no siempre de una forma unívoca. Una de ellas es cuando se sustituye el sexo como variable (independiente) por género y la otra, es la permuta o cambio que regularmente se hace de género por mujeres. De ahí entonces y a partir de la división por sexos, la información se recoge justamente desde la variable sexo como referente empírico, asimismo habría que estudiar los ámbitos sociales donde interactúan las personas, es decir, conocer las zonas oscuras y límites de la sociabilidad.

También esta autora, hace una crítica a la categoría de género. Ella considera que el feminismo todavía no ha podido construir un referente teórico, lo suficientemente sólido con respecto al género, fundamentalmente por tres razones. La primera: hay cierto vacío del objeto de estudio en tanto se ha generado muy poca información científica desde la perspectiva masculina y de los varones; segunda: poca crítica desde la propia perspectiva de género y tercero: privilegio de las ciencias sociales desde tipos de análisis estructurales en detrimento de los de movimiento y la acción (De Barbieri, 1992)

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

En cuanto a una caracterización del concepto de género, existe un sinnúmero de definiciones que sustancialmente aluden a los mismos aspectos como ser un sistema binario; da cuenta de las relaciones sociales entre sexos; el sexo se concibe socialmente construido; marca la diferencia sexual; habla de las relaciones de poder; es una expresión de la subordinación femenina y por consiguiente de las desigualdades. A decir de una de las feministas mexicanas más renombradas del país, Marta Lamas:

*Se generalizó [...] el uso de la categoría género para referirse a la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas en función de sus cuerpos (Lamas, 1994: 4)*

Queda claro entonces que es a partir de la diferencia sexual, en tanto ser mujer joven u hombre joven que se va construyendo socio-culturalmente el género, (femenino o masculino). En este sentido y por extensión, se puede asentar que para la "mirada feminista" todas las relaciones sociales son de poder y pasan por los cuerpos sexuados, ya que en él se encarna la legalidad y normatividad; marcadas y evidenciadas, precisamente por el género. Dicho así, el género tiene que ver con la forma y manera en que se percibe el mundo en general y el de la vida diaria en particular, de tal suerte que la primera diferencia pasa por lo corporal, específicamente desde lo genital (macho o hembra) y el asunto se complica cuando esta diferencia se convierte en desigualdad social. Un aspecto importante a resaltar es que a partir de la discusión de la categoría de género, se develan y emergen aspectos implícitos de la realidad social en forma de premisas como que la cultura es una mediación a partir de la cual se

ESTADO DE CHIHUAHUA  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN  
UNIVERSIDAD DE CHIHUAHUA

construye el mundo<sup>34</sup> y que el lenguaje (retomado desde el psicoanálisis) es el que estructura al sujeto junto con la identidad sexual; por esto, no existe el "hombre natural" o la "mujer natural" o la "identidad heterosexual como algo natural", es decir, no hay esencias, tampoco en las identidades, la sexualidad se construye socialmente. Hay una dimensión subjetiva en el cuerpo y la sexualidad tiene que ver con la cultura, el deseo y el inconsciente (Lamas, 1994)

A partir de los anteriores planteamientos de lo que podríamos llamar la "mirada feminista" con respecto al género como categoría de análisis de lo social, se pueden deducir los aspectos correspondientes al cuerpo, el cual es una instancia, sin discusión, de la realidad social y por ende, con un componente subjetivo y objetivo. La manera en que los sujetos lo definan y usen, estará mediado por lo social como por lo que se haya aprendido culturalmente de él. Como objeto social, es un producto construido y dotado de sentido, de ahí su valor como instrumento simbólico en cuyo lenguaje está inscrita la historia individual y social de cada uno de los sujetos. Dicha historia o trama se despliega tanto en la escena de lo privado como en los escenarios de lo público-urbano.

---

<sup>34</sup> Para un recorrido de la categoría género por la antropología feminista se puede consultar el ensayo de Marta Lamas denominado, *La antropología feminista y la categoría "género"*, publicado inicialmente en Nueva Antropología 1986. Aunque también se encuentra en, Lamas, Marta (coord.) *El género La construcción cultural de la diferencia sexual*, Porrúa, PUEG, México, 1996, pp. 97-125. En este trabajo y en su primera parte, la discusión se centra en la mirada antropológica con respecto a explicar las diferencias entre los sexos, hombres y mujeres, a partir de dos discursos encontrados, lo biológico y el comportamiento sociocultural. Para documentar este debate Marta Lamas transita por diferentes autores y sus propuestas como Margaret Mead, Murdock, Linton y Lévi-Strauss. En la segunda parte, el debate se teje a través de la idea de "naturaleza" vs. cultura, lo que lleva a las antropólogas feministas iniciar una revisión crítica del androcentrismo de la antropología y recuperar la historia de las mujeres (mediados de los 70s) y hablar del poder político, destacando feministas como Evelyn Sullerton, Jacques Murrod y Michelle Z Rosaldo, entre otras.

Cuando se habla de la categoría social de género desde su dimensión socio-cultural, nos estamos refiriendo a que ha variado a lo largo del tiempo en función de lugares y épocas, por lo que fundamentalmente está situada históricamente.<sup>35</sup> Esto conlleva a decir que no es una categoría estática, cosificada, pasiva y detenida por siempre en la temporalidad de la vida, la cultura y la historia. De ahí que resulte reconfortante la propuesta de Judith Butler (1998), con respecto al cuerpo y su tránsito o pasaje como género. Butler de entrada parte de una postura sumamente crítica con respecto a la "mirada" feminista del género y por consiguiente del cuerpo. Su punto de vista "mira" desde el discurso teatral, antropológico, filosófico y fenomenológico. Para ella la identidad de género viene siendo una suerte de "repetición estilizada de actos en el tiempo", de tal forma que en los actos o estilos estaría la posibilidad de transformar el género, es decir, sería el resultado *performativo* que cuestiona su estatuto de cosificación. Así, la realidad del género sólo se puede lograr en tanto se le actúa, en otras palabras, el género sería un "acto", por lo tanto se aleja de la idea de papel.

*[...] el género no es, de ninguna manera, una identidad estable; tampoco es el locus operativo de donde procederían los diferentes actos; [...] es una identidad débilmente construida en el tiempo. una identidad instituida por una repetición estilizada de actos [...] el género, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generalizado permanente (Butler, 1998: 297)*

---

<sup>35</sup> Un trabajo que va en la línea histórica a fin de mostrar cómo ha sido el vínculo entre el género y la vida política de las mujeres, se puede encontrar en el ensayo de Jill K Conway, Susan C. Bourque y Joan W Scott, "El concepto de Género", en Lamas, Marta (coord.). *El género La construcción cultural de la diferencia sexual*. Porrúa, Pueg, México, 1996, pp. 21-33. En este ensayo (publicado en 1987), las autoras realizan un recorrido a través de algunos estudios llevados a cabo en los últimos quince años, en áreas o campos como la profesión médica, la psicología, la economía, el trabajo, la cultura profesional, la ciencia moderna, la tecnología y lo religioso; donde justamente se muestran diferencias sociales por el asunto de la división sexual de los géneros.

Esta definición que hace la autora con respecto al género y al cuerpo trae una tradición de la fenomenología feminista donde el cuerpo se hace y construye como un horizonte de posibilidades situado históricamente. De tal suerte, el género, bajo esta concepción, es un estilo corporal, punto de partida y no de llegada, proyecto, representación, *performance*, vaya: una construcción. A decir de Judith Butler:

*El cuerpo no está pasivamente escrito como códigos culturales, como si fuera el recipiente sin vida de un conjunto de relaciones culturales previas. Pero tampoco los roles corporeizados pre-existen a las convenciones culturales que esencialmente significan a los cuerpos. Los actores siempre están ya en el escenario, dentro de los términos mismos de la performance [...] el cuerpo sexuado actúa su parte en un espacio corporal culturalmente restringido, y lleva a cabo las interpretaciones dentro de los confines de directivas ya existentes (Butler, 1998: 308)*

Siguiendo las interesantes ideas de Judith Butler podríamos considerar que las identidades de género tienen como núcleo principal el territorio del cuerpo, por lo tanto, es factible diseñarlas de determinada manera caracterizando así los estilos personales, es decir, las corporalidades se representan, dramatizan y actúan en los espacios públicos y semipúblicos de las ciudades de este país en función de ser joven hombre o mujer joven. Situación que de entrada marca diferencias entre los géneros, no sólo por los aspectos personales sino también con respecto a la adscripción identitaria a algún grupo o estilo urbano juvenil específico que determina la muy particular forma de apropiarse y usar el cuerpo

### 1.10 Cuerpos juveniles.

El vínculo entre el cuerpo y los científicos sociales ha sido poco trabajado y transitado, por lo que las investigaciones empíricas, están marcadas por la carencia o casi inexistencia. Esta situación se complica cuando se alude a lo que podríamos denominar los cuerpos juveniles. Ciertamente y en términos amplios y generales, podríamos asentar que ha existido cierto olvido, "desdén" y poca importancia, principalmente en los estudios de la psicología, la sociología y la psicología social, en lo que atañe al asunto del cuerpo. Con particular énfasis, Margarita Rivera afirma:

*La psicología tiene poco que decir sobre cómo las personas han entendido sus propios cuerpos, cómo se han relacionado y sobre lo que piensan de ellos, de sus dolores y sufrimientos cuando se sienten enfermos (Rivera, 1998: 123)*

En una línea de pensamiento parecida, Homero Saltalamacchia, en su ensayo, *El investigador, el cuerpo y sus indicios. Apuntes sobre metodología de lo cotidiano y juventud* (1997); considera que el cuerpo habla, pero que los investigadores no están acostumbrados a percibir sus indicios. Para él, son los literatos (igual que Morris) quienes han podido incorporar los cuerpos en sus trabajos. Con respecto a la poca atención que los investigadores le han dado al cuerpo en sus investigaciones, Homero Saltalamacchia asienta:

*[...] estos cuerpos, en los que nuestra cultura no encuentra normalmente lenguajes dignos de ser atendidos en cuenta por los investigadores, es una fuente de indicios que dan nuevas formas a nuestra idea de la investigación (Saltalamacchia, 1997: 146-147)*

Atendiendo a la anterior cita, sobresale la idea de que al cuerpo hay que considerarlo una fuente de indicios, índices o indicadores, a través de los

cuales, el cuerpo visualizado como un lenguaje, puede ser interpretado. Esto nos coloca como investigadores en una especie de "narradores" en tanto nuestra función de observadores e interpretantes. Saltalamacchia también enfatiza no solamente la necesidad, desde el trabajo de la ciencia social, de la búsqueda de indicios en las formas orales y usuales del lenguaje, sino también habría que avocarse al cuerpo. Situación que se torna más delicada o problemática para la sociología de la juventud y la antropología de la juventud. Al respecto es muy contundente cuando afirma:

*Lo absurdo es que en esta caza de significados, que en definitiva es el resumen de toda investigación social, pocos sean los que se han propuesto hablar de los significados que muestra el cuerpo y no siempre descubre la razón. Y esta ausencia es especialmente problemática para aquellos que hacemos sociología de la juventud; ya que es mediante los lenguajes del cuerpo como los jóvenes, especialmente los jóvenes, se manifiestan (Saltalamacchia, 1997:150)*

En tanto que el cuerpo tiene y adquiere un carácter relacional y posibilita una forma de expresión o comunicación con el otro o los otros, el autor propone incorporar el lenguaje no sólo verbal en las entrevistas con jóvenes, sino el corporal para un mejor análisis e interpretación, máxime que la entrevista se le considera una relación social. Finalmente, Saltalamacchia remarca el dominio en su análisis del lenguaje verbal por sobre el corporal y señala que técnicamente se cuenta con medios como videos para la captación de los lenguajes corporales (Saltalamacchia, 1997). Asunto que tendría que reflexionarse desde los terrenos de la Antropología Visual.

Rossana Reguillo, en su ensayo, *“Entre la insumisión y la obediencia. Biopolítica de las culturas juveniles”*<sup>36</sup>, menciona que las grandes revoluciones históricas han inventado los cuerpos ciudadanos que son modelados por el dominio de los proyectos triunfadores que en los espacios públicos y privados, definen cómo deben ser estos cuerpos. Dicho así, la reflexión que suscita la anterior mención de Reguillo sería: si cada período histórico y momento cultural define y modela tipos corporales: ¿cuáles serían los rasgos distintivos de los cuerpos juveniles de hombres y mujeres, en nuestra sociedad contemporánea? Para la autora las sociedades de hoy parecen debatirse entre dos narrativas: 1ª: el cuerpo liberado y joven (el de los tratamientos, los ejercicios, las modas como espíritus del consumo); y 2º, el cuerpo castigado (ejemplo, el SIDA). Lo que media entre estas dos narrativas es la biopolítica cuya finalidad es el sometimiento del cuerpo para optimizar capacidades e incrementar su utilidad. Reguillo se centra en los jóvenes y la biopolítica, considerando cinco grandes áreas: la racial, la pobreza, el consumo, la moral pública y el género.

Con respecto al mercado, se reconoce el gran impacto que éste ha tenido sobre los cuerpos juveniles a través del consumo, lo que conlleva a visualizar una industria globalizada dedicada a crear y producir un sin fin de bienes y mercancías dirigidas a los jóvenes, incluso marcando diferencias por sectores sociales, color de piel, educación, etcétera:

*El crecimiento de una industria globalizada dedicada a la producción de bienes y mercancías para los jóvenes es pasmosa: ropa, zapatos, alimentos, discos, videos, aparatos electrónicos, canales de televisión por señal [...] frecuencias radiofónicas, fanzines y revistas, se ofertan no sólo como productos sino como*

---

<sup>36</sup> Cfr. Reguillo, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Ed. Norma, Buenos Aires Argentina

*'estilos de vida' [...] La posesión o acceso a cierto tipo de productos implica acceder a un modo particular de experimentar el mundo que se traduce en adscripciones y diferenciaciones identitarias (Reguillo, 2000: 81)*

En este sentido, valdría volver a enfatizar que si bien las industrias culturales dirigidas a los jóvenes delinear determinadas adscripciones identitarias, en realidad, no las crean, es decir, solamente las retoman y las devuelven, hechos productos, para ser consumidos. Uno de los ejemplos más claros fue con respecto al movimiento punk *"chilango"* de la década de los 80's, recuérdese que en las boutiques de la zona rosa de la ciudad de México, se vendía todo el atuendo y los accesorios punk e incluso las estéticas ofrecían atractivas ofertas en los cortes de cabello y los peinados punk. O cuando todavía existía la URSS y Mijael Gorbachov inició la democratización política de su país, en varias zapaterías del centro de la ciudad de México, se ofrecían para los jóvenes, *"zapatos perestroika"*.

Para finalizar este capítulo del marco teórico referencial, es necesario reafirmar esquemáticamente algunos presupuestos con respecto a las categorías conceptuales anteriormente desarrolladas.

En primer lugar, los conceptos de la identidad como el de cultura, comparten la dificultad y la ambigüedad en su definición, al mismo tiempo se ha tendido a adjetivarlos de una forma desproporcionada. Sin embargo, podemos referir que la identidad es la parte subjetiva de los sujetos y los actores sociales y, la cultura, alude a la circulación y consumo de signos y significados en la vida social. Por lo que se puede hablar tanto de la cultura juvenil urbana como de

las identidades urbanas juveniles situadas en un tiempo y espacio histórico definido.

En segundo lugar, es claro que la discusión de las identidades es un asunto académico vigente, en tanto remite a preguntarnos de nueva cuenta por los orígenes sociales y culturales de las sociedades contemporáneas como de los actores, con respecto a: ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Dónde estamos?. De ahí que desde el inicio las adscripciones identitarias son sociales e interesan aquellas que se configuran y manifiestan básicamente en el ámbito de lo urbano o de las grandes ciudades industriales de nuestro país y especialmente las que son puestas en escena por el sector de los jóvenes.

En tercer lugar, al hablar de las identidades sociales estamos aludiendo especialmente al vínculo entre determinadas adscripciones identificatorias y lo urbano como un espacio, es decir, a la configuración de lo que bien podríamos denominar las identidades sociales urbanas que se representan, se dramatizan y se ponen en escena, ya sea en los espacios semipúblicos o públicos de las grandes ciudades del país e incluso muy cercanas por su plasticidad asemejan a una especie de *performance*. Así, las identidades como el espacio, no se pueden comprender de manera excluyente, ya que están íntimamente relacionadas.

En cuarto lugar, el cuerpo y en este caso, los cuerpos juveniles urbanos, son un territorio y un espacio mediado por la cultura y las instituciones del Estado; ya sea la familia, los medios masivos de comunicación, la religión o la escuela

Aún así, para algunos jóvenes, el cuerpo es un espacio que representa a uno de los reductos del dominio y la decisión de sí, en tanto la posibilidad de alterarlo y decorarlo de distintas maneras, por ejemplo, consumiendo drogas potentes, adelgazándolo con una infinidad de dietas, someterlo a cirugía plástica o tatuarlo y/o perforarlo.

En quinto lugar, el cuerpo como espacio y territorio, está atravesado por el género, es decir, a partir de la diferencia sexual de los sexos, se construye culturalmente hablando, los atributos de lo masculino y de lo femenino. En este sentido, podemos hablar de los y las jóvenes. Al mismo tiempo, el cuerpo, al tatuarlo y/o perforarlo, se convierte en el espacio central donde se lleva a cabo la alteración y decoración de los cuerpos fundamentalmente como una práctica y expresión cultural cargada de una diversidad de sentidos y significados de lado de sus múltiples usuarios o públicos, especialmente dentro del grupo de los jóvenes.

Así, una vez que se discutieron los principales elementos teórico-referenciales que posibilitan la construcción del objeto de estudio, a continuación se planteará la forma y manera en que se llevó a cabo la investigación, es decir, el método y la metodología empleada.

## II. METODO DE INVESTIGACION

Los métodos utilizados con base en el objeto de estudio para la reconstrucción de signos y significados que los propios jóvenes urbanos, hombres como mujeres, le atribuyen al uso del tatuaje y las perforaciones corporales como bien cultural simbólico son los llamados métodos interpretativos.

### 2.1 Tipo de estudio

El tipo de estudio es básicamente exploratorio y de corte etnográfico. Exploratorio debido a la casi inexistencia de investigaciones en México que consideren a los ofertantes (tatuadores y perforadores) y a los usuarios (los tatuados y perforados) en el ámbito de lo urbano, sobre todo desde la perspectiva de los propios actores sociales. De corte etnográfico, ya que interesa reconstruir en el propio contexto histórico-social los sentidos y significados asociados a la práctica del tatuaje y las perforaciones corporales de jóvenes urbanos como una expresión de la alteración y decoración de los cuerpos.

### 2.2 Instrumentos y técnicas de recolección de datos.

Los instrumentos y/o herramientas que se emplearon fueron:

- Diarios de campo; para la observación de contextos
- Guía de entrevista a profundidad; para conocer los significados que dan los propios actores sociales (*Ver anexo B*)

## 2.3 Escenarios

Los escenarios en los cuales se llevó a cabo el trabajo de campo fueron:

- Expos de tatuajes y perforaciones (México D.F; Puebla, Puebla; León, Guanajuato y Ciudad Netzahualcoyótl, Edo. de México) Estudios establecidos (México, D.F y Puebla, Puebla)
- Tianguis Callejeros (El Chopo; del Estadio –Neza-; de San Juan; del Pueblo y Santa Marta Acatitla –la cárcel-)
- La calle; la cantina y el restaurante.

## 2.4 Población y Muestra.

### I. Población

a) *La oferta*: tatuadores y perforadores urbanos, hombres como mujeres, de México D.F., Puebla, Puebla, León, Guanajuato y Ciudad Netzahualcoyótl, Estado de México.

b) *La demanda*: jóvenes urbanos, hombres como mujeres de México, D.F., Puebla, Puebla, León, Guanajuato y Ciudad Netzahualcoyótl, Estado de México.

### II. Muestra

El tipo de muestreo utilizado es intencional, básicamente denominado estratégico que consiste en: “[...] selección de personas y [...] escenarios en las que se encuentran involucrados en las situaciones y [...] en los que el

*hecho social posee más riqueza de contenido y de significado* (Ruiz e Ispizúa, 1989: 160)

Esto me llevó a construir "*rut*as" geográficas (norte, centro, sur y periferia de la ciudad) a partir de las cuales visité los establecimientos (estudios) y espacios callejeros más significativos donde se oferta el bien cultural del tatuaje y las perforaciones corporales como el Tianguis Cultural del Chopo y los Tianguis de Ciudad Netzahualcoyótl.

Con respecto a la oferta (tatuadores y perforadores), las entrevistas se realizaron con previa cita; algunas en el momento de la observación (a quienes encontraba, llegaban y se dejaban); otras conforme los tatuadores y perforadores se desocupaban; e incluso al estar trabajando. Por lo que se refiere a la demanda (tatuados y perforados), las entrevistas básicamente se hicieron al momento de llegar al lugar correspondiente (expo, estudio, tianguis); o al estarse tatuando y/o perforando. Cabe aclarar que la gran mayoría accedió a la entrevista, hubo pocos casos en donde no dejaron entrevistarse para mantenerse en el anonimato.

*Considerando la oferta*, se realizaron 33 entrevistas; 24 individuales y 9 grupales:

- A 28 tatuadores y 2 tatuadoras: 30
- A 11 perforadores y 3 perforadoras: 14
- Un fotógrafo

En total se entrevistaron a 45 personas, relacionadas con la oferta cultural del tatuaje y las perforaciones corporales. Respecto a los lugares donde se llevaron a cabo las entrevistas, tenemos:

- Estudios: 12
- Expos: 6
- Tianguis Callejeros: 12
- Otros espacios

En lo que atañe a la demanda, se realizaron un total de 35 entrevistas, todas individuales

- Jóvenes: 31 hombres y 4 mujeres
- 26 Tatuados y 9 perforados

Los lugares donde se efectuaron las entrevistas, fueron los siguientes:

- Expos: 1
- Estudios: 6
- Tianguis Callejeros: 22

## 2.5 Procedimiento

El trabajo de campo se llevó a cabo en el transcurso de once meses en tres momentos o etapas:

La primera: de julio a noviembre de 1998 (5 meses)

La segunda: marzo, mayo, noviembre y diciembre de 1999 (4 meses)

La tercera: de enero a febrero de 2000 (2 meses)

La manera para acceder a los espacios (los estudios), escenarios semipúblicos y públicos (expos, tianguis callejeros) tanto de la oferta como de la demanda del tatuaje y las perforaciones corporales, fue a través de varios informantes clave,<sup>37</sup> “Juan sin Miedo” (*Black Dragon*) y “El Chino”, quienes a su vez dieron el pase a la red vincular del ambiente de la alteración y decoración de los cuerpos.

En este sentido, se fue dando lo que se conoce el procedimiento de “Bola de Nieve”, es decir, los informantes fueron presentándome a los tatuadores y perforadores que ellos consideraban imprescindibles para el estudio y a su vez éstos me presentaban a otros y otras, en los tiempos y ritmos más variados, impredecibles e inusitados. Al mismo tiempo, me acompañaron a los estudios, a algunos tianguis callejeros, las expos y a ciertos escenarios y espacios que representaban cierto riesgo como Tepito, Tacubaya y Ciudad Netzahualcóyolt.

Así fue como me di cuenta de la existencia de las expo-tatuajes organizadas por grupos y sectores de esta oferta cultural en México. Incluso dichas expos adquieren un carácter internacional en tanto asisten, por invitación, tatuadores y perforadores importantes de otras partes del mundo (alemanes, japoneses y norteamericanos, principalmente). Ahí también supe que tenía que incorporar a la investigación a los Tianguis Callejeros, ya que aparecían mencionados y referidos por casi todos.

---

<sup>37</sup> Los informantes clave son aquellos que colaboran estrechamente con el investigador y se convierten en fuentes directas de información valiosa. (Cfr. Taylor y Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, 1984, México)

Conforme se daban los contactos y recorridos fui llevando a cabo la **observación participante**, la cual consistía en llegar a los estudios en cuanto los abrían (casi todos a partir del medio día) y estar ahí hasta la tarde-noche; asistía a las exposiciones todo el día (cuya duración regularmente es de 1 a 2 días); y también estuve en los Tianguis Callejeros, desde que lo abrían hasta que lo levantaban, por la tarde. El registro de los incipientes datos observables se fue haciendo en diarios de campo.

La observación participante fue paulatina, lenta y cansada. Sin embargo, a partir de las observaciones y los registros se armaron indicadores, índices y categorías que fueron la materia prima para la elaboración de la **Guía de entrevista a profundidad**, aplicada individual como grupalmente, dependiendo, más que nada, de las circunstancias del momento, los lugares visitados y el estado de ánimo de los jóvenes entrevistados, por lo que las formas de aplicarlas fueron muy variables.

## **2.6 Tipo de análisis de la información.**

Todas las entrevistas se grabaron y después se transcribieron. La codificación realizada fue a través de la construcción de categorías con sus correspondientes subcategorías, las cuales están vinculadas con las de la Guía de Entrevista a Profundidad.

El tipo de categorización empleada es una combinación entre las denominadas comunes (las de la jerga cotidiana tipo variable como el sexo), las especiales

(según la mirada disciplinar) y las teóricas, es decir, las que emergen a partir de la propia información o relato obtenido. Sin embargo, son las categorías teóricas las que más se privilegian. Ruiz Olabuénaga es muy claro en su definición: "*Son las que brotan del análisis sistemático de los datos de forma que responden a la vez a elaborar marcos teóricos*" (Ruiz, 1996: 69) Al mismo tiempo esta codificación teórica, en la mayor parte del proceso de este análisis interpretativo, procedió de manera inductiva (o abierta), de lo simple a lo complejo, de lo amplio a lo concreto, aunque también deductivamente al utilizar marcos referenciales para la comprensión de la información obtenida

Así, a partir de la codificación referida se construyeron las siguientes categorías y subcategorías de análisis, a partir de las cuales se organiza el análisis de la información y la discusión:

- *El campo y los contextos de la alteración y decoración corporal*
  - \* La memoria colectiva del cuerpo tatuado y perforado.
  - \* De las biografías individuales a las sociales
  
- *La mirada social y la trama familiar*
  
- *De cuerpos juveniles urbanos*
  - \* Cuerpos significados.
  - \* Cuerpos diferenciados (el género)
  - \* Cuerpo del dolor (afición al cuerpo alterado)

Para la presentación de la información se decidió hacerlo a través de la construcción de una narrativa, entendida ésta como categoría epistemológica, es decir, un esquema cognoscitivo del ser humano para la comprensión de su

mundo social, por lo que se privilegia el propio relato de las personas en una especie de episodios unidos por una trama social. Pablo Vila lo refiere así:

*[...] narrar es mucho más que describir sucesos o acciones. Narrar es también relatar tales sucesos o acciones, organizarlos en tramas o argumentos, y atribuirlos a un personaje particular. En este sentido podemos afirmar que el personaje de una narrativa es [...] concomitante con sus experiencias tal como son relatadas en la trama particular de una narrativa (Vila, 2000: 361)*

En este sentido, desde mi lugar como investigador y dada la implicancia y vivencia que tuve durante el proceso de investigación, también doy cuenta de mi propia narrativa dentro del relato general, a partir de introducirme y de ir saliendo conforme se muestran las categorías y subcategorías de análisis construidas que organizan y le dan sentido a la trama social del tatuaje y las perforaciones corporales, (incluidos los diversos personajes implicados), como una de las prácticas culturales, especialmente juveniles, de las sociedades urbanas contemporáneas.

### III. ANALISIS E INTERPRETACION DE LA INFORMACION

#### 3.1 El campo y los contextos de la alteración y decoración corporal.

Esto es un trozo de historia que se va a relatar, concerniente a *la Memoria Colectiva del Tatuaje y las Perforaciones corporales en México*. Aunque en realidad, lo que van a leer, es una reconstrucción llevada a cabo a partir de la narración de algunos de los principales protagonistas de la trama social del tatuaje y las perforaciones, no exenta de tensiones, contradicciones, paradojas y conflictos en tanto conforman un campo cultural al estilo de como lo reflexiona Pierre Bourdieu (1990)

Este autor parte de la idea de teorizar a lo social como un campo.<sup>38</sup> Así, la vida social en general esta armada por diferentes campos (campo cultural por ejemplo) donde se generan relaciones de poder, en tanto depende del lugar en que los agentes (o podemos releer como actores sociales) se ubican o posicionan con respecto a ellos y otros sujetos; ya sea al interior como al exterior del y los otros campos.

Precisamente, son en estos campos donde se despliegan las luchas de y por el poder. Además, este posicionamiento tiene que ver con los distintos capitales con los que cuentan los actores sociales, a saber, el cultural, el económico, el social y el simbólico. De tal manera, la lucha se da en la tendencia de imposiciones de discursos o sentidos, en otras palabras, en el ámbito de lo

---

<sup>38</sup> Con respecto al campo social, Bourdieu lo define así: "*El campo social se puede describir como un espacio pluridimensional de posiciones tal que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema de coordenadas*" (Bourdieu, 1990: 28)

simbólico, lo que implica el interjuego de distintas representaciones que diferentes actores sociales despliegan y tratan de imponer a los otros

Así, al tatuaje y a las perforaciones corporales desde las prácticas y expresiones artísticas se les puede ubicar como un *campo cultural* constituido por la industria de la oferta, es decir, los agrupamientos de tatuadores y perforadores, así como los usuarios de este bien cultural simbólico, los jóvenes urbanos (hombres y mujeres) con todos sus accesorios culturales.

La ubicación, selección y puesta en escena de ciertos protagonistas se realizó a partir de los y las que fueron mencionados por los propios tatuadores y perforadores conforme se iban haciendo las entrevistas a profundidad, así como de los que se dejaron entrevistar; los que fueron localizados y además aquellos otros y otras que encontraba fortuitamente en el camino y la ruta de la investigación. No se utilizan seudónimos en tanto todos los entrevistados autorizaron ser mencionados con sus nombres, sobrenombres y apodos, a fin de darle fuerza y visibilidad a las distintas voces enunciadas.

Y ya que toda historia se hace de contextos, tiempos y escenarios precisos, los trayectos o lugares importantes e imprescindibles que se van a mencionar son: Tijuana, Baja California; Guadalajara, Jalisco; y México Distrito Federal, por citar los más representativos; lo que no excluye que fugazmente se hable de otros sitios como Monterrey, Nuevo León; Puebla, Puebla; León, Guanajuato; Aguascalientes, Aguascalientes; y Cancún, Quintana Roo. A su vez, se ubican los espacios callejeros más emblemáticos de la ciudad de México D.F, donde

surgió y transitó de manera significativa la práctica cultural de la alteración y decoración corporal: me refiero a Tepito, el Tianguis Cultural del Chopo y algunos tianguis de Ciudad Netzahualcoyótl. Junto con los espacios anteriores agrego uno más debido a su relevancia y trascendencia en el desarrollo del tatuaje y las perforaciones corporales en México: las expos o exposiciones nacionales e internacionales.

Asimismo y a partir de la reconstrucción de la memoria colectiva, me planteé emprender un análisis social del tipo interpretativo y al mismo tiempo dar cuenta de la implicación, involucramiento y vivencia que tuve, tanto en algunos eventos y acontecimientos, como por el hecho de haber decidido tatuarme el cuerpo en varias ocasiones.

Esta decisión, entre otras consideraciones, la tomé principalmente como investigador, a la par de todas las demás y a partir de ello se fueron dando distintos derroteros, tonos y tesituras que en un inicio no imaginaba. Cabe decir que dicha acción no fue nada fácil (ni personal, ni familiarmente) y se dio durante el proceso de las entrevistas a profundidad que estaba realizando tanto a los que ofrecen esta práctica cultural (tatuadores y perforadores) como a los usuarios y usuarias de la misma. El asunto fue que los significados del dolor y el cuerpo aparecían constantemente en los relatos y discursos, aunque a decir verdad, no les estaba prestando la debida atención e importancia interpretativa. Así me di cuenta que esa vivencia o pasaje de tatuarme y alterar mi cuerpo, podría develarme otro lugar o perspectiva de análisis social para la comprensión no sólo del dolor y el cuerpo, sino de lo místico, lo profundo y la

ritualidad que siempre estuvieron implícitos o latentes en gran parte de las ocasiones que me tocó presenciar el acto y la práctica del tatuaje y las perforaciones corporales; ya sea en estudios, exposiciones y tianguis callejeros.

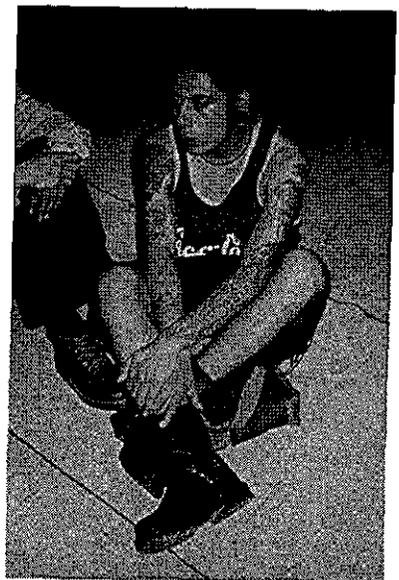
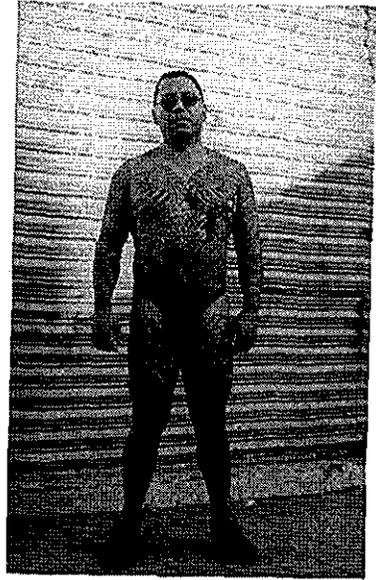
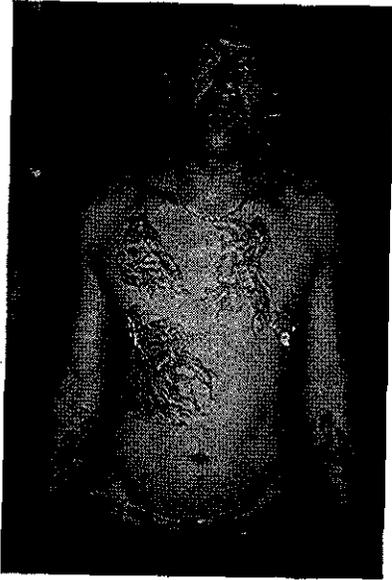
Después de tatuarme y perforarme, comprendí que la vivencia cultural fue demasiado fuerte para mí; me di cuenta que no estaba preparado, ni física, ni emocionalmente para tal acontecimiento, ni mucho menos para entender o comprender un suceso con tanta carga simbólica. Y en lo que atañe a mi lugar y función como investigador, definitivamente mi forma de construir y abordar el objeto de estudio sufrió un viraje; ya que la manera de "*mirar*" cambió. Creo que esto me posibilita poder comprender desde otro lugar distinto y diferente, tanto teórica como afectivamente, en lo correspondiente al asunto de la decoración y alteración de los cuerpos.

La historia contemporánea en nuestro país del tatuaje (Tattoo) y las perforaciones corporales (Body Piercing) se explica principalmente a partir de su acción y práctica cultural fronteriza y urbana; a los contactos y vínculos que se han y siguen estableciendo entre tatuadores y perforadores locales, como con respecto a otros países, especialmente "*del gabacho*", de Europa y demás lugares del mundo.

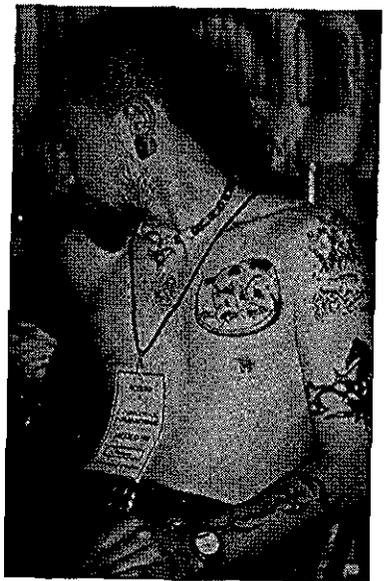
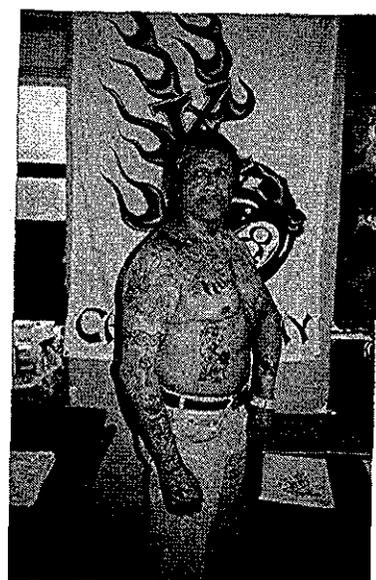
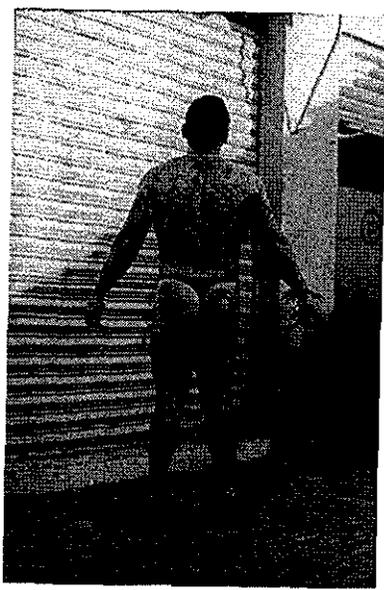
Esta relación interlocal e internacional (y en muchos sentidos de influencia y dependencia con lo "*foráneo*" o "*externo*") ayudó al desarrollo del tatuaje y las perforaciones corporales en México, en aspectos o ámbitos tan diversos como

son: tecnología, técnicas, accesorios, equipos, máquinas, tintas, joyerías, catálogos, medidas higiénicas, iconografías, agrupamientos, adscripciones identitarias, establecimientos, información y conocimientos. Todavía hoy se mantiene el predominio e influencia de lo que podríamos llamar el estilo americano del tatuaje caracterizado por iconografías de la llamada Vieja Escuela (The Old School), figuras sencillas y piezas chicas, lo "moderno primitivo" (tribales, celtas) y lo que últimamente se ha dado en llamar la Nueva Escuela (The New School) que privilegia el manejo de la dimensión y los colores, por mencionar tan sólo dos consideraciones.

Sin embargo, lo interesante es ubicar y reflexionar, más allá de influencias y dominios entre el estilo americano y el de México, las características sociales de la existencia concreta de una relación mutua de intercambios, aunque ciertamente desiguales, con base a una práctica cultural milenarista últimamente asentada y resignificada en las grandes urbes de ambas naciones y de otras partes del mundo, con un personaje central: los jóvenes, hombres y mujeres. Por esto, una de las preguntas que podríamos hacer sería: ¿Cómo se da la coexistencia de la diferencia entre prácticas culturales similares con respecto a la alteración y decoración corporal, específicamente del tatuaje y las perforaciones, en el ámbito local como global? En otras palabras, el desarrollo del tatuaje y las perforaciones corporales en México, no se puede entender desligado tanto de los contextos nacionales (interlocales) como de los globales o internacionales plagados de tensiones y conflictos.



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



### 3.1.1 La Memoria colectiva del cuerpo tatuado y perforado.

En este sentido y en términos generales, la incipiente visibilidad o práctica del tatuaje en el México contemporáneo, se empieza a manifestar desde distintos rostros o referentes como el de La Revolución Mexicana, incluyendo la soldadera y la milicia; la marina con sus marinos y zonas de puerto; la cárcel con sus prisioneros y delincuentes; las mujeres prostitutas (o servidoras sexuales); personas de sectores populares y clases bajas; así como lo que se ha dado en llamar la vida dura y sórdida de la calle, esto es, lo callejero y subterráneo. De ahí que en sus orígenes e inicios, a la práctica cultural del tatuaje, -por estar vinculada a éstos escenarios, ámbitos, sectores y sujetos de la marginalidad (los olvidados y miserables de siempre)-, se le haya conferido un estatuto clandestino y oculto, con cierta dosis de prohibición, fuertemente estigmatizada y en su mayoría reprobada por la correspondiente moral social de la época. Esto contribuyó, junto con los medios masivos de información (principalmente la crónica periodista amarillista), los estudios científicos psicologizantes, la moral religiosa y los valores sacrosantos de una gran parte de familias mexicanas y sus familiares, a que poco a poco se fuese construyendo un imaginario social extremadamente desfavorable para esta expresión de la alteración y decoración corporal. En casos extremos, devino en la represión física y la exclusión social de usuarios y usuarias, la que todavía en términos amplios, aunque ya no tan crudamente, se sigue manifestando en varios sectores de la sociedad mexicana. Escuchemos a Don Luis Germán Jiménez hablar de su experiencia en la cárcel:

*Estaba en el [...] Reclusorio Oriente y ahí yo vi como dos muchachos se tatuaban, entonces le dije yo a un muchacho que como cuánto me cobraba por un tatuaje y me dijo pues ahí nos*

*das para los cigarros [...] cualquier campana, quiere decir 20 o 30 pesos, pero entonces pues no eran ni los 30 ni los 40 pesos porque pues yo creo que me salió más caro porque ahora sí que la verdad, un amigo le tenía que estar echando aguas que no vinieran los custodios, le encontraban sus tintas y pues le quitaban sus cosas, porque de hecho había veces que hasta con unas pilas hacía un motorcito y con eso ya también hacían tatuajes, en esa ocasión este muchacho no tenía motor, no había pilas, entonces yo lo que quería era que ya me lo terminara de hacer, entonces [...] en un palo de paleta le puso unas agujas y que me comenzara a hacer el tatuaje o que me lo terminara de hacer porque de hecho ya llevábamos varios días haciéndomelo y no veía yo que me lo terminara.*

(Don Luis, "El Coreano")<sup>39</sup>

Al tipo de tatuaje que se realiza dentro de los espacios del encierro, entiéndase las cárceles del país, se le conoce como "tatuaje canero", caracterizado por sus líneas irregulares; son mal hechos, feos, desdibujados, de color negro, es decir, con escasísimo valor estético aunque con una carga afectiva muy fuerte. Esta carga afectiva o emocional se marca y "raya" en los cuerpos en el entendido de que el cuerpo en el encierro, legal y simbólicamente, no le pertenece al sujeto, es decir, se le niega y borra, por lo que uno de los significados del tatuarse, más allá de las iconografías e imágenes que se plasman en las pieles, está vinculado al ritual del dolor –que por la técnica rupestre utilizada es sumamente doloroso– como tributo por la afrenta o delito cometido a la sociedad.

Esta técnica primitiva del tatuaje pasa, se expande y abandona las cárceles para situarse y transitar los espacios de la calle, lo urbano y ser usada como un bien cultural simbólico en barrios, zonas de sectores humildes de México y principalmente por los incipientes agrupamientos juveniles, compuestos mayoritariamente por hombres. En un primer momento, la técnica empleada

---

<sup>39</sup> Entrevista individual realizada en Tepito, el 3 de noviembre de 1998.

consistía en lo que se ha dado en llamar el tatuaje hecho a mano con los siguientes aditamentos o artefactos: aguja para coser, palos de paleta, tenedores, plumas, clavos afilados, cuerdas de guitarra, tintas de papelería (alemana o china), corcholatas de refresco o cerveza y mucha intuición en el aspecto de la higiene. Ya para *un segundo momento*, se transita de lo hecho a mano (rupestre-primitivo) hacia las máquinas con bobina y pedales elaborados por ellos mismos, es decir, las multinombradas "*máquinas hechizas*" con agujas más profesionales; y además se pasa de las tintas de papelería a los pigmentos naturales o vegetales. Posteriormente, como *tercer momento*, se transita de las máquinas de motor o hechizas, a las profesionales que realizan aproximadamente de cinco mil a seis mil piquetes por minuto, marcando líneas más finas en los lienzos corporales y posibilitando tatuar piezas más grandes, elaboradas y complejas.

Por la información que se tiene, es claro que a finales de la década de los setentas y principios de los ochentas, el contexto socio histórico a partir del cual va emergiendo y empieza a expandirse la práctica del tatuaje y de las perforaciones corporales en el país, guardando las particularidades locales, está marcado indiscutiblemente por el bajo mundo, la pobreza, la carencia, la exclusión, la violencia social y familiar, el uso social de drogas, un fuerte sexismo y la dura presencia de la fe religiosa. De tal suerte que la mayoría de las imágenes o iconografías que empiezan a marcarse en los cuerpos urbanos deben comprenderse en función precisamente, de esos contextos o épocas; de las biografías individuales construidas colectivamente; de la influencia de las tenues industrias culturales y la lógica del incipiente mercado o la sociedad del consumo. Estas son las vertientes que posibilitan la reconstrucción y

comprensión de ciertos sentidos y significados creados y otorgados a las imágenes plasmadas en los cuerpos urbanos tatuados en sus momentos y tiempos correspondientes.

Así, las rutas sociodemográficas que se fueron abriendo, son las marcadas por algunos agrupamientos y adscripciones identitarias juveniles que circulan de lo chicano a lo cholo y de lo cholo a las bandas de jóvenes situadas en la frontera norte del país, especialmente en la Ciudad de Tijuana. De Tijuana, la práctica cultural del tatuaje (y en menor cuantía de las perforaciones corporales) transita hacia Guadalajara, Jalisco y de ahí llega a la Ciudad de México o el Distrito Federal, en constantes e intermitentes flujos y reflujos, de ida y vuelta. Estas rutas y trayectos ciertamente ubican y sitúan no solamente regiones del país sino fundamentalmente van configurando determinadas definiciones sociales en lo que atañe a iconografías, sentidos y estilos diferentes con respecto a la decoración y transformación de los cuerpos, especialmente en los jóvenes urbanos.

**Es en la Ciudad de Tijuana, año de 1980**, donde aparece y se hace visible, el que se puede considerar el primer tatuador importante, reconocido por la mayoría del incipiente gremio como la semilla del tatuaje en México. Su nombre, o mejor aún, su apodo: "*El Ruco Tatio*". Se caracterizaba porque tatuaba en su casa y además lo hacía a mano, es decir, rudimentariamente, aunque con cierta calidad difícil de igualar. Quizás lo más sobresaliente es que no vivía de esto y en cierto sentido, la práctica del tatuaje no era una forma de subsistencia para él. José Luis Zúñiga Jaramillo, mejor conocido como "*El Socio*", lo recuerda así:

*Yo me trasladé a la Ciudad de Tijuana, Baja California, donde conocí al primer tatuador aquí en la República Mexicana [...] esa persona [...] ostenta el título de ser el primer tatuador ya reconocido en muchos lugares de la República; este señor se le conocía como el Tatóo, así se le decía [...] era un señor alcohólico, desgraciadamente ya murió; él tatuaba a mucha gente [...] que pasaba por la frontera de Tijuana para [...] Estados Unidos, él tatuó a mucha de esa gente, es más en Guadalajara llegó el tatuaje gracias a este señor [...] tuvimos la fortuna de conocer a esta persona, la cual por una botella de tequila, una comida, o una monedas, él nos tatuaba [...] yo nunca me pude hacer un tatuaje porque yo era muy pequeño y él nunca me quiso tatuar [...] esta persona no tatuaba con máquinas como actualmente lo hacemos, su trabajo era artesanal, cien por ciento a mano, él armaba sus propias agujas, las amarraba a un palito de madera [...] y quiero que sepas que mis respetos, aún en la actualidad, muchos de nosotros no superamos su calidad [...]*

(“El Socio”)<sup>40</sup>

Los primeros tatuadores de Tijuana que empezaron a establecerse en lo que podríamos llamar los incipientes estudios semiprofesionales, en el entendido de que ya no tatuaban ni en la calle ni en sus casas, lo hicieron aproximadamente en el año de 1980. El primer estudio establecido del que se tiene memoria se le conoce o conocía con el nombre de “*El Centavo de Oro*”. Sin embargo, por ciertas razones inexplicables, los locales y establecimientos que fueron abriéndose para ofertar el bien cultural del tatuaje, e incluso de las perforaciones corporales, poco a poco se fueron cerrando. Situación que contribuyó a que esta práctica no tuviera la fuerza o consolidación que en un momento se esperaba o esperaría, máxime que en Tijuana es donde se sitúan los gérmenes del desarrollo del tatuaje en México. Una hipótesis al respecto sería que el hecho de estar tan cerca de los Estados Unidos de América y tan lejos de las capitales importantes de nuestro país como Guadalajara, Jalisco; Monterrey, Nuevo León; y el mismo Distrito Federal, favoreció para que el

---

<sup>40</sup> Entrevista individual realizada el 18 de noviembre de 1999, en el estudio de Tepito, “*Arte del Barrio*”.

tatuaje en Tijuana, "*mirara*" más hacia el país del otro lado de la frontera norte: los Estados Unidos de Norteamérica. Aún así, lo que no se puede negar es que la práctica del tatuaje en Tijuana Baja California, en términos generales, por su situación de frontera y las características socioculturales que la atraviesan y recorren, se define claramente por privilegiar un estilo chicano y cholo. Una mayoría abrumadora de usuarios o tatuados son los jóvenes, agrupados en pandillas, bandas o "*clikas*", caracterizadas por el pasaje o vivencia de la violencia en las calles y especialmente, su estadía en los espacios del encierro en cárceles californianas de la Unión Americana. Así y guardando la heterogeneidad correspondiente, las iconografías más representativas y emblemáticas que se plasman y rayan en los cuerpos preponderantemente juveniles en esa época y lugar fueron: virgencitas de Guadalupe; rostros de mujeres y hombres chicanos; lunares; figuras prehispánicas; nombres de bandas, barrios o zonas del territorio; nombres de los amores perdidos; banderas nacionales; armas; hojas de marihuana, todas hechas en blanco y negro, o lo que se conoce como tatuaje sombreado.

Las imágenes o iconografías que se tatuaban cobran sentido en la medida en que la mayoría iban encaminadas a reafirmar tanto las identidades locales y grupales entre los jóvenes cholos, como las identidades nacionales ante "*el otro*" o la "*otra cultura*", en este caso, la norteamericana. Situación de suyo importante, ya que actualmente tal tendencia se sigue manteniendo y su influencia trasciende el ámbito meramente geográfico, ya que se ubica en los campos de las culturas urbanas y conurbanas de la Ciudad de México, Distrito Federal. Ejemplo de lo anterior es la actual primacía de lo que podríamos

denominar cierto estilo del tatuaje de Tijuana, o de la zona fronteriza del país, en determinadas corporalidades juveniles de las zonas del Estado de México como Ciudad Netzahualcoyótl, La Paz, Los Reyes, Naucalpan y Ecatepec, principalmente. Estos cuerpos juveniles todavía están adscritos a espacios de la calle o del territorio de una manera muy dura y fuerte y son conocidos y reconocidos bajo el nombre de "cholines o cholos de NezaYork". Estos agrupamientos juveniles de zonas conurbanas y marginales de la Ciudad de México, ostentan el ser: "El Mexican Pride", es decir, "El Orgullo Mexicano", cuya filosofía es alcanzar a vivir tanto material como económicamente (vestido, casas, autos) al estilo norteamericano ("El American Way of Life"), aunque culturalmente rescatan las raíces mexicanas, incorporando tanto lo mestizo como lo prehispánico e indígena.

Teniendo de eje a Tijuana, Baja California, la práctica cultural del tatuaje como vía y posibilidad de alterar y decorar el cuerpo con valor simbólico para muchos adolescentes y jóvenes, se desplaza hacia **Guadalajara, Jalisco**, en gran parte porque un grupo de muchachos "jaliscienses" viajan hacia allá y conocen al "Ruco Tattoo de Tijuana". Algunos se tatúan con él, otros aprehenden los aspectos básicos, de ahí los retoman y se los llevan a la Ciudad de Guadalajara, Jalisco. Los personajes centrales que introducen el tatuaje en Guadalajara, fueron fundamentalmente: "El Sammy"; Aurelio "El Güeyo"; Daniel, Pedro, Cruz y Memo, aproximadamente a principios y mediados de los 80's. Al respecto, escuchemos a uno de los protagonistas, "El Sammy" Ramírez, quien comenta:

*¡Eh, miral, en mi conocimiento, yo sé del primer estudio del tatuaje en la República que fue en Tijuana en 1980, era el primer local que yo veía establecido, donde yo adquirí un tatuaje también. Pero anteriormente se practicaba el tatuaje rudimentario, urbano, de las calles, que era sin máquina, una práctica manual, con tintas que no eran las adecuadas. Usábamos tinta china que contiene plomo y mercurio que puede ocasionarte alergias en la piel. Pero al transcurrir el tiempo, fuimos adquiriendo conocimiento y materia prima adecuada para desarrollar el trabajo [...] Y de ahí fue donde entró las primeras nociones de tatuaje, o sea porque fuimos a retomarlo, porque en México se practica el tatuaje desde los aztecas, pero se volvió a retomar esa línea [...]*

(“El Sammy”)<sup>41</sup>

A partir de esta situación, Guadalajara, Jalisco, ha sido un lugar de referencia obligada con respecto al desarrollo del tatuaje en nuestro país, por lo que esto explica la razón por la cual bastantes personas lo mencionan como la cuna del tatuaje en México, ya que es ahí donde se manifestó de una manera importante y fue expandiéndose a otros sitios y lugares. Debido a la región sociográfica en la cual está enclavada Guadalajara y las características culturales del lugar, se desarrolló un tipo de estética en la decoración de los cuerpos muy particular. Aunque predomina en la mayoría de los tatuajes y tatuadores el estilo americano, éste se ha mezclado fundamentalmente con lo chicano, lo cholo, lo nacional y lo religioso. De ahí que la técnica que empezó a priorizarse fuera de línea fina, bosquejándose, aunque no homogéneamente, una iconografía más o menos dominante que va o fue, desde imágenes de dragones, calaveras, calaveras sangrantes, corazones con listón, animales (perros, tigres, leones, lobos, panteras), cristos, sagrados corazones, vírgenes de Guadalupe, flores y rosas, por mencionar las más relevantes. Todas estas imágenes y otras más, se realizaban muy inicialmente en las casas de los tatuadores, en la calle y en

---

<sup>41</sup> Entrevista individual realizada en León Guanajuato, en el marco de la Primera Expo-Tatuaje, efectuada en la entidad el 28 de marzo de 1999.

alguno que otro local más o menos establecido, utilizando la técnica a mano, con tintas de papelería, ciertamente poca higiene y posteriormente con las denominadas y conocidas "máquinas hechizas". Podríamos decir que es a partir de mediados de la década de los 80's, cuando se abren los primeros locales semiprofesionales y empiezan a aparecer los estudios realmente profesionales, es decir, locales semi-públicos mejor equipados, con los aditamentos técnicos-tecnológicos más avanzados con respecto a la época y una mayor atención a la higiene. Escuchemos de nueva cuenta a "El Socio":

*Ahora, la diferencia entre el Ruco Tadoo y los tatuadores que regresaron a Guadalajara hay mucha [...] porque en Guadalajara ya no fueron en las casas, él tatuaba en su cuartito que tenía, en Guadalajara ¿no? En Guadalajara ya fueron negocios, ya fueron estudios, estudios ya semiprofesionales, porque en aquel entonces no contábamos con esterilizadores, no teníamos la menor idea de la higiene que se necesitaba, sabíamos de lo que existía de [...] la hepatitis [...] no existía el SIDA en aquel entonces, realmente eran pocas las medidas de higiene que teníamos. Pero en Estados Unidos, aunque era el país más desarrollado, más avanzado, utilizaban la misma tecnología que nosotros; ellos no se ponían guantes, la única diferencia era que ya utilizaban máquinas, pero hasta ahí nada más [...] entonces retomando nuevamente, Guadalajara es la cuna [...] porque ahí es el primer lugar donde existió [...] una visualización diferente al tatuaje, ya tratando de hacer algo [...]*

("El Socio")<sup>42</sup>

A finales de los años ochentas y principios de los noventas, los tatuadores de Guadalajara, incorporan las que se conocen como las primeras máquinas profesionales "Made in USA" que estaban armadas y hechas con base en bobinas, desplazando a las "máquinas realizadas en casa o hechizas" que funcionaban con motor e incluso pedales. Este avance en la tecnología favorece a las iconografías en tanto se empiezan a realizar dibujos o piezas

---

<sup>42</sup> Entrevista citada en nota 40.

mucho más grandes (espaldas enteras) y más visibles en la escena pública, así como imágenes muy elaboradas, difíciles y complejas. Este vínculo que se seguía manteniendo con los norteamericanos no se circunscribía solamente a los aspectos técnicos de la industria del tatuaje, sino que también se iniciaban los intercambios de conocimientos e información básica a través de visitas e invitaciones a eventos y actividades que los tatuadores mexicanos recién empezaban a organizar. Tal situación se ejemplifica en el año de 1990, cuando se lleva a cabo el primer encuentro de tatuadores importantes a nivel internacional en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco, en el que concurren, entre otros, Abel Rodríguez de Santa Rosa California y Joe Boy de Iowa, quienes imparten algunos cursos y pláticas con respecto a la esterilización e higiene, junto con la presentación por primera vez de máquinas profesionales, como de pigmentos naturales o vegetales. Este evento es considerado por algunos como la primera exposición que se lleva a cabo en la República Mexicana con respecto al tatuaje y fue efectuada en el auditorio de Guadalajara, organizado por "El Gueyo", "El Sammy", "EL Joe", Frank García y Sergio.

Ahora, independientemente de que haya sido o no la primera exposición, lo realmente importante es que a partir de entonces, el conocimiento y uso de las primeras máquinas profesionales que tuvieron en sus manos los tatuadores de Guadalajara, posibilitó que la técnica evolucionara, se maltratara menos la piel como lienzo, se experimentara con los colores en función de sus combinaciones, se diseñaran distintas figuras e imágenes que se plasmaban en los cuerpos, preferentemente juveniles y se adquiría cierto aprendizaje con respecto a la textura de las pieles con las cuales se trabajaba. A partir de aquí,

se va consolidando la práctica del tatuaje y las perforaciones como alteración y decoración corporal, a tal grado que adquiere un valor y calidad estética como expresión artística que poco a poco se va reconociendo por distintos sectores de la población "*jalisciense*". Además, empiezan a aparecer diversos usuarios y usuarias del tatuaje que se suman a los grupos que tradicionalmente se habían tatuado: chicanos, cholos, rockeros, bandas, punketas y demás adscripciones identitarias urbano-juveniles.

Sin lugar a dudas, eventos como las expos o exposiciones han sido muy importantes por ser espacios que se han abierto para difundir y dar a conocer el quehacer del tatuaje y las perforaciones corporales. Actualmente, es una tradición que en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco, como en otras entidades de la República Mexicana, cada año se realice un evento de esta naturaleza. Se tiene conocimiento que formalmente la primera exposición realizada en esta localidad data de 1995, ya que para 1998 se estaba celebrando la cuarta exposición. Al parecer, a partir de ésta, el nivel y capacidad de convocatoria empieza a disminuir drásticamente, lo cual no quiere decir que la presencia del tatuaje como práctica cultural haya disminuido. Muy por el contrario, ha tendido a expandirse y como muestra de lo anterior, actualmente hay bastantes lugares y estudios que ofertan el bien cultural con valor simbólico de la alteración y decoración corporal, así como los usuarios y usuarias tienden cada vez más a ser heterogéneos y de una gran diversidad con respecto a las adscripciones o agrupamientos identitarios juveniles; ya sean "*skatos*", "*raves*", "*neopunks*", o "*góticos*", entre otros. Se calcula que actualmente existen aproximadamente unos veinte lugares en Guadalajara donde se oferta el tatuaje, siendo el

mercado de San Juan de Dios, mejor conocido como el Parián, uno de los sitios más tradicionales, donde se localizan varios locales o puestos. Asimismo, se empieza a dar el fenómeno de que algunos de los primeros tatuadores, quienes ya están consolidados, además de contar con varios estudios en Guadalajara, tienden a extenderse a las regiones cercanas y abren varios estudios más. Por ejemplo: *"El Sammy"*, tiene dos estudios en Guadalajara, Jalisco; uno en Mazatlán y otro en Culiacán, Sinaloa. Esto da cuenta de la expansión de algo que quizás posteriormente puede contribuir y fortalecer una necesaria e importante cultura del tatuaje y las perforaciones corporales en México, más que nada del lado de los públicos usuarios y usuarias

Así como determinados practicantes del tatuaje de Guadalajara, Jalisco se trasladan a Tijuana, Baja California para retomarlo, ciertos aprendices de tatuador o tatuadores de México, Distrito Federal como *"El Russo"*, *"El Chaca"* y *"El Chino"*, por mencionar a algunos, hacen lo mismo y viajan a Guadalajara. De igual manera, de allá se traen los conocimientos y el bagaje suficiente para desarrollarlo en la capital del país, es decir, en muchos sentidos, la práctica cultural del tatuaje transita de Guadalajara, Jalisco al Distrito Federal. Sin embargo, vale aclarar que ya había ciertas tradiciones e indicios de su presencia y práctica en la capital del país, incluso en lugares muy específicos. Aún así, podemos decir que es a  **finales de los años setentas y principios de la década de los 80's**, cuando la alteración y decoración de los cuerpos empieza a emerger poco a poco y se hace visible como práctica callejera y popular en las zonas conurbanas y urbana de la capital del país. Hay una raíz eminentemente anclada a los barrios y por consiguiente a las incipientes adscripciones identitarias juveniles articuladas esencialmente por el

entretreído de la denominada cultura de esquina, en la cual el territorio como espacio o el espacio de la calle se “encarna” y lleva en las corporalidades locales. Escuchemos a Miguel Angel Cárdenas, tatuador callejero, mejor conocido como “El Chacal grande”, comentar en retrospectiva lo siguiente:

*[...] el primer tatuaje mío fue callejero. Me lo hice a la edad de quince años [...] antes se hacían punto callejero o el más famoso, punto “canero” [...] Entonces antiguamente así empezó todo el tatuaje callejero, a hacerse a mano. El tatuaje callejero vino a raíz de que todo aquel que era pandillero, así se denominaba porque así marcaba su territorio, esto fue en los años de 1978, así comenzó todo esto. Yo me hice tatuador a raíz de todo esto; me gustó mucho. Empecé haciéndome algunos después a mano [...] y así comencé; comencé haciendo una maquinita de motor y vi que sí quedaban y ya lo tomé como, más que nada, como oficio. Actualmente lo agarro ahora como trabajo; ya es una raíz de fuente de trabajo [...]*

(Miguel Angel, “El Chacal grande”)<sup>43</sup>

Además de las calles y el barrio, al principio también los tatuadores del Distrito Federal realizaban la decoración de los cuerpos en bodegas, vecindades, azoteas y cuartos, hasta lograr anunciarse, muy posteriormente, en las puertas de sus casas con letreros como éstos: “*Se hacen tatuajes a colores*”. Esto representaba una osadía, en tanto arriesgarse, - como les aconteció a muchos -, a ser molestados por la fuerza policíaca y de seguridad. Aquí lo llamativo es que la realización de esta práctica en espacios marginales, ocultos, no visibles, clandestinos y subterráneos, da cuenta del clima de intolerancia social que predominaba en la época, ya que gran parte o la mayoría de la gente lo reprobaba y catalogaba de una manera desfavorable. Esto obligaba a los tatuadores a andar errantes por la ciudad, escondiéndose y padeciendo de las “*miradas persecutorias y acusadoras*”, con su mochila al hombro en la que

<sup>43</sup> Entrevista grupal realizada en el Tianguis de San Juan en Neza, a Miguel Angel, “El Chacal Grande” y a René “El Chacal Chico”, en enero de 2000.

transportaban todos sus materiales, equipo y accesorios así como carpetas y catálogos. Asimismo, determinados públicos y usuarios jóvenes provenientes de las zonas urbano-industriales definían sus identificaciones trazadas en uno de los núcleos o sistemas representacionales más importantes e incluso fuertes del siglo XX: la música de rock, con todo y la gran diversidad de géneros.

Alejandro, "El Russo", lo menciona de esta manera:

*Más que nada empezó como algo clandestino, buscando siempre, tratando de identificarse con algo ¿no? de aquel tiempo, ya que en aquel tiempo era muy duro ¿no? Porque era algo muy discriminado por la gente, la sociedad y todo el medio y fue un paso muy difícil ¿no? Hasta ahorita más que nada me doy cuenta que no pensé que esto fuera a hacer en un futuro un gran éxito ¿no? [...] Antes era muy diferente, muy diferente, ¿no? [...] eran más así chavos banda ¿no? De suburbios muy, muy pobres ¿no? Ahí empezó también algo mío. Y este, era más buscar, bueno en ese tiempo era la rebeldía, de estar en contra de la ley, la sociedad, tatuarse era así como algo muy chingón para ellos ¿no? Muy significativa, porque era algo diferente a los demás ¿no? Pero fue algo bueno en su tiempo pero se extinguieron, ahora ya es diferente, los rockers de ahora a los rockers de antes, los rockers de ahora tienen para pagar un tatuaje, los de antes pues ¿no? Antes se los hacían ellos mismos, a mano ¿no?*

(Alejandro "El Russo")<sup>44</sup>

En lo que atañe a los espacios públicos del tipo barrios o colonias, así como lugares de encuentro y reunión más significativos y emblemáticos en los cuales también transita y empieza a hacerse visible el tatuaje y las perforaciones, están fundamentalmente Tepito, el Tianguis Cultural del Chopo, el Tianguis de San Juan en Ciudad Netzahualcoyótl, incluyendo la Lagunilla. Con respecto a Tepito, los actores o personajes importantes que iniciaron la práctica del tatuaje en esos territorios, más o menos entre los años de 1983-1984 fueron

---

<sup>44</sup> Entrevista individual que después se convirtió en grupal realizada entre el 1 y el 6 de noviembre, a Alejandro "El Russo" y Anna Paula, en la Expo-Internacional de tatuaje y en su estudio: "Tonathiu: Cuerpo Decorado."

tres hermanos llamados "Los Caracoles": "Mr. Lee"; "Scuby o el Russo" y "El Socio", entre los más citados. Uno de los actuales jóvenes tatuadores que rayan en Tepito, recuerda esa época a partir de una especie de interjuego entre el pasado y el presente, además es interesante que empiezan a ser nombradas tenuemente las mujeres:

*[...] incluso en aquel tiempo, vino un artista con Mr. Lee y se hizo un tatuaje, pero ahora sí que a muy escondidas todavía, ya que el día de hoy hasta en la tele, artistas, de todo pues, ya andan tatuados, ya aquí en mi trabajo [...] también he tenido que tatuar gente de cierto nivel social más alto, puede ser un doctor, un licenciado [...] ha crecido ya [...] cuando aquí se empiezan a tatuar, pues ya había cierta variedad de diseños [...] en aquel tiempo la verdad yo tampoco vi mujeres que se tatuaran, [...] se han venido tatuando las mujeres ¿qué sera? de cuatro años hacía acá [...] en aquel tiempo te digo era muy poco no, era raro; en las secundarias nos empezábamos [...] a tatuar, este pues con alfileres y la tinta, pero a mi no me gustaba porque no quedaban muy bien [...] ha subido mucho el nivel de la gente que se tatúa el día de hoy a comparación de esos años [...]*

(Héctor "El Coreano", hijo)<sup>45</sup>

Tepito, el barrio bravo, al ser una localidad muy difícil con respecto a las características socioculturales en las cuales está inmerso, así como por las diversas actividades que allí se llevan a cabo, - varias de ellas del ámbito de lo ilícito (venta de "fayuca", drogas, pornografía, armas y bebidas adulteradas, entre otras), marca ciertas rutas de vida en algunos habitantes. Dichas rutas están articuladas por su muy particular biografía individual que los ha encaminado a transitar por los espacios de la cárcel. Esto define, en parte, aunque fuertemente, un tipo de decoración o alteración corporal específica a través de los tatuajes. Así, la práctica del tatuaje ha estado muy señalada por estas circunstancias socioculturales como por las técnicas primitivas e

---

<sup>45</sup> Entrevista individual realizada en un cuarto-vecindad en Tepito, noviembre de 1998

iconografías que se privilegiaron en una gran diversidad de corporalidades, preponderantemente en jóvenes hombres. Como lo ha mencionado Héctor “El Coreano” hijo, esto actualmente empieza a variar por diferentes factores; el pasaje del tatuaje a mano al de las máquinas, la incorporación del color y la diversidad y heterogeneidad de las personas o usuarios que se están tatuando; lo cual ha llevado a virajes en los sentidos y significados construidos como en las iconografías igualmente diferentes con respecto a las que predominaban anteriormente. Aún así, se siguen manteniendo los vínculos o enlaces entre esas trayectorias individuales con las rutas socioculturales, ancladas a lo complejo de la vida cotidiana y a lo difícil del lugar y el territorio. En el siguiente testimonio, es el fotógrafo Federico Gama quien mejor lo expresa, con base a un proyecto cultural realizado por él:

*Entonces fui a Islas Marías a hacer un proyecto documental sobre como se vive. Ahí me di cuenta que muchas de las gentes estaban tatuadas [...] A partir de ese momento [...] me empecé a preguntar bueno ¿Cuál es la gente que necesariamente tiene que caer en la cárcel alguna vez? y me di cuenta que en Tepito [...] muchísima gente es como carne de presidio [...] esto me permitía de alguna manera continuar con mi proyecto de la cárcel, pero me empecé a enfocar básicamente en lo que eran los tatuados [...] y ahí empecé un proyecto que se llamó “Tatuados y Tatuadores de Tepito” [...] muchos [...] tienen tatuajes “caneros” que se hicieron en la cárcel [...] se hacen totalmente artesanales y con diseños muy específicos ¿no? como cristos, como Guadalupanas, como anclas de barco y generalmente se las hacen en el brazo o en el pecho, pero también me di cuenta que no solamente existía toda esta cultura sino también toda una cultura del tatuaje ya tal y como se conoce ahora: “la moda del tatuaje” y hay gente que ya trabaja el color y con maquinitas. También mucha gente de los alrededores o de otras partes, se iban a tatuar a estos lugares donde desde hace diez o quince años se tatúa la gente ahí [...] Tepito ya tenía una tradición más amplia.*

(Federico Gama)<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Entrevista individual realizada en un restaurante VIPS, 2 de diciembre de 1999.

El **Tianguis Cultural del Chopo** es otro de los sitios usado y apropiado por varios jóvenes inquietos que posteriormente se convirtieron también, junto con los de Tepito e incluso Neza, en los iniciadores del movimiento del tatuaje y las perforaciones corporales como alteración y decoración del cuerpo en la gran urbe del Distrito Federal. De los personajes centrales nombrados y que son ya muy reconocidos tenemos a Edgar "El Ganso", "El Piraña", "El Chapulín", "El Russo", "El Aguarrás", "El Chino", "El Chacal" y Samuel, quienes trabajaban a mano y posteriormente con las primeras "máquinas hechizas".

Todos estos jóvenes tatuadores y los otros también, provienen de estratos sociales bajos, de los procesos migratorios, de la vivencia dura de la calle y la violencia de la cotidianidad del barrio y la familia, situación que explica en gran medida el uso en forma abrumadora de los apodos y sobrenombres de casi todos ellos. La utilidad social consiste en una especie de mecanismo de las adscripciones identitarias locales y barriales imprescindibles incluso para la sobrevivencia cultural como sujeto individual y agrupado. Asimismo, los apodos y sobrenombres están investidos de una carga simbólica muy fuerte que alude a una suerte de construcción permanente de las identidades juveniles urbanas de la época.

Así, estos espacios, lugares o territorios, van construyendo por sí mismos un determinado tipo de usuarios y usuarias definidos por características de identidad social particulares en su cualidad de ser adolescentes y jóvenes ligados a los submundos socioculturales de la época. A la vez, estos usuarios y usuarias, van otorgando y construyendo los contenidos que le dan los sentidos

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

y significados justamente a esos espacios, a través de sus diferentes prácticas culturales, como el tatuaje y las perforaciones corporales. Estos significados están plagados de elementos de la subjetividad y son visibles a través de las anécdotas, los recuerdos, las afectividades, la memoria del lugar o los lugares, así como por lo lúdico y el placer de haber sido, estar y ser parte de algo o alguien, por el simple e importante hecho tanto de haber tatuado al "otro" u "los otros" como también de haber sido tatuado por alguien y, si fue "el cuate", el amigo, o "el carnal", mucho mejor.

El estilo predominante en el Distrito Federal, técnicamente hablando, era muy rústico, es decir, de la Vieja Escuela del tatuaje Norteamericano (The Old School). Esto se vio acrecentado por un hecho importante ocurrido aproximadamente en el lapso que va de 1984 a 1986: la llegada o introducción a México y, por contrabando, de las primeras revistas internacionales ("gabachas") del tatuaje y la decoración corporal como: "Magazine Tatoo"; "Review Art Tatoo"; "For Men Art Tatoo" y "For Women Art Tatoo". De estas revistas, la mayoría de los tatuadores retomaban las imágenes e iconografías para dibujarlas y plasmarlas, fundamentalmente en los cuerpos de los jóvenes urbanos del Distrito Federal y zonas conurbanas. Esto explica en parte que las figuras y dibujos de los ochentas tienden a privilegiar imágenes como iniciales del tipo de adscripción musical (R, de rocker), frases antisociales, svásticas, símbolos de grupos de Hard Rock ingleses y norteamericanos, diablos, cráneos, calaveras, muertes, cruces, dragones, rosas, corazoncitos con flechas y listones; nombres de "chavas", lunares, rostros, indias, brazaletes, emblemas del "gansito marinela" y "play boy", rostros divinos, vírgenes de Guadalupe,

crucifijos y sagrados corazones de Jesús, entre los más representativos y visibles en los espacios públicos

Cabe destacar que las imágenes religiosas son muy llamativas en los cuerpos de la mayoría de los jóvenes de esta época (y todavía hoy), principalmente los hombres, con una estética, estilo o facha "ruda" o "fuerte", ya que gran parte de ellos están adscritos a agrupamientos juveniles como "las bandas" y pandillas del barrio y a su vez muy ligados espiritualmente a lo divino, la fe religiosa cristiana y el guadalupanismo. Asimismo, son jóvenes que constantemente están en ambientes de extrema violencia que en algunos momentos los coloca en el interjuego entre la vida y la muerte como es o fue el caso de los denominados "punks". Esperanza, perforadora, actriz de teatro y "performancera", lo recuerda así:

*[...] y entonces los tatuajes que nos tatuábamos pues eran tatuajes de tendencia nihilista [...] y desde el punto de vista ingenuo que teníamos, contradijera a esta cultura que sentíamos nos esclavizaba y que nos llevaba a ser esos sujetos esclavos y enajenados y completamente frustrados y angustiados que veíamos en los papás, yo no tanto ¡eh!, yo me estoy incluyendo ahí, porque yo vengo de una especie de élite también, porque yo vengo de una familia intelectual marxista, de izquierda que eso me daba mucho, otra información y que no tenía la banda con la que yo rolaba, pero yo sí rolaba con esa banda y eso que te digo si fui testigo, o sea mis amigos sí vienen de Neza, de mamás que lavaban ropa ajena y que vivían golpeadas por sus maridos y cómo ellos se desprendieron de eso, sí lo vi, me tocó ser testigo de ello [...]*

(Esperanza)<sup>47</sup>

Los que podríamos definir con una adscripción identitaria urbano juvenil, con sus estilos y artefactos socioculturales muy claros y evidentes que los sitúa

---

<sup>47</sup> Entrevista individual realizada el 17 de noviembre de 1998 en el estudio llamado 'Némesis'

justamente en una posición radical en el uso de los tatuajes y perforaciones corporales y como agrupamiento impugnador del orden social establecido, son los denominados "punks o punketas" de los años ochentas. Estos se apropiaban real y simbólicamente de estos espacios públicos de la calle, la esquina, el barrio y principalmente de los Tianguis del Chopo y de San Juan, en NezaYork que se convirtieron tanto en emblemáticos para los estilos o estéticas juveniles de la época, como con respecto de las posteriores y contemporáneas del tipo "cholines", "darketos", "skatos", "góticos", "raves", "industriales" y demás denominaciones. Siguiendo con el emblemático y mítico Tianguis Cultural del Chopo, escuchemos el relato del legendario Raúl Blas, mejor conocido como "El Piraña":

*[...] cuando yo empecé a tatuar en el Chopo, fue por el ochenta y siete. Anteriormente tatuaba en mi casa, o alguien que quería hacerse un tatuaje me transportaba a su casa con todo mi equipo y ahí lo tatuaba. En el Chopo fue pura coincidencia porque una vez llegué y un amigo había tatuado ahí a un chavo [...] y me dijo una amiga que vendía discos -oye porque no vienes a tatuar todos los sábados- [...] llegué con mis cosas [...] toda la gente empezó a ver [...] mucha gente empezó a interesarse y en la siguiente semana llegué y ya tenía dos personas que se querían tatuar. Te digo, los dibujos que se tatuaban más eran así motivos de rock [...] porque era un tianguis para música rock [...], eramos varias personas con las que teníamos un grupo que era como pseudo punks de aquí de México, nos reuníamos en el Tianguis Cultural del Chopo que en ese tiempo estaba ubicado en el museo del Chopo [...] Recuerdo más o menos en la etapa que este Tianguis estaba en Ciudad Universitaria, lo habían transportado para allá, porque había muchos problemas con los vecinos [...] empezábamos a hacernos entre nosotros tatuajes, con muy poca definición, los diseños eran muy marcados. Cuando empezamos a tatuarnos, recuerdo que la primera persona que vi, tenía un tatuaje y se lo había hecho con esta máquina [...] Todos lo conocían como "El ganso" y esta fue la primera persona que fue que vi que hacía tatuajes [...] esta persona fue la que me hizo el primer tatuaje [...] fue más o menos la etapa en que empezamos a laborar nosotros nuestros tatuajes. Como no les cobrábamos nada, éramos así un grupo muy reducido y de esta gente*

*recuerdo que mucha gente empezó a hacer sus máquinas y a tatuar a vecinos y a conocidos de por donde cada cual vivía.*

(Raúl Blas, "El Piraña")<sup>48</sup>

La mayoría de los usuarios de esos espacios, - principalmente del Tianguis Cultural del Chopo - como de los tatuajes, eran niños, adolescentes y jóvenes menores de edad; más o menos de entre los 10 a los 25 años. Había poquísimas "chavas". Provenían de sectores populares, proletarios, de bandas de Iztapalapa, de San Agustín e Indios Verdes. Su particularidad era el aspecto algo novedoso caracterizado por el uso del cuerpo alterado y decorado a través de la estética del tatuaje y las perforaciones como instrumento de impugnación y expresión del descontento y molestia por la marginalidad, la exclusión y la cancelación de futuro en la que la mayoría de ellos y ellas vivían y además se veían. Así, el cuerpo es reconocido y usado como uno de los espacios y reductos del dominio de sí, lo cual lleva a situarlo del lado de la experimentación y exploración privada aunque con una utilidad social y de adscripción grupal muy poderosa, justo al ponerse en los espacios y escenarios de lo público para interpelar a "los otros" u "lo otro", distintos y diferentes. De ahí que la estética de la alteración corporal "punk", básicamente consistía en tatuajes que manifestaban y comunicaban la expropiación de la idea de mejorar las condiciones materiales de vida. Expresaban la muerte simbólica en la coexistencia diaria de la vida cotidiana, a través de telarañas, calacas con los cabellos parados al estilo mohicano, santísimas muertes, rostros de personajes importantes del movimiento punk inglés como "Sid Vicious" (Sid el Vicioso) y Johnny Rotten (Juanito el Podrido) de los legendarios "Sex Pistols" (Las

---

<sup>48</sup> Entrevista individual realizada en su estudio, el 28 de noviembre de 1998

pistolas sexuales), svásticas, frases antisociales, nombres y siglas, entre las expresiones más representativas

**Ciudad Netzahualcoyótl**, sitio emblemático en las prácticas culturales y los actos en los cuerpos del tipo tatuajes y perforaciones corporales, ha sido también un lugar de tradición, en tanto se considera una de las zonas conurbanas más importantes y conflictivas (una especie de gran dormitorio para el D.F) y donde una parte de sus jóvenes, hombres como mujeres, han sido protagonistas de los agrupamientos identitarios más espectaculares que se hayan visto en la urbe de la capital del país a finales de la década de los setentas y lo correspondiente a los ochentas. Los agrupamientos identitarios juveniles a los que me refiero son "*las pandillas*", "*las bandas*", "*los punks*" y actualmente los llamados "*cholines*", quienes están inmersos y atrapados en una estela de violencia y exterminio físico preocupante.

Se tiene poca información con respecto a los personajes que iniciaron el movimiento de los actos en el cuerpo, es decir, los tatuajes en Neza, los cuales están más del lado del anonimato. Sin embargo, entre las poquísimas referencias aparece Emmanuel y "*El Scubby o Russo*" (quien por cierto se va a Cancún en 1991 a abrir varios establecimientos o estudios, con bastante éxito, para ofertar el tatuaje y las perforaciones corporales especialmente a los turistas extranjeros)

Dos acontecimientos ocurren en Neza que vale remarcar, en comparación a los espacios mencionados líneas atrás (Tepito y el Tianguis Cultural del

Chopo). El primero corresponde a la alta valoración simbólica del territorio o el barrio. Y el segundo, al tardío pasaje de la práctica cultural del tatuaje hecho a mano, al realizado usando las máquinas “*hechizas*” y profesionales.

Ciertamente, como se ha referido, el territorio o el barrio fue una de las categorías de análisis clave para comprender los movimientos sociales juveniles de la década de los ochentas, así como de las adscripciones identitarias urbano-industriales, en tanto que el territorio como espacio o el espacio del territorio estaba fuertemente anclado al lugar físico y afectivo de los habitantes y usuarios. En Neza se manifiesta (aún todavía con los “*cholines*”) de una manera muy cruda y fuerte, marcada en las estéticas corporales del tatuaje de esa época. Cedamos la palabra de nueva cuenta a Miguel Angel Cárdenas, “*El Chacal Grande*”:

*Se tatuaba más que nada lo que significaba el barrio ¿no? Cada quien tenía marcado su territorio, más bien su colonia se puede decir, ese era el territorio para la banda de antes, tú no podías ir de un lado a otro sin que pasaras por el barrio y te desconocieran, lógico ¿no? Te zarandeaban en aquél entonces [...] lo que se tatuaba iba más que nada con el barrio; por ejemplo, yo de donde vengo nos denominaban “comando indio”, muchos traían indios tatuados, o traían el nombre de la banda o traían simplemente como se marcaba el barrio en aquel entonces, se marcaba T fulano de tal, T caifanes, T chacales, T calaveras, T comando indio, T pitufos, etcétera ¿no? según el barrio que se denominarán se marcaba así el territorio con T, entonces de ahí surgía la raíz de que cada tatuaje significaba lo que marcaba el territorio. Muchos traían lobos, calaveras, insignias nazis, rositas, [...] vírgenes [...] era pues eso, puras rositas, corazoncitos lo más fácil que se podía hacer en tatuaje [...] antes nomás se marcaba con la pluma porque ni incluso lo calcábamos como ahora, no lo pasábamos a la piel calcado, lo hacíamos a mano con una pluma y sobre de eso se hacía el tatuaje a mano que es con las agujas y el hilo; así empezó el tatuaje aquí en Neza.*

(Miguel Angel, “*El Chacal Grande*”)<sup>49</sup>

<sup>49</sup> Entrevista grupal citada en nota 43

A principios de la década de los 90's, ocurren una serie de acontecimientos muy importantes que van a marcar los derroteros del tatuaje y las perforaciones corporales en el Distrito Federal, además son imprescindibles para comprenderlo contemporáneamente. Se organiza la primera reunión de varios tatuadores y perforadores que bien podríamos denominar como el bosquejo de lo que posteriormente se conocería bajo el nombre de expo-tatuajes. Este evento se llevó a cabo en el año de 1993, en una casa alquilada de dos pisos cuyo propietario se llamaba Jorge Hueso, en la Colonia Casas Alamán, en Aragón. En realidad este evento fue una especie de encuentro subterráneo al cual fueron como expositores aproximadamente unos quince tatuadores con una asistencia que rebasó las expectativas de los organizadores, "El Chino" (de Tatuajes Color Americano) y "El Chaca". La asistencia calculada fue de entre 150 a 200 personas, es decir, un evento sin precedentes y muy exitoso. Ambos organizadores lo recuerdan, desde su particular vivencia, en los siguientes términos:

*[...] la primera expo no fue una expo, sino una fiesta que hicimos entre muchos tatuadores. La organizamos [...] en una casa donde fueron muchos tatuadores y hubo grupos de rock y, pues fue un relajo, pues fue lo que llamamos la primera expo ¿no? [...] ya de ahí se organizaron varias en distintos lugares, cada vez mejor, cada vez se van organizando mejor y, cada vez asisten más tatuadores, más gente*

(“El Chino”)<sup>50</sup>

*[...] Me acuerdo que saqué unos trapos hasta con faltas de ortografía y todo [...] y nunca pensé la respuesta que encontramos de esa exposición de tatuajes. Fue increíble, eran las nueve de la mañana y ya había un montón de gente, ya había un tamalero vendiendo tamales y atole, nunca pensé esto, toda la banda adentro, tatuadores con catálogo, por primera vez vimos una máquina ya así gente tatuando con máquina profesional y tinta*

<sup>50</sup> Entrevista individual realizada en el estudio de "Tatoomanía", noviembre de 1998

*"Spalding" [...] ahí se vio que iba a ser algo grande que iba para mucho. Después realizamos una en Neza, otra en Tepito [...]*

(*"El Chacal"*)<sup>51</sup>

Aproximadamente en 1995 se hace la segunda o tercera expo-tatuaje, ahora en el barrio bravo de Tepito, siendo los organizadores: *"El Chino"* y *"El Socio"* (de Arte Barrio de Tepito) y *"El Chaca"*. Se contó con la participación de más o menos cincuenta tatuadores (incluyendo perforadores) entre los que estaban Ray; *"El Piraña"* y uno de los iniciadores en el Distrito Federal de las perforaciones corporales (Body Piercing), Danny *"Wakantanka"*. Sobre la base de los boletos vendidos, se calcula que hubo una asistencia de aproximadamente mil doscientos a mil seiscientos asistentes. Al parecer la tercera o cuarta exposición de tatuajes y perforaciones, al menos eso se comenta, se llevó a cabo en el Tecnológico de Monterrey, aunque no se precisa el campus. A partir de aquí, las exposiciones se consolidan y se vuelven una tradición en el entendido de que cada año se realizan y además se han expandido a otros estados de la República Mexicana como Guadalajara, Jalisco (septiembre); Puebla, Puebla (noviembre); México (diciembre); Monterrey, Nuevo León (marzo) y recientemente León, Guanajuato (que celebró su primera exposición en marzo de 1999, organizada por Arnulfo Reyes, *"El Reyes"*).

Quizás en estos momentos el lector se preguntará: ¿Y qué es una expo? ¿En qué consiste? La explicación la efectuaré con base a mi asistencia a cuatro de ellas, dos en el Distrito Federal en el año de 1998, una en Puebla, Puebla,

---

<sup>51</sup> Entrevista grupal realizada a *"El Chacal"*; Danny *"Wakantanka"*; *El Punch"*; el 27 de octubre de 1998, en el estudio del *"Chacal"*

también en 1998 y la otra en Ciudad Neza, Estado de México, a finales de 1999.

Las exposiciones, ante todo, son espacios semipúblicos creados para el encuentro y reencuentro en primera instancia entre el gremio de tatuadores y perforadores. En este sentido, tiene la finalidad de establecer contactos e intercambios en el ámbito de la información, los conocimientos, los equipos, la tecnología, las tintas, la joyería y el refrendo de amistades e incluso enemistades. Asimismo y en segunda instancia, se trata de dar cuenta de una oferta cultural al público interesado en la expresión artística "*del rayado*" y "*perforación*" tanto de las pieles como de los cuerpos. Ahora, imagínese el lector un lugar habitualmente amplio, cerrado, iluminado y bastante vistoso, donde se van alineando una serie de mesas en la cual los tatuadores, perforadores, vendedores de equipos, joyería, revistas, artesanías, libros y videos, se establecen ya sea individual o grupalmente para ofertar su bien cultural con valor simbólico. Regularmente cada uno de los locales o puestos, se adornan con mantas muy coloridas con los nombres de los estudios ahí representados. Asimismo, la concurrencia, aunque es muy variada y heterogénea, (familias, adultos y niños), está dominada por los jóvenes, tanto hombres como mujeres que por la tarde-noche alcanzan tal cantidad que parece pasaje o estación del metro Pino Suárez o incluso Zaragoza. A estas alturas se ameniza el evento con algún grupo de música rock y ritualmente arrancan los concursos de tatuajes con premios a los mejores estilos y estéticas: en blanco y negro, a colores, tribales, celtas, prehispánicos, de arte

fantástico y demás estilos. También se ofrece un expendio de comida y bebidas con las infaltables cervezas. Por lo regular, duran de uno a dos días.

Actualmente, las exposiciones padecen una serie de contradicciones en tanto han servido, en algunos momentos y ocasiones, para evidenciar rivalidades, guerras entre subgrupos, excluir a tatuadores pertenecientes a otros grupos y boicotear o marginar a los que trabajan en la calle, es decir, a los callejeros. Esto ha generado descontento en una parte del gremio que "miran" las expos con ciertos recelos, dudas y escepticismo. Basta tan sólo escuchar lo que expresa Alfredo Mata, "A Todo Rock" de Puebla:

*[...] las expos actuales desgraciadamente también se salieron del "guacal", solamente son un negocio, ya no cumplen la finalidad de mostrar el arte del tatuaje o historia del tatuaje que puede ser más interesante que tener a cien tatuadores tatuando al mismo tiempo [...] yo sugiero que deben ser más elitistas y escoger los artistas [...] los vendedores que realmente venden buen equipo. Pero se salió completamente de control, ya son un verdadero negocio [...] Guadalajara era una de las buenas expos de aquí de México, pero también hace un año, el año pasado y en septiembre de este año, pues cayeron muchísimo ¿no? la del Distrito Federal, empezaron siendo excelentes expos, se trajeron muy buenos artistas, bajaron muchísimo, no sé si por el cambio de administración de las expos o por el cambio de lugar pero cayeron completamente bajo [...]*

(Alfredo Mata)<sup>52</sup>

Aún con las referidas dificultades y tensiones, la valía de los eventos mencionados consistió y consisten en la posibilidad de dar a conocer al público en general y a los interesados en particular, una alternativa en la decoración y alteración de los cuerpos urbanos que intenta, poco a poco, descentrarse y alejarse de los prejuicios y estigmas socioculturales de la censura, la represión,

---

<sup>52</sup> Entrevista individual realizada a Alfredo Mata, en su estudio de Puebla, "A Todo Rock"; el 15 de septiembre de 1998

la exclusión y la prohibición en la que todavía se le mantiene en cierto grado. Asimismo, entre otras consideraciones, un aspecto interesante de dichos eventos, es que también empiezan a ser visibles una gran cantidad de jóvenes, hombres y mujeres, desde el lugar de incipientes públicos usuarios y usuarias de este bien cultural simbólico de la alteración y modificación corporal que entreteje y posibilita, poco a poco, una heterogeneidad en su composición cultural y de las adscripciones identitarias juveniles urbanas.

Esta situación configura una diversificación de los usuarios y usuarias del tatuaje y las perforaciones corporales a todo tipo de "chavos", "chavas" y personas de distintas clases sociales. A su vez, al incorporarse nuevos y distintos públicos usuarios y usuarias con motivaciones igualmente diferentes, se van construyendo de igual forma imágenes e iconografías varias que se agregan e incorporan a las ya existentes.

Así, una parte de los dibujos "rayados" y "marcados" en los lienzos corporales juveniles urbanos de la década de los noventas, apoyados con los artefactos de la industria del tatuaje internacional, básicamente norteamericana, posibilitan que se vayan trazando líneas y derrochando tintas desde la vieja escuela (The Old School), - caracterizada por imágenes de lo marinero, calaveras heavymetaleras, águilas "Harley Davidson" y mujeres desnudas, por citar algunas iconografías, hasta la nueva escuela (The New School) -, a través de iconografías cuyo apogeo se da entre 1994 y 1995, como rosas con varias combinaciones de colores, tribal y céltico sombreado, biomecánicos que son figuras con mecanismos de máquina cobrando vida con partes orgánicas, -

cadáveres, fetos, esqueletos-, personajes de caricaturas principalmente japonesas y americanas, cuadros de arte (Picassos, Rembrandts), arte fantástico que trabaja la dimensión uniéndose a la piel y saliendo desde diferentes perspectivas con color y, prehispánicos en tercera dimensión.

Aunado a lo anterior y en términos de agrupamientos, también aparecen las primeras organizaciones, gremios y clubes que se proponen e intentan, por una parte, aglutinar no sólo a los trabajadores de la alteración corporal del Distrito Federal, sino a los tatuadores y perforadores en general y, por la otra, siguiendo a conocer esta práctica cultural a la sociedad en toda su amplitud y continuar con la ardua tarea de combatir los estigmas y prejuicios con respecto a esta práctica de la alteración y decoración corporal (coincidente con una de las finalidades de las exposiciones). Así, el primero de junio de 1994 se funda la primera organización en México llamada Asociación Mexicana de Dermografía, A. C, cuyos principales fundadores fueron: Alfredo Mata de "A Todo Rock" de Puebla, Puebla (actual presidente), "Black Dragon" del D F, "El chino" de Arte del Barrio de Tepito, Ricki, Ray y Manuel de Perinorte, "El Sammy" de Guadalajara, César Castillo de "Ritual Tatuaje" de Monterrey, Nuevo León y "El Chacal" del D.F. Dentro de las actividades iniciales que estaban contempladas y se empezaron a realizar fueron proporcionar cursos de capacitación en lo correspondiente al asunto de la higiene, dar a conocer los principales avances en las técnicas como en la tecnología, ofertar equipo y material y ante todo, el intercambio y convivencia entre el gremio de tatuadores y perforadores a nivel nacional como internacional. Sin embargo, por diversos motivos, la mencionada asociación no logró alcanzar sus fines, ni tampoco

consolidarse y por el contrario, despertó y provocó una serie de tensiones, rivalidades, molestias, enojos, enemistades y divisiones nada favorables para el movimiento y las perforaciones de la alteración corporal en México. Actualmente la agrupación sigue existiendo debido a que todavía no se le da de baja, aunque en términos reales es una especie de cadáver en estado de coma (ni viva ni muerta) en tanto dejó de llevar a cabo las actividades y acciones que le dieron sentido y origen. Posteriormente, se crea informalmente otra agrupación a manera de club llamada: "*Club de Tatuajes y Perforaciones México*"; sin una estructura jerárquica definida que la hace muy atractiva y versátil. Es un espacio abierto y flexible que facilita el encuentro e intercambio sin tantas dificultades entre los interesados.

También se empieza a dar un desplazamiento o trayectoria de algunos tatuadores y perforadores interlocales que trazan los caminos de lo casero y callejero a los primeros estudios semiprofesionales y profesionales que recién empiezan a establecerse en algunos sitios de la Ciudad de México o el Distrito Federal. En este sentido, el primer estudio profesional que se conoce es el denominado "*Tatoomanía*", establecido en el centro comercial "*Plaza Galerías*", en el año de 1995, con la característica de que su dueño, Gerardo, es una especie de pequeño empresario que no es tatuador, ni perforador y contrata a lo más representativo de los tatuadores y perforadores del Distrito Federal del momento para que trabajen en su local. En este sitio y como ejemplo; han transitado personajes tan importantes como: "*El Russo*", "*El Piraña*", "*El Chino*", "*El Neto*" y "*Chava*", por mencionar tan sólo a algunos. La experiencia o tránsito para la mayoría de los que han estado en el estudio de "*Tatoomanía*" no ha

sido nada agradable dadas las condiciones laborales desfavorables, desventajosas y de explotación, lo cual ha ocasionado un gran desprestigio de la figura de Gerardo, al menos ante algunos tatuadores y perforadores. El siguiente comentario de Ernesto Ortiz, "El Neto", del estudio "Dermafilia", es más que elocuente al respecto:

*[...] lo único que pues los tatuadores se pongan más al tiro ¿no? Que ya no permitan depender de otros [...] ¿no? Como en el caso del Gerardo, te lo vuelvo a citar al güey porque a fin de cuentas es gente que vive de tu talento o de tus ganas de hacer las cosas, entonces es bien culero ¿no? No sólo en los tatuajes [...] que te encuentres a un güey así que te esté imponiendo horario, que te esté imponiendo una tarifa, que te esté imponiendo una forma de ser además ¿no? Porque, pues es lo que sucede con ese güey, es culero ¿no? [...] ojalá que los chavos [...] no vuelvan a caer en esas madres ¿no?*

(Ernesto, "El Neto")<sup>53</sup>

Es importante aclarar que el hecho de que se haya dado el tránsito o pasaje de los iniciales tatuadores callejeros hacia los establecimientos denominados estudios profesionales, no quiere decir en ningún momento que el tatuaje y las perforaciones corporales callejeras hayan desaparecido. Por el contrario, actualmente mantienen una importante presencia, aún y con la antipatía que generan y causan a una gran parte de tatuadores y perforadores establecidos en los estudios profesionales. Estas molestias a que son acreedores los tatuadores y perforadores callejeros se deben fundamentalmente a la situación de alto riesgo en la que llevan a cabo su trabajo, por el simple y real hecho de trabajar a la intemperie y estar más expuestos a infectar a alguien, básicamente de enfermedades como la hepatitis b y el herpes. Asimismo, se les tacha de ser malos tatuadores ("picadores y escabadores" de pieles

<sup>53</sup> Entrevista grupal realizada "Al Rafa" y "Al Neto", en "Dermafilia", enero de 2000.

humanas), sin conocimientos del dibujo, es decir, simples calcadores; sin las medidas higiénicas en el entendido de no llevar a cabo las esterilizaciones de las máquinas y otros artefactos. Tal situación abre otro elemento de conflicto y tensión para la coexistencia en la diferencia, dado lo complejo y difícil de este hecho.

Podría mencionar, descontando el asunto de la intemperie y a partir de mi experiencia que el hecho de tatuar y perforar los cuerpos ya sea tanto en los estudios como en los tianguis callejeros, no implica, ni garantiza por sí mismo que se haga mejor o peor. Se pueden encontrar malos tatuadores en uno u otro lado, calcadores y también falta de higiene en ambos sitios. De tal suerte y sin negar el riesgo que implica tatuar en la calle a la intemperie, el conflicto, creo, rebasa el aspecto de la pulcritud y se sitúa en el núcleo de la práctica cultural del tatuaje y de las perforaciones corporales como bien simbólico, o dicho en otras palabras, da cuenta de la pugna entre dos discursos antagónicos en la decoración y alteración de los cuerpos urbanos como espacios representacionales, en tanto no es lo mismo tatuar en los tianguis y la calle que hacerlo en los estudios llamados profesionales, tanto por los estatus y prestigios sociales que están en juego, como por los públicos (usuarios y usuarias) que asisten a ambos lugares. Además, esta tensión habla de las diferencias sociales, económicas, culturales y de formación escolar que se activan entre ambas partes. Los trabajadores de los lienzos corporales de la calle y el barrio, viven en una situación más cercana a la pobreza y miseria que los tatuadores de los estudios profesionales. Lo paradójico de esta situación es que todos, absolutamente todos los tatuadores prestigiosos que actualmente

tienen sus estudios profesionales iniciaron precisamente bajo la intemperie, en puestos de mercados, tianguis, calles, barrios, azoteas y bodegas.

Ahora, los grupos y estudios profesionales más interesantes, novedosos y relativamente actuales, plantean un proyecto cultural y artístico que no solamente incluye el tatuaje y las perforaciones corporales, sino que los trasciende a expresiones artísticas más amplias como el performance, la aereografía, la henna (o mehandhi), el rescate de lo prehispánico tanto en tatuaje como en perforaciones tipo expansiones y la decoración de cadáveres. Al respecto, destacan los siguientes agrupamientos: "Némesis", con toda una propuesta crítica al ambiente de la decoración corporal, integrada por Esperanza (perforadora y performancera), Fredy (de Australia, tatuadora), "El Chucky", e Iván. También está "Dermafilia", un colectivo creado inicialmente por "El Piraña", "El Russo", "El Tiocha" y "El Dr. Lacra". Los tres primeros salen del colectivo y actualmente se integra por jóvenes tatuadores muy sobresalientes como "Chanoc", Pablo Ash, Ernesto "El Neto" y el propio "Dr. Lacra". Como perforadores, más del lado del rescate de la identidad prehispánica e indígena del país están "El Wilson" y "El Insólito", con la ayuda del "Carroña", Iván y Pepe. También y después de estar en San Francisco California, trabajando en la alteración y decoración corporal, se crea en 1998 "Tonathiu; Cuerpo Decorado", por "El Russo", tatuador preocupado por el rescate de lo prehispánico, - quien por cierto es quien me ha tatuado- y Ana Paula, perforadora que introdujo la henna o el mehandhi a México, para la decoración de los cuerpos, principalmente femeninos. Finalmente, tenemos al grupo del Servicio Médico Forense (El SEMEFO) quienes proponen el trabajo

con cadáveres y partes de éstos, como una manera de expresión del absurdo y el morbo con respecto a la muerte.

**A finales de la década de los noventas y en el umbral del nuevo siglo y milenio de 2000**, podemos decir que el clima de la alteración y decoración corporal urbana está marcado por varios elementos importantes, e impregnado de un estado de ánimo globalizado definido por lo que se ha dado en llamar "*la tribalización de la vida urbana*". Esto queda ejemplificado claramente por la gran diversidad de agregaciones identitarias juveniles que transitan y usan los espacios públicos de la Ciudad de México, como por ejemplo "*los neopunks*", "*los mileranistas*", "*los darketos*", "*los góticos*", "*los skatos*", "*los raves*", "*los cholines*", "*los salsaeros*", "*los gruperos*", "*los hip-hoperos*", "*los mexicanistas*" y los "*tecno*s" por citar los más visibles. Asimismo, las industrias culturales mundializadas, incluyendo la correspondiente a los tatuajes y las perforaciones corporales, se insertan dentro de la lógica del mercado de las identidades locales en disputa, o de difícil coexistencia con las globales. Supongo que esto explica, en parte, la atención y en muchos sentidos, la recuperación de las raíces y orígenes prehispánicos e indios de la práctica mileranista de la decoración y alteración de los cuerpos en las grandes urbes del país, como una especie de resistencia y sobrevivencia cultural identitaria que se realiza a través de un proceso de resignificación de los sentidos y significados originales puestos, entre otros, al servicio de los cuerpos juveniles que habitan las urbes del país. En este sentido y, aunque todavía existe un predominio del "*estilo gabacho*" del tatuaje en la práctica urbana del Distrito Federal, se está en una etapa de aprendizaje de "*los estilos propios*" que van definiendo ciertas

características tanto a nivel técnico, como de las iconografías o imágenes, a partir de los elementos socioculturales del país y del D.F, e inclusive considerando los factores específicos y variables de las pieles o lienzos corporales con los que se trabaja. Para esto, está siendo muy importante el hecho de que ciertos jóvenes, fundamentalmente hombres, de lo que queda de la clase media en México y con formación en artes plásticas, empiezan a incorporarse al ambiente del tatuaje, ya con una visión más artística donde la experimentación e inventiva va a ser muy importantes para llegar a hablar realmente en un futuro de la existencia de lo que bien podríamos llamar "*El estilo del tatuaje Mexicano*", no reduciéndolo estrictamente al uso de imágenes prehispánicas. Es decir, el hecho de utilizar una iconografía con base en las raíces culturales indígenas y prehispánicas, no denota en sí mismo "*un estilo mexicano*" en la decoración y alteración de los cuerpos. Y precisamente el cuerpo, como construcción social mediada por la cultura, empieza a ser más valorado, en el entendido de que se le ha reconocido como un artefacto valiosísimo como medio de expresión, a través de las pieles marcadas, con sus biografías individuales paseándose en los espacios públicos-urbanos de la ciudad, en parte, como vía de impugnación a cierto orden establecido, por lo que podemos hablar de los cuerpos en resistencia.

De igual manera, esta valoración aprovecha las diferentes estructuras corpóreas de las personas que llegan a tatuarse, por lo que se va conociendo y lleva a ir conociendo y reconociendo la tipología de las pieles desde la idea de lienzos, texturas, tonos, grasa y sensibilidades cutáneas del lado de los colores y demás elementos relacionados. Aunado a lo anterior, hay una preocupación

muy fuerte por la higiene, la esterilización, las enfermedades infectocontagiosas como el SIDA (aunque causan mayor atención la hepatitis y el herpes), tanto en los tatuajes como en las perforaciones corporales. Asimismo, la ambigüedad en la reglamentación de la práctica por parte de las autoridades de Salubridad, a lo más ha originado una suerte de obligación implícita hacia los estudios establecidos y de todos aquellos que se dedican al tatuaje y a las perforaciones corporales para que mencionen lo que implica socialmente imprimirse una imagen permanente e irreversible que acompañará al sujeto toda la vida. Ciertamente, el movimiento contemporáneo de la alteración y decoración de los cuerpos urbanos es demasiado joven. No se tienen las grandes y poderosas empresas del tatuaje y las perforaciones corporales como en Europa y los Estados Unidos de América quienes concentran el 90% de las compañías del mundo. Con respecto a América Latina, al parecer México se sitúa por debajo de Brasil, Argentina, e incluso, Venezuela.

Otro aspecto al cual se atiende muy poco, es el hecho de que del lado de los públicos de usuarios y usuarias, se carece de lo que podríamos denominar una cultura del tatuaje y las perforaciones corporales, entendida como falta de información y conocimiento de lo que implica tomar una decisión tan importante e irreversible en la alteración y decoración del cuerpo en lo que se refiere al tatuaje. Por mucha tecnología que se posea como la del rayo láser, la marca o cicatriz siempre permanecerá y acompañará hasta la muerte (o el más allá) a todos esos cuerpos de las adscripciones identitarias juveniles-urbanas.

Considero que posiblemente éstas sean, entre otras, algunas de las rutas a seguir en la construcción de una idea de futuro para el tatuaje en México que trascienda la "mirada" solamente del lado personal (llegar a tener establecimientos o estudios), o instaladas en la simple adquisición de tecnologías, o ancladas exclusivamente a lo chicano y prehispánico, por eso de las identidades nacionales.

La trayectoria de las perforaciones corporales (Body Piercing) es, en algunos momentos, muy similar a la de los tatuajes (Tattoo), ya que provienen de un pasado ancestral. Ambos se les resignifica e integra al conjunto de las adscripciones, estilos e identidades juveniles desplegadas en los espacios urbanos de la ciudad con sus correspondientes cargas de sentido. Al mismo tiempo y a diferencia de la memoria social o histórica de los tatuajes, la de las perforaciones corporales se desarrolla después. Se le conoce poco y ubica con ciertas dificultades, no es tan espectacular, empieza a dar visos como movimiento social "chilango" a principios de la década de los noventa, lo cual no quiere decir que no se practicara antes, es cruzada por la moda: los territorios o lugares de la geografía del cuerpo socioculturalmente van variando con todo e influencia de la industria cultural extranjera. Su ruta, de igual manera, es subterránea ("underground"), anclada a los jóvenes de barrios populares del estilo "punk". Después sale del subsuelo y se hace pública en calles y tianguis hasta profesionalizarse e instalarse en los espacios semipúblicos y privados como los estudios o locales establecidos. Sin embargo, este trayecto en ningún momento es lineal. Aunque las perforaciones corporales actualmente ya no son una práctica clandestina, todavía se llevan a

cabo (igual que el tatuaje) en espacios públicos de la calle como los famosos y controvertidos tianguis callejeros. Escuchemos a Esperanza, recordar lo siguiente:

*[...] a mí me toco ver como origen [...] en el Chopo [...] en realidad funcionaba como centro de reunión de grupos marginales [...] de la banda joven de las colonias periféricas [...] banda proletaria y ahí fue donde tuve mi primer contacto [...] con el rollo de la alteración corporal, con las perforaciones [...] porque las perforaciones también nos las hacíamos desde entonces con seguritos [...] Estábamos chavitos [...] teníamos 18-20 años [...] ahí ya nos empezábamos a perforar [...] es producto de la cultura punk en México porque en el mundo no [...] la estética fue a través del punk que era la estética proletaria, o sea el punk como fenómeno primermundista pudo ser una moda más, pero en los países del tercer mundo como aquí [...] sí se adoptó porque sí representaba una opción real para la clase pobre, o sea para los hijos de los obreros [...] en esa como reivindicación de la miseria entró también toda la tendencia a la manipulación del cuerpo, a la alteración del cuerpo [...] yo cuando he viajado a Europa ahora los punks son pues de boutique y aquí no, aquí como que todavía hay pobres de verdad [...] entonces fue ahí en ese sector donde realmente yo conocí y de hecho donde yo creo que surgió ya como movimiento en el D.F.*

(Esperanza)<sup>54</sup>

La visibilidad de la alteración y decoración corporal a través de las perforaciones como movimiento incipiente y colectivo en México Distrito Federal, lo podríamos referir más o menos **entre los años de 1992 a 1995**. Igual que los tatuajes, tiene la característica de ser apabulladoramente una práctica masculina. Las mujeres (al menos en nuestro país) han sido y son casi invisibles en esta práctica cultural de los actos en el cuerpo. Así, los **perforadores de la primera época** o lo que bien podríamos referir como los precursores son "El Wilson", "El Insólito", Danny "Wakantanka", "Lucas o el Foco", "Charly", Héctor "El Mala Suerte", "El Boys", Ismael, Andreas. La única

---

<sup>54</sup> Entrevista individual citada en nota 47.

mujer perforando en aquella época era Esperanza ("Némesis", Estudio). Ahora, en cuanto a lo que bien podríamos mencionar como **una segunda "ola chilanga"** de perforadores más reciente, tenemos a "El Gato" y gratamente, más mujeres: Ana Paula ("Tonathiu, *Cuerpo Decorado*), "Caro" (Tianguis de la Cárcel) y aunque no está en México, Distrito Federal, Leona ("*La Leona*") de Querétaro. Escuchemos ahora a otro de los protagonistas del movimiento social de las perforaciones corporales mencionar:

[...] primero fue en mi barrio con mis compas, amigos que me pedían, después fue en el Chopo, yo creo que empecé un poco más [...] por la demanda que por el negocio, de hecho en algún momento yo dije, no pues nada más voy a perforar a puros amigos que realmente les guste, no lo voy a hacer por moda. Esa fue una actitud que asumí en un momento, así como de "underground", de clan, exclusivo de nosotros, entonces en ese tiempo ya me abrí un poco más, porque finalmente es un modo vivendis y, aparte puedes dejar un poquito de ti a las personas que no piensan ni siquiera nada igualito a ti [...] finalmente el tránsito se dio más por voluntad propia, por exigencia de mis amigos [...] y finalmente es de lo que vivo, en aquel tiempo yo no tenía expectativas ni de trabajar ni de estudiar, de nada y ahora pues es mi modos vivendis [...] y me encanta y realmente no pienso dejarlo por nada.

("El Insólito")<sup>55</sup>

La perforación como alteración corporal claramente proviene del ambiente y la escena homosexual "Gay" norteamericana, particularmente de los sadomasoquistas, la cual es retomada o reciclada tímidamente por públicos usuarios juveniles de lo que quedaba del llamado "hippismo", así como de los anarquistas, los "rockeros insurgentes, modernos combatientes", - a decir de los cantantes Víctor Manuel y Aná Belén - y especialmente de los "punks o punketas". Estos agrupamientos identitarios juveniles urbanos empiezan a usar sus cuerpos a finales de los ochentas y principios de los noventas a través

<sup>55</sup> Entrevista individual realizada en la plaza de coyoacán, 17 de noviembre de 1999

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

de los estilos y las estéticas como un instrumento valioso de protesta y al mismo tiempo como una especie de reivindicación desde el lugar de sujetos sociales excluidos de las supuestas bondades del desarrollo económico y social de la modernidad. Va ligado fuertemente a un significado más colectivo de ser banda marginal. Esto en cierta manera explica la razón del por qué empezaron las perforaciones corporales a aparecer en el espacio del rostro (cejas, mejillas, orejas, labios, narices) ya que justamente es en el ámbito de la "mirada", aquella que "mira" y, deliberadamente a la vista pública de los demás, la forma en que se construyen los sentidos y significados de los cuerpos alterados y perforados. Fue muy espectacular en la escena de la ciudad y en los territorios de los cuerpos en resistencia ver el uso de hojas de rasurar, seguros, plumas de aves, puntas de metal y demás objetos extravagantes.

De tal suerte que la mayoría se empezó a perforar a sí mismo, después con amigos y poco a poco con los aprendices de perforadores. Dichos aprendices deseaban sencillamente practicar con los cuates y "carnales" que incluso, sin proponérselo, se convirtieron en un mercado con amplia demanda. Así, por ver, curiosidad, juego, imitación, gusto, adscripción identitaria, experimentación del cuerpo, virilidad y sentirse diferentes a los otros, varios se perforaban y con ello usaban inicialmente artefactos como simples agujas y alfileres. Escuchemos ahora a "El Foco o Lucas", todo un personaje tanto de las perforaciones corporales como del tatuaje, decir lo siguiente:

*Yo empecé a perforar porque vi a una persona perforar, se me hizo fácil ¿no? Empecé a experimentar conmigo [...] yo empecé a usar arete, a perforar, pero no había material y lo hice como un juego, nunca pensé vivir de los aretes [...] igual para mí ahorita eso es una moda, no creo que la gente se perfora por un motivo*

UNIV. DE ORIZABA  
UNIV. COAH

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

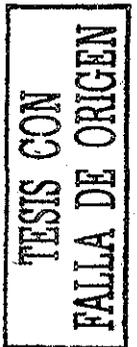
*espiritual o algo, más bien es algo para entrar al mismo círculo [...] Igual para mí no es tan importante ser perforador, no me considero un artista sinceramente [...] igual tienes ganas de hacerlo y dejarles algo ¿no?*

(“El Foco o Lucas”)<sup>56</sup>

Es más o menos para 1995 cuando las perforaciones corporales en México, Distrito Federal, tienden a profesionalizarse con la influencia y apoyo de la poderosa industria norteamericana, por lo que el asunto de la higiene cobra presencia y preocupación. Se adquieren los primeros aparatos para la esterilización de los instrumentos (las autoclaves). Algunos usan las pistolas de aire, nada recomendables ya que rompen el tejido (de hecho mi primera perforación fue así). Se conocen y adquieren mejores metales y joyerías adecuadas para el cuerpo (mi arracada era de plata lo cual me provocó una infección). Los usuarios se diversifican de lo marginal a la clase media y alta. La geografía corporal del rostro como territorio de impugnación social a nivel de la “mirada” que “mira” cambia y se traslada a otras zonas del cuerpo encaminada abiertamente al goce estético (el ombligo por ejemplo). Algunos perforadores salen al extranjero, otros más siguen aprendiendo a través de libros, videos, cursos y todo tipo de intercambio con los demás colegas nacionales e internacionales. El carácter es más desde la estética de Occidente por el privilegio de ciertos metales y el tipo de perforación empleada. Ahora veamos lo que comenta Danny “Wakantanka”, uno de los perforadores más renombrados:

*[...] yo empecé a perforarme a mí mismo a los 17-18 años y a mis amigos y a todos los que se dejaban. Era una época en que al amigo le gusta como te quedó el tuyo y, “bueno perfórame”, así yo*

<sup>56</sup> Entrevista grupal realizada en el Tianguis Cultural del Chopo a “Chanoc” y a Nicolás “El Foco o El Lucas”, 25 de julio de 1998.



perforé durante tantos años así de la manera que no se debe de hacer y después la verdad, este, fue la época de la pistola ¿no?, entonces yo me llegué a perforar con la pistola también que es peor que hacerlo como lo hacía antes con la aguja. Y mira llegó una época aquí en México que de repente, igual como hace 4 o 5 años, yo ya había visto algunos ombligos perforados, pero tan mal hechos y tan feos y con aretes de quien sabe qué [...] entonces yo digo, me quiero dedicar a eso, por lo menos investigar un poco más, entonces ya llegaron las revistas de tatuajes y todo y de ahí ya entró una compañía en Estados Unidos y fui ahí y ya ahí compré dos cursos adecuados [...] entonces más bien compré videos y compré revistas y cosas [...] Tomé más cursos por video, más que nada por video.

(Danny "Wakantanka")<sup>57</sup>

Aproximadamente **entre 1996 a 1998**, hay una explosión con respecto a las perforaciones corporales como alteración y decoración de los cuerpos urbanos. Uno de los signos más llamativos es haberse convertido en una moda no sólo para una gran parte de adolescentes y jóvenes sino para la población en general. Y mientras los "rockers" y "punks" de antaño usaban el territorio del rostro como una forma de impugnación al sistema social en lugares como cejas y nariz, los "yuppies", "los chicos fresas", los intelectuales y los personajes del ambiente del espectáculo, entre otros, lo están usando con un valor preferentemente estético, es decir, de belleza y exaltación de los rasgos del cuerpo. Así, una de las perforaciones más exitosas y de moda para una gran parte de jóvenes, especialmente hombres, iniciada más o menos por 1998, fue o es en la lengua. En algunos casos, como después se verá, dicha perforación está cargada de determinados sentidos por ciertos tipos de públicos y usuarios jóvenes.

<sup>57</sup> Entrevista grupal citada en nota 51.

Cabe destacar que actualmente empiezan a ser más visibles las mujeres perforadoras quienes en su mayoría han seguido una ruta social que pasa por la influencia que han ejercido en ellas sus parejas, con las características de que ya son tatuadores e incluso perforadores importantes. Asimismo, la tendencia contemporánea en la alteración corporal vía perforaciones se abre en varios horizontes o trayectos que se propagan hacia la perforación de genitales tanto en hombres como en mujeres, así como las incrustaciones o implantes, "el branding" y un tipo de perforación denominado expansiones u orejeras, junto con una gran heterogeneidad de públicos usuarios, de igual manera con distintos sentidos y significados construidos social y grupalmente.

*Las perforaciones en genitales* son cada vez más frecuentes en los cuerpos de hombres y mujeres, no sólo de jóvenes, - aunque son los que más las usan - . Y créanme que es realmente insospechado la gran cantidad de hombres y de mujeres que actualmente están recurriendo a este tipo de perforaciones como una forma o vía alterna para el intercambio y el goce de la sexualidad. Regularmente las mujeres se están perforando el clítoris, los labios mayores-menores y los hombres, de distintas formas en el pene. Veamos lo que nos comenta al respecto, Ana Paula, joven perforadora:

*[...] aquí en el DF se da, es mucho menor la cantidad de gente que se perfora genitales [...] de hecho el "Prince Albert" es lo más común [...] es el más sencillo, entra por la uretra y sale como hacia el frente, o más bien como si por debajo de la misma cabeza del pene, o sea que la arracada va dando el círculo viendo hacia la persona enfrente, pero entrando por la uretra. Lo que tiene esa perforación es que está bien, pero cuando va a orinar el hombre, pues sale por los dos hoyos, porque tiene el hoyo normal de la uretra y el otro, entonces, pues se da que salpique o terminan orinando sentados. Y la que tiene el "Apadravia" es de que cruza así verticalmente de lado a lado el pene de la cabeza. Y*

el "Ampalam", cruza como está el Prince Albert, pero cruzándolo de lado a lado, o sea que se ven dos bolitas de la cabeza en vertical. Así es.

(Ana Paula)<sup>58</sup>

Las incrustaciones e implantes de metales y piedras preciosas en varios lugares del cuerpo, se hará más visible en México en los siguientes años y en las principales ciudades del país. Las incrustaciones son una suerte de incisión o microcirugía en la que se necesitan ciertos conocimientos de anatomía básica y/o primeros auxilios para hacerlo. Consiste en abrir la zona elegida y entre la piel y el tejido adiposo se coloca joyería (piedras preciosas). Después se cierra y al cicatrizar se transparenta la pieza colocada. En lo que se refiere a los implantes, también es una microcirugía a partir de la cual se colocan metales en el cuerpo. La influencia proviene básicamente de la industria cultural de lo que se ha dado en llamar como lo "ciber" que es una combinación de Ciencia Ficción, tiras cómicas japonesas y norteamericanas, programas de televisión y héroes cibernéticos, mitad robots o con algunas partes del cuerpo de metal y la otra mitad, humana. Esta estética tiene muy entusiasmados a determinados adolescentes y jóvenes norteamericanos y europeos, por lo que todo indica que poco a poco se va a expandir y a aparecer en los cuerpos de algunos adolescentes y jóvenes mexicanos. El "branding" consiste en quemaduras con láminas de acero inoxidable con ciertas figuras, aunque en México, Distrito Federal, apenas se empieza a realizar. No se descarta que en un futuro se realice abiertamente, es más, creo que la tendencia va hacia allá. Finalmente, las perforaciones corporales y las expansiones, entran en disputa y confrontación entre dos formas culturales de concebir y representarse la

---

<sup>58</sup> Entrevista grupal citada en nota 44.

perforación corporal. La perforación como tal, es utilizada y usada por el mundo occidental y toda su producción de metales y joyería va más encaminada a la moda y belleza estética, lo cual no niega que, al mismo tiempo para algunos usuarios o usuarias jóvenes, la doten de significados profundos. Por otra parte, a la perforación tipo expansiones se le resignifica en determinados cuerpos juveniles urbanos como una forma de reivindicación de lo indígena junto con toda su cosmovisión del mundo y la situación de marginalidad en la que se les tiene a nivel planetario. De ahí la fuerza visual que deja en la mirada que "mira" los cuerpos desde esta estética, ya que se entreteje con elementos de lo identitario local junto con lo global.

Ahora, si bien es cierto que la alteración y decoración de los cuerpos a través de los tatuajes y las perforaciones corporales tienen similitudes, en tanto adquieren la cualidad de entrecruzarse, dándole organización y sentido a diversos estilos o estéticas corporales juveniles urbanas, también hay diferencias entre ellas. El dolor es más intenso en las perforaciones y en el tatuaje es más extenso. Uno es temporal, la perforación se quita cuando se desea y cicatriza. El otro es permanente e irreversible (aún con todo y rayo láser), ya que siempre queda la marca tanto real como simbólica. El tiempo de hechura es más rápido en las perforaciones. En el tatuaje por lo regular dura incluso varias horas y sesiones y como lo refería Esperanza con respecto a la vivencia de ser perforadora y la función que tiene incorporada, se trata de "ser intérprete de los sueños de otros". Me parece que esta bellísima frase da cuenta de que tanto los tatuajes como las perforaciones corporales, como vía de la alteración y decoración de los cuerpos, descansa en la posibilidad, a

través del otro incluido, de la reafirmación o reivindicación del dominio del cuerpo, así como de una construcción colectiva aunque usada individualmente

### **3.1.2 De las Biografías Individuales a las Sociales.**

Queda claro que a partir de determinados contextos y situaciones socioculturales en los ámbitos de lo local, articulados con lo global, se fue poco a poco desarrollando y haciendo visible en los espacios de lo semipúblico y público del país, la decoración y alteración de los cuerpos, vía tatuajes y perforaciones corporales, especialmente en las corporalidades de adolescentes y jóvenes en la constitución de sus adscripciones identitarias como galerías ambulantes en el tránsito y uso de la ciudad. Al mismo tiempo y de una forma indisoluble, las diversas acciones y prácticas culturales que tales actores jóvenes fueron realizando, contribuyeron de igual manera a la construcción de algunos contenidos de esos contextos y situaciones de la alteración y decoración de estos cuerpos, es decir, nos encontramos en una de las rutas que van de lo social a lo individual y de lo individual a lo social. En este sentido, la cuestión a problematizar podría formularse a través de la siguiente pregunta:

¿Cuáles fueron las trayectorias más significativas de las biografías individuales de los actores adolescentes y jóvenes construidas social y grupalmente en el proceso de haberse tatuado y convertirse en tatuador o tatuadora?

Evidentemente las trayectorias son múltiples y diversas, aunque en cierto sentido es visible una especie de matriz en las biografías personales por la que casi todos pasaron. De inicio, lo primero que llama fuertemente la atención son las edades tan tempranas por las que la mayoría de ellos transitaron en la

experiencia de tatuarse y perforarse e iniciar así con el proceso de la alteración y decoración corporal. Tenemos casos desde los que se ubican en edades que van de los 10 a 13 años, como por ejemplo; Guillermo Monroy de "Zemca Estudio" 10 años; del "Ponch" y Pedro Alvarez 12; aunque una gran parte se sitúa entre los 14 y los 18 años de edad, "El Chino" y "El Chaca" se tatuaron a los 14; "Russo" a los 15; "Juan Sin Miedo o Black Dragon", "El Foco o Lucas", Danny "Wakantanka" y César Castillo a los 16; "Chanoc" a los 17 y Julio César a los 18 años. Veamos dos trayectorias individuales con respecto a estas vivencias: la de Víctor Macías "El Chucky" y la de Salvador "El Hippo", respectivamente:

*[...] yo desde niño con mi hermano nos poníamos de esas calcomanías de los "gansitos" y los "Tuinkis Wonders" de los que te los ponías en la piel ¿no? y hay mira mamá tengo un tatuaje ¿no? [...] cuando yo me hice mi primer tatuaje pues tenía 17 o 18 años [...] me lo hice en la escuela con un amigo [...] él me enseñó a tatuar [...] y lo que pasa es que cuando me tatuaba antes usaba un equipo totalmente rudimentario ¿no? un equipo que yo mismo [...] había hecho, usaba cuerdas de guitarra afiladas ¿no? Para hacer las agujas o agujas de chaquira ¿no? [...]*

("El Chucky")<sup>59</sup>

*[...] Yo creo que el primer tatuaje así fue bien chavo ¿no? No sé, unos catorce años que nadie te quería tatuar aquí y precisamente yo en este tianguis preguntaba precios ¿no? Y este al verme mi edad me corrían, o te decían, -no pues estas muy niño, no te podemos tatuar- [...] tatuador fui porque empecé a conocer a los tatuadores ¿no? Me les acercaba un poquito, les empezaba a preguntar, les quería yo ayudar a lo que ellos hacían*

("El Hippo")<sup>60</sup>

¿Qué nos dice esto? Primero; simplemente reitera o pone en evidencia el carácter clandestino del tatuarse en ese momento y época; ya que todos ellos

<sup>59</sup> Entrevista individual realizada en "Némesis Estudio", 5 de noviembre de 1998.

<sup>60</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis de San Juan en Ciudad Neza, 6 de febrero de 2000

lo hicieron siendo menores de edad, sin tener conciencia del tiempo futuro y abrumadoramente sin que los padres lo consintieran o incluso sin que la familia estuviese enterada. En la actualidad y aunque casi ningún tatuador o tatuadora tatúan a menores de edad, curiosamente se sigue presentando tal situación y al mismo tiempo es un acto situado en lo inmediato, olvidando la imagen corporal tatuada a través de los años. Segundo; la socialización de tales adolescentes y jóvenes con sus particulares características socioculturales, trasciende los lugares clásicos de la familia, la escuela e incluso la religión, para ubicarse, fundamentalmente, en las calles como espacio vital, junto con el barrio y grupo de pares desde la función de sustitutos de las imágenes parentales de autoridad y de formación social ante la vida. De tal suerte que la calle, por ser el territorio cargado con un valor simbólico muy importante en la vida cotidiana de la mayoría de ellos, los conduce o encamina a la construcción permanente de los mecanismos de las identidades del lado de incorporar, interiorizar, imitar, copiar y simular al "otro" u "lo otro", a fin de ser igual, parecido y semejante al "cuate", amigo o grupo y al mismo tiempo, diferenciarse de "los otros" como distintos a uno, es decir, de aquellos y aquellas que no se tatuaron o perforaron el cuerpo. Por lo tanto, una de las vías experimentada, para la diferenciación, aunque ciertamente no la única, fue a través de los actos en los cuerpos, es decir, tatuarse y perforarse como lo estaban haciendo una parte de jóvenes de esa cohorte generacional. Y aquí la idea de generación es muy importante como categoría de análisis social en tanto a partir de ciertas cohortes históricas, temporales y de espacios, se da cuenta de todas aquellas vivencias que se experimentan y comparten en común, es decir, junto con los otros; lo que no implica confundirse o diluirse en

el otro o los demás. En este sentido, quizás sea el relato del "Chaca", quien mejor exprese la situación o reflexión a la que nos estamos refiriendo:

*Yo vengo de un barrio en el Estado de México, en Ecatepec, de pandilleros, muchas drogas, activos, marihuana, drogas de bajo nivel y baratas. Yo me empecé a juntar con estos chavos [...] yo me encargaba de tatuarlos a ellos: cogíamos una aguja, amarrábamos hilo haciendo al tiempo un trompito en la punta, lo mojábamos con tinta china e íbamos punto por punto tatuando [...] y sí hice bastantes, casi a todos les hacía nombrecitos, letritas, una crucecita. Yo me puse unos puntos y así empezó mi atracción por el tatuaje. Como a los dos años tuve la oportunidad de ver una máquina hechiza de tatuaje [...] era una máquina rotativa con motor con cuatro colores de tinta china [...] Después [...] un amigo tenía una máquina y se la cambié por un motor de cassette, en vez de aguja tenía un clip [...] le hizo punta al clip y pues ese mismo día empecé a tatuar a tres personas ahí y pues si fue un desastre ¿no? [...] De ahí seguí con la idea, ya empecé a perfeccionar la maquinita, a ver a otra gente que tatuaba, a ver sus técnicas, a copiar, a juntarme con gente [...] a buscar pigmentos mejores, otras tintas chinas más buenas*

("El Chaca")<sup>61</sup>

Así, otro de los trayectos en las biografías individuales arrancan del lado de la apropiación, el uso, la experimentación y exploración corporal llevada a cabo colectivamente. Por la simple curiosidad, novedad y gusto, muchos de ellos se tatuaron a sí mismos (el autotatuado) con artefactos técnicos-tecnológicos precarios, lo cual se refleja, estéticamente hablando, en la pobreza de las iconografías de la época. De tal manera, el cuerpo de muchos se convirtió y, todavía ahora, en un espacio para el aprendizaje, es decir, en una suerte de pizarrón ambulante u hoja de rotafolio en el que se practicaba, con el inconveniente de que si salía mal la imagen, como frecuentemente ocurría, no podía quitarse o borrar; aunque sí tapar con otro u otros tatuajes más artísticos, contando ya con tecnología avanzada a la empleada en su momento

---

<sup>61</sup> Entrevista grupal citada en nota 51

Entrelazada simultáneamente con la trayectoria anterior, desde el propio cuerpo, algunos después se tatuaban entre ellos como “*camaradas*”, “*cuates*” y amigos, inclinados más del lado de la integración al grupo social correspondiente, es decir, a la banda. Aquí se construye una especie de valor afectivo muy fuerte en tanto al adquirir un tatuaje, se poseían, junto con éste, los aspectos culturales del grupo al cual ya se pertenecía y se empezaba a ser parte de un movimiento social, junto con el vínculo, a veces espiritual, por haber sido tatuado por “*el carnal*”. Este tipo de tatuajes, hechos entre amigos, conllevan regularmente un proceso muy profundo, emocionalmente hablando, con respecto a las motivaciones y significados que llevaron a los sujetos jóvenes tanto a elegir quién los va a tatuar como al tipo de iconografía a dibujarse en la piel como un lienzo. Hablan de ellos y ellas, es decir, de las vivencias y experiencias personales. Justamente aquí encontramos uno de los tejidos vinculares más finos, o mejor aún, un núcleo de la intersubjetividad entre algunos tatuadores. Esto se sigue manteniendo en la actualidad, principalmente como valor afectivo simbólico, porque además existe la tradición de no cobrarse entre ellos y a lo más se llega a una especie de trueque o intercambio. Un ejemplo de la trayectoria desde el propio cuerpo hacia el cuerpo de los otros, lo encontramos en “*El Russo*”, se “*raya*” él, después lo tatúa uno de sus maestros “*El Piraña*” y también es tatuado por “*El Dr. Lacra*” y Gary Cosmala, por mencionar tan sólo a ellos tres. Al mismo tiempo de que se estaban tatuando entre colegas cercanos, la práctica también o enseguida se extiende hacia los vecinos e incluso a todos aquellos que se dejaban convencer, ya que servía para ejercitar y practicar el nuevo oficio aprendido. Así, de la casualidad, curiosidad y en cierto sentido de lo lúdico, se transita al

oficio como una profesión que actualmente, hay que decirlo, tiende cada vez más a profesionalizarse. Quien sintetiza lo expuesto anteriormente es "El Chava":

*[...] en cuanto a lo de tatuador [...] fue porque desde pequeño me llamó la atención. Vi a algunos familiares que se tatuaban a mano y curiosidad, no sé que otra cosa pudo ser [...] yo empecé con unas agujas, todo manual y tinta china a hacerme algunos tatuajes. Eso fue lo primerito, después [...] estuve trabajando un tiempo en Tepito [...] me llamaba poderosamente la atención y, pues pasaba a ver, observaba y, empecé por copiar las máquinas con las que ellos trabajaban y tratar de conseguir la pintura, el material, así fue como empecé esto del tatuaje [...] Mucha gente que [...] se hizo tatuador fue porque vio a otros tatuadores [...] Yo mismo me tatué para experimentar, para practicar, para ver cómo funcionaba la máquina, cómo era, sí dolía bastante [...] cuando a ti te gusta algo intentas hacer lo mismo que esa otra persona y por eso te haces tatuador. Otra de las cosas que influyen en eso es de que luego te gustan tanto los tatuajes que exageras tatuándote ¿no? Y a veces quieres buscar trabajo y ya no te lo dan, por estar tatuado, entonces luego no hay de otra que dedicarte a lo mismo [...] conozco bastantes casos así [...] ese proceso era de que por ejemplo yo estaba con mi máquina y experimentando conmigo mismo, llegaba un amigo [...] de que a ver hazme uno, a ver esto, aunque uno ni sabía tatuar, eso por ejemplo a mí me sirvió para un poco de experiencia, empecé pues a agarrar práctica con los mismos amigos [...] Y de entre tatuadores, por ejemplo [...] nos tatuamos entre nosotros mismos [...] por ejemplo a mí me gusta el estilo de tal, digo pues quiero que me haga uno chido ¿no?*

("El Chava")<sup>62</sup>

Este trayecto de las biografías individuales da cuenta del proceso de haberse tatuado y convertirse posteriormente en tatuador, a partir del gusto, la vivencia, los conocimientos, el ejercicio y el aprendizaje del dibujo y lo que son las Artes Plásticas en general (pintura y escultura, principalmente). Para mi sorpresa, varios saben dibujar: "El Sammy", "EL Joe", "El Piraña", "El Russo", "El Chino", "Black Dragon", "El Neto", "El Chava", René "El Chacal chico", Alfredo Mata y Marco Key, por mencionar a algunos. Otros han estado en contacto o

<sup>62</sup> Entrevista individual realizada en el paradero de Pantitlán, 5 de enero de 2000.

proviene de las escuelas de artes y diseño gráfico como por ejemplo, "El Dr. Lacra", "Chanock", "El Chucky", Pablo Ash, Paola, Esperanza, Pedro Alvarez, o incluso hasta de Licenciatura en Bellas Artes (caso de la tatuadora y perforadora Leona Harris). Sin embargo, vale aclarar que saber dibujar no implica saber tatuar. Es diferente dibujar que tatuar. Aunque es cierto que dibujar puede facilitar el tatuar. También es importante decir que este pasaje y conocimiento por el dibujo se encuentra tanto en los tatuadores callejeros como en aquellos que realizan actualmente su práctica en los locales establecidos llamados estudios profesionales. Así, lo más significativo de esta situación es que al parecer, saber dibujar contribuye a los aspectos de la constitución de lo que bien se podría denominar como las identificaciones del tatuador o tatuadora, en lo correspondiente a definirse o visualizarse como tal. Es decir, algunos comentan que para ser tatuador se tiene que saber dibujar, situación que ya marca diferencia con todos aquellos tatuadores que al no saber dibujar entonces se vuelven muy buenos calcadores, copiadores o marcadores de pieles. Dibujar posibilita que se puedan realizar diseños, imágenes, figuras e iconografías propias que contribuyen a la definición identitaria en los estilos particulares. Cada uno de los tatuadores y tatuadoras se dan a conocer precisamente por ser visibles e identificados en sus estilos, en tanto contar ya con un proyecto cultural que los define y da sentido a su práctica como decoradores de las alteridades corporales juveniles urbanas. Escuchemos la impresión de Paola, una de las pocas mujeres tatuadoras que existen en el Distrito Federal, e incluso en México:

*[...] desde chica me ha gustado mucho el dibujo [...] Entonces una vez estábamos en un estudio que abrieron y un chico que también es tatuador estaba delineando unos tatuajes y yo le dije que le*

*ayudaba porque ¡pues vamos a mí me gusta! y me dijo: - no yo lo hago- tomando en cuenta que no lo iba a hacer bien, ya total le ayudé a delinearlos y me dijo que tenía una línea muy firme que sí podría hacerla como tatuadora ¿no? [...] ya después le empecé a decir a Rafa que me enseñara, pero realmente fue a partir de mi gusto por el dibujo y plasmarlo en una piel, se me hacía más interesante todavía que en un papel, fue por eso que empecé*

(Paola)<sup>63</sup>

Otra trayectoria individual a señalar y por la que la mayoría atraviesa, es en lo correspondiente al vínculo intersubjetivo establecido entre tatuador o tatuadora como ofertantes de un bien cultural simbólico y el usuario o usuaria de ese bien, en este caso, serían principalmente los adolescentes y los jóvenes que se tatúan. Este vínculo inicia con la confianza que se pueda establecer entre ambas partes, justo a partir de la representaciones que el uno como el otro se hagan para sí. Si el usuario o usuaria deposita en el otro o la otra el “*supuesto sujeto saber*”, entonces ahí se establece una posibilidad de conexión, ya que este otorgamiento en algún momento implica colocarlo o colocarla en la función de guía o acompañante en el proceso de tatuación de la piel junto con la transformación del cuerpo que esto conlleva. Así, se puede transitar de cliente del tatuador o tatuadora, a amigo o amiga, lo que posibilita al usuario, entre otras cuestiones, a seguirse tatuando y en varios sentidos, a crecer junto con el tatuador en la medida de que al cuerpo se le continúe alterando y decorando. Posiblemente uno de los momentos climáticos por excelencia sea cuando el usuario o usuaria, e incluso algún amigo, deja en completa libertad al tatuador para que plasme el dibujo y la imagen que el desee. Así, el tatuador trasciende a través de las pieles y los cuerpos “*rayados*”, decorados y alterados que realiza en el “*otro*” u los “*otros*”; en tanto al ser pasado por la palabra del que

---

<sup>63</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis de la Cárcel, 6 de febrero de 2000.

fue tatuado o tatuada, es decir, nombrado, se le lleva y recuerda en los discursos insertos en las memorias colectivas de la vida cotidiana de los y las que se tatuaron con él o ella. Al mismo tiempo y, en un proceso colateral, el tatuado o la tatuada tiene la posibilidad de trascender, de igual manera, para el tatuador o tatuadora en la medida de que también sea nombrado; ya que además, al recordársele, se inscribe en los anecdotarios de la vida diaria en los decires de los tatuadores y tatuadoras. Y precisamente son las anécdotas la materia prima que le da sentido y significado a los espacios, en este caso, a los relacionados a los locales o estudios profesionales y los correspondientes a los puestos o tianguis callejeros, en tanto que los espacios no son solamente paredes, o metros cuadrados, sino también y fundamentalmente, vivencias, emociones, afectividades, historias, recuerdos y añoranzas, como por ejemplo las que nos comparten Alejandro "El Russo" y Héctor "El Coreano, hijo":

*[...] una ocasión tatúe a una persona que tenía SIDA. Me puse nervioso, dije: él tiene los mismos derechos que cualquier otra gente ¿no? Pero sé el riesgo que estoy corriendo porque o sea, cualquier movimiento de parte mía en cuestión de nerviosismo, me puedo picar y pues ahí, no digo que me voy a morir, pero ahí puedo contraer el virus ¿no? Y me tranquilicé y dije: él es cualquier cliente, tienes que hacerlo y, lo hice ¿no? Y era un amigo ¿no? Me sentí bien al hacerle un trabajo*

(El Russo)<sup>64</sup>

*[...] al inicio cuando yo ya [...] me dedico a agarrar el tatuaje de lleno [...] fue por un amigo, a mí me presta un puesto ¿no?, vete a rayar ahí y, si fui, salí ese día y empecé a rayar públicamente [...] era un cráneo de una calavera tipo mongol, traía su pelo como mongol [...] y sí lo hice completamente bien [...] todo sudado, todo nervioso, yo ya estaba rayando entonces la gente esperaba mucha experiencia de mí, los de los puestos, entonces lo termino, y no se habían dado cuenta y dice: oye está "re padre", hasta que yo le dije: si güey, pero le falta la nariz*

(Héctor, "El Coreano", hijo)<sup>65</sup>

<sup>64</sup> Entrevista grupal citada en nota 44.



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Tatuadores (Perforadores), en la calle y en una expo-internacional.

### 3.2 La Mirada Social y la Trama Familiar.

Como lo hemos visto, los antecedentes socio históricos de la práctica cultural contemporánea de la decoración y alteración de los cuerpos o si se desea de los actos en el cuerpo, se sitúan inicialmente en los espacios del encierro (la cárcel, la milicia) cuyos públicos y usuarios centralmente fueron los sectores de clases populares, los habitantes de barrios, los incipientes agrupamientos identitarios urbano-juveniles de la época, con todo y sus estilos y estéticas (chicanos, cholos, bandas, rockers, "punks") y minorías sociales muy notorias como prostitutas y expresidarios. A partir de estos espacios, escenarios, usuarios y públicos, una gran parte de la sociedad como tal, ha construido un imaginario social con respecto de la práctica cultural de los tatuajes y las perforaciones corporales, de sus ofertantes y usuarios, demasiado negativa y preocupante que todavía hoy, aunque ya no con tanta fuerza e intolerancia como antes, sigue permeando las relaciones laborales, familiares, de pareja e incluso el tránsito, circulación y uso de los diferentes espacios semipúblicos y públicos de las ciudades de las principales urbes del país

Este imaginario social ha construido una "mirada" que cae despiadadamente sobre los que se dedican a la alteración y decoración de los cuerpos, así como los que han decidido modificarlo, manifestada a través de los estigmas, los prejuicios, la moral conservadora, los fundamentalismos religiosos, las posturas de los partidos políticos como el PAN y el protagonismo desinformativo, tendencioso y desmedido de una gran parte de los medios masivos de "comunicación" tanto escritos (periódicos, revistas) como electrónicos (radio y televisión). De inicio, esta "mirada" de una parte de la sociedad, toma la palabra

---

<sup>65</sup> Entrevista individual citada en nota 45.

y elabora un discurso que descalifica al "otro" o "los otros" con linduras y florituras verbales con su respectiva carga representacional que construye imágenes estereotipadas de aquellos que se tatúan y perforan los cuerpos, catalogándolos como malvivientes, desertores, rateros, mariguanos, prostitutas, criminales, delincuentes, violentos, presidiarios, vagos, secuestradores, asaltabancos, exconvictos y vulgares, por mencionar las más llamativas. En el fondo, desde el lenguaje implícito y latente, lo que esto quiere decir, entre otras consideraciones, es la negación del "otro" o "los otros" y peor aún, la falta de capacidad para tolerar las diferencias que inicialmente están marcadas por el cuerpo y sus estilos o fachas, siguiendo por el género, la clase social, la etnia, el territorio y demás elementos.

En los espacios sociales, los cuerpos alterados y decorados que transitan por la ciudad urbana, especialmente los juveniles y de adscripción identitaria, atraen las miradas de los otros, distintos y diferentes a ellos, activando una suerte de incomodidad, irritación, miedo y temor que ha ocasionado acoso, violencia verbal y física, exclusión, maltrato y discriminación; ya sea en centros comerciales, restaurantes, parques, peseros, metro, taxis, autobuses, las calles y en la ciudad misma en toda su amplitud. Veamos el relato que nos hace Raúl Blas, "El Piraña", al respecto:

*[...] muchos de los sábados de aquella época nos juntábamos en la casa del "Ganso", hasta 10-15 personas, para pararnos el pelo e ir al Chopo. Y recuerdo ese día [...] como había pasado lo del temblor del 86, la línea dos del metro la habían cerrado para arreglarla, había transporte público, llegamos a Tlalpan y empezamos a tener problemas con la gente de ahí, recuerdo que en esa época salía un programa de Héctor Suárez, el personaje de él era más o menos como nos vestíamos nosotros, la gente nos gritaba "queremos rock" [...] siempre era lo mismo [...] si nos*

agredían, agredíamos y esa vez fuimos como cinco personas que tuvimos problemas con un "mono", una persona que vendía tacos. Pasamos y se le hizo gracioso, nos regresamos y le reclamamos. Luego un jefe de estación de ahí del metro, luego llegamos a insurgentes y otra persona que se subió rápido al pesero [...] aunque ese día no hubo peleas con nadie [...] como que estuvimos tensos todo el día por las agresiones y nosotros había veces que no nos importaba, pero ese día también agredimos, aunque no llegamos a los golpes, era así que la gente se espantaba por las escenas que veía ¿no? 15 personas reclamándole a un "mono", pensó que le íbamos a robar, te digo, ese día fueron como cinco veces que pasó lo mismo, hasta que llegamos al Chopo y nos sentimos como queríamos estar, sin problemas y estábamos con más personas ahí.

(Raúl Blas, "El Piraña")<sup>66</sup>

Este relato que hace "El Piraña" es muy elocuente en tanto da cuenta que el tipo de estilos juveniles de la época "punk" deviene en "fachas" y estéticas corporales acompañadas con todos sus artefactos y atuendos como los tatuajes y las perforaciones corporales que recrudecen las diferencias y en este sentido, interpelan notoriamente al otro o los otros, justamente a través de los estilos inscritos en los lienzos corporales. De tal suerte que los "otros", es decir, los que no usan o comparten esos o determinados estilos juveniles, se sienten simbólicamente y visualmente agredidos y amenazados, por lo que responden con violencia social, verbal y, a veces, física.

Actualmente existen y se han construido una serie de adscripciones identitarias juveniles, estilos y estéticas urbanas diversas, llamativas y espectaculares, cada vez más visibles en los espacios semipúblicos y públicos de las ciudades como "darketos", "raves", "cholines", "gruperos", "salseros", "hip-hoperos", "góticos", "skatos", "industriales", "heavy metaleros" e inclusive jóvenes sin ninguna adscripción grupal claramente definida; quienes mayoritariamente

<sup>66</sup> Entrevista individual citada en nota 48.

portan tatuajes y perforaciones en sus correspondientes cuerpos urbanizados y que desgraciadamente no han estado exentos de ser molestados por el simple hecho de usar sus corporalidades como les venga en gana y mostrarse tal cual o como desean o son, en su devenir cotidiano, en el tránsito y el uso de los espacios de la ciudad como un territorio expandido.

Esta situación que bien podríamos catalogar, sin exagerar, de presión y represión social, ha llevado a algunos jóvenes, principalmente tatuados, a ser prudentes y discretos en tanto no mostrar sus dibujos o iconografías en cualquier lugar, a sabiendas de las posibles repercusiones desfavorables a las que están expuestos; por lo que en cierto sentido, cambian la forma de vestirse. Por ejemplo, en vez de traer una camisa de mangas cortas, se ponen una de mangas largas para que no se alcancen a ver los tatuajes de los brazos. Así, el cuerpo como espacio social amenazante, ha orillado a determinados jóvenes, tanto hombres como mujeres, a identificar y crear ambientes de seguridad psicológica con amigos, conocidos cercanos, así como a tener lugares apropiados, públicos y privados, para ellos y ellas donde sí muestran sus cuerpos alterados a través de los tatuajes y las perforaciones corporales. Asimismo, esto ha llevado a una especie de recomposición o reubicación en las geografías corporales, en tanto los lugares y espacios en los que se decide colocar un dibujo o "*rayar*" una imagen, tienden en estos casos y circunstancias, a tatuarse en donde no sea tan visible, es decir, en brazos, piernas, hombros e inclusive dedos, en los cuales se llevan anillos para hacerlos más invisibles

Las perforaciones visibles en la geografía corporal como son en el espacio del rostro, es decir, en cejas, nariz, labios, orejas y lenguas, también causan ciertas incomodidades visuales a algunas personas, por lo que se les oculta a través simplemente de quitárselas. Escuchemos los comentarios de dos jóvenes hombres, uno de Puebla, Puebla y otro de León, Guanajuato, respectivamente, provenientes de ciudades del país, tradicionalmente muy conservadoras:

*[...] pues mi abuelo es un hombre de campo, me veía con la nariz, pues parece loro o cosas así, o la barba que esa se las ponían a los perros para que no escarbaran, o sea puras comparaciones con granjas y pavos [...] en la calle todo mundo se te queda viendo y más aquí en Puebla [...] creo ya es más común gente así perforada en la calle [...] ahorita hay un auge mayor pero cuando teníamos muy poco aquí, toda la gente se nos quedaba viendo así como que apartaban a los niños, inspirabas miedo [...] curiosidad y miedo*

(Joel Contreras)<sup>67</sup>

*Yo trabajo [...] aquí en la ciudad de León. Es mucho el zapato, yo trabajo en una de calzado de zapato, ahí no te dejan entrar ni con pelo largo ni con perforaciones. Entonces yo me oculto mi perforación, me la oculto para que no me digan "quitatela" y "porque tienes mal aspecto". Como vienen muchos clientes extranjeros, hay que dar buena impresión, pero ¿por qué? [...] entonces yo me tengo que ocultar mi perforación y como estoy de vacaciones, me pude pintar la barba, porque tampoco me la dejan [...] En mi casa no me dicen nada, porque ya saben como soy; soy bien tranquilo. Ese chavo, dicen, "ayuda a gastos de la casa" [...] soy muy formal, sólo que me gusta expresarme así.*

(José Daniel Romero)<sup>68</sup>

Aunque los tatuajes y las perforaciones en las corporalidades urbanas generalmente han sido cuestionados socialmente, también hay que reconocer, aunque sea en los menos de los casos, la existencia de cierta aprobación

<sup>67</sup> Entrevista individual realizada en Puebla en el estudio "A Todo Rock", 15 de septiembre de 1998.

<sup>68</sup> Entrevista individual realizada en la Primera Expo-Tatuajes en León, Guanajuato, 28 de marzo de 1999.

social en la decoración y alteración de los cuerpos ligada a determinados espacios semipúblicos y públicos de la ciudad, como por ejemplo, los balnearios, los tianguis, los parques y los restaurantes, por mencionar algunos lugares. Esta mínima aprobación social tiene que ver más con el impacto que causa en las "miradas" de los demás al ver estas corporalidades con iconografías llamativas y artísticas, en tanto la atracción que provoca se convierte en admiración, especialmente en los niños, adolescentes y uno que otro adulto joven. Asimismo, está relacionada con cierto reconocimiento y respeto a la diferencia, aunque no se tenga conciencia de ello. Esto da cuenta también de que traer el cuerpo rayado y perforado posibilita, en muchos sentidos, el contacto social y vincular con los otros u otras; lo cual es interesante ya que a través de las diferencias entre los cuerpos decorados y alterados con respecto a los no tatuados o perforados (jóvenes o no jóvenes) de igual manera es posible establecer una interacción e intercambio con los otros distintos y contrapuestos a uno. Esta situación es importante en tanto habla de que aunque a través del cuerpo se establece la primera diferencia social y cultural entre los sujetos, recrudescida en la mayoría de los casos al estar tatuado o perforado, es viable coexistir con las diferencias y no a pesar de éstas. Este es un aspecto central para la convivencia más democrática en las interacciones o vínculos entre las corporalidades que habitan y usan la ciudad como espacio, o los espacios de las ciudades. Aunque para no caer en excesivo optimismo, el principio de realidad establece y señala que todavía se está lejos de alcanzar tal nivel de tolerancia en las interacciones donde los cuerpos juegan un papel central. Máxime cuando algunos territorios y lugares en la geografía de ciertas corporalidades juveniles (tatuadas y perforadas)

tienen que ocultarse cuando se deambula en los espacios de la calle, los sitios públicos e incluso en los ámbitos laborales.

Aquí se traza un hilo conductor llamativo e interesante entre lo prohibido y oculto en el espacio público de la urbe, a lo igualmente oculto y prohibido -en la mayoría de las ocasiones- en el espacio privado de los cuerpos en los escenarios de la familia. Hay un pasaje entre lo público callejero y lo privado familiar que tiende a tocarse o entrelazarse en lo referente a la represión, la violencia verbal y la censura de las corporalidades tatuadas y perforadas. Aunque también, en ambos casos, coinciden las escasas veces en que ocurre la aceptación social y familiar, respectivamente. Quizás la negación de estos cuerpos igualmente cruda e incluso en los espacios de lo público callejero como en los ámbitos de lo privado familiar, en lo público, tiende a ser más visible y en lo familiar poco visible o invisible.

Ahora, en el escenario familiar, se teje y entreteje una trama específica en la que todos los miembros de la misma están implicados no solamente desde lugares y funciones diferenciados, sino a partir de los trayectos de vida cruzados por la generación y el género, por mencionar tan sólo éstos, lo que conlleva, entre otras consideraciones, a un dilema a dirimir o resolver a partir de las identidades o identificaciones. Y probablemente sea en este ámbito donde se evidencie crudamente la pugna en la constitución de una manera particular de ser de muchos adolescentes y jóvenes en franca contraposición con sus figuras parentales, es decir, con sus padres; ya sea la madre o el padre o ambos e incluso con los hermanos mayores o tíos. Aún así, todo indica

que es principalmente con la figura del padre y lo que representa, donde se juega la disputa central en la construcción identitaria del ser joven del lado de sus expresiones, prácticas sociales y culturales, diferentes a las de la vivencia adulta.

Vale resaltar que una de las cualidades o características importantes en los procesos identitarios o de las identificaciones juveniles es la diferencia o contraposición sin cuartel con el mundo adulto. Entre más se diferencien de ellos, mejor. Esta diferenciación, en algunos casos y contextos tiende a radicalizarse y atraviesa los cuerpos o se instala en las pieles tatuadas o perforadas, con la agravante de que en el caso de los tatuajes la piel se marca para toda la vida y, aún con la tecnología disponible para "quitar la imagen", siempre quedará una huella o cicatriz física como simbólica. En este sentido, pareciera ser que no importa tanto el tipo de acto en el cuerpo que se realice en él, es decir, si se le "raya" o perfora; sino lo que molesta e irrita es el hecho de trasgresión que en sí mismo llevan a cabo una parte de hombres jóvenes o mujeres al decidir alterar y decorar sus cuerpos. Asimismo, pareciera ser que el tipo de represión dirigida a las corporalidades llevada a cabo por parte de las figuras paternas no varía en función del género que se tenga, es decir, independientemente que se sea joven hombre o mujer, se le reprende y censura con la misma intensidad. Veamos el relato de Carolina Anaya, joven mujer perforadora que está tanto tatuada como perforada:

*Y, pues sí, por ejemplo, la de los oídos no había problema ¿no? pero de cuando me perforé la nariz, pues sí me empezaron a decir que si estaba loca, o sea no mi pareja ¿no? porque él está en el mismo ambiente, pero algunos familiares ¿no? como mi papá, por ejemplo, definitivamente me dijo. "estás completamente loca,*

*¿no?" [...] que iba de mal en peor, que si no pensaba yo dejar eso, que eso era falta de personalidad [...] yo le decía [...] yo soy igual con perforaciones y sin perforaciones, yo me visto igual y actúo igual; nada varía en mi persona ¿no? simplemente es algo que a mí me agrada y es algo en lo que yo quiero trabajar también*

(Carolina Anaya Bonnet, "Caro")<sup>69</sup>

Estas situaciones tensan y problematizan las relaciones vinculares en este tipo de familias o entre sus integrantes, de modo que la familia, en este caso, el padre y la madre, regularmente tienden a descalificar tales prácticas a través de un discurso verbal violento y violentado que ofende y desvaloriza las características de personalidad poniendo en duda incluso las facultades mentales de sus hijos e hijas. Llega al extremo de la amenaza con correr o echar de la casa a aquél o aquélla que haya osado usar y alterar su cuerpo, es decir, simplemente se le expulsa del espacio familiar como una manera de exclusión. Quizás esto tenga que ver, con el imaginario de las figuras parentales, en el que existe cierta creencia implícita, latente y manifiesta de que los cuerpos de sus hijos e hijas "les pertenecen" y, entonces, al ser propiedad de ellos o ellas, se adjudican la facultad y autoridad para decir por y sobre las corporalidades estéticas de ellos o ellas. Escuchemos ahora la vivencia de Natalia Aguilera:

*Ya me quería tatuar desde hace tiempo ¿no? desde que entré a la prepa pero no me animé, me daba miedo pensar que me podía arrepentir y lo que los demás me decían "que cómo te vas a tatuar". Aparte de que estaba amenazadísima por mis papás y por mi familia que si me tatuaba me olvidara casi de que tenía familia, pero ya cuando iba a cumplir 25 años dije: pues ya vivo sola, ora sí que no hay nadie que me pueda decir nada y si me dicen o no les parece, pues ya con la pena ¿no?*

(Natalia Aguilera)<sup>70</sup>

<sup>69</sup> Entrevista individual realizada en el estudio "Dermafilia", 7 de enero de 2000.

<sup>70</sup> Entrevista individual realizada en la UAM-Iztapalapa, 27 de julio de 1998.

Algo interesante es que conforme los jóvenes hombres y mujeres empiezan a depender menos económicamente de sus figuras parentales, la tensión tiende a disminuir y la decoración corporal de los hijos o hijas se convierte y asimila en una suerte de resignación de los padres. Al tener un trabajo y aportar económicamente con los gastos familiares, los jóvenes están simbólicamente al mismo tiempo recuperando la decisión sobre sus cuerpos. El elemento de la edad también cuenta, ya que a partir de los 18 años, la carga social de ser mayor de edad y conforme a la edad aumenta. La situación difícil o conflictiva por tatuarse o perforarse disminuye significativamente o desaparece; ya que se le otorga la condición de "sujeto responsable" de sus actos. Sin embargo, sabiendo de antemano que gran parte de los padres se opondrán a los actos en el cuerpo de sus hijos e hijas, tanto los jóvenes hombres como las mujeres, han elaborado la estrategia del afrontamiento del lado de la discreción y ocultamiento en lo que corresponde a los tatuajes. Así que cuando se toma la decisión de rayarse los cuerpos, se lleva a cabo a escondidas y se le oculta a los padres o familiares hasta que ellos o ellas se dan cuenta. Esto es muy curioso ya que la mayoría de los padres se percatan de que alguno o alguna de sus hijos o hijas se han decorado y alterado el cuerpo regularmente al año o año y medio. Lo único que les queda es reclamar y "aceptarlo". Veamos lo que comenta Roberto Castrellón, vendedor de joyería para las perforaciones corporales:

[...] en mi casa, como te decía hace rato, en mi casa estaba superprohibido el tatuarse, superprohibido. Yo fui el primero de todos mis hermanos, más bien en toda mi familia que se tatuó. Entonces sí fui severamente reprendido, por parte de mi padre, [...] y como que él no lo asimilaba, no lo comprendía hasta tiempo después cuando él se dio cuenta que el tatuaje no nada más es

*algo pasajero, sino también esto es una forma de vida, no es una moda, vaya, sino esto es algo más [...]*

(Roberto Castrellón)<sup>71</sup>

Otra forma muy sutil de influencia y en cierto sentido de control social que llevan a cabo algunos padres y la familia como tal, se finca en el asunto del género femenino, en tanto que la gran mayoría de las jóvenes mujeres, al tatuarse por primera vez, se hacen acompañar por sus padres y toda su familia. Esta manera de extensión del control social legitima o sanciona los actos en el cuerpo, ya que son los padres quienes definen el lugar donde se va a plasmar la figura (en el sitio más adecuado); el tamaño (no tan grandes para evitar su visibilidad); la figura (discretas y recatadas), es decir, aquí se vislumbra algo de la carga social en la construcción cultural del género femenino, en este caso, lo que corresponde a las mujeres jóvenes; ya que se decide por ellas.

Una variante del acompañamiento que algunas jóvenes mujeres emplean es con el novio en turno, situación que marca una distancia relativa de decisión con respecto a los padres y la familia. Por lo que el novio, funciona aquí desde un lugar solidario y hasta cierto punto, se convierte en "cómplice" de la acción de la novia, máxime si el tatuaje se lleva a cabo a escondidas o a pesar de la prohibición de las figuras parentales o de las familiares.

En lo que atañe a los hombres jóvenes tatuados, el control social igualmente tiene que ver con su género; la mayoría o si no es que casi todos, llegan a tatuarse haciéndose acompañar de los "amigos" y "cuates", es decir, pasa más

---

<sup>71</sup> Entrevista grupal realizada a Guillermo Monroy y a Roberto Castrellón, en "Zemca Estudio" 16 de octubre de 1998

por los actos de virilidad, hombría (por eso del dolor) y arrojo; lo cual en varios sentidos les da prestigio social y renombre ante los cuates o "camaradas". Digamos que estos aspectos se van incorporando o agregando dentro del proceso de ritualidad construido tanto en las perforaciones como en los tatuajes corporales en donde los otros, por ausencia o presencia, están incluidos: amigos, parejas, novios, esposos y parientes. Una de las formas de inclusión del "otro" u los "otros" es a través de la negociación que a veces tienen que llevar a cabo con sus respectivas parejas para proceder a tatuarse o perforarse. En mi caso, al decidir que me iba a decorar la piel y al conversarlo con mi pareja, me di cuenta de que ella no se sentía tomada en cuenta ya que no le pregunté o mejor dicho no le consulté lo que pensaba, sino solamente le avisé. Ella no compartía la decisión de tatuarme. Esta negociación se tiene que renovar constantemente conforme se lleva a cabo el proceso de tatuación de uno, es decir, lo más común es que las personas jóvenes que ya se tatuaron por primera vez lo van a seguir haciendo como un proyecto más amplio en la decoración y alteración corporal. Rosario comenta su experiencia en los siguientes términos:

*[...] desde chiquita siempre he hecho lo que he querido [...] pero esta vez, pues sí me fui a lo grande y pues mi mamá sí se molestó, mi pareja también se molestó muchísimo, porque él tiene la idea de que es una conducta antisocial de que ¿cómo es que una mujer se va a hacer un tatuaje? más en ese tiempo, no se prestaba muy bien, entonces sí pusieron el grito en el cielo, pero pues ni modo, ya me lo había hecho, o sea que ya no había vuelta de hoja.*

(Rosario Fuentes)<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis de San Juan en Ciudad Netzahualcoyótl, 23 de enero de 2000.

Ahora, esta negociación, en el caso de las perforaciones corporales, se vuelve más delicada cuando uno de los miembros de la pareja decide perforarse los genitales con la finalidad de aumentar el placer sexual y, a veces lo que ocurre es que o la pareja termina igualmente perforada o el otro tendrá que quitarse las perforaciones. Aquí vuelve a aparecer el implícito de que las decisiones con respecto al cuerpo, necesariamente están mediadas y tienen que ver con los demás o los otros como lo son las parejas, o los vínculos afectivos estrechos. También es una manera de compartir y hacer partícipe al otro o los otros del cuerpo que relativamente no le pertenece por completo a uno. Digamos que la negociación, incluso en estos casos, es una de las vías a partir de las cuales es posible dialogar con la finalidad de dirimir sensatamente las diferencias, aunque también hay que decir que de no llegar a un arreglo las diferencias tienden a incrementarse. Quien da cuenta en detalle de una gran parte de este proceso que se ha relatado es Edgar Soto González, perforador, mejor conocido como "El Insólito" o "el Sol" o "el Solecito":

*[...] muchos lo hacen a escondidas, los menores de edad de plano sí lo van a hacer a escondidas [...] hay algunos que vienen con sus padres, sus papás les dan permiso [...] se ve más en familias con un nivel adquisitivo y una educación avanzada [...] más entre familias como burguesas [...] son familias que como que respetan más esas decisiones, en cambio en las familias [...] más pobres, menos educadas, con una cultura más represiva, es más difícil la negociación, inclusive nunca, o sea, no hay negociación o se lo prohíben definitivamente. En cuanto a la pareja del tatuaje, hay muchas parejas que vienen juntos, se tatúan juntos, muchos que negocian, la chava o la mujer con el hombre porque el hombre no quiere definitivamente [...] hombres que se hacen perforaciones genitales sin el consentimiento de su pareja, algunos de plano los mandan al carajo y otros dicen, "no pues qué bien". Si es una experiencia mucho más placentera el sexo con una perforación en el pene [...] casi toda la gente [...] vienen acompañados, ya sea de un amigo, ya sea de una pareja inclusive de los padres [...] o inclusive viene toda la familia, puede ser por un tatuaje estético, por ejemplo, de una señora que se*

*viene a hacer las cejas, o puede ser de una persona común y corriente que se hace un tatuaje y viene toda la familia a acompañarlo [...] también en perforaciones se ve eso, eso es raro también, yo pienso que vienen más que nada porque es como algo que se comparte [...] porque en cierto modo te da felicidad embellecer tu cuerpo o marcarlo porque tiene un valor para ti quizás muy grande.*

(“El Insólito”)<sup>73</sup>

Un momento complicado socialmente hablando en el que se encuentran actualmente bastantes jóvenes hombres e incluso mujeres, es respecto al hecho de estar tatuados y tener que ver la forma de quitárselos, en otras palabras, el “destatuarse”. Este proceso de “destatuación” me parece que da cuenta del fracaso de la negociación y al mismo tiempo implica una incapacidad de reconocer al otro o la otra como distinto y diferente a uno, o a alguien más, ya que el acto de quitarse el tatuaje es un hecho violento en sí mismo y de violentación de las corporalidades, especialmente las juveniles. De tal suerte que esta violencia social ejercida es una intromisión radical y extrema en el cuerpo del otro que se propaga a las voluntades y decisiones propias. Además, es innegable que esto tiene que ver con el ejercicio del poder en el que el cuerpo del otro u los otros es doblegado y sometido e incluso es doblemente doloroso tanto por el aspecto físico (dicen que es inimaginable el dolor) como por lo que representa desde lo psicológico para el sujeto quitarse el tatuaje. Sin duda, uno de los motivos o circunstancias más frecuentes y contundentes para quitarse los tatuajes es por razones laborales desde la lógica de la buena imagen, la pulcritud visual y la mejor presentación

---

<sup>73</sup> Entrevista individual citada en nota 55

Una gran parte de jóvenes están tomando la ruta del empleo a través de las academias policíacas, como la tristemente célebre Policía Federal Preventiva (PFP), el Ejército y todos aquellos cuerpos de seguridad del Estado, por lo que para poder ingresar les hacen un examen exhaustivo de revisión física y al encontrarles un tatuaje no los admiten hasta que se los quiten. Lo absurdo es que una vez que entraron a laborar algunos se vuelven a tatuar, incluso en el mismo lugar y con la misma imagen o iconografía que se habían quitado.

Siguiendo la ruta de lo laboral, aunque ahora situados en el circuito de las empresas que manejan alimentos "*chatarra*" como Sabritas, Marinela y el Pan Bimbo sucede que los empleados que traigan tatuajes en los brazos no pueden trabajar, por eso de la mal entendida higiene e incluso en algunos laboratorios médicos y comercios como Salinas y Rocha, los jóvenes no sólo no son contratados sino que hasta se les despide injustamente

Otro de los motivos que aparece frecuentemente para "*quitarse*" los tatuajes es con respecto a los vínculos de pareja, ya sea en los novios y los casados, donde el asunto del género también se juega. Por ejemplo, es usual que algunos hombres jóvenes se hayan tatuado el nombre de su novia o pareja anterior, o incluso frases cortas con declaraciones amorosas del tipo "*Yo Amo a Lupe*". El asunto se complica cuando al transcurrir el tiempo cambian de pareja y ésta les reclama, por lo que sin mediar algún viso de negociación, en tanto la disyuntiva de "*te lo quitas o terminamos*", es muy común, por lo que finalmente tienen que quitarse el nombre tatuado. En lo que corresponde a aquellas parejas jóvenes que se van a casar y uno de los dos, ya sea el hombre o la

mujer, tiene el cuerpo decorado o "rayado", implica también una disyuntiva fuerte en tanto el dilema o "te lo quitas o no me caso contigo". Aquí ocurren ambas situaciones; hay aquellos o aquellas que no se casan porque no estuvieron dispuestos a ceder y hay quienes sí concedieron y se los quitaron.

También algunos jóvenes son tentados a quitarse sus tatuajes y, esto se da más en lo que queda de la clase media en México, cuando alguno de los padres les ofrece algo a cambio (un carro, un viaje, etcétera). Sucede que los que ceden una vez obtenido el bien material, después se vuelven a tatuar. Los demás motivos para destatuarse que se encontraron fueron porque están mal hechos, por arrepentimiento ligado al momento de vida en el que se tatuó o por haberse dibujado una imagen o iconografía que en cierto tiempo estuvo de moda. La vía que se ha seguido para enfrentar tal situación es tapar la imagen con otras iconografías, práctica muy común y generalizada que ocupa un gran tiempo a los tatuadores; ya que tienen que hacer gala de su imaginación y recursos técnicos para que, con la imagen pasada, creen otra diferente. Así, el asunto del "destatuaje" es complicado y da cuenta, como se mencionó líneas atrás, de la fuerte presión social (laboral, de relaciones de pareja y familiar) que hay en aquellos que han decidido experimentar y explorar el uso del cuerpo como una manera del dominio de sí, tanto en los jóvenes hombres como en las mujeres. Escuchemos ahora a César Castillo, tatuador y perforador de Monterrey, Nuevo León, "Ritual Tatuajes", comentar al respecto:

*Me acuerdo de una chava que le hice un buen tatuaje, un delfín muy bonito. La chava era muy guapa, muy bonita, muy alta, se le veía muy bien el tatuaje y se lo quitó, porque el novio no sé que le dijo: "si me caso contigo quítate el tatuaje"; pero al último ni se casó con el chavo ni se quitó el tatuaje, o sea no se casó al último*

*y otra chava también que le hice una ranita muy bonita en una parte de la pierna, se la quitó porque la mamá le iba a regalar un carro y ya cuando se lo regaló, se lo volvió a hacer igual*

(César Castillo)<sup>74</sup>

Ligado con lo anterior, se ha construido una interesante especie de "historia oral" y un discurso popular con respecto a los procedimientos para quitarle a alguien un tatuaje. Sea con líquidos, tinta blanca, sustancias químicas, ácidos, papel manteca usado para combatir los "callos" o el rayo láser. Este último es al parecer el más socorrido por la clase media alta y alta, quienes recurren a lugares como el Hospital Angeles, o el Hospital Dermatológico de Pascua, por mencionar a algunos. Quizás el asunto más significativo es que es muy difícil quitar un tatuaje por lo que implica, no sólo desde el aspecto técnico, sino principalmente en lo que atañe a lo simbólico, es decir, lo representado, las afectividades, los estados de ánimo atribuidos al momento en el que se decidió alterar y decorar el cuerpo, junto con las imágenes elegidas y el proceso de vida que queda marcado en la iconografía elegida. Aunque se logre retirar la imagen, lo que siempre va a quedar es precisamente la huella, no solamente de la cicatriz, sino la impronta simbólica de que ahí estuvo un tatuaje y que se llevará para siempre con toda la carga de significación que conlleva la piel marcada como un lienzo, incluyendo la decisión radical de quitárselo.

Más allá de las dificultades en los procesos sociales vinculares con respecto a los fracasos en la negociación de las diferencias corporales con los otros, se han dado una serie de vivencias y experiencias francamente tenebrosas e indignantes en contra de una gran parte de jóvenes, hombres como mujeres,

---

<sup>74</sup> Entrevista individual realizada en la Expo-Internacional de Tatuaje, México, D F , 1 de noviembre de 1998

por el simple hecho de dedicarse a una actividad como es la alteración y decoración visual de las corporalidades urbanas desde su lugar de tatuadores y perforadores. Esto también lo han padecido bastantes jóvenes quienes, no importando el género, han decidido tatuarse y/o perforarse los cuerpos como una forma, entre otras consideraciones, de experimentar y explorarse. Estoy seguro que lo que van a leer en las próximas cuartillas sorprenderá a más de un lector:

*[...] yo traía tatuajes hechos a mano [...] fue entre el ochenta y cuatro y el ochenta y cinco. Estando en la calle con un amigo [...] que llega una patrulla de improviso y, pues en aquellos tiempos la ley era más prepotente, eran otros tiempos [...] no había derechos humanos, no había nada, te trataban como ellos querían; peor que animal, entonces nos subieron; yo traía un arete, mi amigo traía un arete en la oreja, pues nos los arrancaron, nos sangraron las orejas y pues empezaron a decir: "qué, eso qué"; mi amigo también tenía unos tatuajes que por cierto yo le había hecho y tenía pocos días que se los había hecho a mano, entonces empezaron a interrogarnos: "a qué te dedicas". Pues a mí más o menos me fue bien, digo más o menos porque sí recibí varios cachazos en las costillas y en las piernas, unos jalones de pelo y cachetadas, pero estuvo tranquilo, no paso de ahí. Pero a mi amigo sí le fue mal, pues de hecho a él lo encerraron [...]*

(El Chava)<sup>75</sup>

*Una vez en Guadalajara, estábamos varios amigos, me imagino que llamó gente de ahí de esa zona habitacional y llegaron unos cuatro policías con unos cuernos de chivo cortando cartucho y pegándonos en la pared buscando en nuestras cosas, a mí me dijeron; "¡tú qué, pareces pinche faquir, qué chingados!" Tenía unas pinzas que se utilizan para perforar; "para qué quieres estás pinzas, las has de utilizar para robar"; o sea cómo vas a utilizar unas pinzas de cirujano que ni siquiera pueden utilizarse como arma porque no tienen filo; "entonces para que las quieres, las quieres para andar de malandrín ¿no?". Y yo le dije; no pues cómo cree ¿no? y ya finalmente nos dejaron de molestar, te digo llegaron cortando cartucho con sus metralletas esos cuates.*

(El Insólito)<sup>76</sup>

<sup>75</sup> Entrevista individual citada en nota 62.

<sup>76</sup> Entrevista individual citada en nota 73.

Digamos sin exagerar, que estamos ante acontecimientos inscritos en la premodernidad política de este país, dado el clima de represión que si bien se ha hecho selectivo, ha disminuido un poco. Sin embargo, aún persiste y en todo caso, se ha aligerado en lo que atañe a estas prácticas culturales urbanas del tatuaje y las perforaciones corporales incluyendo a sus públicos usuarios. Incluso, en mi trabajo de campo y cuando estaba realizando la entrevista a profundidad al "Insólito", en noviembre de 1999, fuimos molestados por dos policías en la plaza de Coyoacán de una manera prepotente. Hasta que logré identificarme como profesor de la universidad, dejaron de fastidiarnos. Estas situaciones son preocupantes ya que remiten a una total falta de respeto a los derechos humanos de estos jóvenes que ha provocado, en alguno de ellos y ellas, miedo y temor. Hay relatos que dan cuenta de que es en las principales urbes de México, como Guadalajara, Jalisco, Monterrey, Nuevo León y en México Distrito Federal, donde se han presentado estos hechos. Todo indica que el periodo más severo en la violentación de las corporalidades urbanas juveniles, llevado a cabo impunemente por los cuerpos de seguridad del Estado, fue en los años que van de 1984 a 1998. Esto no quiere decir que esta práctica policiaca haya acabado. Más aún, se inscribe dentro de la difícil y dolorosa transición a la "democracia", en tanto el respeto a la diferencia También es demasiado peligroso que estos niveles de represión (que a lo largo de décadas y décadas han sufrido la mayoría de las adscripciones identitarias y estilos juveniles urbanos), fortalezcan la acción de los grupos de derecha de este país y desatan un clima de intolerancia en contra de los jóvenes, tanto hombres y mujeres, que han decidido decorar y alterar sus cuerpos. Un

ejemplo nada alentador de la saliente administración panista en el Estado de Jalisco, se suscitó con la campaña que versaba así, "No trabajo con Tatuajes":

*[...] de hecho cuando estás tatuado, la tira te molesta bastante y más si andas descubierto [...] yo antes de dedicarme de lleno al tatuaje, yo vendía artesanía y era artesano también [...] y entonces en una ocasión, veníamos ya del tianguis, habíamos ido a vender, yo y un primo mío que igual, también trabajaba la artesanía y se nos cerró un carro y eran judiciales ¿no? Nos "charolearon" y van para arriba "y no pues que están tatuados y por los tatuajes se van a ir hasta dentro, se van a ir hasta arriba"; ya sabes ¿no? como te intimidan. Tratan de intimidarte [...] ya sabes es clásico: "en qué trabajan, a qué se dedican, cuántos años tienen" y todo eso y, encima de todo eso, pues el hecho de estar tatuado, eras delincuente, eras ratero, eras drogadicto y de esa manera te intimidan y te espantan ¿no? Total que todo eso con el fin de obtener un dinero. Entonces "nos vasculiaron", nos quitaron todo lo que traíamos, dinero, todo lo que habíamos vendido: en esa ocasión me quitaron no sólo el dinero que traíamos, sino que toda la mercancía [...] material [...] herramientas de trabajo, nos quitaron todo y nos bajaron y todo esto, pues ya sabes a punta de pistola y agresiones, dos tres golpes [...] la municipal tiro por viaje te andan molestando porque traes tatuajes.*

(René, "El Chacal" chico)<sup>77</sup>

Es claro que tal situación está ligada con el abuso de poder que suscita violencia social y se alimenta de prejuicios, estereotipos y odios, dirigidos en contra de los cuerpos urbanos juveniles alterados y decorados a través del tatuaje y las perforaciones corporales. Estos hechos dan muestra de que estamos ante un tipo de intolerancia social ubicada en lo visual y en el umbral del aniquilamiento del otro, es decir, conllevan a la anulación y desconocimiento del otro como distinto y diferente, no solamente por la forma de la decoración y alteración de los cuerpos sino por lo que expresan y representan culturalmente: la disidencia estética. Esta expresión cultural de los cuerpos en resistencia que implica los actos en los cuerpos ha sido poco

<sup>77</sup> Entrevista grupal citada en nota 49.

comprendida aunque implícitamente censurada. Además coloca a los jóvenes tatuados o perforados en un lugar ínfimo en la escala de la valoración humana, de tal suerte que al ser sujetos despreciables simplemente se les puede maltratar a como les venga en gana a los cuerpos de seguridad del Estado. Sin exagerar, este tipo de corporalidades urbanas siguen corriendo un verdadero riesgo en su integridad física por la gran carga de hostilidad y discriminación que activan en los otros:

[...] este año del noventa y nueve [...] hace como tres meses, en los Cien metros y Azcapotzalco, salí de un centro nocturno [...] era el quince de septiembre, precisamente hubo una fiesta ahí, era un Table, pero ese día fue una fiesta normal. Yo salí de ahí de ese lugar y traía también un short y una playerita y estaba esperando el taxi en la avenida de los cien metros y me volteo mirando hacia el norte y de repente se para una patrulla, pero ya cortando cartucho y me piden que me recargue en la pared, entonces me recargo en la pared, me pasan báscula, me trepan a la patrulla, me quitan los lentes y me piden que me agache, que no volteo a ver, entonces ya me dicen a qué me dedico y en todo ese rollo me empezaron a pegar y como era de noche, pues no podía ver nada. Me llevaron a Zacatenco a un lugar oscuro, totalmente oscuro, lleno de árboles y me pidieron que me tumbara en el suelo y que no volteara a verlos, con la cara hacia abajo y entonces estuvieron pensando: "qué onda, qué le hacemos pareja", yo que los escuchaba a ellos, le dice: "mátalo, al fin a de ser narco o es asaltante o algo; velo al hijo de la chingada como está lleno de tatuajes", entonces yo estaba pensando, ya valió madres, entonces me sacaron la credencial y cazaron el dinero, traía yo como unos seiscientos pesos y vieron las credenciales y se preguntaron: "pero este güey trabaja en radio cabrón, no puede ser, a lo mejor se me hace que este güey atracó la cartera, o sea mejor mátalo ya pareja" y puta, era una tensión tremenda, entonces dije, bueno, ya ni modo, lo que hice fue nada más me relajé y dije, pues ya ni modo, si me van a dar un plomazo, ya ni modo y me relajé y ya me quedé quieto. Entonces pasó un buen tiempo, y en lo que estuvieron decidiendo qué hacer, uno de ellos creo dijo: "pues ya dale el avión", me pidieron que me levantara, caminara y corriera pero que no volteara y yo dije, ¡puta!, ahorita estos güeyes me van a hacer la fuga fácil y no, afortunadamente, salí corriendo a un puente de los Cien Metros, me pasé corriendo del otro lado y ya, pero después ya la pensé dos veces, bueno voy a tener que ir a la Comisión Nacional de Derechos Humanos

*para pedirles una amnistía para volver a andar en las calles sin que haya bronca porque constantemente sí me paran.*

(José Luis Ponce de León)<sup>78</sup>

Esta intolerancia es muy preocupante ya que tiene características muy similares a las que se da con los grupos minoritarios, especialmente los discriminados por asuntos étnicos, llegando al extremo de agredirlos, combatirlos y aniquilarlos. Incluso también tiene que ver, guardando las distancias correspondientes, con la represión general existente en el país en contra de todos aquellos agrupamientos alternos que ya sea por sus preferencias sexuales (homosexuales y lesbianas), por el tipo de trabajo realizado (prostitutas), considerando la adscripción de género que se tenga (mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, Chihuahua), o en los estilos juveniles urbanos que se portan ("*punks*" y "*skatos*"), son hostigados y maltratados arbitraria e impunemente no solamente por la policía, sino también por personas civiles.

En este sentido y pensando en los relatos anteriores, en los cuales algunos protagonistas jóvenes han estado en el umbral de ser aniquilados simplemente por su estilo y facha corporal, llama poderosamente la atención el hecho de que exista una especie de resignación al respecto, vehiculizada en frases y expresiones como "*pues ya ni modo*" o "*me fue bien*". Considero que esto también habla en cierto sentido de una falta de cultura ciudadana y de autoreconocimiento como grupo minoritario de artistas visuales, alteradores y decoradores de los cuerpos juveniles, en el entendido de reconocerse y verse

---

<sup>78</sup> Entrevista individual realizada en Tepito en el estudio "*Arte Marginal*" del "*Socio*", 20 de noviembre de 1999. Cabe destacar que José Luis fue Premio Nacional de periodismo altruista versión radio 1999.

como tales, con derechos y sujetos a ser respetados en lo que atañe a su muy particular decisión de llevar a cabo una práctica cultural urbana donde el cuerpo, creo yo, todavía pertenece a cada uno y cada cual. Si alguna vez el gremio de tatuadores y perforadores del país, junto con todos aquellos que se han tatuado y perforado salieran a las calles a protestar y denunciar las arbitrariedades que han sufrido y todavía hoy padecen, quizás estaríamos presenciado los gérmenes en la constitución de una nueva e inusual minoría disidente o grupo emergente con características identitarias muy definidas. Se requiere, además, de un reconocimiento de sí, una idea o imagen de contrario que les posibilite articularse ante y frente "a un enemigo" de fuera que los amenaza y hostiga. Al mismo tiempo, son precisamente los otros quienes amenazan, los que paradójicamente otorgan la posibilidad de que ellos y ellas sean, es decir, el otro como amenazante (en este caso las fuerzas policíacas e incluso algunos civiles o ciudadanos) contribuyen a la emergencia, entre otros factores, del grupo minoritario:

*[...] en una cantina que está aquí en el centro [...] la cantina se llama la India, en República del Salvador, estaba tomando cerveza, comiendo la botana y de repente llegó un judío [...] se puso en la barra a tomar y se puso de volada bien grave, entonces voltea a verme y me dice: "sabes qué, me estás agrediendo con tus tatuajes, retírate", no le hice caso, entonces seguí comiendo, yo no le hice caso, entonces seguí comiendo [...] se fue a sentar frente de mí: "sabes qué, retírate porque me estás violentando con tus tatuajes", entonces agarré y le dije, "sabe qué señor, si no le gustan mis tatuajes, o le causan alguna mala impresión a sus ojos, no me vea, tan sencillo, dese la vuelta y no me vea, "pero aún así estoy pensando en ti y me estás violentando", le digo, entonces váyase, pero yo no me voy a retirar y no voy a cubrirme porque no tengo por qué cubrirme, entonces siento que el tipo ya me quería agredir, porque empezó ahí a manotear y demás, lo agarraron y lo sacaron*

(José Luis Ponce de León)<sup>79</sup>

<sup>79</sup> Entrevista individual citada en nota 78

Aún con este clima de violencia social e intolerancia cultural que siguen viviendo y padeciendo los cuerpos tatuados y perforados, ya sean de hombres o mujeres jóvenes, pareciera ser que poco a poco se está destensando la presión social, familiar, de pareja e incluso de las deshonrables fuerzas de seguridad del Estado. Aunque reitero, dicha situación está muy lejos de desaparecer. Lo que importa decir es que el imaginario social construido y en buena parte cargado de prejuicios en contra de esas corporalidades urbanas tiende a disminuir por varios motivos y razones. Uno de ellos es debido al trayecto, pasaje y expansión que se ha dado del tatuaje y las perforaciones corporales de personas de los barrios, de los sectores populares, de los personajes de la exclusión y la marginalidad social de siempre, de las adscripciones identitarias juveniles de la explosión urbana, hacia sectores de la clase media y alta. Por consiguiente, a cambiado la configuración del lado de los clásicos públicos en tanto aparece una gran variedad de usuarios y usuarias: intelectuales, académicos, artistas, políticos, empresarios, sacerdotes, creyentes, adultos, "yuppies", chavos "fresa", estudiantes, profesionistas, amas de casa, señoras de alcurnia, comunicadores sociales, profesores y personajes públicos en general. Otra de las razones es el tránsito del tatuaje tipo "canero" hecho a mano, en blanco y negro, al tatuaje artístico que se realiza a colores y con máquinas profesionales lo que, ligado junto con la gran diversidad de usuarios, ocasiona que las imágenes, iconografías y dibujos tiendan a diversificarse, al grado de que se expanden y propagan

Dada esta expansión y propagación en la alteración y decoración del cuerpo en una gran variedad de corporalidades urbanas, alguna gente cree que el tatuaje

se ha convertido en una moda. Sin embargo, el tatuaje como decoración y alteración de los cuerpos, en algunos momentos sociales y circunstancias históricas, ha sido una estética alterna, disidente y de resistencia cultural. Aunque hay que aclarar, lo que se convierte en moda, son ciertas imágenes, dibujos o iconografías desde la lógica del mercado y los momentos socioculturales en los que se circunscriben. Por ejemplo, una de las iconografías de moda a mediados de la década de los años noventa, fue sin duda, los tatuajes de tipo "tribales" y "celtas", en parte por la emergencia de la tribalización de la vida urbana expresada por la gran variedad de nuevos agregamientos y adscripciones juveniles urbano-industriales que circulan por las ciudades y la reivindicación en sus atuendos y corporalidades de lo tribal o lo que se ha dado en llamar "*las nuevas tribus juveniles urbanas*".

Similar situación acontece con las perforaciones corporales, ya que el tipo de expansiones que llevan los chavos y chavas (con puntas de maguey, piedras preciosas y madera fina) son una forma de incorporar prácticas culturales de los ancestros y los grupos indígenas del país. O piénsese en una de las iconografías actualmente más de moda que aparecen en la visibilidad de los cuerpos: los soles y las lunas que quizás tengan que ver con el ambiente milenarista de fin de siglo y de milenio en el que apenas ingresamos

En este sentido, la práctica de la alteración y decoración corporal a través del tatuaje no puede ser una moda por la sencilla razón de que todas las modas tienen la cualidad de ser efímeras, fugaces, volátiles y recurrentes y, si algo tiene el tatuaje, es que es permanente, para toda la vida, es decir, una práctica

irreversible (descontando el "destatuaje", junto con las consideraciones simbólicas hechas líneas atrás)

Para la disminución de la tensión social con respecto a la alteración y decoración corporal, han contribuido también los espacios que los propios tatuadores y perforadores han abierto a través de las exposiciones o ferias tanto nacionales como internacionales en varios estados de la República, como Monterrey, Nuevo León; Guadalajara, Jalisco; Puebla, Puebla; León, Guanajuato; y México Distrito Federal. También en Ciudad Nezahualcoyótl, Estado de México, donde cada año se difunde esta práctica al público en general.

También ha favorecido la presencia de los medios masivos de comunicación, la radio y especialmente la televisión que cada vez realizan más reportajes, entrevistas y programas invitando a los propios actores, es decir, a los tatuadores y perforadores, como en "*Blanco y Negro*"; "*Todos Hablan*"; "*Diálogos en Confianza-Escuela para Padres*" e incluso han atraído la atención del canal por cable "*Discovery Channel*".

Otra de las razones es que las propias instancias del Gobierno del Distrito Federal, empiezan a abrir espacios a estas expresiones artísticas y culturales, como fue el caso de la exposición "*señales de resistencia*", llevada a cabo dentro del marco del XVI Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México, del 23 de marzo al 13 de abril de 2000. Este evento fue muy interesante y emotivo ya que congregó, no sólo a una gran parte del gremio de tatuadores y

perforadores, sino a muchos jóvenes, hombres y mujeres, de distintos agrupamientos identitarios. Una situación similar de apertura de espacios también ocurrió en El Museo Nacional de las Culturas que ofreció una exposición denominada "*Marcas de Cultura. Pinturas Corporales, tatuajes y escarificaciones*", hasta junio de 2000.

De igual manera, cierta permisividad "*engañosa*" en las alteraciones del tipo tatuajes y perforaciones corporales dependen de las lógicas del consumo y mercado, en tanto se empiezan a ofertar toda una suerte de productos a una gran diversidad de usuarios, con el atractivo, por ejemplo, de obsequiar una calcomanía con imágenes e iconografías de tatuajes. Para las niñas y niños se tienen varios productos: muñecas barbies con una estética de "*hippie*", con imágenes de tatuajes colocadas en los bracitos y algunos repuestos para seguir pegando las calcomanías en las muñecas; cuentos para dibujar donde es posible desprender calcomanías supuestamente de tatuajes para imprimir en los cuerpos. Y para todo el público goloso; galletas Gamesa (arcoiris y sandwich merengue) cuya promoción versó: "*¡Gratis! Pégate a la Tattomanía, busca dentro un tatuaje temporal*", aceptado por la Fundación Mexicana para la Dermatología. Los curiosos, si le dieron vuelta al listón promocional pudieron leer, además de la vigencia -3 de septiembre al 28 de noviembre de 2000 o hasta acabar existencia-; la siguiente frase "*los tatuajes permanentes ponen en riesgo tu salud*".

Otro de los motivos es la variación en los grupos de edad clásicos que se tatuaban. Ahora hay grupos de adultos de edades comprendidas más o menos

entre los 40 a los 60 años de edad que se están tatuando el cuerpo. Esta situación es llamativa en tanto tiene que ver, por mencionar algunas de las motivaciones, aunque desde lugares de significación y vivencias separadas, con el hecho de que mientras para determinados jóvenes el tatuarse e incluso perforarse, está ligado a la apropiación del cuerpo como uno de los espacios que les quedan de la decisión de sí, es decir, como territorio de las resistencias culturales, para varios adultos implica o representa, una vez que ya cumplieron con las obligaciones socioculturales de la formación y educación de sus hijos e hijas, la liberación de su "*cuerpo social*", en tanto la posibilidad de volverse a "*mirar*" a sí mismos y por lo tanto realizar actos en sus cuerpos que por otro tipo de ataduras, cuando jóvenes, no se los pudieron realizar.

### **3.3 De Cuerpos Juveniles Urbanos.**

Podríamos mencionar que más o menos, *a mediados de la década de los sesentas y principios de los setentas*, una gran parte de jóvenes urbanos llevan a cabo una revaloración de sus cuerpos a través de la denominada revolución sexual circunscrita en la época del hipismo, junto con la vivencia en comunas, el intercambio de parejas, la píldora anticonceptiva y el uso de todo tipo de drogas naturales como químicas. Todas estas experiencias conllevan una manera novedosa y distinta de vivenciar los cuerpos, utilizándolos como un espacio de interpelación a lo otro. Especialmente se discute con los cánones autoritarios de la familia y con los represivos del Estado de esa época. Asimismo, se ligan con adscripciones identificatorias muy fuertes construidas por ciertos jóvenes de las clases medias escolarizadas, no sólo de nuestro

país, sino de otros lugares del mundo como los Estados Unidos de Norteamérica y Francia.

Para finales de la década de los setentas y principios de los ochentas, determinados cuerpos juveniles urbanos, principalmente de los estilos "rockers" y "punks" emplean sus corporalidades como una arma de protesta social ante la exclusión en la que se encuentran de las supuestas bondades de la modernidad. La forma y manera en que llevan a cabo lo anterior es a través de reciclar los atuendos y usando una simbología desde el lugar de los desechos industriales al incorporarlos en sus fachas o estéticas. De ahí los pantalones rotos, las botas militares, las chamarras roídas y de cuero, los peinados tipo mohicano con sus infaltables y burdos tatuajes y perforaciones corporales.

Ligado y entrecruzado con las escenas socioculturales descritas y desde el ámbito de las artes, es decir, de los artistas y lo artístico, surge un movimiento denominado "El Body Art", cuya principal consigna es la recuperación del cuerpo a fin de experimentar estéticamente con él y lograr realizar así diferentes diseños con las corporalidades principalmente urbanas. La forma idónea que encontraron para experimentar con el cuerpo fue precisamente a través de su alteración y decoración, vía tatuajes (tattoo), perforaciones (el piercing) e incluso las escarificaciones. La idea fue concebir a la piel como un lienzo, al cuerpo como un territorio o espacio a modificar y decorar al gusto de los públicos usuarios y, a los tatuadores y perforadores, como los artistas del cuerpo. En este sentido, la modificación y alteración del cuerpo, o dicho desde un lugar diferente, los actos en y con el cuerpo, son una vivencia social, cultural

y además una forma de vivir, experimentar y transitar por los distintos territorios de la ciudad, ya sea en los espacios semipúblicos como restaurantes, bares, centros comerciales, o en lugares públicos: parques, calles, estaciones del metro y sitios para la recreación.

Estas pieles marcadas con determinados dibujos, figuras o iconografía, e inclusive las perforaciones corporales, violentan al cuerpo mismo (los espacios y las "miradas"), en tanto implican de tajo desprenderse y quitar la supuesta neutralidad o pureza corporal desde la lógica de lo inmaculado, ya que se le coloca al servicio del sujeto y del discurso de la subjetividad, de los símbolos que conllevan en sí mismo un lenguaje que quiere decir algo al otro u los otros en tanto se enuncia como forma de expresión simbólica. De ahí que al cuerpo cuando se le perfora o marca (en este último caso para siempre) al mismo tiempo se le recupera para sí, a partir de una especie de apropiación o mejor dicho de reapropiación o incluso de reencuentro con el espacio individual de la piel y con lo simbólico de uno mismo. Esa reapropiación, en algunas ocasiones y dependiendo de las sensibilidades de los sujetos o actores sociales que están tatuados e incluso perforados, conlleva toda una construcción simbólica muy elaborada, fina y emotiva:

*[...] Mi cuerpo es un templo [...] Es mi cuerpo, entonces a mí me interesa tener la experiencia, la más experiencia posible en el mundo de mi cuerpo porque de eso aprendo, si a través de mi cuerpo entra y sale información, entonces también eso es un templo, soy como las gárgolas de los templos de Europa, con sus dragones [...] esas gárgolas y esos dragones protegen al cuerpo, el templo para mí representa el cuerpo y yo traigo mis gárgolas para protegerme y a la vez, comunicar algo, pero es el cuerpo, el cuerpo está marcado.*

(Leona Harris, "La Leona")<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Entrevista individual realizada en la 6ª Expo-Internacional del Tatuaje, México, D.F., noviembre de 1998.

El cuerpo mediado por la cultura adquiere esa característica o sensación de pertenecerle relativamente a uno, en el entendido de hacer con él lo que plazca: meterle drogas potentes, descuidarlo, adelgazarlo, engordarlo, pasarlo por cirugía plástica, tatuarlo, perforarlo, colocarle incrustaciones, es decir, se le puede modificar y alterar de la manera que mejor convenga a su dueño o dueña. Sin embargo, aunque exista cierto margen de decisión con respecto a los actos en el cuerpo, no toda acción atraviesa por la "*conciencia*", sino por el impulso o los deseos inconscientes

De ahí que cualquier tipo de alteración y decoración corporal conlleve inevitablemente una experiencia y vivencia privada e individual en cada uno de los sujetos sociales (en este caso de los cuerpos juveniles de hombres o mujeres), ciertamente cargada de una multiplicidad de sentidos y significados. Lo interesante del asunto es que entramos al terreno de las subjetividades armadas a partir del vínculo con los otros, lo intersubjetivo. Aunque el cuerpo es un espacio personal, su construcción siempre es y será colectiva, ya sea para ser parte de algo, diferente a, o incluso parecerse a alguien, entre otras consideraciones.

En este sentido, las corporalidades están impregnadas de actos y por lo tanto tienen la potencialidad de convertirse en acciones "*rebeldes*", "*radicales*", "*libertarias*" e incluso "*subversivas*" como lo hacían los propios "*punks*" de finales de la década de los ochentas, o adquirir cualquier denominación desde la moda o alguna motivación, imagen, metáfora e incluso experiencia mística y religiosa. Y justamente la imagen del cuerpo como un templo es muy ilustrativa

en tanto la fuerza de la espiritualidad interna o desde dentro que evoca y convoca como forma de búsqueda y comunicación consigo mismo e incluso también con la finalidad de exteriorizar los sentimientos y afectos hacia los demás. En todo caso, ahí está la religiosidad del cuerpo y así como hay templos bellos y portentosos, de igual manera podríamos decir que a través de su decoración y alteración se diseñan corporalidades muy bellas con iconografías impresionantes justamente como símbolo del carácter lúdico (de juego y disfrute). Incluso es viable concebir e imaginar al cuerpo como un proyecto o mejor dicho, el proyecto del tatuaje en los cuerpos juveniles urbanos tanto de hombres como de mujeres:

*[...] el cuerpo [...] es con lo que venimos dados, en ese sentido y precisamente en eso nos diferenciamos quizá de los animales, que nosotros podemos decidir por los cambios en nuestro físico, ya sea cortando el cabello, pintando el cabello, cortando las uñas, dejándotelas largas, incrustándote algo en los dientes, perforándote, tatuándote, lo que sea. En este sentido yo siento que ahora sí el cuerpo es como tu templo [...] También es una manera de exteriorizar lo que sientes. A parte de seres pensantes, también somos materia, entonces nuestra materia en cierto sentido refleja lo que somos y lo que sentimos [...] Trabajar con otras personas, ha sido una experiencia muy enriquecedora, en el sentido tanto de trabajar de ello, de vivir de ello que es algo que me gusta y en el sentido de conocer otros cuerpos, conocer otros organismos [...] como un hecho de educación, de conocimiento, por ejemplo, otras formas de pezones, otras formas de labios vaginales o de peenes o de orejas, todo ese sentido [...] Tiene que ver con una búsqueda. Una curiosidad que es yo creo de los aspectos más importantes que me gustan del ser humano, el hecho de la curiosidad, de buscar, finalmente buscas y terminas buscando otras cosas [...] encuentras unas respuestas pero esas respuestas tienen más preguntas y finalmente la vida para mí es eso, en cierto sentido como una búsqueda.*

(El Insólito)<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> Entrevista individual citada en nota 76.

Este sentir y vivencia de los cuerpos transformados radicalmente refuta en varios sentidos a las estéticas corporales dominantes de la belleza y de la decoración de los cuerpos ligadas a las industrias globalizadas de la cosmetología, las de alimentos, del ejercicio con todo y sus aparatos, de la reducción o esbeltez de las corporalidades e incluso de la vestimenta, por lo que en esta línea de reflexión vale decir que los tatuajes y las perforaciones corporales inicialmente se convierten en algo que podríamos caracterizar como alterno y de contracorriente, en tanto construyen su propia lógica o esencia en la ornamentación de los cuerpos sean de hombres o de mujeres. Sin embargo, hay que reconocer que las industrias culturales dirigidas a los jóvenes han tenido un impacto contemporáneo muy fuerte ya que, aunque no por completo, han incorporado, mediatizado y pasado por la lógica del mercado el asunto de los tatuajes y las perforaciones corporales.

Asimismo, este tipo de decoración y alteración de los cuerpos, entra en franca batalla y contraposición con la moral cristiana ya que desde este discurso el cuerpo no le pertenece al sujeto sino a un Dios todopoderoso quien designa imaginariamente lo que se va a ser con él e incluso marca y controla su destino, ya sea a partir del número de hijos que se tengan, la forma y manera de vivir la sexualidad y hasta el día del término de la vida terrenal, por mencionar tan sólo algunas consideraciones. Esta moral religiosa sanciona la alteración y decoración de las corporalidades llevadas a cabo al tatuarse y perforarse en tanto la considera como una especie de degradación de los cuerpos, blasfemia, un no quererse e irreverencia ante los designios del "Señor". Incluso se violenta y construye un discurso amenazante contra

aquellos que osan decidir por sí mismos y sus corporalidades, recordándoles el riesgo de ser excluidos del reino de Dios o situarlos en la antesala de lo pecaminoso y por lo tanto, a ser candidatos a habitar el infierno o el inframundo. Sin embargo, lo que hay de fondo o subyace a este discurso de la moral judeo-cristiana (parecido al de los espacios del encierro como la cárcel) es que al sujeto se le niega y borra. En otras palabras, no existe como tal. Su cuerpo es controlado y expropiado. Para estas instituciones (la religiosa, la carcelaria y la médica) el cuerpo no le pertenece más al otro, ya que pasa a ser patrimonio tanto de la divinidad celestial como del Estado, respectivamente.

Esta construcción de la sanción moral, social y reguladora (piénsese en los medios masivos de comunicación) con respecto a los usos individuales de los cuerpos juveniles visibilizados en los espacios semipúblicos y públicos de la urbe, dan ciertos elementos para entender y comprender en varios sentidos los trayectos o rutas que se fueron y han construido para proponer hablar de una suerte de *geografías corporales* del tatuaje y las perforaciones corporales, en el entendido de situar al cuerpo como espacio y/o territorio eminentemente social y cultural con su estela de signos y significados construidos colectivamente aunque emplazados por cada uno de los individuos o sujetos que usan sus cuerpos como salas de museo o galerías ambulantes, paseados en los lugares o territorios más insospechados de las grandes urbes del país:

*[...] yo creo que el espacio individual, empezando por el cuerpo, justamente está absolutamente violado por la cultura de masas que se nos da en los medios, que es básicamente la televisión, el cine [...] el estereotipo que nos exporta el imperio y que es el que determina los estereotipos estéticos válidos que además siempre son estereotipos estéticos que corresponden a la cultura y a la raza [...] son exportados por el imperio del primer mundo y poco*

*tienen que ver con nuestras proporciones, con nuestra fisonomía, con nuestras posibilidades, entonces en ese sentido me parece un acto [...] de mucho compromiso para mí cuando llega una chavita chaparrita, morenita y panzoncita que se va a sentir fea, porque en la revista ERES, le están diciendo que la onda es ser blanquita, flaquita, güerita y comprarse la ropa en Liverpool y que se siente de la "verga" porque no le llega a nada de eso y [...] una perforación en el ombligo la va a hacer sentirse sexi y hermosa cuando se ve encuerada y tenga una pieza brillante en medio del cuerpo, entonces [...] me siento como cómplice en su acto de apropiación de su espacio individual, me parece interesante, eso me gusta hacerlo, me gusta ser cómplice de esa apropiación de los demás [...] justamente por esta cultura que nos implanta estereotipos que no podemos seguir, entonces automáticamente nos frustra [...] porque no corresponden a nada de lo que tenemos alrededor, ni a nuestro físico, ni a nuestras posibilidades, ni a nada [...] me gusta ser parte del boicot, porque es un boicot potencialmente [...] el ochenta por ciento del mundo del tatuaje [...] está asimilado y pobrecitas, porque muchas chavitas se tatúan y luego se arrepienten [...] o chavitos que lo hacen porque el "Renegado" lo tiene y porque Thalía o porque Alejandra Guzmán, nuevamente es lo mismo, pero potencialmente es un acto de subversión [...] y yo creo que eso es absolutamente fundamental en la guerra simbólica que vivimos y que debe ser sostenida abiertamente con el imperio y con todo su aparato ideológico [...]*

(Esperanza)<sup>82</sup>

El lugar o geografía corporal donde se tiene o tuvo a bien imprimir una imagen o instalar algún tipo de metal o joyería está relativamente en función de las condicionantes socioculturales de la época y al mismo tiempo, en interjuego con la biografía individual o la subjetividad de los sujetos sociales. Esta situación influye para hacer o no pública la zona o lugar del cuerpo alterado o decorado, junto con todas las connotaciones sociales que esto implica. Lo que se liga también a una estética personal del equilibrio corporal que conlleva un cambio tanto en la autopercepción y percepción social del cuerpo en tanto se le ha y está transformando. Tal percepción social, ubicada en el espacio de lo público, a su vez se articula con la propia autopercepción instalada en lo

<sup>82</sup> Entrevista individual citada en nota 54.

privado del sujeto social -el tatuado o perforado-. Dicha autopercepción da cuenta o denota un mecanismo de representación social de la propia corporalidad que, entre otras consideraciones, va definiendo los estilos y las iconografías particulares que poco a poco cobrarán vida en los cuerpos.

Así, el tatuaje se hace parte del cuerpo como un tipo de accesorio cultural permanente, lo cual lleva a una reconfiguración con respecto a la percepción y representación del cuerpo del tatuaje con toda la carga subjetiva que esto implica. De entrada, esta reconfiguración repercute en la revaloración de lo corporal, situación que en mi caso ocurrió cuando me alteré el cuerpo por primera vez, ya que la vivencia fue tan fuerte, total e inimaginable que me llevó a reflexionar sobre mi propia corporalidad.

Sucedó que en mi experiencia, sangré bastante, lo cual además de relacionarse con tener una piel muy sensible tenía que ver también con mi estilo de vida, incluso con el cuidado corporal, "el reventón" y demás aspectos asociados de lo que se ha dado en llamar "*la calidad de vida*" que cada quién se construye. Y como el lector estará deduciendo, la mía no favorecía la transformación corporal. Esto me llevó, posteriormente, a un periodo intimista en el que decidí, por tres meses, purificar mi cuerpo de todo tipo de excesos relacionados con la ingesta de alcohol, otro tipo de drogas e incluso de hábitos alimenticios, de descanso, ejercicio y sueño. Tal experiencia se sitúa sin lugar a dudas en el entretejido de la biografía singular de cada uno de los que estamos tatuados o perforados, es decir, de la subjetividad; pues como se ha reiterado, su construcción siempre es colectiva, por lo que hay un ir y venir de lo social a

lo individual y de lo individual a lo social, -o si se desea, de lo subjetivo a lo objetivo y de lo objetivo a lo subjetivo-

Este ir y venir permite dar cuenta de cierto correlato entre determinados momentos sociales objetivos que influyen y delimitan ciertas geografías y trayectos corporales personales. En el caso de los tatuajes, la ruta va de lo menos visible a lo más visible y, en lo que corresponde a las perforaciones corporales, de lo más visible a lo menos visible, lo que se complejiza aún más dependiendo del género al que se pertenezca.

En la mayoría de los casos, las jóvenes mujeres tienden a seguir la ruta de la geografía corporal hacia la invisibilidad en los tatuajes y todavía más en las perforaciones, lo que remite a lo privado e íntimo; mientras que gran parte de los hombres jóvenes, siguen el trayecto geográfico de sus corporalidades tatuadas o perforadas hacia lo visible, es decir, lo público. En ambos géneros, la zona de los genitales permanece, cuando se transforma, en lo privado

Esta asociación que se da entre lo privado del lado de lo femenino y lo público del lado de lo masculino, da cuenta de la producción y repetición de los papeles tradicionales a partir de los cuales se han construido las diferencias sociales y culturales entre los géneros

Transitemos ahora por los territorios de esas geografías corporales construidas socioculturalmente en la decoración y alteración de los cuerpos juveniles urbanos.

Un espacio social con una carga simbólica poderosísima, en el que se deposita y representa la totalidad de la personalidad de los sujetos, al menos en la cultura occidental, es el rostro. Aquí se condensa la persona y habita el sujeto, de tal suerte que si se toca o tatúa el rostro, simbólicamente se está atentando a la esencia identitaria del individuo, a todas sus características y atributos, siendo rarísimo ver en nuestra cultura y sociedad mexicanas a alguien tatuado completamente del rostro. Pareciera entonces que si el sujeto social esta encarnado en el rostro, éste adquiere un estatus de sagrado, inmaculado e intocable. Por eso posiblemente, los poquísimos y raros tatuajes que se ven en algunos rostros, son de hombres jóvenes y tienden a ser muy tenues, pequeños y discretos, como una suerte de estar coqueteando con uno mismo sin ningún riesgo real de trastocar o tocar la personalidad y la identidad social. Tal es el caso de los tatuajes del tipo lunares, lagrimitas, telarañas (cerca de los ojos) y, dibujitos en barba y nariz, alteración que al parecer solamente llevan a cabo los hombres, en tanto que hoy por hoy no se conoce a ninguna mujer de la ciudad de México, Distrito Federal con el rostro tatuado. (A excepción de las estéticas en cejas, labios y ojos que sin embargo no se compromete absolutamente nada con respecto a la decoración y alteración del cuerpo)

Actualmente se sabe de dos hombres jóvenes de la ciudad de México, Distrito Federal que se tatuaron el rostro: uno completamente ("*El Lucas o el Foco*") y el otro la mitad ("*El Celayo*"); quienes literalmente, son otros después de haberse tatuado la cara. Además, se da una especie de efecto de "*chamán*" o de haber llegado a algún lugar más allá de lo entendido socialmente, es decir,

es un acto radical y de arrojo extremo que en uno de sus aspectos también genera respeto, admiración e incredulidad por parte de los demás, al mismo tiempo provoca cierto impacto o “*shock*”, al ser novedoso e inusual

Ante el rostro tatuado, la mayoría de la gente no sabe cómo comportarse, siente miedo y no cuenta con los argumentos simbólicos para comprenderlo más allá de los prejuicios y estereotipos sociales de la censura, la descalificación y la violencia verbal:

*[...] yo me tatúe la cara para que nadie me hablara y salió al revés, a lo último sí me vale “verga” lo que la gente diga [...] en mi loquera sí era como un autocastigo y sí estoy sufriendo, la neta, pero me vale “verga” porque te hace más fuerte [...] yo creo que los más difíciles son los primerizos [...] es un Mauri [...] igual yo me lo tatúe porque andaba confundido, creo que no le recomiendo a nadie traer la cara tatuada, es algo bien cabrón ir con la cara tatuada, la gente se te queda viendo muchas veces [...] y de repente te saca de onda, la gente sí ve a la persona tatuada pero no ve qué hay dentro de la persona tatuada.*

(“El Foco o Lucas”)<sup>83</sup>

También es muy importante aclarar que el rostro tatuado es totalmente diferente al perforado, ya que la marca del tatuaje es para siempre. Por eso, gran parte de los tatuadores difícilmente acceden a tatuar a alguien en su rostro (y si es muy chavo o “*morro*”, menos), sienten que estarían siendo responsables (con todo y anuencia del otro) de estar alterando de manera irreversible a una persona o sujeto, con toda la carga social, cultural y simbólica que esto representa.

---

<sup>83</sup> Entrevista grupal citada en nota 56

Esta situación en la que se coloca a algunos tatuadores es en extremo llamativa, ya que en ellos se juegan una serie de valores y de reglas sociales y culturales que obedecen más al orden de lo implícito o latente que tienen que ver con el respetar (y por ende no tocar) la personalidad e identidad de los otros sujetos. Así, el rostro representa, simbólicamente el núcleo de la personalidad del sujeto social por lo que, al tocarse a través del tatuaje, se traspasan los umbrales de lo culturalmente permitido en nuestra sociedad. El efecto en el tatuador es una especie de asombro por haber sido partícipe de un acto extremadamente radical:

*[...] yo tatué a uno que es de Celaya que le dicen "El Celayo", esta persona un día llegó al estudio, estaba yo trabajando en Dermafilia y ya, me pidió que le tatuara la cara, le digo "te vas a arrepentir", porque en esta ciudad imagínate una persona tatuada de la cara y ese cuate dice, "a mí no me importa, yo ya lo pensé y me lo quiero hacer", dije "bueno, vamos a diseñar el dibujo" y empezamos a elaborarlo, yo tardé como dos meses en dibujar y lo traía en vueltas porque dije igual lo piensa y se arrepiente y una vez me dijo, "bueno si no me lo tatúas tú, me lo va a tatuar otra persona, no te preocupes, me lo quieres tatuar" [...] "le tatué la mitad de la cara aunque ese tatuaje [...] me gustaría más hacérselo en un tono gris, para que se viera un poquito más clarito y que no se notara tan fuerte". A mí sí me gustaba como se veía, porque casi eran puras líneas tomadas de los Maorís de Nueva Zelanda, aunque no igual, porque se ve un poco tenue y todavía se podían distinguir los rasgos de su cara y hace poquito lo ví y se volvió a marcar mucho más, como que es mucho más grande la impresión cuando lo ves y como se lo empezó a remarcar mucho más de negro y, te digo como que se pierden un poquito más las facciones, no sé si lo hayas visto tú.*

(Raúl Blas, "El Piraña")<sup>84</sup>

Las perforaciones en el rostro, no llevan esta carga simbólica tan poderosa de trastocamiento o alteración de la personalidad y de la identidad social, ya que se les circunscribe a un asunto de decoración y transformación de las

---

<sup>84</sup> Entrevista individual citada en nota 66.

corporalidades, sin el carácter irreversible del tatuaje. Una perforación se puede quitar en cualquier momento y con el tiempo cicatriza, por lo que no se le visualiza como un acto tan radical, contundente y total que atente al núcleo individual del sujeto social. Quizás se encontraría en otro orden de percepción y representación en cuanto a lo que son las expansiones y sobre todo más que nada lo que está ocurriendo en Estados Unidos de América, Europa y poco a poco en México, las incrustaciones e implantes de metales y piedras preciosas en los rostros, el cuello e incluso las manos.

Estas geografías corporales, vía metales y joyerías utilizadas en las perforaciones de las corporalidades juveniles urbanas, tienen al rostro como el espacio emblemático y privilegiado para la impugnación social (recuérdese el caso de los "punks" de mediados de los ochentas), habiéndose movilizado y desplazado hacia los espacios o territorios menos visibles. Es decir, poco a poco las perforaciones se fueron situando hacia lo más privado, alejadas cada vez más de la protesta social o la impugnación a lo otro o los otros y por lo tanto adquirió un carácter de invisibilidad muy ligado al placer individual de la sexualidad, el erotismo y el goce.

Sin temor a equivocarme, puedo afirmar que *la primera ruta de la geografía corporal* con respecto a las perforaciones corporales se situó en el rostro y precisamente en el nivel de la mirada, justo para llamar la atención y ser mirado social y culturalmente por lo otros diferentes a uno. Luego, esta geografía se diversifica o expande, principalmente hacía los territorios y espacios de las

cejas, la nariz, el labio y los oídos (a mediados de los ochentas y principios de los noventas)

Posteriormente las cualidades de *la segunda ruta en la geografía corporal de las perforaciones* adquieren un carácter diferente estando claramente al servicio de la sensualidad y el erotismo para ser compartido en los ámbitos de lo privado o con la pareja en turno. Del rostro, se desplaza hacia el frente y debajo de la cara, es decir, hacia la zona de la lengua. De ahí se recorre y va hacia los pezones y todavía se desliza un poco más abajo ocupando quizás el lugar más erótico y sensual por excelencia en varias culturas, el ombligo (esto sucede más o menos a mediados de los años noventas). En dicha geografía están implicados tanto algunos hombres como mujeres jóvenes, aunque son muy notorias las diferencias por género. Mientras que los hombres se perforan cada vez más los pezones, las mujeres lo hacen excepcionalmente. Por otra parte, ciertas mujeres se han apropiado de la zona del ombligo, siendo rarísimo en los hombres que se perforen en ese lugar tan cargado de erotismo "*propio o adecuado*" de los cuerpos femeninos.

A finales de la década de los noventas y principios del dos mil, la geografía de las corporalidades urbanas respecto a las perforaciones e incluso en cuanto a los tatuajes, sufre su *tercer desplazamiento o movilización* otra vez hacia el frente y más abajo. Es decir, se sitúa en el territorio de la genitalidad tanto en los hombres como en las mujeres, no solamente en jóvenes sino en adultos, e incluso en personas que están en el umbral de la vejez. Considero que este desplazamiento tiene que ver, entre otras cuestiones, con una vía alterna para

el intercambio y placer sexual en el ámbito de lo estrictamente íntimo y privado, donde simbólicamente y en varios sentidos, lo público, la institución de la familia, lo social regulador y la moral religiosa, quedan excluidos o desactivados temporalmente. Esta situación, al menos es lo que creo, es tan sólo uno de los elementos que dan cuenta de las decisiones ciertamente radicales con respecto a los usos de las corporalidades urbanas que remiten a aspectos de lo individual, aunque el otro u los otros por ausencia o presencia siempre son tomados en cuenta:

*[...] yo sí estoy tatuado de ahí, saliendo un unicornio, por Dios, [...] es uno desde el ombligo, todo hasta abajo, yo más que nada me lo quise hacer para ver que se sentía, más que nada era el mito, como decían el mito de hacerse una mosquita en la punta, o hacerse una telaraña, entonces mi curiosidad fue tan grande, yo como tatuador agarré la máquina un día y dije, bueno voy a ver qué se siente [...] era la única parte del cuerpo que no traigo tatuada, agarré y me calqué una cabecita de un unicornio y me la empecé a hacer [...] Tuve que ingeniármelas, voltear la cabeza hacía mí, entonces ya al pasarme la máquina con la tinta lógico que la sensación [...] es como cuando a uno le dan muchas ganas de orinar, cada pasón de máquina se siente la sensación de estar orinando [...] como cuando tiene uno mal de orín [...] porque no hay dolor [...] al tener relaciones con alguien [...] el pene se pone en erección y se hincha la cabeza y es cuando se nota todo el tatuaje que tengo y este, una ocasión estaba teniendo relaciones con una muchacha y le llamó la curiosidad porque me dijo si era un lunar, le digo no, es un tatuaje, -a poco hasta ahí traes-, le digo sí, ya lo empezó a ver bien y notó que sí era la cabeza de un unicornio y ya después me cotorreaba porque me decía "y cuando me enseñas tu caballito" y eso que no le he enseñado el testículo que tengo tatuado [...]*

(Miguel Angel, "El Chacal Grande")<sup>85</sup>

*[...] se puede decir que he perforado labios vaginales, inferiores y exteriores, he perforado clítoris, he perforado penes, también testículos, debajo de los testículos, o sea bastantes perforaciones de esas [...] Mira las personas estas se puede decir que pueden ser normales, porque van hasta señoras, el otro día, fue una señora como de cuarenta y cinco a cincuenta años, fue su esposo y ella, a su esposo le hice el Prince Albert y a ella le perforé el*

<sup>85</sup> Entrevista grupal citada en nota 77.

clítoris; de eso de cómo son ellos, yo pienso que son todos normales.

(Ricardo González)<sup>86</sup>

De ahí que actualmente las geograffas corporales con respecto a las perforaciones, adquieren la primacía de las ubicadas en la genitalidad y el placer sexual, sin que las demás desaparezcan, coexistan alternadamente en una trayectoria o desplazamiento que hace el recorrido de lo público, pasando por lo privado, para posteriormente devolverse hacia lo público. Una posible tendencia de aquí a varios años más, es que se vuelvan a instalar, como al parecer tenue e imperceptiblemente empieza a suceder en la visibilidad del rostro, las modalidades y la influencia de lo "ciber" a través de las incrustaciones y los implantes ya sea en la cabeza, el cuello, la frente y la nariz, por una gran parte de jóvenes hombres y mujeres urbanos. A diferencia de otros países como los orientales, especialmente el Japón, no existe en México, una cultura de lo que se ha dado en llamar "El Yakusa" o en Norteamérica "El Cup Over" que consiste en los proyectos de tatuarse completamente el cuerpo.

En nuestro país, de lo que conozco y he visto, solamente tenemos un ejemplo extraordinario de un cuerpo totalmente tatuado a lo largo de varios años, el caso de José Luis Ponce De León, quien fue tatuado por "El Socio". El proyecto incluye tatuar absolutamente todo su cuerpo: cabeza, rostro, cuello, manos, dedos, pies y tobillos, menos los testículos. Este caso es muy *sui generis*, ya que tiene que ver con un pensamiento y reflexión muy profunda que en algunos momentos se ubica en lo espiritual y místico, nada cercano a nuestra cultura

---

<sup>86</sup> Entrevista grupal realizada a "El Chencho" y a Ricardo González, en el Tianguis de San Juan, en Ciudad Netzahualcoyótl, 6 de febrero de 2000.

Occidental. Más bien es un híbrido entre un estado de ánimo o pensamiento entre la cultura prehispánica mesoamericana y la cultura oriental, especialmente del Japón. Escuchemos de viva voz al protagonista:

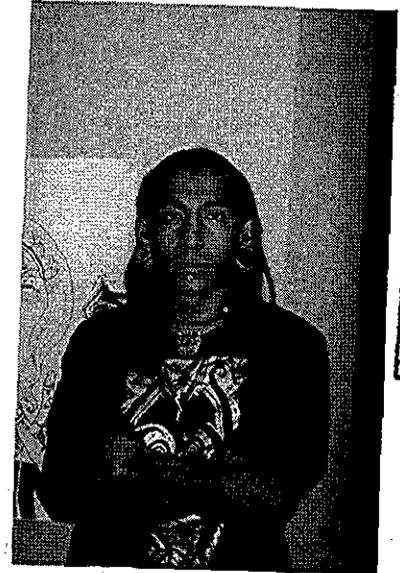
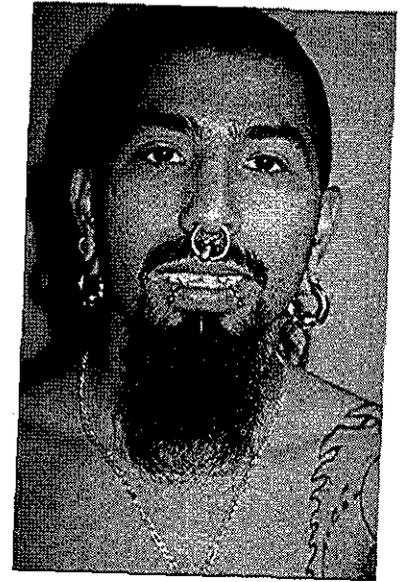
[...] la idea es terminar las manos, la cabeza, el cuello, todo, pero te digo de antemano que tengo que renunciar al trabajo, tengo que pensar qué es lo que voy a hacer al renunciar, qué es lo que tengo que hacer para subsistir o sobrevivir en esta ciudad, o a lo mejor si me voy a vivir fuera, a qué me voy a dedicar [...] no hay de otra forma porque yo estoy seguro que en el trabajo no voy a poder entrar a la estación de radio con la cara tatuado, con el cuello, no voy a poder entrar [...] Imagínate [...] que voy a vivir a Tierra Blanca, Veracruz, ahí voy a estar a todo dar porque no va a haber ningún problema, voy a pasar ahí como alguien de toda la comunidad [...] ya lo he pensado muchas veces. O sea lo del cuello ya sé que es; es el cuerpo de una víbora y en medio de la víbora va a llevar mi nombre y dos cabezas de víboras, pero quiero imaginar víboras desconocidas enfrentándose así con la cabeza, o mi rostro enfrentándose a una víbora con cara de muerto. O sea todavía no lo he visto bien, pero la cara sí, ya me la he imaginado, las orejas cómo van a ir las formas por dentro y por fuera de cómo deben ir, toda la parte de la cabeza, o sea ya me la imaginé [...] es un dilema que tengo; a qué me voy a dedicar [...] el rostro son trazos indígenas de formas de huicholes, son cosas que tienen que ver con los huicholes, quizás algo con los seris, o con los tarahumaras, es una mezcla de muchas imágenes de indígenas y sobre todo de grupos indígenas que están en peligro de extinción, de gente que está marginada, de gente que nadie les hace caso, de que nada más los utilizan como carne de cañón, y que los tienen olvidados en el México que desconocemos muchos, entonces yo quiero de alguna forma rescatarla y llevarla siempre en la cara para que la gente los vea, es una especie de decirles, -mira, esta gente existe-, es una especie como de tributo, [...] un reconocimiento a esta gente.

(José Luis Ponce De León)<sup>87</sup>

Siguiendo por la misma ruta de las corporalidades urbanas, pero desde otro lugar, cabe señalar que para la gran mayoría de los tatuadores y los perforadores, el cuerpo del otro adquiere un valor instrumental. La primera valoración de las corporalidades es meramente técnica, ya que la piel es como

<sup>87</sup> Entrevista individual citada en nota 79

un lienzo que requiere ser cuidado y tratado artísticamente y con profesionalismo, ofreciendo el mayor servicio posible. Máxime en el caso del tatuaje, ya que literalmente no se puede borrar el dibujo si es que se hace mal o no se eligieron las tintas adecuadas. De ahí que la estimación corporal pasa por el asunto de la pulcritud, la higiene, el uso de buenas tintas, la mejor joyería, el diseño del dibujo y la originalidad, entre otras consideraciones, para que el cliente se vaya satisfecho y contento no sólo con su corporalidad sino con el trabajo que le realizó el o la artesana. Por esto, se ha creado un mecanismo -solicitado en gran parte por los propios trabajadores corporales y aceptado por las instancias de salud- muy parecido al denominado "*consentimiento informado*" empleado en los ámbitos de la salud cuando se realiza una investigación. Consiste en que cuando llega un cliente a perforarse o tatuarse, tiene el derecho a recibir el mejor trato y servicio posible. Además, requiere toda la información necesaria con respecto a lo que implica técnica y socialmente transformarse y decorarse el cuerpo y los cuidados que necesita una vez tatuado o perforado, para lo cual, se le da una carta donde vienen una serie de preguntas vinculadas con su historial médico, enfermedades, alergias y otros aspectos relacionados que tendrá que firmar para dar su aval



TESIS CON  
CALLA DE ORIGEN



Rostros de tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos.

#### **IV. DISCUSIÓN.**

En este capítulo se llevará a cabo una discusión teórica considerando tanto las categorías del marco referencial como algunas categorías que se están proponiendo, a la luz de los datos empíricos. Estas categorías sugeridas se les refiere como cadenas o campos de significación, útiles para comprender la práctica cultural del tatuaje y las perforaciones corporales como actos de la alteración y decoración de los cuerpos, especialmente en las corporalidades juveniles urbanas.

Se trata pues, de ejercitar libremente y dar cuenta del interjuego de categorías de análisis como las del cuerpo, las identidades y sus adscripciones, los estilos juveniles, la vida cotidiana y la subjetividad social, lo erótico-sexual y lo referente a las diferencias entre géneros.

En sucesivas ocasiones, he comentado que el cuerpo es un espacio o territorio sociocultural habitado por un sinnúmero de simbolismos, es decir, plagado de signos y significados que comunican, denotan y expresan algo, en un principio a uno mismo y enseguida, a alguien más o los otros. Así, el cuerpo se convierte en una especie de texto y escenario privilegiado factible de ser leído e interpretado. Dicha lectura o interpretación se puede realizar, entre otros aspectos, a través de la postura corporal, la mirada que mira, los gestos, la piel, la facha, los estilos, la estética y la decoración corporal.

Aunado a lo anterior, cuando a determinados cuerpos juveniles urbanos se les tatúa o perfora, se les sobrecarga de sentido y ocurre una especie de saturamiento de simbolismos y significados sociales que se entrelazan o vinculan con los individuales. Esta situación causa confusión y ambigüedad. De ahí lo complejo, difícil e incluso me atrevería a decir, imposible de contar con un constructo interpretativo único y totalizante con respecto a las iconografías, los dibujos y las imágenes corporales tatuadas y zonas corporales perforadas<sup>88</sup>

Con base a la evidencia empírica obtenida a través de los testimonios recogidos, considero que existen varias cadenas de significación, en el acto de tatuarse o perforarse el cuerpo, en correspondencia con un público usuario, actualmente heterogéneo, múltiple, variante, volátil y efímero que construye una gran variedad de atribuciones y motivaciones. En algunos de los casos pueden ser profundas, ingeniosas y propositivas:

*[...] la neta es bien amplio, toda la gama de causas por las que la gente se tatúa, o sea hay gente que lo hace por devoción, igual se tatúan imágenes religiosas; hay gente que lo hace por amor, por tener el recuerdo de un familiar que tal vez falleció, u otro que todavía viva, equis ¿no? Hay gente que igual lo hace por moda; otros que sencillamente se quieren dar gusto y dicen: "no, pues me late y ya ¿no?", no hay un sentido muy profundo. Hay gente que inclusive hace mandas en la iglesia y se le cumple y vienen y se tatúan [...] y esos se me hacen bien chidos ¿no? O sea igual yo no lo haría, porque yo tampoco profeso religión, pero se me hace chido porque viene un poquito a contradecir eso de la falsa idea que tiene la gente de que todo el que se tatúa o la mayoría [...] es por rebeldía o por cuestiones negativas para ellos ¿no?*

(Ernesto, "El Neto")<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Vale decir que el tipo de constructos (únicos-totalizantes) tienen la característica de ser mecánicos, lineales y esquemáticos, muy propios del discurso médico-psiquiátrico, clínico-psicoanalítico e incluso del jurídico y del sentido común

<sup>89</sup> Entrevista grupal citada en nota 53

Esto lleva a pensar que tanto el usuario construye al tatuaje y la perforación corporal, así como el tatuaje y las perforaciones construyen y delimitan determinados tipos de usuarios y públicos consumidores de este bien cultural simbólico. Incluso en un solo cuerpo pueden coexistir y de hecho así sucede, dibujos e imágenes contradictorios anclados a cadenas de significados también diferentes, contrapuestas, antagónicas y regularmente acompañadas de perforaciones con sus correspondientes atribuciones motivacionales diferenciadas.

Así, depende del estilo de vida que se tenga, de la adscripción grupal identitaria ("punk"; "rocker"; "heavymetalero"; "dark"; "gótico", "cholo"), de la pertenencia social, de la trayectoria individual, la edad, el género, la identidad de lugar o barrial, la creencia religiosa, los espacios usados o habitados (la cárcel, por ejemplo), la sensibilidad sexual y los caprichos de la lógica del mercado de consumo (el espectáculo, modas, comics), para la construcción de significado que se haga del tatuaje, junto con la imagen o imágenes elegidas a imprimir para toda la vida en las corporalidades urbanas, así como de las perforaciones a través del tipo de joyería o materiales utilizados y de la zona del cuerpo que se haya elegido para perforar la carne:

[...] Pues mira, yo podría decir que algunos lo hacen por cuestiones estéticas, de moda pues, el verse diferente a sus amigos ¿no?, pero otros más ya lo toman más en serio ¿no? Digamos la dilatación del lóbulo, hay quienes por moda lo hacen, pero de una forma muy discreta, muy pequeña ¿no? y hay quienes lo toman más por una cuestión más ritual y se llegan a dilatar el lóbulo a un diámetro de dos, tres pulgadas ¿no?, entonces ya depende de la gente, del tipo de situación que se pueda dar digamos, así de cuestión de moda o de estética o de rito vaya, ¿no? es todo un rito esto [...] una persona bien es difícil que se dilate un lóbulo a grandes diámetros, lo harán pero sólo de

*una forma muy discreta, pero gente más clavada en este asunto pues, lo hace ya de forma más brusca. ¿no? que podría decir [...] algo más obvio.*

(Roberto Castrellón)<sup>90</sup>

Ahora bien, en las perforaciones corporales en contraposición a los tatuajes, no se visualizan claramente referentes identitarios duros ligados a adscripciones grupales visibles (actualmente, las más cercanas son en función de preferencias y prácticas sexuales en el caso de los homosexuales y los "sodomosquiistas"). Otra cualidad muy llamativa no encontrada en los tatuajes, es que una parte de las perforaciones corporales tienen un componente sexual-genital muy fuerte, declarado, propositivo, deliberado, impugnador y radical

Por lo tanto y considerando la multiplicidad de sentidos y significados, no creo que se pueda definir, como lo hace el discurso médico-clínico, un tipo o tipología psicológica del hombre joven urbano tatuado o de la joven mujer urbana tatuada, ni tampoco con respecto a las y los perforados corporalmente.

Sin embargo, se pueden proponer las amplias cadenas de significación o mejor aún, los campos generales de significado tanto para los tatuajes como para las perforaciones corporales urbanas en lo que atañe especialmente al ámbito de lo juvenil, -lo que no exenta a los denominados adultos jóvenes, los treintañeros-

En este sentido, tendríamos las siguientes cadenas generales o campos de significación que se tocan, cruzan y combinan entre sí:

---

<sup>90</sup> Entrevista grupal citada en nota 71.

- a) las identificaciones duras (prehispánicas y de lugar o barrial);
- b) la adscripción grupal identitaria;
- c) el componente estético, de estatus y prestigio social;
- d) por proceso de vida y trama subjetiva;
- e) lo erótico y sexual;
- f) de campo abierto.

Cuando digo que los campos generales de significación se tocan entre sí, lo que quiero dar a entender es que varios campos pueden coexistir al mismo tiempo en una sola corporalidad, aún con sus contradicciones y paradojas, situación muy común en la mayoría de los cuerpos juveniles urbanos tatuados y perforados, independientemente de ser hombre o mujer. Esto sugiere la interesante posibilidad de ubicar a cada uno de los tatuajes y las perforaciones que habitan determinados cuerpos juveniles urbanos en su temporalidad (cuando fue impreso o se perforó) y en la geografía o territorio corporal alterado (la zona elegida), como pequeñas narraciones que van construyendo las historias de vida de los sujetos. Al ligar entre sí las iconografías con los ejes de la temporalidad y espacialidad, quizás obtendríamos un estudio de caso a través de la reconstrucción del discurso oral emanado de la configuración de los sentidos y significados que yacen en la mayoría de los cuerpos tatuados y perforados de los jóvenes urbanos.

## 4.1 Cuerpos Significados

### 4.1.1 Las identificaciones duras (prehispánicas y de lugar o barrial)

Iniciamos nuestro recorrido por el campo de significación denominado las *identificaciones duras, principalmente las prehispanicas y de lugar o barriales*.

*La identificación con lo prehispanico*, es una cadena de significación más patente, visible y fuerte en los cuerpos tatuados que en los perforados. Ambas formas de alteración corporal, comparten la característica de poder tener, incluso al mismo tiempo, tanto una motivación estética como una forma de interpelar consciente, a la cultura occidental. Aquí, la identificación se juega socioculturalmente en contraposición a imágenes o joyerías vividas como distintas o contrarias culturalmente a lo que es de uno. Ejemplo, un tatuaje de *Mickey Mouse* o una arracada de metal, puede concebirse como algo ajeno, distante y hasta con algo de rechazo, en términos de una reivindicación cultural nada menos que centrada en los mismísimos orígenes de las legendarias culturas prehispanicas y tribales en sus prácticas de tatuarse y perforarse los cuerpos. Lo que conlleva, además, una cosmovisión del mundo particular y específico.

Esta reivindicación está cobrando más fuerza y por lo tanto es más visible en determinadas corporalidades juveniles urbanas, siendo una de las maneras de *"regresar a las raíces"* considerando la gran variedad de grupos étnicos, no sólo del país o de Latinoamérica, sino del mundo, ya sea de América, África, Asia o las costas del Pacífico. Esto ha llevado, con respecto a la alteración y

decoración de los cuerpos a través del tatuaje y las perforaciones corporales, a una suerte de retorno a lo primitivo en las sociedades occidentales y más industrializadas o tecnologizadas del mundo. Este movimiento ha sido bautizado como "*Los modernos primitivos*". Sin embargo, tiene la característica de ser más moderno que primitivo al estar configurado principalmente por clasemedieros, regularmente ilustrados que suelen valorar el aspecto estético y la forma de las imágenes e iconografías étnicas, prehispánicas o tribales. Regularmente desconocen sus significados profundos, vaciando así el sentido inicial o la cadena de significación de la figura o la imagen elegida. En otras palabras, podríamos decir que a una gran parte de las iconografías étnicas, prehispánicas y "*primitivas o tribales*" se les recicla o resignifica, atribuyéndoles otros sentidos a los usados inicialmente. En términos del Estructuralismo Antropológico de Levi Strauss podría definirse como el "*bricolage*": la atribución de nuevos y diferentes significados a los objetos y las cosas con respecto a los usos originalmente por determinados grupos, culturas o sujetos. Este proceso del "*bricolage*" retoma ciertos residuos o atributos de la significación primera y se le vincula con otro tipo de símbolos, simbologías y significados, actuales y contemporáneos, dando por resultado una configuración de sentido diferente y hasta cierto punto novedosa. Veamos el siguiente trozo de testimonio, muy elocuente e interesante con respecto a lo que venimos exponiendo:

*Es un Quetzalcoált y me gustó, o sea lo escogí en parte por como está la figura, el color pues lo puse yo, aparte por lo que significa, ¿no? que es la dualidad, el águila, mi signo es Géminis entonces soy una persona muy dual, muy cambiante, aparte leí que Quetzalcoált es el dios más importante de todas las culturas prehispánicas y otra cosa que se me hizo interesante en el libro, la verdad no me acuerdo del nombre del libro, decía que*

*Quetzalcoált lo que predicaba era el autosacrificio, o sea, el sacrificarse uno mismo, no hacerle daño a los demás, sino hacerse daño uno mismo, bueno, no tanto así, sino sacrificarse uno mismo para poder estar bien con los demás, entonces se me hizo interesante. Aparte de que es un Dios de aire, mi signo también es de aire, entonces es la misma relación que me gustó.*

(Natalia Aguilera)<sup>91</sup>

Es probable que el uso de simbologías de las culturas prehispánicas y tribales que nos antecedieron, aun cuando sean mezcladas con otras iconografías, tenga que ver con una suerte de interpelación o contraposición a los actuales sistemas socioculturales globalizados dominados paradigmáticamente por el neoliberalismo. Este se interesa más en el asunto del poseer todo tipo de bienes materiales en contraposición al ser (lo ontológico). Preguntarse por el ser implica necesariamente una concepción filosófica o cierta mística en relación con la vida y el sujeto, al menos, contar con una perspectiva humanista.

Así, ante la amenaza de la homogeneidad de lo global o de la mundialización de las ciudades con todo y sus ciudadanos, algunos grupos, colectivos y sujetos, intentan simbólicamente a través del uso de sus cuerpos marcados y perforados, recuperar ciertos rasgos culturales más ligados a nuestro pasado histórico como una suerte de defensa identificatoria y de sobrevivencia cultural ante los embates de los símbolos del mercado utilizados por el capital a través de la lógica del consumo. De ahí que lo valorado, no sea solamente la imagen estética, dibujo o iconografía seleccionada, sino fundamentalmente el anclaje con toda una concepción espiritual, religiosa, divina y mística del mundo, junto con la idea de armonía con la naturaleza y el cosmos.

---

<sup>91</sup> Entrevista individual citada en nota 70

Esto ubica implícita o explícitamente al ser humano con su determinada cosmovisión de la vida de una manera particular y personal, -labrada a partir de los tejidos de la subjetividad que de por sí es diferente y distinta-, en relación con el tipo de concepción de las sociedades occidentales, incluida por supuesto, la nuestra:

*Este es un danzante Inca ¿no? o sea es Maya pero es Inca, o sea no es de México es de Inca, de allá de Perú. De todos modos me latió, yo lo vi en una revista: los puntitos son perlas, ese amarillo es oro, el verde es jade y la figurita igual va con detallitos de oro y me gustó más que nada por la descendencia ¿no? o sea de los Mayas y no sabía que era Inca, hasta que lo leí, pero me gustó el modelo ¿no? es un danzante ¿no?, es algo que yo creo que es nuestro ¿no? para mí, o sea, es algo nuestro ¿no? O sea de nuestra raza de este lado ¿no? de este lado del continente ¿no?*

(Juan "El ratón")<sup>92</sup>

*[...] son representaciones del caballero águila de los aztecas [...] Uno de los tres caballeros está desvanecido; mucha gente me pregunta si está incompleto el tatuaje, pero no es así, el diseño yo lo pedí así, e igual, yo no lo dibujé, lo dibujó un tatuador, el mismo que me lo hizo. Yo lo pedí así porque quería representar hasta cierto punto, el hecho de que todo eso de lo prehispánico, los aztecas, los olmecas, todo a veces reaparece un poco y luego se empieza a desvanecer, se hace menos importante y vuelve a surgir otra vez y otra vez se va desvaneciendo, entonces eso es lo que representa el tatuaje que traigo, el que no esté fijo en la mente de la gente. Hay veces que tiene mucho auge y hay veces que se desvanece y todo mundo se olvida de ello.*

(Rodolfo Morales)<sup>93</sup>

Hay que reconocer y alertar que actualmente "lo étnico" se está volviendo un símbolo globalizado al que se le reconfigura como "moda" en los círculos intelectuales, las líneas de investigación y como bandera para la protesta social internacional.

---

<sup>92</sup> Entrevista grupal efectuada a Martín "El chino" y a Juan "El Ratón", en el Tianguis de San Juan en Ciudad Netzahualcoyótl, 20 de febrero de 2000.

<sup>93</sup> Entrevista individual realizada en la Expo-tatuaje en León Guanajuato, 28 de marzo de 1999.

Determinadas simbologías o iconografías en el tatuaje se ponen de moda en ciertos momentos, épocas y periodos, como le aconteció a las imágenes tribales (de algunas tribus de África y de las costas del Pacífico) a mediados de la década de los noventa. Esto no significa que el tatuaje en sí mismo sea una moda, sino lo que se populariza, en gran parte de los cuerpos urbanos, es simplemente una determinada figura e imágenes que empiezan a aparecer sistemáticamente en varios cuerpos, alimentados por la influencia de las industrias culturales y la lógica del consumo, a través, entre otras cuestiones, de las revistas, los catálogos, las calcomanías, los comics, los videoclips y los "fanzines". Así, esta popularización o masificación de determinadas imágenes prehispánicas y tribales, cobran, en algunos de los casos, un valor eminentemente estético, es decir, se usan para la decoración de los cuerpos ligados con toda la estética corporal y el estilo o la facha identitaria juvenil que se elija y se despliega en una multitud de espacios semipúblicos y públicos de la ciudad.

Actualmente, por ejemplo, hay una masificación de imágenes y dibujos como los soles y las lunas que llevan una connotación con respecto a la dualidad. Asimismo, las imágenes prehispánicas más socorridas, en términos generales, se relacionan con animales, símbolos del movimiento, deidades (Quetzalcoált), estelas, códices, esculturas (por ejemplo, la diosa del maíz), calendarios aztecas, rostros de guerreros y simplemente de ornamentación o decoración utilizadas en las vestimentas de los ancestros, como los plumajes y los brazaletes

Lo estético, en ciertos casos, es una de las rutas de entrada a la elección de una imagen y también en determinadas ocasiones, después se le pueden construir una serie de sentidos y significados profundos a esa imagen prehispánica seleccionada. Esta situación más o menos me sucedió al elegir la iconografía o el dibujo una vez que decidí tatuar mi cuerpo.

Al inicio, estaba convencido de que lo que me iba a tatuar sería una imagen surrealista del pintor catalán Salvador Dalí o de la pintora Remedios Varo, simplemente porque además de que me agrada ese tipo y estilo de pintura, tenía que ver con lo que a mí me parece estéticamente bello y agradable como para traerlo grabado permanentemente en mi piel, por lo tanto, me lo imaginaba como algo que adornaría mi cuerpo. Sin embargo, a través de irlo conversando con mi pareja, los amigos más cercanos y con Alejandro "El Russo" (quién me tatuó), me puse a reflexionar con respecto al tipo de imagen seleccionada y caí en la cuenta que mi idea original era absurda, ya que si tenía que tatuarme, máxime que el acto es irreversible, tendría que ser una iconografía lo más ligada o cercana posible a mis raíces culturales y orígenes ancestrales; con todo y el mestizaje del que soy producto y el cual no niego. Así, lo siguiente fue preguntarme ¿Y ahora qué me voy a tatuar? La respuesta no fue tan difícil de obtener, pues la encontré relativamente pronto: un guerrero azteca. Sin embargo, lo que se me complicó después fue elegir, ¿Qué tipo de guerrero azteca? Esto me llevó más tiempo, hasta que finalmente decidí que sería un caballero Águila.

Después de elegir el tipo de imagen, se lo comuniqué a Alejandro "El Russo", quien se dio a la tarea de dibujar varios bocetos. Hizo tres, de los cuales elegí uno, al cual todavía se le realizaron algunas modificaciones con respecto al tamaño de la figura y la expresión del rostro. Una vez teniendo la figura, lo que procedió fue elegir la zona del cuerpo en la cual se me pondría el tatuaje y decidí que fuese en el hombro izquierdo. Al mismo tiempo, me surgió la siguiente interrogante ¿Por qué me voy a tatuar precisamente un guerrero azteca y en particular un caballero Águila? El significado que le construí tiene que ver con lo que representa para mí la vida cotidiana en una de las ciudades más grandes del mundo, es decir, lo complejo, difícil y adverso que puede ser y de hecho lo es, vivir en la Ciudad de México, connotada por la violencia urbana, real y simbólica. De tal suerte que, para hacer frente a esta situación creo entre otras cuestiones, que se requiere poseer una especie de espíritu de guerrero contemporáneo para sobrevivir a las incongruencias y rudezas de la batalla diaria por la vida en esta ciudad que no acaba por modernizarse.

Lo del caballero Águila, alude a las dualidades en las que la mayoría de los sujetos nos jugamos en la vida. En otras palabras, es recordar la parte animal - por lo irracional- y, al mismo tiempo la humana que tenemos, así como la coexistencia de la naturaleza con lo urbano, el campo-la ciudad. Y en mi caso, se conecta con la liga familiar por la línea materna como la paterna con la vida de los campesinos o trabajadores de la tierra

Ligado con lo anterior y a partir del primer tatuaje (3 de diciembre de 1999 y retocado el 12 de diciembre de 2000), fue factible construir un proyecto para

seguir alterando mi cuerpo con varios tatuajes vinculados con las identificaciones prehispánicas y mi vida interna. Así, el segundo tatuaje en mi cuerpo (15 de marzo de 2001) fue un brazalete estilo maya con un ocelote al centro y caracoles de mar en la muñeca del brazo derecho en negro sombreado y color rojo. Y el tercer tatuaje (23 de mayo de 2001), fue otro brazalete igual al anterior ahora en la muñeca izquierda aunque con un venado al centro.

¿El por qué del segundo tatuaje en la muñeca derecha? tiene que ver con una idea del equilibrio corporal en tanto que el primer tatuaje me lo imprimí en el hombro izquierdo, por lo que al colocarme el segundo en la muñeca derecha, se configura una contraparte visual y espacial, como una contra esquina del cuerpo: arriba (hombro izquierdo) y abajo (muñeca derecha)

Asimismo, lo del brazalete maya sigue siendo por la cuestión de las raíces culturales más cercanas a mí y lo del ocelote refiere a la oscuridad, la profundidad de la noche, del cosmos, la tierra y sus cavernas. En cuanto a los caracoles que se asocian con el mar, junto con lo negro y el color rojo, tiene que ver con la cuestión de la muerte y la vida respectivamente (de nuevo las dualidades) que articuladas con las vivencias o trayectos en los procesos de mi vida marcan un suceso muy privado vinculado con la muerte de mi hermano Eduardo (éramos lo que biológicamente se llama cuates) acontecida en el mar (en las costas de Chiapas) cuando acabábamos de cumplir 19 años de edad. Así y en tanto al ser un suceso que lo he y seguiré llevando en mi vida psíquica y que en muchos sentidos ha marcado mis derroteros, decidí tatuarme esa

figura para reafirmar ese evento en mi devenir como una especie de tributo a la memoria del hermano desaparecido en el mar.

Ahora y con respecto al tercer tatuaje en la muñeca izquierda, de inicio tuvo que ver también con la idea del equilibrio corporal en función del otro tatuaje en la muñeca derecha. La imagen del venado está vinculada al sacrificio por lo que se ama y lo de los caracoles y el mar es la misma construcción de sentido explicada en relación al tatuaje anterior.

Digamos que las figuras e iconografías identificadas con lo prehispánico básicamente se conectan con la reivindicación a un pasado cultural cercano a nosotros que alguna vez existió y que al plasmarse en ciertas corporalidades urbanas, se les recupera o resignifica simbólicamente en una temporalidad que se instala en el presente del aquí y ahora de nuestras vidas sociales, en los ámbitos de los espacios públicos y de las subjetividades privadas construidas colectivamente e intercaladas con nuevas simbologías que reciclan hacia otros sentidos y cadenas de significación, frescas e irreverentes:

*[...] yo me tatué un coyote emplumado que es el escudo de Moctezuma que está en Austria, entonces a mí me llamaba mucho la atención ese diseño y a mí me interesaba mucho toda la cuestión prehispánica. O sea, yo decía, bueno: ¿por qué me voy a tatuar? a mí me interesaba tatuarme algo, pero yo decía bueno, todo mundo se está tatuando cosas que no son parte de nuestra cultura [...] nosotros desconocemos toda la cultura prehispánica y conocemos muchísimo más de la cultura occidental, pero yo me identificaba más en ese tiempo con todo lo que es la cultura prehispánica por razones culturales, entonces yo decía, bueno yo me tengo que tatuar algo prehispánico y a mí siempre me llamaba la atención mucho ese escudo ¿no? Y entonces yo decía, si algo me tengo que tatuar me tengo que tatuar eso y entonces yo decía, bueno como es un escudo, tengo que utilizarlo como escudo, entonces me lo puse como si fuera un escudo del corazón y*

*entonces de ahí viene esa razón; esa es mi razón simbólica que yo le di a este tatuaje ¿no?, decir bueno, esa es la cultura que he perdido que no está aquí, que ni está en México, que he perdido porque los occidentales se la han llevado y los occidentales tampoco han permitido que yo sepa de mi cultura y entonces yo voy a retomar esa cultura aquí como para no olvidarme que esta es parte de mi raíz. Yo soy parte de la cultura occidental y parte de la cultura prehispánica, pero esa es parte de la cultura que han negado, entonces es la parte que a mí me interesa sacar a la luz y entonces fue cuando yo me tatué esto, o sea con ese sentido ¿no?*

(Federico Gama)<sup>94</sup>

Y ahora, ¿Qué podemos decir con respecto a las identificaciones étnicas, prehispánicas y tribales en lo que atañe a las perforaciones de las corporalidades juveniles urbanas? De entrada y en términos visuales y de la mirada que mira, es más espectacular una perforación de este tipo que una occidental, e incluso diría que en determinados casos, más llamativa que un tatuaje prehispánico o tribal, -descartando el tatuaje en el territorio corporal de la cara o el rostro-. Esta espectacularidad tiene que ver con los materiales naturales utilizados, la zona del cuerpo elegida y el tipo de perforación étnica de que se trate. Los materiales empleados son los mismos o muy cercanos a los que usaban las culturas prehispánicas en nuestro país y en el continente Americano: puntas de maguey, trozos de madera, huesos, espinas, jade, obsidiana y plumajes varios. Por lo que se refiere a las zonas del cuerpo más visibles, están las de los oídos, las orejas, las narices, los labios y lenguas, principalmente

Con respecto a los tipos de perforación, se tienen a las expansiones (aplicadas básicamente en orejas, -llamadas orejeras- y labios); el "besote", abajo del

---

<sup>94</sup> Entrevista individual citada en nota 46

labio inferior; y el "lábret", por adentro de las fosas nasales. Una de las que resaltan por sobre las demás, son las denominadas orejeras que consisten en expandir la oreja (medida por diámetros), dependiendo del gusto o decisión de la persona que se trate. Curiosamente el proceso que lleva un buen tiempo, empieza con perforarse a la usanza occidental, es decir, es a partir de aretes y arracadas de metal y plástico, lo que posibilita el que se lleve a cabo la expansión.

Todo este tipo de perforaciones con identificaciones prehispánicas, van teniendo la posibilidad de instalarse dentro de lo que podríamos nombrar como estéticas corporales urbanas contemporáneas, sin olvidar, por supuesto que son recuperadas de las raíces y tradición de las culturas prehispánicas que nos antecedieron y otorgan varios sentidos simbólicos y razón de ser. La manera de recuperarlas, bien podría catalogarse como una re-ritualización o resemantización muy clara y con un contenido de significado, las más de las veces, profundo. Además, este tipo de perforaciones prehispánicas como las expansiones (orejeras) estéticamente son muy radicales; implican perforar el cuerpo a dimensiones amplias y en algunos de los casos, hasta cortar pedazos de piel y carne. Fundamentalmente, una de las finalidades de este tipo de perforaciones se centra en el afán de distinguirse (culturalmente) de los demás y, con este acto, marcar una diferencia fuerte y dura con los otros.

Esta diferenciación incluye a los del propio grupo de pertenencia y referencia que no están perforados y a todos aquellos o aquellas que posean perforaciones más cercanas a las culturas occidentales que utilizan materiales

y joyería de metal (titanio, acero quirúrgico y oro, por citar los más socorridos), e incluso lo que actualmente empieza a ser una tendencia en el mercado y las modas: los plásticos de colores

*[...] las expansiones fue [...] una toma de decisión bien fuerte para mí [...] porque [...] yo ya tenía mis aretes como cualquier persona normal [...] pero de repente se da uno cuenta de que la expansión ha tomado una parte bien importante en las culturas [...] era una inquietud que me nacía [...] y me llamaba la atención y entre más va uno al museo de Antropología ve uno orejeras [...] sientes así como dentro de ti que eso es lo nuestro y por algo se lo hacían, ya luego hablando con más gentes, con unos chavos de la Universidad Anáhuac, en Cuernavaca [...] uno se va enterando de que lo que sentimos nosotros, muchas cosas están escritas [...] lo que tiene uno que buscar es lo que dentro de ti sientes que es la verdad, quizá sea tu propia verdad, pero de cierto modo tal vez sea más acertado lo que dentro de ti sientes [...] las expansiones eran como para el flujo de la energía, ya sea que escapara por ahí la mala energía [...] la lengua es también una perforación tradicional en rituales, el derramamiento de sangre se daba como ritual, las mujeres básicamente usaban la perforación de la lengua, también se ven en dibujos hombres, pero era muy representativo de la mujer, los labios también, las dos perforaciones como yo las tengo son usadas en Brasil y también los Esquimales las utilizaban [...] el "besote" como le llaman [...] también es muy tradicional. Pero a mí me surgió desde un principio [...] hacerme el de los lados [...] ya había visto así algunas fotos de [...] Brasil, Alaska y de los Esquimales [...] de mujeres esquimales con las dos perforaciones a los lados y pues sentí así dentro de mí que eso era lo que tenía que hacerme.*

(Ana Paula)<sup>95</sup>

Este trozo de relato de Ana Paula (*Tonathui*, Estudio) es muy elocuente en la medida en que vuelve a resaltar lo referente a las identificaciones con lo que corresponde "a lo nuestro", como una suerte de tributo a aquel pasado cultural de lo prehispánico y tribal que conecta irremediablemente, como lo veíamos párrafos atrás en lo que atañe al tatuaje, con el aspecto de la ritualidad y lo espiritual. Es interesante también que la preocupación por la reivindicación de

---

<sup>95</sup> Entrevista grupal citada en nota 64

la cultura prehispánica, en todos los casos, está ligada a un estado de ánimo global o globalizado, cuya escenificación o dramatización en la escena pública mundial corre a cargo de los denominados nuevos movimientos sociales, quienes luchan denodadamente en defensa de las tradiciones, las costumbres y los rasgos culturales de los grupos étnicos y tribus de todo el mundo.

He aquí la fortaleza simbólica de este tipo de prácticas culturales urbanas que delinear una estética ciertamente espectacular y además alterna o diferente a otro tipo de ornamentación de las corporalidades juveniles urbanas y globalizadas, independientemente de que se sea joven hombre o mujer. Incluso, como sucede en pocos cuerpos urbanos, las perforaciones con identificación prehispánica van acompañadas de tatuajes con iconografías de nuestros ancestros, por lo que se da un estallamiento de las atribuciones, motivaciones, signos y significados que hacen más visible, patente y llamativa, ante la mirada de los demás y los otros, la manifestación y reivindicación cultural que se desea desplegar en los espacios urbanos de las ciudades y las metrópolis, no sólo de la Ciudad de México, sino de otras grandes urbes de las capitales más importantes del mundo como Nueva York, Paris, Londres, Berlín, Lisboa y Madrid. Casos que tienen que ver con las resistencias de las minorías culturales inscritas en una gran diversidad de cuerpos.

Por otra parte, a) las *identificaciones* que he nombrado como *de lugar o barriales* tienen que ver con aspectos territoriales, sociales, familiares, religiosos y particularmente con sucesos socioculturales específicos - presentaciones, bautizos, quince años y bodas- que están enraizados en la

experiencia de la vida cotidiana del lugar con respecto a un estrato de población socioeconómica muy específico de algunos barrios pobres y de las zonas urbano-populares de las áreas periféricas de la Ciudad de México.

Algunos de estos y otros aspectos, van definiendo los avatares de las vivencias en ciertas colonias y barrios de la urbe, siendo tan importantes y significativos que se llevan impresos para toda la vida en los cuerpos y las carnes, a través del tatuaje y de un tipo particular de marca (dibujo o iconografía) e incluso del espacio o territorio corporal elegido.

De los aspectos señalados, hay dos que sobresalen sobre los demás, precisamente por la fuerza simbólica que impregnan en la calidad y cualidad de las vivencias en el barrio o el lugar, llegando a trazar una red vincular o de relaciones entre sus miembros y los demás: me refiero a la familia y la religión. Esto es interesante (máxime para mí que he sido un desapegado de la familia y además porque no comulgo con religión alguna) ya que al parecer tanto la familia (aún con sus contradicciones) como la religión católica (con todo y sus fanatismos e incongruencias) siguen siendo dos baluartes imprescindibles en la conformación del sujeto social y de sus identificaciones especialmente en este estrato socioeconómico (y supongo que en los otros también aunque de manera diferente) donde en los jóvenes, hombres como mujeres, cobran un papel y función relevante.

Estas experiencias y vivencias de lo familiar (incluyendo la paternidad, aunque sea irresponsable) y de la religión católica, confeccionan las rutas de lo

sagrado (como los hijos y la madre, por ejemplo) y de la fe (lo cristiano, incluyendo sus imágenes), cuyo contenido se ubica en el ámbito de cierta "espiritualidad" (en algunos casos muy profunda y difícil de comprender en el primer acercamiento o "mirada" descriptiva)

Así, la familia no solamente tiene que ver con aspectos biológicos o consanguíneos, sino principalmente por la manera y forma en que se es familia, familiar, miembro o integrante. Remite al lugar y función adjudicada, asumida o no asumida, dentro de la dinámica familiar. Este lugar o función que se ocupa, hace particular a la experiencia familiar y al mismo tiempo, va marcando la forma en que se construye lo familiar y por lo tanto, también delinea la manera en que se le incorpora, siempre desde lo particular y privado, ya sea en ausencia evidente o presencia desmedida.

Así, a los padres, particularmente a la madre (más visible en las adscripciones grupales identitarias de los adolescentes y jóvenes "cholines o cholos", como lo veremos en páginas posteriores), se les lleva regularmente impresa o impreso en las pieles a través de tatuarse el nombre, los apellidos paternos y maternos e inclusive, aunque en menor medida, sus rostros. Esto parece aludir a una de las rutas de las afectividades y emociones de lo interno (ya que a los padres se les lleva muy adentro de uno: en el corazón o cerquita de él) y que se despliega hacia afuera -lo externo-. Al rebasar o desbordar el psiquismo, se les graba en la piel y la carne, para enfatizar y hacer mucho más notorio, un aspecto clave en toda cuestión identitaria: ¿De dónde vengo? ¿Quién soy yo? Esta pregunta por las identidades, también puede estar relacionada con el hecho de que una

gran parte de jóvenes hombres, tienden a tatuarse sus propios nombres, regularmente en pechos, espaldas y uno que otro brazo o antebrazo, situación que no se observa en las mujeres.

*[...] pues en realidad mis apellidos los quería ver tatuados más grandes ¿no? y en la parte de mi abdomen, pero sería también doloroso y aparte no me gustaría, sería muy marcado y en mi brazo pues los tengo, o sea tengo otra idea sobre de ellos, o sea, aparte de tenerlos, no sé si podrían hacerme después el retrato de mi padre y de mi madre arriba de ellos, entonces ese es el objetivo [...]*

(Juan García López)<sup>96</sup>

He de confesar que este bello relato me conmueve en extremo ya que creo remite a la fuerza afectiva en el reconocimiento, nada menos y nada más, de los orígenes biológicos y sobre todos humanos, de uno mismo, anclados en nuestros inmediatos anteriores (las figuras parentales -el padre y la madre-). De tal suerte que esa afectividad, plasmada e impresa en la piel adquiere un valor simbólico doblemente imborrable, antídoto para combatir las ausencias físicas que inclusive trasciende a la desaparición o finitud corporal del otro y si fuese el caso, de los padres, los demás familiares y los propios descendientes. Así, estas pieles marcadas como lienzos, transpiran afectividades y emociones, huelen a nostalgia, ya que pueden evocar y convocar a los seres queridos que se llevan muy adentro o que de alguna manera están ausentes (y no sólo por el hecho de haber muerto: piénsese en la gente joven encarcelada, alejada de sus familiares, o de los jóvenes divorciados o separados que no pueden ver a sus hijos e hijas). Por consiguiente y, espero no exagerar en estas aseveraciones notoriamente cargadas de emotividad y subjetividad; el cuerpo

---

<sup>96</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis del Pueblo en Ciudad Netzahualcoyólt, enero de 2000

tatuado, en estas circunstancias, se convierte en una especie de altar ambulante (como los mini altares que se tienen en algunas casas) donde se colocan una gran diversidad y variedad de imágenes (santos, ídolos, fotografías y retratos) de aquello o aquellos que emocionalmente representan algo importante en las vidas psíquicas y sociales de los sujetos urbanos:

**Tu tercer tatuaje ¿Qué fue?**

*El nombre de mi hija Estefany*

**A lo mejor la pregunta es muy obvia: ¿Por qué el nombre de tu hija?**

*Pues, cuando uno tiene su primer hijo es como sagrado para uno, entonces, aunque fallezcas o te desaparezcas nunca deja de ser tu hijo y como no la tengo conmigo, me agradó para llevarla siempre conmigo; no la tengo conmigo por eso me tatué su nombre.*

**¿Y en qué parte del cuerpo tienes su nombre?**

*En la espalda*

(Fernando Mendoza)<sup>97</sup>

Como muestra el testimonio, si la piel puede ser afecto grabado en la carne, a través del tatuaje y su iconografía discursiva; por lo que sus afectividades - metafóricamente- tienden a expandirse y propagarse de las figuras de los padres (el papá y la mamá) hacia la siguiente generación representada por los hijos e hijas. Así, el hijo o hija, al ir estableciendo sus propios lazos afectivos con los otros u otras propicia que lo familiar se despliegue de inicio con respecto a la pareja en turno y enseguida, a través de la descendencia que van teniendo en el devenir de su existencia

En primera instancia y por orden de aparición social, en determinados cuerpos urbano-juveniles, se marca el suceso afectivo y de amor profesado entre los que hacen pareja a través de tatuarse cada uno el nombre del otro en su

---

<sup>97</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis de la cárcel, Santa Marta Acatitla, 20 de febrero de 2000.

respectivo cuerpo como un símbolo de unión. Esta acción remite a una fraternidad y ritualización de un romanticismo muy clásico y elocuente: sellar el amor por el otro de una forma total y absoluta; donde el tiempo adquiere la lógica del aquí y ahora. El problema que puede existir, es la ruptura posterior en la relación vincular y que se tiende, con el transcurrir del tiempo, a andar con otra persona, por lo que hay que quitar el tatuaje de la piel del nombre de la pareja anterior, situación doblemente dolorosa (física y simbólicamente hablando)

De igual manera y como muestra de unión platónica, algunos jóvenes al contraer casorio, ya sea por lo civil y/o la iglesia y desde la fuerza del presente, en vez de traer los tradicionales anillos de bodas, simplemente se los tatúan en los dedos como una muestra de que pase lo que pase nada los separará, aunque después tengan que divorciarse y arrepentirse de la imagen impresa. Si se separan o divorcian, probablemente se encaminarán a tapan el dibujo del anillo, al menos, con otra iconografía que tendrá que ser por demás ingeniosa. También y una vez que la pareja que corresponda empieza con los avatares de la procreación, los hijos e hijas se instalan, por lo regular, en un lugar afectivo muy particular, tanto que hay algunos jóvenes que se tatúan o imprimen los nombres e inclusive hasta los rostros de sus hijos o hijas.

Esta situación está fuertemente articulada -como se ha dejado entrever líneas atrás- con la vivencia explícita o implícita en el imaginario, de una ausencia o falta real del otro e inclusive como una posibilidad vista y proyectada hacia un tiempo futuro, máxime por lo impredecible que suele ser éste y la existencia

misma. Así, los hijos e hijas son acontecimientos fundantes en la vida del sujeto, en el entendido de que son una experiencia irreversible como el tatuaje, incluso independientemente de la calidad o del tipo de función materna o paterna que se ejerza, ya que los hijos e hijas siempre estarán ahí impresos y tatuados en el alma y ¿por qué no? también en el cuerpo y la piel:

*Pues en sí, nada más los nombres de mi esposa y de mi hija que son unos seres queridos que pues en algunas circunstancias nos llegáramos a dejar o llegaran a faltar ellos, entonces sería un recuerdo que tendría dentro de mí porque yo creo que cuando me muera va a ser lo único que me voy a llevar, así me dejaran cualquier cosa material, yo sé que nunca lo voy a llevar conmigo, entonces si lo llegara a dejar y me fuera yo lejos, lo único que me voy a llevar va a ser eso: entonces en sí es eso, pues es lo más importante para mí. Ya lo demás son puros gustos y alguna inclinación por un tatuaje de demonios*

(Alfonso Cruz Martínez, "El Poncho")<sup>98</sup>

Una de las cuestiones que me llama mucho la atención es que a partir de mi experiencia en el trabajo de campo, efectuada por cerca de un año, a través de las observaciones directas e indirectas y las entrevistas a profundidad en los estudios de tatuaje, los tianguis callejeros y las exposiciones nacionales e internacionales, no encontré -lo cual no quiere decir que no se dé o exista- ningún cuerpo femenino, con el tatuaje del nombre o rostro de sus hijos o hijas. Esta situación me lleva a hipotetizar que esto puede tener que ver con la vivencia socioculturalmente construida de ser padre o madre en nuestra sociedad mexicana. Es decir, atraviesa por un asunto de género en donde se juega la manera en que se ha enseñado y aprendido a ser padre y a ser madre. Regularmente la paternidad (y además juvenil) está asociada con el

---

<sup>98</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis del Estadio en Ciudad Netzahualcoyótl, 6 de enero de 2000.

lugar tradicional de la distancia afectiva y la ausencia con respecto a los asuntos de los hijos e hijas y en general de lo familiar y doméstico, por lo que, como una suerte de reparación simbólica, el padre lleva una ausencia que hace presencia, tatuando los rostros y nombres de los hijos e hijas en la piel y el cuerpo. Si a esto le agregamos el hecho de que en la mayoría de los casos la patria protestad regularmente se define a favor de la mujer, regularmente son ellos quienes abandonan el hogar y por consiguiente se tienen que "separar" simbólicamente de sus hijos e hijas, por lo que no hay nada mejor que traer tatuados los nombres o rostros de quienes ya no estarán viviendo día a día con el padre:

**¿Tienes imaginado hacerte más tatuajes?**

*Claro que sí, le mencionaba a la muchacha que cuánto salía hacer una carita de un bebé ¿no? O sea me gustaría ponerme yo a mis hijos*

**¿Cuántos hijos tienes? pláticame**

*Dos hijos, dos hijos*

**¿Qué edades tienen tus chavales?**

*Pues, ahora sí que están muy pequeños: uno tiene dos años y otro tiene seis meses*

**¿Y tu idea sería ponerte el rostro de los dos?**

*Sí y de los que vengan*

**Ah, mira y ¿Cuántos hijos piensas tener entonces?**

*Pues, ahora sí los que Dios nos quiera dar ¿no? o sea, para eso estamos aquí, porque lo que él decida nosotros vamos a hacer*

**Ahora, una cuestión: ¿Por qué los rostros de tus hijos, en tatuaje, en tu piel?**

*No sé, o sea, mira; yo los veo poco y no sé, me gustaría traerlos, o sea los recuerdo yo de todos modos, son mis hijos, yo los quiero, me gustaría traerlos, esté no sé, impresos ¿por qué no?*

(Gabriel Jiménez)<sup>99</sup>

En lo que se refiere al aspecto de la religión católica, con todo y sus sincretismos, sin lugar a dudas seguirá muy presente en las vidas cotidianas,

<sup>99</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis del Pueblo, Ciudad Netzahualcoyótl, 5 de febrero de 2000.

principalmente de los barrios populares y de las zonas conurbanas de la Ciudad de México. Un ejemplo de lo anterior: en alguna ocasión convine con Orestes, -un joven que se dedica a la joyería para las perforaciones corporales- de irlo a visitar a su colonia allá por Observatorio, a fin de lograr una entrevista grupal con jóvenes del lugar que estuvieran tatuados y perforados y que les interesara hablar al respecto. Después de varias llamadas telefónicas, finalmente la entrevista se canceló porque esos jóvenes se aprestaban a arreglar los altares del barrio, con un día o dos de anticipación, como preparativos para el día 12 de diciembre: día de la Virgen de Guadalupe, por lo que no contaban con tiempo para la entrevista grupal. Para mí fue una sorpresa en tanto no me había tocado vivir la fuerza de este evento religioso, capaz de trastocar los ritmos de la vivencia en la ciudad en general y de la localidad o el barrio en particular. De ahí caí en la cuenta de la importancia del hecho religioso para una gran parte de estos jóvenes. Es un elemento importante, aunque no el único, en la configuración de determinadas adscripciones identitarias de ciertos jóvenes urbanos como los *cholines*, incluso, junto con el estilo, la facha o el porte juvenil que se traiga.

Así, la creencia religiosa es tan fuerte que sigue regulando, en algunos casos, no sólo la vida cotidiana de los sujetos jóvenes, como lo veíamos en el testimonio anterior, sino también la sexualidad en uno de sus atributos: la reproducción de la especie. Al mismo tiempo y en algunas circunstancias, las familias numerosas siguen conservando su utilidad con respecto a la producción y el trabajo.

Sin embargo, hay que mencionar que aún cuando cualquier religión, entre otras consideraciones, es un código moral que influye, se supondría, favorablemente en las actitudes y en el "buen" comportamiento de los sujetos creyentes; su culto, parece cada vez tomar distancia con respecto a la conducta particular que se lleve a cabo tanto en la vida privada (la familia) o en la pública (lo social). Por esto, no importa el comportamiento social que se tenga para traer un tatuaje (o varios) con imágenes religiosas como cristos, "virgencitas" de Guadalupe y la infaltable santísima muerte que suelen ser las iconografías más socorridas; así se sea el güey más rudo, la "chava" más reventada, se tengan o hayan tenido dificultades con la ley, o la agregación juvenil a la que se pertenece sea de las más violentas y temidas (como las de los "cholos"), los tatuajes con imágenes religiosas pueblan las corporalidades urbanas, particularmente de este tipo de jóvenes y en su mayoría, hombres. Y digo que particularmente, ya que todavía no he visto a un joven de la clase alta (un "yuppie" o un estudiante del "Tec" o de la Anáhuac, por ejemplo) portar un tatuaje con alguna figura cristiana, aun cuando él o ella este apegado a la religión católica y sea además "guadalupano" Esto nos habla claramente que la condición de la clase social a la que se pertenece define no sólo el lugar territorial en el que se viva, sino también las prácticas construidas socioculturalmente con respecto al uso del cuerpo en su alteración y decoración.

Asimismo, suponemos que una gran parte de los jóvenes, -tanto hombres como mujeres-, de las colonias urbano-populares, son muy católicos y además "guadalupanos", probablemente por el valor afectivo y psicológico que

representan estas imágenes ante los avatares y penurias por las que frecuentemente pasan en la vida, incluyendo las del sustento económico, la violencia y las pérdidas de los seres queridos. El Cristo o la Virgen de Guadalupe, se graban en las pieles y corporalidades en tanto ya están impresos en los laberintos internos de la fe y la creencia. Escuchemos al respecto un testimonio de un joven urbano en el momento en que se está tatuando por primera vez, allá por los rumbos de Ciudad Netzahualcoyótl o mejor conocido como "Nezayork o Nezalodo":

**¿Por qué en el pecho tu nombre y por qué en el antebrazo lo del Cristo y no en otro lugar del cuerpo, por ejemplo?**

*Bueno, porque pienso aparte hacerme en el brazo y en el pecho otros tatuajes, entonces como ahorita va a ser el primero, pues quiero ver así cómo se ve y ya después, posteriormente en el brazo otro y en el pecho mi nombre, de hecho también quiero tatuarme la Virgen de Guadalupe, pero eso sería en el otro antebrazo izquierdo*

**¿Por qué la Virgen?**

*Porque son las dos únicas imágenes que tengo en mi cuarto, la de la Virgen de Guadalupe y el rostro de Cristo y eso es lo que quiero tatuarme.*

(Oscar Fuentes)<sup>100</sup>

O incluso, veamos este otro testimonio, muy similar al anterior:

**Ahora, después de la Virgen ¿Tienes alguna idea de tatuarte otra cosa?**

*Sí*

**Igual, si me vas platicando**

*Un Cristo, me quiero hacer también un Cristo en el pecho*

**¿Va a ser enseguida de la Virgen?**

*No, o sea, más bien me lo quiero hacer juntos los dos y acabándome ese, luego, luego que me hagan el otro que tenía pensado también, poner a la mitad la Virgen y a la mitad al diablo*

**Haber ¿Pláticame esa idea?**

*Sí, mitad bueno y mitad malo ¿no?, de todo ser neutral,*

**¿Y sí, lo vas a hacer así?**

*Sí, o sea que lo tengo pensado así*

**¡Ah, mira!**

<sup>100</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis de San Juan, Ciudad Netzahualcoyótl, enero de 2000

Claro, la mitad de la cara de la Virgen, la mitad de la cara del diablo

**Y, ¿Por qué esa cuestión?**

¿Por qué? pues por lo que te estoy diciendo que a veces soy buena onda y a veces también como todo muy manchadito, por eso la mitad bueno y la mitad malo.

(Eduardo "El Pollo")<sup>101</sup>

Así entonces, una ruta de las identificaciones de una gran parte de jóvenes de los sectores urbanos populares, atraviesa por aspectos que tienen que ver con dos matrices de significado muy importantes e insustituibles en los vínculos afectivos: la familia y la religión. Dichas matrices se anclan a aspectos socioculturales que tienen una base espacial y de territorialidad que a veces también se articula por algún tipo de adscripción identitaria grupal muy fuerte como lo es en el caso de los denominados; "Cholos o Cholines", particularmente los que se ubican o habitan lugares como Ciudad Netzahualcoyótl, Los Reyes la Paz y Ecatepec, por citar los más representativos y llamativos de la periferia y zona conurbana de la Ciudad de México.

#### 4.1.2 La adscripción grupal identitaria.

Siguiendo con esta línea de pensamiento, arribamos al campo de significación que he denominado *la adscripción grupal identitaria*.

Esta matriz simbólica, alude fundamentalmente a aquellas ligas emotivas y de la afectividad, no exentas de rivalidades y tensiones muy características del

---

<sup>101</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis de San Juan, Ciudad Netzahualcoyótl, enero de 2000.

"neotribalismo" o de las "tribus urbanas" (juveniles) contemporáneas, tal como las alude el sociólogo francés Michel Mafessoli (1990) o el antropólogo Carles Feixa (1998) con su propuesta de las "Identidades o Culturas Juveniles Urbanas en México".

Estas relaciones vinculares de fraternidad, incluida su "fraternidad terror", en una gran parte de los jóvenes urbanos, se dan a través de agregaciones atravesadas por lazos de amistad muy fuertes, flexibles, sólidos y contradictorios que van configurando el sentimiento del ser amigos, "cuates", "carnales", rivales y enemigos y que remite a una variedad de agrupaciones al estilo de "la banda", la palomilla, la pandilla, la "clica" y la "ganga". Esta variedad de agrupaciones identitarias juveniles al adquirir y construir sus propios atributos, características y prácticas sociales y culturales distintas a las demás agregaciones, pueden devenir en estilos juveniles tales como el ser "punketa", "dark", "gótico", "skato", "rockero", "heavymetalero" o "cholillo". Adscripciones grupales juveniles contemporáneas llamativas y visibles en una gran diversidad de espacios semipúblicos y públicos, no sólo de la Ciudad de México y sus zonas conurbanas.

De tal manera que una de las cualidades más importantes de este tipo de agregaciones juveniles tiene que ver con cierto requerimiento sociocultural de pertenecer y ser parte de algo. Incluso, dependiendo de la zona urbana en que se viva, el territorio o espacio habitado y usado se puede convertir en un asunto de vital importancia e imprescindible para la sobrevivencia social en el lugar correspondiente. Al estar incluido en un grupo, se comparten implícita y

explícitamente ciertos comportamientos y actitudes similares a los otros respecto a la manera de pensar, la forma de vestir, de hablar, los gustos musicales, los artefactos culturales que se porten y traigan, los espacios urbanos utilizados y las estéticas corporales de la alteración y decoración corporal, como lo son los tatuajes y las perforaciones.

Así, la presión e influencia del grupo social al que se pertenezca, es central para entender la diversidad de prácticas y acciones socioculturales, del lado de la constitución de las identificaciones individuales, armadas y construidas socialmente, para ser puestas en escena o representadas en los espacios semipúblicos y públicos de la ciudad. En este sentido, estamos presenciando la activación de mecanismos psicosociales básicamente de imitación que conducen al proceso de incorporar y portar elementos de lo otro u los otros, para posteriormente darles la particularidad o especificidad en lo que atañe al estilo juvenil respectivo o las características de personalidad del sujeto joven de quien corresponda. El estar tatuado y/o perforado, implica pertenecer implícita como explícitamente, al grupo de los que se han modificado y alterado el cuerpo a través de esta práctica cultural urbana que conlleva cierta dosis de autoestima y reconocimiento de los demás. Aunque no necesariamente éste reconocimiento se da desde una vertiente positiva.

Este reconocimiento en cualquier vertiente valorativa de los otros, marca notoria diferencia, si el que ejerce la "mirada" no está tatuado o perforado y además, si se es joven como al que se le "mira". Así, vuelven a emerger aspectos y elementos que de nueva cuenta tienen que ver con los procesos

identificatorios o lo que en algún momento, bien podríamos denominar incluso como "las identificaciones grupales o de la grupalidad", necesarias en todo tipo de colectividad y en el tránsito del ser joven:

*Lo que pasa es que el primer tatuaje así como que nada más te lo haces por integrarte a cierto grupo social, al rollo que te gusta, si ellos traen de esos, yo quiero también traer ese rollo ¿no? entonces, conforme vas dejando la adolescencia formas tu individuo y te formas personalidad y tener tus gustos ¿no? pero básicamente el primer tatuaje es muy por traer algo ¿no? por integrarte a cierto grupo ¿no?*

(Chanoc)<sup>102</sup>

La adscripción grupal identitaria se juega en función del tipo de agregación a la que se pertenezca y por lo tanto, a partir de ahí, cobrarán sentido las iconografías o imágenes seleccionadas para tatuarse el cuerpo, así como las perforaciones corporales elegidas.

Como se ha mencionado con anterioridad, tenemos adscripciones grupales "rockanroleras" que privilegiarán los tatuajes, grabados o dibujos, en función del estilo o género musical preferido, un logotipo, el nombre de un grupo o cantante, e incluso hasta el rostro de alguno de sus músicos, como por ejemplo, el logotipo del grupo Inglés, Rolling Stones (la lengua ondulada), o la cara de Sid Vicius, exintegrante de los legendarios Sex Pistols (muy usada por algunos "punketas chilangos") y las demás imágenes de utilería cultural como calaveras, demonios o dragones; por citar tan sólo estos dibujos.

Veamos rápidamente el estilo musical rockanrolero del "heavymetal" ya que tiene todavía bastantes adeptos en los jóvenes urbanos contemporáneos de la

<sup>102</sup> Entrevista grupal citada en nota 83.

Ciudad de México y zonas conurbanas. Recordemos que una vertiente importante del "heavy metal" europeo, recupera elementos culturales de lo que se ha dado en llamar el expresionismo alemán, fundamentalmente vinculado con las artes plásticas, por lo que las imágenes o iconografías tatuadas que por lo regular se van a ver en algunas corporalidades juveniles, serían del tipo monstruos, vampiros, diablos y todas aquellas imágenes que tengan que ver con el más allá (el infierno, el limbo) y la muerte, iconografía que posteriormente será retomada por los "góticos" y su simbología "dark".

A su vez, los "heavy metaleros", alimentan a un agrupamiento bastante temido en el ámbito del tatuaje y las perforaciones corporales, tanto en Estados Unidos como en Europa (no así, todavía, en México) quienes se han convertido en una verdadera mafia. Me refiero a los denominados "bikers", es decir, a los motociclistas, con todo y sus "Harley Davison". Este tipo de agrupamientos funcionan como una especie de porros y hampones, al peor estilo de como lo hacen todavía una gran parte de sindicatos en México, ya que se encargan de golpear (rompiéndoles las costillas e incluso los dedos) a todos aquellos tatuadores y perforadores que no sean del lugar o la localidad y que se instalaron en lo que consideran su territorio o zona de influencia. Además, son los que establecen las normas y reglas con respecto a dónde y quién tatúa o perfora e incluso definen cuotas, a cambio de una supuesta protección. Esta situación, de suyo deplorable, se recrudece cuando se ponen en juego asuntos de raza y etnia, es decir, les va peor a las minorías étnicas como los latinos o africanos que a los propios del lugar. Y aquí, ya estamos en el terreno peligroso

y lamentable del racismo, muy cercano a los grupos de la primacía blanca o "neofascistas".

Y ya que tocamos este asunto acerca de las adscripciones grupales impregnadas de ideología "fascistoide", valdría preguntarnos ¿Qué pasa en la Ciudad de México con estos grupos? Se sabe, aunque no está debidamente documentado que dentro del movimiento "punketa" en nuestro país, hubo algunos grupos musicales (considerando las letras de sus canciones) inclinados al "neofascismo" que tenían sus seguidores, mayoritariamente jóvenes. Estos públicos eran discretos, por lo que regularmente pasaron desapercibidos, al menos por lo que conocemos. No existe todavía algún tipo de investigación o trabajo reportado al respecto. Aún así, es importante aclarar lo siguiente: Aunque algunos jóvenes de agrupamientos juveniles trazados por los gustos musicales del tipo "rockeros" y principalmente "punketas", se tatuaban en sus cuerpos el signo del nazismo alemán (la "svástica" o cruz gamada), esto no quería decir que compartieran la ideología del "fascismo". Simplemente lo hacían desritualizando o designificando su significado inicial, para imprimirle otro encaminado a un sentido estético o de decoración de las corporalidades e inclusive, en algunos casos, se tatuaban sin saber lo que representaba tal figura o imagen. Esto implica que ciertos símbolos se universalizan por lo que no necesariamente los símbolos empleados hacen al movimiento social juvenil correspondiente, es decir, el símbolo no crea un movimiento o estilo.

Sin embargo, esto tampoco quiere decir que actualmente no haya grupos con esta ideología "fascistoide", simplemente son muy invisibles y discretos, de tal suerte que no muestran ni exhiben fácilmente sus corporalidades tatuadas en los espacios semipúblicos o públicos de la urbe. Una de las características de estas adscripciones identitarias sobrecargadas de ideología de la extrema derecha, es que suelen ser agrupamientos muy cerrados en sí mismos, como una especie de clanes, cofradías y hermandades, donde los afectos entre sus miembros, suelen ser muy fuertes y duros llegando al extremo de la "fraternidad terror", es decir, al control, la lealtad extrema y la homogeneidad de pensamiento en beneficio del grupo y en detrimento de la individualidad. Al respecto, escuchemos el siguiente trozo de entrevista y el relato revelador del joven fotógrafo mexicano, Federico Gama:

**¿En México, tú has encontrado grupos de derecha que porten algún signo específico?**

*Sí, sí hay grupos de por ejemplo, pronazis que se tatúan la svástica, o sea en México, hay un grupo ¡Cómo se llama este! no recuerdo, pero ellos son mexicanistas pero no en el sentido prehispánico de la palabra como lo retoman los concheros y todos ellos [...] es curioso, pero ellos retoman la idea de Vasconcelos de la raza cósmica*

**¡ah ya, de la raza de bronce!**

*De la raza de bronce, de la raza cósmica. Entonces ellos son juaristas, mexicanistas de todo este rollo de la raza de bronce y se tatúan svásticas, porque ellos tienen más identidad con los nazis que con los mexicanos. No recuerdo ahorita que otro símbolo utilizan pero sí los he visto, no se dejan fotografiar, bueno, al menos no me han dado la oportunidad de hacerlo, pero sí hay grupos de derecha, muy gruesos que surgieron por ejemplo en la época nazi cuando Hitler le promete, no recuerdo a qué presidente mexicano, si a Cárdenas, o no sé a quien, que si ellos apoyan o empiezan a chingar a los Estados Unidos en su propia frontera iban a recuperar toda la parte que les habían quitado en la época de Santana [...] Uno de éstos formó un grupo que ahorita tiene escuelas y que son de los grupos neofascistas en México y que traen todo un rollo de la cultura mexicana muy cerrado.*

**O sea, es una idea nacionalista, finalmente los fascistas son nacionalistas**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

*Sí, pero son nacionalistas alemanes; o sea, porque este chavo utiliza su cámara que tiene que ser "Leika", es una cámara alemana, toda la ingeniería que utilizan es para ellos lo mejor y todo está en Alemania, entonces es un poco contradictorio este nacionalismo ¿no?*

**Estos chavos para mí son novedosos. Yo creía que en México, por cuestión justamente histórica, los grupos neofascistas o fascistas no existían y que se daría en todo caso de otra forma, pero: ¿Dónde se hacen visibles? ¿A qué clase social pertenecen?**

*Generalmente pertenecen a la clase media, son gente culta, de alguna manera sí tienen cultura porque sí conocen algo de la historia, pero [...] son gente muy cerrada. Generalmente los encuentras más en las universidades, en la UNAM hay grupos fascistas, es donde yo los he identificado más, fuera es muy difícil porque no sabes donde se encuentran, pero a mí me han tocado discusiones muy fuertes con estos chavos fascistas ¿no?*

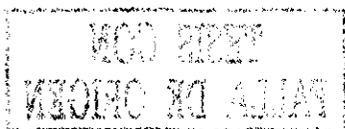
(Federico Gama)<sup>103</sup>

Así como existe el símbolo o imagen del nazismo que remite al fascismo, representado por la "svástica", también hay lo que podríamos denominar como un signo en contra del fascismo. He de decir que solamente lo he visto en un solo cuerpo tatuado, aquí en México. El símbolo antifascista es un triángulo rojo invertido. Y a quien se lo he visto es a un europeo radicado más o menos desde 1985 en nuestro país: me refiero al perforador belga, Danny "Wakantanka", quien lo porta en el cuello del lado izquierdo. Este signo, adquiere su carga de valoración simbólica a partir del contexto histórico cultural en el cual está anclado y le da razón de ser. Es decir, dado nuestro trayecto histórico y cultural, esa imagen regularmente pasa desapercibida, se vacía de sentido y se instala como un dibujo más de la decoración corporal. No así en Alemania o algún país europeo que vivió los estragos del nazismo alemán o del fascismo italiano; ni tampoco para aquél o aquellos que poseen el código simbólico e interpretativo.

<sup>103</sup> Entrevista individual citada en nota 94

Otra de las adscripciones grupales que por su actual y creciente importancia y fuerte presencia en los circuitos y ámbitos por donde transitan las identificaciones juveniles urbanas, es la llamada "Skatos". El nombre de esta agrupación da cuenta del encuentro o mezcla de dos expresiones y prácticas culturales juveniles vigentes, por una parte del "sky", la patineta (no el patín del diablo que al parecer actualmente empieza a volver a estar de moda entre los "chavos") y, por la otra, el "ska", género musical caribeño, cercano al "reggae". El resultado es jóvenes urbanos que andan en patinetas en las calles, banquetas, parques, estacionamientos, plazas públicas y en todos aquellos lugares donde haya explanadas, barandales, pasamanos, escaleras y además, escuchan música de los ritmos mencionados. Lo interesante de este agrupamiento, entre otros aspectos, es que congrega a una gran cantidad de púberes, adolescentes y público juvenil diverso que a su vez están ligados con la expresión del arte callejero del "graffiti" y por lo tanto, al movimiento sociocultural llamado del "hip-hop". Esto hace que en su mayoría, el tipo de tatuajes que se imprimen en sus corporalidades sean de bastante colorido, en tercera dimensión e incorporando personajes de caricaturas y del comic japonés y norteamericano, principalmente. Digamos en otros términos: los cuerpos tatuados de estos jóvenes urbanos (algunos también perforados con simples arracadas) utilizan tatuajes del llamado Arte Fantástico y/o lo que también se conoce como la Nueva Escuela ("The New School"), influencia directa del tatuaje "gringo o gabacho".

Otro tipo de adscripciones grupales juveniles importantes y novedosas que delinear las imágenes e iconografías tatuadas en los cuerpos, así como las



motivaciones de las perforaciones, son los llamados "góticos" con toda su simbología "dark". Dicho por los propios integrantes de estos agrupamientos, los estilos identitarios de lo "gótico" y lo "dark" son distintos, ya que abren en su interior una diversidad y heterogeneidad de ser "gótico". Así, los "chavos y chavas darketos" se distinguen notoriamente, entre otras razones, por su estilo, estética y facha con vestimentas de negro (retomada de los "punks"), sacos en rojo y morado aterciopelados, con olanes blancos bordados, maquillados del rostro con un amarillo o blanco de ultratumba, labios y ojos de morado y negro, afilados los dientes (los colmillos principalmente, tipo vampiro) y con un aspecto "andrógino". Respecto a los hombres, regularmente de cabello largo con cola, arracadas como signo de erotismo y tatuajes básicamente en sombra (blanco y negro) aunque no se descartan los de colores.

A este tipo de agregamiento o adscripción juvenil urbana "gótico" podríamos catalogarlo como un movimiento social eminentemente estético y cultural, muy intimista y mirando al interior del sí mismo. Digamos que son una suerte de criaturas o descendientes de la noche, cuyo culto es hacia la muerte y el más allá, por lo que de repente pierden contacto con los asuntos presentes, del aquí y ahora social. Son jóvenes, en su mayoría, realmente oscuros y de melancolías colectivas, quienes se alimentan de literatura (Edgar Allan Poe, por ejemplo), poesía de los escritores malditos (Baudelaire, Rimbaud, por mencionarlos a ellos) y escuchan mucha y variada música (como la del grupo alemán Lacrimosa o de la banda mexicana Santa Sabina). Además, son poco comunicativos, es decir, difícilmente establecen vínculos con otro tipo de

agrupamientos o estilos juveniles diferentes al de ellos, situación que los ha colocado ante la "mirada" de los demás agregamientos como presuntuosos, vanidosos y arrogantes.

Por lo regular, son jóvenes pertenecientes a lo que queda de la clase media de este país, como a la clase media alta. Muy inclinados a las expresiones artísticas, por lo que últimamente utilizan color en sus tatuajes que son muy delineados; por ejemplo rosas negras, cuyos significados profundos son difíciles de conocer y comprender a primera vista. Así también y en tanto son "seres de las tinieblas", sus imágenes o iconografías aparecen impresas en sus pieles. Van del lado de todo aquello que represente o evoque a la muerte y lo celestial, por lo que al mismo tiempo pueden coexistir tatuajes de ángeles con cruces o de vampiros con calaveras. Aunque hay iconografías (vampiros y diablos) similares a las que utilizan las adscripciones grupales identificadas con lo "heavymetalero". En estos casos, los tatuajes e incluso también las perforaciones corporales, cobran su particular significado, en función de su articulación o vínculo con toda la configuración del estilo juvenil correspondiente que incluye: forma de vestir, manera de arreglarse el cabello, usos de espacios y demás elementos de sus acciones y prácticas socioculturales:

*Mira, ahora lo que más rifa, ahora sí que hablando en este aspecto, lo que más rifa aquí ahorita son los darketos y personas así ¿no? lo que se perforan son lenguas, cejas, pezones y genitales que son partes muy nobles y es lo que más ahorita se está trabajando aquí.*

**Y de lo que has encontrado ¿Por qué crees que se están perforando esas partes del cuerpo, los chavos y las chavas?**

*Mira, más que nada dicen que por placer que para sentir mejor placer pero pues yo digo que es lo mismo, nada más que con diferencias.*

(Ricardo González)<sup>104</sup>

**Los estilos dark, los estilos góticos, hay en cierto sentido veneración a la cuestión de la muerte ¿Qué se están tatuando esos chavos? ¿Qué se están perforando esos chavos?**

*Tienen una tendencia mucho hacia más que nada al color, más que al contenido ¿no? la onda dark también es muy compleja ¿no? tiene caracteres por ejemplo del romanticismo, de por ejemplo Drácula ¿no? de este mito y este por ejemplo, ellos también igual que toda la gente se perforan lo mismo ¿no? nada más que le dan por ejemplo un carácter más erótico ¿no? Algunos sectores de este grupo de gente le dan tanto un valor estético como erótico, como que tienen una conciencia más amplia que otra gente ¿no? Eso sí es una característica del dark ¿no? bueno, de mucha gente dark, de la gente gótica*

**O sea ¿como que son más cultos?**

*En sí, mucha gente gótica sí es bastante más culta que la mayoría de la gente [...] abre otra ruta [...] y realmente el tatuaje es bastante simbólico para ellos, con significados muy profundos*

(“El Insólito”)<sup>105</sup>

Cabe decir que cada vez está siendo más frecuente, básicamente en las chavas “*darketas* o *góticas*”, el uso de un tipo de tatuaje que inicialmente era usado por mujeres mayores de clase media y media alta: el tatuaje “*estético*” o “*cosmético*”. Este tipo de tatuaje consiste en delinear permanentemente la parte de las cejas, las líneas de los ojos y los labios como una manera práctica y funcional del maquillaje. Así, ciertas jóvenes “*darketas*”, se están tatuando de color negro y medio morado, esas mismas zonas del cuerpo, aunque más ligado a un aspecto cultural y de contenido, es decir, dicha alteración corporal debe entenderse del lado de toda la estética, facha o estilo juvenil “*darketo* o *gótico*” asociado al culto de la noche y la muerte.

<sup>104</sup> Entrevista grupal citada en nota 86.

<sup>105</sup> Entrevista individual citada en nota 81.

Por lo que hace a los "*cholos o cholines*", son un agrupamiento o adscripción grupal juvenil definida y dura, entre otras cuestiones, por tener una adscripción territorial anclada al barrio, aunque están circunscritas a los flujos migratorios del norte del país, real como simbólicamente, de tal manera que traza sus trayectorias hacia lo que bien podríamos llamar como las "*culturas de frontera o fronterizas*".

Estas culturas de frontera o fronterizas alimentan a determinadas identidades juveniles, muy visibles en centros urbanos como Guadalajara, Jalisco; Monterrey, Nuevo León y el Estado de México, tan sólo por citar estos lugares. Y quizás sea en el Estado de México (Ciudad Netzahualcoyótl, La Paz, Los Reyes y Ecatepec) donde actualmente el movimiento sociocultural de los "*cholillos*", adquiere características muy particulares con respecto, por ejemplo, a la frontera norte del país como Tijuana, Baja California

A diferencia de otro tipo de agrupamientos identitarios juveniles urbanos (piénsese en los "*skatos*" y "*darketos*"), el asunto del territorio para los "*cholillos*" sigue siendo un aspecto de vida y muerte entre las diferentes "*gangas o clikas*", en tanto su defensa se lleva a cabo a balazos, parecida a la manera de actuar de las pandillas del Este de los Ángeles, California o de Chicago, Illinois en los Estados Unidos de Norteamérica. Y al hablar de "*ganga o clika*", nos estamos refiriendo a un tipo y forma de agrupamiento al que se pertenece, entrelazado indisolublemente al aspecto del barrio, colonia o incluso minoría étnica, ya que delinea no sólo el tipo de agregación, sino el nombre de

la banda a la que se pertenece con todo y una fuerte carga afectiva entre sus integrantes.

Este tipo de agrupamiento juvenil define sus aspectos identitarios en función, entre otros elementos, del espacio o territorio apropiado y usado: la esquina, la calle, el barrio mismo y otros lugares de encuentro o mejor dicho de reencuentro. Así, el barrio es el escenario donde transcurre en gran parte la socialidad de estos púberes, adolescentes y jóvenes "cholos". La calle, entendida como el barrio, sigue siendo una especie de hogar, donde se lleva a cabo la convivencia y el uso del tiempo libre o el tiempo del ocio, entre todos ellos y ellas. Y uno de los elementos en el uso y apropiación simbólica del barrio, los espacios y territorios, es la expresión callejera del muralismo cholo, el cual resalta iconografías e imágenes mexicanistas que le dan un colorido muy especial al barrio. Este aspecto es simbólicamente tan importante en algunos jóvenes que el nombre del barrio o la placa con la que se identifican se lleva tatuada en el cuerpo, regularmente en el vientre, el pecho, la espalda e inclusive; aunque raramente en el cuello que además es de las partes más dolorosas de tatuar por las terminales nerviosas y los torrentes sanguíneos que ahí transitan. Junto con la placa o el nombre del barrio, aparecen también tatuajes en sus corporalidades, con similares o las mismas imágenes o iconografías que aparecen en los muros y bardas de su barrio:

**Te estás tatuando, si me platicas ¿Por qué decidiste tatuarte?**

*Por mi barrio, mi placa, todos están tatuados*

**¿De qué barrio eres, de qué placa?**

*Los SOS, placa, pues es la misma. SOS*

**Y ¿Qué significa SOS?**

*Mira, SOS: callejón del lado oscuro, pero esos SOS están escritas en inglés, placa que no me sé, nada más sé que significa eso*

**¿Y qué significa para ti tu barrio, qué es para ti el barrio?**

*Ora si que mi segunda casa, todos mis compas, sí, mi casa, todos mis compas; mis carnales nada más*

**Ahora ¿Cuando ves, o ustedes ven a otros chavos de otros barrios que también están tatuados, qué pasa?**

*Simplemente no tatuados, sino que aunque sea de otro barrio, hay que preguntarles ¿qué barrio? y ya depende de lo que contesten; si es tregua o hay tregua con ellos, pues pásenle, si no, pues ya mamaron, nada más.*

(Alejandro)<sup>106</sup>

Este trozo de entrevista es muy contundente en el sentido del lugar real y simbólico que ocupa el barrio para este tipo de agregamiento juvenil, definido en función de la dificultad en reconocer al otro, de otro barrio diferente y por consiguiente, de otra placa. En la medida de que se reconozca la diferencia, en este caso anclada con respecto al territorio, el otro o lo otro, deviene como amenazante a mí y a mi barrio, por lo que es un contrario y enemigo real. Desde esta lógica, a los enemigos y contrarios, al no soportárseles, se les trata de eliminar físicamente o lo que es lo mismo de desaparecer de este mundo terrenal.

Aquí nos encontramos con un tipo de violencia difícil de comprender que se da, curiosamente, al interior de la misma adscripción grupal identitaria, en este caso, de los "cholillos" y escenificada y dramatizada en las calles y entre barrios, o en todos aquellos lugares o territorios donde se encuentran determinadas "gangas o clicas" como sucedió en un evento cultural al que asistí. Sucede que fui invitado por Pablo Hernández ("El Expodrido") exlíder de la legendaria banda llamada "los mierdas punks", a un evento músico-cultural de "cholillos", efectuado el 15 de julio de 2000, en la Alameda de Oriente, atrás

---

<sup>106</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis del Parque del Pueblo. Ciudad Netzahualcoyótl, enero de 2000.

del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Tal evento se denominó "*Paz en las Calles II. La Historia Continúa*", cuya finalidad precisamente era contribuir a destensar el asunto de rivalidad entre los distintos barrios, "*clicas y gangas*", de Ciudad Netzahualcoyótl. Ese día por la mañana, conversé por teléfono con Federico Gama, para ir juntos al evento. Llegamos al lugar, -más o menos como al mediodía- y al entrar a uno de los estacionamientos, nos sorprendió la llegada de varias patrullas de la policía judicial del estado, así como dos ambulancias. Nos bajamos rápidamente de los autos en que viajábamos y nos percatamos que dos bandas rivales se habían balaceado, dando por resultado un "*chava*" como de doce años de edad herido de bala en la pierna derecha.

El evento finalmente se suspendió, quedando en los que quedábamos, un estado de ánimo colectivo, de cierta incredulidad, enojo y hasta tristeza por lo ocurrido, ya que este tipo de violencia social es muy lamentable y además llamativo por su destructividad y en cierto sentido su auto destructividad. Paradójicamente los enemigos más temibles de los cholos, más allá de la policía o de la situación económica precaria, al parecer, son ellos mismos.

Esta violencia define a este tipo de agrupamiento, cuya filosofía se puede describir en la siguiente expresión o frase: "*la vida loca*". Es decir, de lo que se trata para una gran parte de ellos y ellas, es vivir la vida a todo lo que da, asumiendo los riesgos con respecto a las drogas, los problemas con la ley, las armas y otros asuntos casi siempre vividos en los umbrales de lo ilegal. Situación que nos lleva a pensar que el Estado y sus instituciones de seguridad

podrían estar implicados y fomentando las situaciones de violencia social entre este agrupamiento juvenil como una buena estrategia de control. La forma y la manera en que se estaría fomentando la violencia es a través de la venta clandestina de armas y de droga a los jóvenes "cholos", a fin de que sean ellos mismos quienes se aniquilen y destruyan.

Otros elementos que definen en gran medida esta adscripción grupal identitaria juvenil tienen que ver con la autoafirmación de lo mexicano, es decir, con las identidades duras, en contraposición, a lo "gabacho" o "gringo". Esta contraposición no está exenta de contradicciones, en tanto que de inicio se ubica en el terreno cultural reivindicando las culturas prehispánicas. Sin embargo, después se diluye, en lo que hace al estilo de vida, o si se desea, al ideal del mejoramiento socioeconómico, teniendo como imagen la forma de vida del norteamericano.

Con respecto a la reivindicación de lo mexicano, se desarrolla una especie de orgullo con respecto a la raza y la etnia, de tal manera que el tatuaje cobra un lugar muy importante para dar cuenta del aspecto cultural o mejor aún, de las raíces y orígenes de la cultura mexicana. Así que las imágenes e iconografías más llamativas en las corporalidades de los cholos, tanto de jóvenes hombres como de mujeres jóvenes, refieren a lo mexicano, vinculado y mezclado con lo prehispánico. De ahí que se encuentren imágenes tatuadas tales como escudos nacionales, mujeres charras (las charritas), nombres de la madre o de ellos o del barrio o la placa, regularmente en una tipografía con letra gótica, imágenes de lo mexicano: el Popocatepétl e Iztaccihualt, la Virgen de

Guadalupe, Guerreros Aztecas y todo tipo de dibujos con respecto a los orígenes ancestrales.

Al mismo tiempo, a través de estas imágenes tatuadas en la piel, se resalta el orgullo de lo mexicano y más que nada, de ser mexicano. Se trata de incorporar cierto estilo de vida de lo "gabacho o gringo" (the american way of life), portando ropa cara y de marca, zapatos o tenis ostentosos, procurar tener un auto, e inclusive una buena casa con todos sus artefactos electrodomésticos para que la "jefa" o la madre, sea congraciada o retribuida. El lugar de la madre para los jóvenes "cholos", hombres como mujeres, es central en la configuración de su adscripción grupal en tanto que a la madre siempre se le lleva en ausencia o presencia, también muy adentro de los afectos: en el lugar de lo sagrado. Por esto, no es fortuito que una de las grandes ofensas o agresiones que se le pueden hacer al otro, sea ofender a la madre con la clásica expresión "¡Ve y chinga a tú madre!" Y a diferencia de otro tipo de agregaciones juveniles urbanas, como la de los "skatos", la presencia de la mujer joven es muy visible entre los "cholillos", aunque a ciencia cierta, no logré ubicar y comprender el lugar real y simbólico que ocupan en este tipo de agrupamiento urbano juvenil.

El siguiente extracto de entrevista, realizada a un joven "cholo" es muy elocuente con respecto a determinadas características socioculturales que hemos mencionado, asociadas a la adscripción grupal definida como los "cholillos", por lo que va a ser un poco extenso. Y he de decir que fue de las entrevistas más difíciles que realicé, ya que conforme transcurría, me di cuenta

que el contenido del relato era delicado, aunque muy interesante y además porque en algunos momentos el entrevistado (Mario), se irritó conmigo por el tipo de preguntas que le estaba haciendo y el curso que estaba tomando, tanto que ciertas preguntas no las quiso contestar:

**Ahora; el siguiente tatuaje, el cuarto: ¿Qué fue lo que te tatuaste? igual, así como me lo estas relatando, las motivaciones**

*Un Cholo: Cuando llegué de Chicago Illinois, ya llegué con onda chola; me hice ganga allá ¡y es otro pedo ese! es el mismo pedo de aquí de las bandas, en lo que ya son cholos*

**Ahora, igual y si me dijeras ¿En qué año fue? ¿Cuántos años tenías cuando lo de tu cholo?**

*Después de los 19 años me metí a una ganga: me tatué el conejo que correspondía a la banda "Tutsy", en Chicago Illinois ¡brother!*

**Ahora, esta cuestión de la imagen del cholo: ¿Qué es ser cholo?**

*Ser cholo es "mexican delincuencia", como por ejemplo, México, Mexicoamericano, yo soy mexicano y yo como me casé con esa chicana ya voy a ser residente, tengo que ser americano por fuerza, por ley, si quiero entrar y salir del país eso es lo que único que tengo que hacer*

**Ahora ¿Qué más los caracteriza como cholos?**

*Porque somos aztecas, sangre azteca, somos familia mexicana y somos mexicanos; algunos ya somos residentes allá y hablamos los dos idiomas ¿por qué? porque somos latinos; los latinos no hay necesidad de que sean mexicanos, centroamericanos, seguimos siendo latinos; sabes ¿por qué? porque dominamos el idioma español*

**Acá en Ciudad Neza, también hay una especie de cholos que le llaman los cholines, ¿no? ¿Cuál es la diferencia entre los cholos de allá, con los cholines de acá de Neza?**

*Te diré que también los de allá son bien manchados y los de aquí también ¡qué te diré! aquí también la banda está pesada: la "Ermita Zaragoza" es otro pedo; después la banda de los "Ojos Rojos", "Los-Tres de la Banda", "Superbanda de los Canes"; estoy hablando de banda pesada*

**Los cholines de aquí ¿Qué características especiales tienen por estar en Neza, o estar en el barrio, a diferencia de lo que tú ves allá?**

*Te diré que es la onda que uno trae de allá, que uno llega más maleado y empieza a mover a la banda, empiezas a comprar juguetes: armas, dinero, empiezas a traer ora si que carros y dos tres ondas: joyas, alhajas, viejas, cuetes y su pinche madre, pues ya te imaginarás por qué es esa onda ¡entiendes! y pues ve, a*

*todos les gusta el desmadre, es una de las formas de demostrar lo que eres*

**Ahora, si me describieras ¿Qué imagen es la que te estás tatuando? ¿Por qué esa imagen? ¿Qué representa para ti?**

*El desmadre, la banda, de plomo sí mueres; el que a hierro mata a hierro muere ¡entiendes! y este dibujo significa algo que hice allá y aquí también; tengo las matracas pero ahorita también después de esta, a ver qué pedo ¿no?*

**Antes de este tatuaje, ¿Qué fue lo que te habías tatuado hace tres años atrás, antes de éste?**

*El nombre de mi mamá y el nombre de Los Angeles [...] me lo hice por dos razones; porque radicaba en Los Ángeles California y era también de "Los Latin Kings" y mi mamá se llama María de los Ángeles y entonces me tatué la "M" que significa María y México; Ángeles porque es de allá de Los Ángeles o sea que María de los Angeles [...] México y Ángeles, eso es lo que significa para mí*

(Mario)<sup>107</sup>

Como mencioné previamente, las iconografías e imágenes tatuadas, tendiendo a la diversidad y variedad de lo que hemos denominado la adscripción grupal o las identificaciones grupales juveniles urbanas, cobran su propio sentido precisamente por estar ancladas a expresiones y manifestaciones socioculturales más amplias que lo que puede representar la imagen misma del tatuaje. Esto quiere decir que atrás de algunas imágenes, subyacen las historias y vivencias de la vida cotidiana de los sujetos que las portan y que imprimieron para siempre en sus cuerpos. Estas vivencias suelen ser muy reveladoras, en cuanto son una ruta para entender los momentos y las trayectorias de vida de ciertos sujetos, las cuales dejaron una fuerte huella o marca que los llevó a plasmarlas para siempre en las pieles y las corporalidades urbanas.

---

<sup>107</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis de la Cárcel, Ciudad Netzahualcoyótl, 9 de febrero de 2000.

Así, estas pieles y cuerpos tatuados pueden portar diversas historias de la trama de la vida y vivencias de la ciudad. De tal suerte que incluso se puede pertenecer a alguna adscripción grupal identitaria flexible, específica y, al mismo tiempo, retomar imágenes y dibujos de adscripciones grupales muy distintas a la de uno, simplemente por el valor ornamental y estético de la figura que corresponda. Por ejemplo, siendo "skato", se podría traer tatuado el distintivo de los Rolling Stones (la lengua ondulada). De igual manera, si se es "rockero", puede traerse tatuada la imagen de la "virgencita" de Guadalupe. Esto nos lleva a volver a manifestar que las figuras tatuadas en sí mismas no necesariamente remiten de manera directa y mecánica, a la adscripción grupal que a primera vista y "mirada" uno deduzca sino que necesariamente tienen que explorarse en sus articulaciones y anclajes de significado y significación sociocultural. Estas articulaciones incluyen del lado de la estética, la facha o el estilo que se porte, la vestimenta, por ejemplo. Y aquí, vuelve a cobrar importancia lo que asentábamos con anterioridad: la coexistencia, en algunos casos, al mismo tiempo y en la misma corporalidad juvenil urbana de varios campos o matrices de significado y significación con respecto a las imágenes tatuadas y al tipo de perforación elegida. Un último ejemplo: la identificación con lo "prehispanico" en una corporalidad "chola".

#### *4.1.3 El componente estético, de estatus y de prestigio social.*

Vayamos ahora al campo o matriz de significación denominado *el componente estético, de estatus y de prestigio social*.

Este campo o matriz es muy notorio tanto en determinados tatuajes como en ciertas perforaciones corporales, sin embargo, adquiere matices diferenciados entre sí. No queda duda que una de las motivaciones importantes en una parte de los cuerpos juveniles urbanos alterados o modificados a través del tatuaje y las perforaciones corporales es simplemente el afán de decorar el cuerpo, es decir, está anclado al gusto y la gana de embellecerse y por lo tanto, de verse bien para una mismo y los demás. Esto tiene que ver con el autoreconocimiento. Bajo otras palabras, muestra cierta dosis de vanidad que todos y todas tenemos, aunque se mantenga oculta e invisible. Y aquí se da una situación muy llamativa. Una gran parte de los usuarios y usuarias de este bien cultural simbólico que logré entrevistar, aludían a su motivación vinculada con lo estético como si estuviese vaciada de significado o no tuviera un sentido en sí mismo. Se tiene la creencia común de que lo estético no es un significado o no representa algo. Creo que esto se debe, en parte, a que al hablar de significados, rápidamente se les asocia, por lo regular, con lo complejo, profundo, espiritual y místico, entre otras connotaciones.

Digamos que tatuarse o perforarse el cuerpo por un asunto de estética o embellecimiento, es un motivo y por lo tanto, es ahí donde construye su significado, el cual ciertamente para la mirada de uno mismo o de los demás, puede ser muy sencillo o simple, con respecto a otro tipo de significados "*más profundos*" como lo pueden ser las adscripciones de lugar o barrial. Sin embargo, este significado de lo estético es y existe en la medida en que tiene una función social, ya que se juega en la imagen que uno desea mostrar a los

demás y en determinadas ocasiones, puede ser fuente de estatus o prestigio social.

Esa función social de lo estético en el tatuaje (y la perforación corporal) también facilita, en algunas ocasiones, el establecimiento de los contactos interpersonales (o intersubjetivos), es decir, el establecimiento de vínculos y actos comunicativos con los demás:

*Pues después de la nariz, precisamente fue la de la lengua sí, ¿Por qué? pues porque para esto yo ya había iniciado en la perforación, entonces se veía bien chido ¿no? y yo los veía y se veía padre ¿no? me decían: a lo mejor va a doler un chingo y no sé que ¿no? pero pues no, realmente no duele tanto; sufres un poquito en la convalecencia, nada más uno, dos o tres días ¿no? Se te infla tu lengua y leves molestias y las perforaciones que traigo realmente son porque las quiero traer ¿no?*

(Carolina Anaya Bonnet, "Caro")<sup>108</sup>

Como lo hemos visto con anterioridad, lo estético cruza e impregna a otros campos de significación. Se puede traer un tatuaje elegido por su belleza para favorecer la imagen corporal de uno y al mismo tiempo construirle un significado "profundo" por ejemplo anclado a las identificaciones de lo prehispánico, por aquello de la reivindicación de los orígenes y las raíces culturales.

Así y desde este campo de significación, la imagen impresa o la joyería específica adquiere la característica de ser un artefacto cultural más, junto con otro tipo de accesorios como el maquillaje, la vestimenta, el tipo de arreglo del pelo y todos los otros componentes que se portan. La única diferencia entre el

<sup>108</sup> Entrevista individual citada en nota 69.



tatuaje como valor estético y las perforaciones corporales estriban en que el primero es para siempre y el segundo no. Si con el tiempo ya no gusta la imagen o el dibujo impreso en la piel, no se podrá hacer gran cosa, situación diferente a las perforaciones, ya que en el momento que uno ya no se sienta a gusto con ellas, simplemente se las quita y listo.

Ahora, una de las vías que se estilan para aquellos tatuajes que pierden con el tiempo el valor estético y de belleza de la persona, es taparlos con otra imagen o dibujo, lo que es muy frecuente en aquellos tatuajes que se hicieron desde hace mucho tiempo con técnicas muy elementales y tintas poco apropiadas para la piel, como lo son las tintas chinas por ejemplo. Asimismo, si el tatuaje se imprimió cuando se era menor de edad o muy joven, es probable que después ya no agrade, porque pudo obedecer a un momento estético particular o situación de vida específica y por lo tanto, hay que taparlo con otro u otros más.

También se dan algunos casos en que el gusto por las obras de arte de determinados pintores o de todas aquellas imágenes, dibujos, emblemas, insignias y objetos que se les otorga y da un valor artístico (como me iba a suceder a mí) define lo estético de la figura que se haya elegido para tatuarse. Esto remite a que determinadas corporalidades se convierten en una especie de sala de exposición o galería ambulante paseada en los espacios semipúblicos y públicos de la ciudad, ciertamente por la belleza o lo bien hecho del tatuaje que corresponda. Al mismo tiempo y en una gran parte de corporalidades juveniles urbanas, el cuerpo como una especie de galería



ambulante permanece siempre abierto en tanto se incrementa su valor estético en la medida en que se le incorporen todo tipo de perforaciones y se le graben e impriman un sinnúmero de tatuajes con los dibujos e iconografías más diversas:

**¿Podrías escoger algún tatuaje que para ti representara algo, un significado si es que lo hubiera y una perforación de la que tú quieras? si me platicaras algo.**

*No ninguna, ninguna tiene un significado especial, lo más especial pudiese ser que me lo han hecho amigos de corazón [...] y la perforada, nomás es un gusto [...] pero también es como un tributo a lo grande que fue nuestra cultura, a la grandeza que tuvieron y de hecho una de las cosas que me mueven a expandirme la oreja es porque los mayas se expandían, todos traían expansiones en sus orejas y se me hace bonito primero porque me gusta y segundo [...] es un tributo a ellos, porque yo los admiro mucho. Nuestra cultura es lo más grande que tenemos nosotros como mexicanos*

**Veo que tienes perforados tus pezones ¿Por qué en los pezones?**

*Por gusto, nada más me gustó, nunca he pensado que sea por sensibilidad o por cosas acerca del sexo [...] a mí me gusta y me lo pongo [...] lo importante es que me gusta. Nunca voy a hacer algo que no me agrade*

**Hace rato te tomé una fotografía de tus genitales, hay una perforación en tu pene ¿Quisieras platicarme algo?**

*Pues nada, nada más me gustó. Un día se la vi a un amigo, me agradó cómo se veía y me lo puse. Pero eso sí es por gusto personal y porque nadie me lo ve, aparte cuando tienes relaciones con una chava, es algo diferente que sorprende un poquito a las chavas, pero nunca ha sido por otra cosa más que por gusto personal*

(César Castillo)<sup>109</sup>

De igual manera, hay un hecho muy interesante que se da en una parte de los tatuadores y perforadores (también en los que no los son, aunque en menor cuantía). Se desarrolla una particular percepción y autopercepción del cuerpo, es decir, se aprende a mirar al cuerpo del lado de considerar a la piel como un

<sup>109</sup> Entrevista individual citada en nota 74.

lienzo, de ahí que al espacio corporal se le viva como un territorio de lo artístico. Cuando se va a realizar un tatuaje y ya se tiene el boceto (en aquellos que saben dibujar), aparecen conceptos e ideas relacionadas con la armonía, el equilibrio, la simetría y asimetría, el fondo, la dimensión, la figura y su tamaño, el color, la sombra, la perspectiva y el espacio corporal; aspectos que le van dando el sentido estético y de decoración al tatuaje.

En lo que hace a las perforaciones, sobresale más la preocupación por la armonía, el equilibrio corporal y la calidad de la pieza, a diferencia de los demás atributos vistos en el tatuaje. Así, el valor estético y de ornamentación de la imagen tatuada o el tipo de perforación que se traiga, articula con otra característica, el estatus o prestigio social que también se adquiere, al traer un buen tatuaje hecho por uno de los prestigiados tatuadores nacionales como internacionales. Esto se ve en gran medida tanto en algunos personajes públicos y del espectáculo (músicos, actores, conductores de T.V, deportistas, artistas y demás) como en determinados tatuadores o perforadores, preocupados por exhibir y mostrar la perforación más exótica o atrevida o el tatuaje con imágenes "locochonas". Y paradójicamente entre más se perforan y tatúan, se van haciendo convencionales (como la perforación en el ombligo, los tribales, los soles y las lunas)

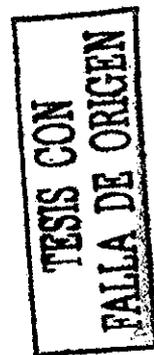
Ciertamente, una gran parte de estos personajes viven de la imagen pública que se van construyendo, de tal suerte que entre más llamativa sea ésta, mejor. Así, se construye un discurso social de estas prácticas culturales que aparece para ellos y ellas como algo que tiene que ver con lo novedoso, lo

curioso, lo interesante, lo bonito y que por consiguiente, se tiene que experimentar. En tantas figuras públicas y del espectáculo, son mirados por otros, -regularmente por determinados púberes, adolescentes y jóvenes- que al desear ser como sus ídolos musicales o actores de televisión, en algunos casos tienden a copiar e imitar su manera de ser y la estética corporal que traen (la ropa, el arreglo del cabello), incluyendo los tatuajes y las perforaciones.

Esto, entre otras cuestiones, lleva a muchos a creer que el tatuaje es una moda, creencia que no comparto. Aunque sin negar que tales prácticas culturales de la alteración y decoración corporal, cada vez más están fuertemente ligadas a la lógica del mercado y del consumo, junto con las denominadas industrias culturales. Un ejemplo de lo anterior es las calcomanías que se promueven en algunos productos, erróneamente llamados tatuajes temporales (lo cual es un contrasentido) y, algunas piezas de joyería son imantadas, magnéticas, pegadas o por presión, logrando así que las piezas se mantengan fijas, para simular traer una perforación.

Hay que reconocer que el discurso del tatuaje y las perforaciones corporales como "*moda*", es el más dominante y el que aparece reforzado en los medios impresos como electrónicos creando una estética de "*belleza*" del espectáculo televisivo.

Así, el asunto de lo estético y del estatus del prestigio social son muy importantes y, como lo señalé líneas atrás, también ocurre en una parte del

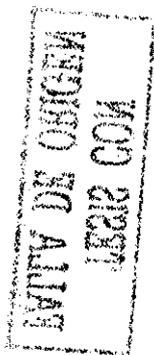


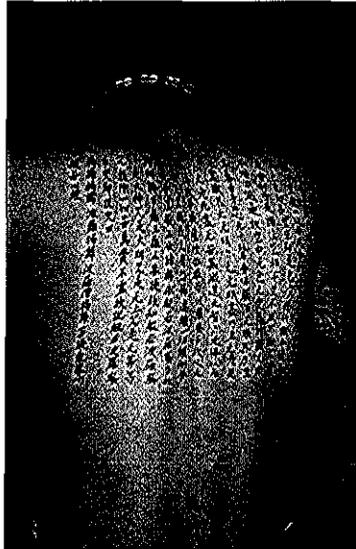
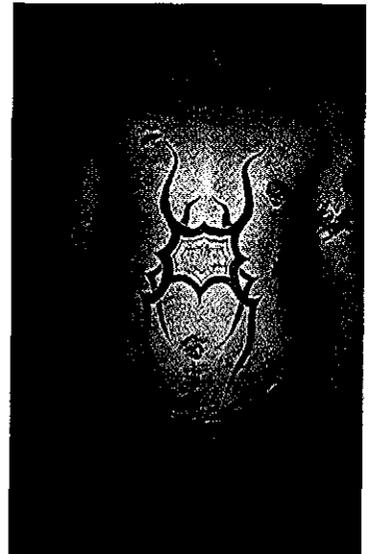
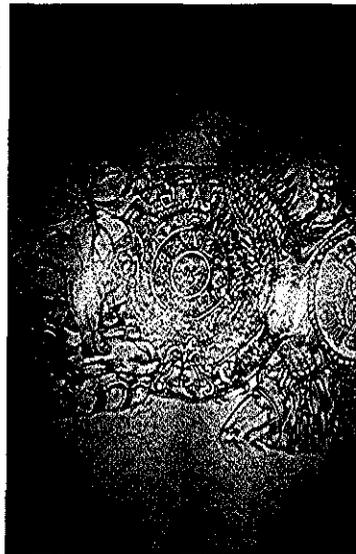
gremio de tatuadores y perforadores en varios sentidos. Uno de ellos es a través de convertirse en una especie de anticuarios o coleccionistas del tatuaje, es decir, traer en la corporalidad, -como si fuese sala de museo o galería ambulante-, los trabajos y dibujos de los tatuadores nacionales e internacionales más famosos y reconocidos. Incluso no importa en este caso tanto la figura o dibujo que se imprima o marque en la piel, sino lo que interesa es ¿Quién lo hace? y no ¿Qué hace? De tal suerte que hay tatuadores que le dejan toda la decisión a quien les está tatuando y además pagan cualquier cantidad de dinero (y en dólares) con tal de verse agraciados y favorecidos por haber sido tatuados por un tatuador famoso. Ya en la escena pública o en los espacios donde se exhiben las corporalidades ante los otros para ser mirados, éstas destacan socialmente por el valor estético y de ornamentación de las distintas figuras que se logren traer. Veamos el siguiente extracto de entrevista que me parece da cuenta fehaciente de lo que hemos venido discutiendo:

*Ninguno de los tatuajes que traigo tiene significado, todos me los hago porque me ha gustado el dibujo, siempre quise traer algo, o sea, la mayoría de los que traigo es porque siempre los quise traer. De antaño siempre quise una rosa, un corazón, lo único que me falta ahorita es un Cristo que ya próximo está a tatuarse, pero no así como significado, más bien me gustan los tatuajes y el que me gusta me lo pongo y hay otros que ni los he escogido yo, los han escogido las personas que me han tatuado. Cuando un buen tatuador viene -¡ah! me gustaría mucho que me tatuaras, pero quiero que tú escojas el diseño que a ti te guste- pero no, ninguno tiene significado para mí, todo es un solo significado. El tatuaje es mi vida y me voy a seguir tatuando todo excepto la cara y así con la misma temática, por ejemplo, traigó el nombre de mi esposa, de mi hija, pero no siento que signifique nada, simple y sencillamente los traigo porque los quiero y ya.*

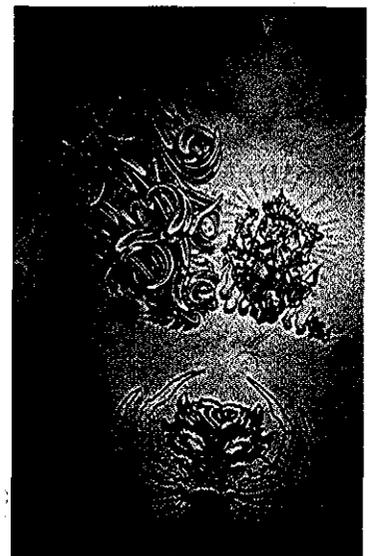
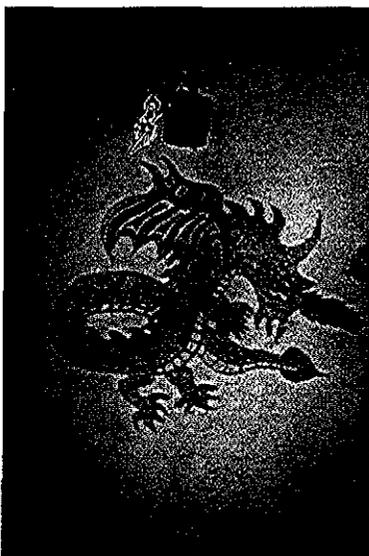
("El Chacal")<sup>110</sup>

<sup>110</sup> Entrevista grupal citada en nota 61





TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Tatuaje japonés, prehispánico y "Cholo".

#### *4.1.4 El proceso de vida y la trama subjetiva.*

Toca el turno de hablar del campo o matriz de significación nombrado *el proceso de vida y la trama subjetiva*.

Cuando mencionamos el proceso de vida nos estamos refiriendo, entre otras cuestiones, a que éste se construye con elementos de la cotidianidad, lo que lleva al tejido de una trama singular y privada, aunque construida social y colectivamente. Así, el proceso de vida está plagado de sucesos, vivencias y experiencias, algunas tan importantes que van marcando los derroteros en la existencia de determinados sujetos jóvenes, al grado de que se les plasma, graba y pinta, a través de tatuarse ciertas imágenes y también al perforarse el cuerpo con algún tipo específico de perforación corporal. La finalidad es que en la piel vayan quedando las marcas de aquellos momentos probablemente de transición en la vida psíquica y social de los sujetos jóvenes que los coloca ante el recuerdo de haber realizado cambios o transformaciones significativas con respecto a todas aquellas situaciones de su vida y los eventos que de alguna u otra manera fueron en extremo difíciles, complejos, decisivos y coyunturales.

De ahí que haya corporalidades con una gran cantidad de relatos, memoria e historias que yacen implícitas y latentes en los tatuajes y las perforaciones corporales que se porten y traigan. Y aunque no sean tantos los tatuajes impresos en la piel, ni tantas las perforaciones distribuidas en el cuerpo, es factible ir reconstruyendo los avatares de la vida y la existencia de tales sujetos

jóvenes, como si fuesen una suerte de historias de vida visuales o estudios de caso ambulantes. Esto es factible, básicamente con los tatuajes, no así tan marcadamente con respecto a las perforaciones corporales, ya que los tatuajes representan y dan cuenta de varios pasajes que llevan a situar las trayectorias de vida de estos sujetos.

Así, el tatuaje, en determinados casos, viene siendo una marca y un tipo de huella psíquica real de la vivencia social con un valor simbólico, en ciertos casos, muy elaborado, creativo, inusual y además, plagado de metáforas, referencias personales, lugares habitados, presencia de los otros y otras, espacios transitados, tiempos idos, amores perdidos, temores fundados, miedos culturales, dualidades eternas y sucesos presentes, por demás bellos y emotivos. Y quizás podríamos decir que el tatuaje es una doble marca; la que hace a la iconografía seleccionada en tanto irreversible, como la que refiere al valor simbólico construido a través de su sentido o significado de igual manera irreversible. Por esto, estamos ante un acto sociocultural muy particular con cargas emotivas y afectivas; duras, fuertes y de una riqueza de contenidos y significados abiertos, plásticos y flexibles. Al respecto, escuchemos el siguiente trozo de relato de Danny "Wakantanka", quien da cuenta de ciertos pasajes en el proceso de su vida o trayectoria individual:

**Si pudieras escoger alguna imagen, la que tú quisieras; veo que tienes varios tatuajes y un poco nos relatas el momento de tu vida y los significados más profundos**

*[...] muchos de mis tatuajes tienen mucho significado para mí [...] tengo muchos que son partes de mi vida [...] y desde siempre yo creo que me voy a seguir tatuando, porque como la vida cambia tanto y a diario pasa algo, las malas cosas y las cosas más importantes van a estar pintadas en mi cuerpo [...] mucha anécdota de mi vida, como aquí por ejemplo Zingarella que es un*

centro de Bélgica, un bar donde siempre íbamos [...] Luego yo tuve un antro aquí en México el Tutti Fruti [...] pero el fútbol siempre ha sido una parte de mi vida. Esta es mi fecha de nacimiento, el póster que dice "Death in live"; Death es un grupo que me encanta y "live" las tocadas en vivo. Lo que son los coches de los cincuentas [...] es parte de mi vida [...] crecí con eso por parte de mis papás, con Elvis y toda la música de los cincuentas. Este, las mujeres, sí me han cambiado mucho mi vida, la verdad que he tenido muchos obstáculos y ahora todo va bien gracias a Dios, pero sí he tenido muchos obstáculos con las mujeres. Lo que es la cloaca y el underground, lo subterráneo. Luego ¡qué más tengo! ¡Ah! Aquí una casa de tatuajes con el ochenta que fue el primer año que me tatué y luego todas las líneas, las sombras que pueden ser como revolcones que te han dado la vida ¿no? Y aparte lo que es la carretera ¿no? que es lo que uno ha viajado en la vida, entonces es mi brazo rebelde y es el brazo de la conciencia. El indio que es la gente que hasta la fecha tenía una mejor visión de la vida, hasta hoy en día la gente de Greenpace [...] usan frases que ellos ya usaban hace diez años, entonces eso hace que me cuide un poco porque pierdo el equilibrio. Y aquí en el cuello tengo [...] una mano rompiendo la "svástica" que es un tatuaje muy importante para mí. Pero uno de los más importantes es el triángulo rojo que tengo en el cuello [...] significa el rollo antifascista [...] entonces lo que a mí me parece increíble son todos los movimientos neonazis, entonces igual, no hay mucho que hacer [...] y este triángulo a lo mejor poca gente sabe lo que significa, pero para mí es algo muy importante y ahorita que fuimos a Europa, ahí sientes lo que significa, porque ahí sí tuvimos que correr de una tienda, casi, casi por las puras miradas de unos "Skinheads", los cabezas rapadas que son super ultraderecha [...]

(Danny, "Wakantanka")<sup>111</sup>

Digamos que las vivencias cotidianas y personales más significativas que se experimentan y van pintándose en las corporalidades juveniles urbanas, también van diciendo de la persona, es decir, el sujeto comunica y refiere algo con respecto a lo otro u los otros a través de la iconografía marcada en el cuerpo. De esta manera, a través de ello muestra también una forma de imaginarse, representarse e interpretarse a sí mismo: su circunstancia personal, su contexto cultural y el mundo social del cual ha formado parte y que

<sup>111</sup> Entrevista grupal citada en nota 57.

en varios aspectos está implicado e incide en ellos. Uno de los caminos de esta interpretación lleva a ciertos pasajes en la vida de los sujetos que conducen a una suerte de búsqueda interna y en varios sentidos a reencontrarse permanentemente con esas vivencias y experiencias socioculturales que marcan y determinan precisamente las trayectorias de vida, la forma de razonar y el tipo de actitudes que se tengan con respecto a varias situaciones de la existencia.

Así, podríamos visualizar a cada uno de los tatuajes que aparecen o están grabados en ciertas corporalidades como una especie de ventanas que conducen al interior del sujeto, es decir, a su trama o tejido subjetivo. En la gran mayoría de las situaciones, estas ventanas y puertas están vinculadas entre sí; y aunque algunas pueden no estarlo, son imprescindibles para entender el todo interno del sujeto. Y cuando uno logra entrar a esas ventanas es viable reconstruir las formas subjetivas de expresión social más profundas de los individuos que van configurando las partes y trozos de la vida de alguien y al mismo tiempo, se ven las posturas o posicionamientos con respecto a asuntos diversos de la vida psíquica y cultural.

La función simbólica de determinados tatuajes, se centra entonces, en mostrar la sensación de lo que uno cree ser, de lo que uno está comprendiendo de su propia vida, lo que le ha pasado y pasa a uno. Aquí encontramos lo que bien podríamos catalogar como la parte reflexiva y de racionalidad de los sujetos sociales, en este caso, de los jóvenes urbanos, hombres como mujeres; el explicarse e interpretarse a sí mismos y construir sus propios sentidos y

significados con respecto a los avatares de su vida cotidiana. De ahí se explica, en parte, ese estado de ánimo efusivo al decir o referir del acto de la decoración y alteración corporal como una manifestación de "*independencia y libertad*".

Ese acto de efusividad o imaginación, lleva consigo el mecanismo de interpretación del mundo en la medida de seguir experimentándose, para buscar o buscarse permanentemente con respecto a lo que uno fue o desea ser. Esa intencionalidad de manifestar y expresar visualmente lo que uno piensa o desea ser, tiene su correspondencia con la imagen construida por los otros con respecto a uno. Los otros también influyen en la propia descripción o explicación de lo que es uno. Y precisamente como lo habíamos asentado párrafos anteriores, a través de tatuarse ciertas iconografías, determinados sujetos jóvenes tratan de interpretar y comprender los avatares y acontecimientos de lo que hace a su vida cotidiana en aspectos de lo social, lo familiar, los vínculos afectivos con los demás y todo lo relacionado con la conciencia y la reflexión de su existencia en el aquí y ahora.

De tal suerte que podemos decir que al imprimirse para toda la vida una determinada imagen que representa a su vez un suceso específico, un estado de ánimo, una postura o posición política o una situación coyuntural, se están incorporando y elaborando simbólicamente los componentes emotivos y afectivos de la vivencia. Así, ese suceso vive para siempre en el cuerpo tatuado en tanto forma parte de su historia y tránsito por la vida como una

especie de pintura rupestre o pergamino guardado en la galería personal interna.

Dentro de los acontecimientos del proceso de vida más visibles en las pieles y las corporalidades juveniles urbanas que encontramos marcados y grabados o que por su fuerza simbólica llaman la atención sobre los demás, están los relacionados con la interpelación a lo social incluyendo a la familia y a sus figuras parentales, aspectos existenciales vinculados con las dualidades de la vida y la muerte, los vínculos afectivos con lo otro-el otro y, momentos sociales como privados.

En primera instancia, en algunas corporalidades, la impresión o grabado de una o varias imágenes o dibujos tatuados, están conscientes y explícitamente vinculados con un acto de interpelación y confrontación con lo social, es decir, con determinadas normas, reglas, valores y costumbres con las cuales no se está de acuerdo. Para esto, se utiliza el propio cuerpo a fin de comunicar y expresar ese descontento, de forma que la alteración corporal se convierte, en un instrumento que está atravesado por una actitud o postura radical; máxime que lo tatuado ya no se podrá quitar.

Esa actitud radical impresa en la piel, tiene que ver con un momento en la vida de esos sujetos, caracterizado por cierta dosis de rebeldía, aunque situada temporalmente. De ahí que las imágenes e iconografías atravesadas por esas motivaciones en algún momento se vuelvan "atemporales"; ya que la carga simbólica o el significado se ancla en el momento o circunstancia que le daba

sentido a esa rebeldía. Sin embargo, al transcurrir del tiempo el tatuaje y sus significados simplemente son nombrados como algo que fue o sucedió en un momento y tiempo específico; aunque paradójicamente al nombrarlo se le hace nuevamente presente y en cierta manera se le revive:

*[...] yo me tatué por tratar de ser un poco diferente a la demás gente [...] quiero tener mi propia identidad. Para mí fue una forma de rebelarme en contra de la sociedad porque yo desde que era joven la sociedad en la que vivíamos nunca me agradó. De que los viejos siempre tenían la razón y voy viendo que están más equivocados que los jóvenes. Nosotros tenemos un pretexto ¿no? [...] porque somos jóvenes estamos equivocados en muchas cosas, pero la gente que se jacta de ser perfecta, está peor que nosotros ¿no? Si tú todavía puedes ver la sociedad en la que vivimos, están más jodidos que nosotros, porque nosotros estamos experimentando cosas y nos estamos dando cuenta qué está bien y qué está mal, pero ellos se aferran. Desgraciadamente, una de las cosas, la peor de todas las cosas a la que se aferran es la religión [...] para mí lo que más jodido tiene al pueblo de México, es ser católico. Yo respeto las imágenes y respeto a todos, pero ese es mi punto de vista muy personal. Yo veo, aquí a fuera de mi negocio, hay una imagen de una virgen que pusieron todos los de la plaza y yo he visto como llegan jóvenes con la pistola, la sacan y se la ponen atrás para que no la vea la virgencita y se persinan y virgencita, ponme al bueno porque no tengo ahorita para seguirme drogando, o sea con esa mentalidad vivimos.*

(“El Socio”)<sup>112</sup>

Esos actos de interpelación de lo otro y la rebeldía ante lo social, a través de tatuarse el cuerpo y también perforarse, tienen un dejo de ser en algunos casos y momentos, muy abstractos y generales, pues no queda del todo claro con respecto a qué de lo social se protesta o con qué de lo otro o los otros no se está de acuerdo. Resalta en particular el asunto de “no estar de acuerdo con el sistema social” muy referido como la cultura occidental, en lo que atañe a la cosmovisión del mundo, el lugar del sujeto social alienado, el vínculo de

---

<sup>112</sup> Entrevista individual citada en nota 42

devastación con la naturaleza y lo referente al control de la religión. Por lo que se critica y protesta en parte y a través de tatuarse el cuerpo, la primacía de lo material y el dinero sobre lo humano o espiritual del ser. La rebeldía va encaminada también contra las condiciones de deshumanización en las que se vive como habitante de la urbe que incluye las diferencias sociales, la pobreza, la miseria, la injusticia, la exclusión y la violencia social, real como simbólica. Asimismo, se protesta por todos aquellos controles sociales, morales y religiosos que impiden al sujeto joven ser de manera distinta a lo convencional o establecido. Dentro de estos controles destacan determinadas figuras que representan la autoridad y el poder; el maestro, el sacerdote, el padre, los adultos y especialmente la policía ("*la tira*", "*la perjudicial*")

En concreto, la protesta o rebeldía respecto a la familia es muy clara. Así, varias corporalidades juveniles urbanas se decoran o alteran los cuerpos con la intención de contraponerse o desafiar las normas de autoridad y valores familiares conservadores que impera en su particular circunstancia. Básicamente, es con la figura del padre con la que parecen tener más dificultades por haberse tatuado o perforado. Probablemente esto responde a factores culturales que rigen aún la dinámica de muchas familias tradicionales, donde el padre es quien asume la función de la autoridad y el ejercicio del poder, siendo regularmente el que manda y dice lo que se tiene que hacer. La madre, en la mayoría de los casos, es la que contiene o trata de conciliar la relación en favor de sus hijos e hijas. En determinados casos, el vínculo padre/hijo/a puede ser conflictivo y hasta violento. En tales circunstancias, el haberse tatuado o perforado el cuerpo, lleva a una confrontación abierta y

directa con lo que representa el padre: la autoridad y el poder masculino. En esta confrontación se tienden a radicalizar ambas partes, de tal manera que el joven hombre tatuado y en menor medida la mujer joven tatuada, se tatuarán tantas veces crean conveniente, para molestar e interpelar a la figura paterna, hasta que el padre les retira la palabra, los echa de la casa o simplemente se vuelve indiferente ante la rebeldía de sus hijos o hijas:

*[...] esto de tatuarme es también una forma de agresividad en contra, por ejemplo, de mi papá, para decirle "mira" y de alguna forma, mentalmente hacerle daño, porque esto él lo repudiaba. Y de alguna forma, a lo mejor ya me desquité, pero sin querer, o sea no lo hice pensando en eso, lo hice pensando en que yo me quería dar ese gusto [...]*

(José Luis Ponce de León)<sup>113</sup>

*[...] en mi caso, me tatué una calavera que era el signo de metálica, una onda así, pero más que nada yo lo hice por rebelarme hacía mi familia [...] estaba muy presionado, muy presionado en mi familia, como una revelación me tatué, porque no era permitido, entonces por ese motivo fue que me tatué*

(Roberto Castellón)<sup>114</sup>

Con el transcurrir del tiempo y sólo en contados casos, la situación se va destensando entre ambas partes y, a pesar de que el padre siga estando en desacuerdo con el acto de alterarse el cuerpo, finalmente termina por aceptar y respetar tal decisión de sus hijos. Cuando llega o se da esta aceptación, toma la forma de reconciliación. Esto se observa cuando a la figura paterna se le incluye en el proceso de la alteración corporal de los hijos e hijas. Así, el padre puede acompañar a su hijo o hija cuando decida volverse a tatuar e incluso opinar con respecto a la higiene, la figura, el tamaño, el lugar del cuerpo a ser grabado y todo lo vinculado con la estética del tatuaje. En los casos en que el

<sup>113</sup> Entrevista individual citada en nota 87

<sup>114</sup> Entrevista grupal citada en nota 90.

hijo o hija es un tatuador o tatuadora, el padre empieza a preguntar e interesarse por el tipo de trabajo que su hijo o hija desarrolla y los tatuajes y perforaciones que van apareciendo en el cuerpo de él o ella, por lo tanto, poco a poco va asistiendo a los eventos y escenarios donde se encuentran los usuarios y usuarias de este bien cultural simbólico.

Lo importante a resaltar aquí es que a través del acto de tatuarse o perforarse el cuerpo, el sujeto joven se está reafirmando ante el otro (el padre) y los otros (la sociedad) con respecto a lo que desea ser y hacer con su vida y su cuerpo. Digamos que la decoración y alteración corporal, en estas circunstancias, es un acto que marca la contraposición con respecto a lo que no se está de acuerdo y por consiguiente, adquiere una sensación de legitimación de lo que es uno, por lo que el componente emotivo transita de la sensación de *"independencia a la de libertad"*.

Otro de los aspectos importantes de las vivencias cotidianas que tejen la trama subjetiva de los sujetos sociales jóvenes, es la existencia de un pensamiento binario que tiene que ver con los dilemas de la vida marcadas en una parte significativa de las corporalidades juveniles urbanas, por lo que se le tatúa a través de determinadas imágenes en la piel. Esta situación del pensamiento binario, aparece demasiado arraigada y se hace muy visible en parte de los jóvenes urbanos, hombres como mujeres, ya que tiene que ver con la contraposición o lucha permanente entre dos elementos o aspectos distintos entre sí, jugados en los avatares de la existencia humana. Importa decir que sin uno de los elementos en pugna no se puede explicar el otro. Están íntimamente

relacionados: uno está en el otro y éste en aquél. Los ejes más representativos a partir de los cuales se arma el pensamiento binario o dual son los ubicados en los siguientes pares: la vida/la muerte; el bien/el mal/; la luz/la oscuridad/; la felicidad/la tristeza; el placer/el displacer y también con respecto a elementos como la luna/el sol; la tierra/el agua e izquierda/derecha, por mencionar tal sólo éstos.

Todos estos pares están ligados y relacionados unos con los otros y, para la representación gráfica del tatuaje, -considerando estos binomios o dualidades-, se recurre a una gran variedad de imágenes o grabados. Dentro de estos binomios o dualidades, el que más sobresale sobre los demás en el discurso oral de ciertos jóvenes, hombres como mujeres, especialmente en los sectores urbano populares, es el de la vida y la muerte. Sorprende la presencia tan fuerte con respecto al asunto de la finitud de la existencia y la temporalidad del cuerpo, en aquellos jóvenes donde las historias de sus vidas son también historias de muerte, vivencias que se dan en los ámbitos de la familia, la escuela o con los amigos. Probablemente esto tenga que ver con la crudeza social de las experiencias o por todas aquellas circunstancias desfavorables que se tienen en el tránsito de la existencia, tanto que se terminan tatuando en el cuerpo una marca relacionada con la muerte. Además, también cuenta el hecho de haber tenido alguna experiencia previa cercana a la muerte o con respecto a la actividad que se lleve a cabo, donde la muerte acecha constantemente. De esta forma, la muerte es la compañera inevitable en la trayectoria de la vida social de ciertos jóvenes, se tenga conciencia o no de ello.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

*[...] para mí tiene un significado muy grande, porque es el primero y no va a ser el último [...] es una calavera que la encontré en un comic que está ahorita muy de moda, es punk [...] el significado que tiene es que algún día voy a estar muerto y pues es una forma de recordarlo de que tengo que vivir cada día al máximo.*

(Gerardo)<sup>115</sup>

Dentro de las marcas o tatuajes más socorridos para representar el asunto de la muerte están las clásicas calaveras, las calacas, "la guadaña" o incluso la Santísima Muerte. En contraparte a la muerte y, al mismo tiempo, está la vida, representada por un sinnúmero de figuras e imágenes que podríamos catalogar como abstractas. Se recurre a los elementos naturales (el agua, las flores) e incluso a uno que otro animal. Así, a la vida se le reivindica en términos muy parecidos a los existenciales, ya que para algunos remite a preguntarse por uno mismo, en el aquí y ahora; es una especie de conciencia del ser y estar en el mundo.

Esta conciencia del tránsito por la existencia que se da en determinados jóvenes, la mayoría de las veces está muy ligada al aspecto de lo religioso o divino. La estancia terrenal vista como un momento, sólo trastocado con la muerte, para posteriormente alcanzar el reino de los cielos, siguiendo el discurso religioso cristiano. En determinados casos, prevalece la idea de la reencarnación, -de que después de la muerte, uno se convierte, por ejemplo, en un ente del reino animal-. Por ello se tatúa la imagen de aquello en lo que se cree que se va a reencarnar. En este sentido, estos jóvenes, tienen una clara conciencia religiosa de que en cualquier momento se puede dejar de existir y para no olvidarlo, se tatúa el cuerpo e imprime para siempre en la piel:

<sup>115</sup> Entrevista individual realizada en la expo-tatuaje en León Guanajuato, 28 de marzo de 1999

[...] traigo una rosa con una calavera que significa para mí, la vida y la muerte [...] la vida que Dios me regaló y eso significa una rosa [...] la vida es preciosa entonces una rosa es igual y la muerte no es fea, porque la muerte es algo que todos tenemos que pasar por ella [...] hay que tomarlo como es [...] el signo de la calavera es la muerte [...] para mí la muerte ha de ser también algo bonito, así como la vida es bonita, la muerte también es bonita, porque creo que es el plano en el que estás tranquilo, en el que vas a ver qué hiciste, vas a ver qué no hiciste [...] la mayoría de la gente le tiene miedo, miedo a la muerte, pero yo no [...] no juego con ella [...] la respeto, es un signo de respeto que debemos de tomar en cuenta.

(Rosario Fuentes)<sup>116</sup>

Así, para ciertos jóvenes urbanos de adscripciones identitarias como los "cholines", la vida es para vivirse, disfrutarse, arriesgar y como lo refieren ellos, es "la vida loca"; en la que al mismo tiempo algo puede salir mal y aparecer la muerte

De una manera muy ligada con lo anterior, la dualidad expresada en la vida y la muerte se expande o extiende al binomio configurado por el bien y el mal que nos remite a un asunto moral. Por lo que el bien y el mal se van a entender a partir de lo legal como lo ilegal, respectivamente. Así, la actitud y el comportamiento que se tenga con respecto a lo legal y lo ilegal, -entendidos éstos como el acatamiento o no de determinadas reglas y normas que regulan la vida social entre los sujetos-, van delineando las figuras que se vayan a imprimir en la piel. Así, lo legal e ilegal, se juega principalmente en los vínculos y en las relaciones con los otros u otras, de ahí que tenga que ver con un aspecto del comportamiento de los sujetos, en este caso, de los jóvenes urbanos. Alude también a la manera en que un sujeto se "mira" con respecto a su proceder en determinadas situaciones o personas y, en tanto se logra

<sup>116</sup> Entrevista individual citada en nota 72

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

"mirar", hay una especie de autorreflexión tan fuerte que lleva a ciertos sujetos jóvenes a marcarse esos sucesos en el cuerpo:

*Esa imagen empezó por el desmadre, la banda, tú sabes, me tatué una rata con una matraca saliendo de un banco con el botín en la mano y la matraca en la mano [...] ese era un recuerdo, tenía unos dieciocho abriles, el tercero fue el correcaminos correteándolo [...] ese fue un asalto que también acá con una morra también traía estos tatuados y como ahora sí que el coyote corretea, o sea que el coyote es la policía y el correcaminos es la rata [...] por eso los dos traíamos eso, los dos ejecutamos eso [...] aquí mismo saliendo me agarró el coyote, se supone que el coyote es la tira, la morra también se lo tatuó, el coyote representa que está agarrando la rata ¿entiendes!*

(Mario)<sup>117</sup>

Otro de los aspectos llamativos en una parte de las corporalidades juveniles urbanas, es lo que podríamos referir como ciertas "melancolías colectivas", vividas intensamente de una forma individual. Estas melancolías tejen su ruta con base en aquellos sucesos y eventos que hacen a la vida social o política, absurda o incomprensible. Como por ejemplo: el aniquilamiento de los grupos indígenas, la pobreza de muchos, el neoliberalismo, el racismo, la violencia social urbana, la desesperanza y la cancelación de mejores condiciones de vida para la mayoría. A su vez, esto se liga con todos aquellos acontecimientos significativos e irreversibles que delinean los derroteros de la propia existencia, como lo puede ser la tristeza que genera la pérdida o ausencia de un ser querido, la falta de empleo o la ausencia de futuro. Esta tristeza se llega a plasmar y grabar permanentemente en la piel a través de la alteración y decoración corporal. Dentro de la constelación de la tristeza, aunque con otra tesitura y forma, aparecen los momentos de vida atravesados por un estado de ánimo psicológico que puede denominarse como "depresión" o "melancolías

<sup>117</sup> Entrevista individual citada en nota 107.

colectivas” que por cierto se le ha denominado como uno de los padecimientos más llamativos de las sociedades contemporáneas urbano-industriales

*¡Ah! es un payasito con una cara feliz y una cara triste; eso significa que en mi vida he tenido cosas muy tristes como el año pasado que perdí a mi madre y me lo estoy haciendo también porque el dibujo representa algo, este dibujo especialmente porque a veces me siento alegre y olvido los momentos tristes y hay veces que estoy triste y estoy en alegría, o sea, por eso.*

(Juan Alberto)<sup>118</sup>

#### *E) Lo erótico-sexual.*

Una de las matrices de significación de las perforaciones corporales que podríamos catalogar como llamativa, novedosa y cada vez más socorrida por una gran variedad de usuarios, -incluyendo a los jóvenes urbanos hombres como mujeres-, es el relacionado con lo que he denominado lo *erótico-sexual*.<sup>119</sup>

Los públicos usuarios y usuarias de esta práctica cultural simbólica con tal significación son diversos: puede perforarse el “chavo más bandoso” y la muchacha más adinerada de Polanco; el joven ejecutivo y el burócrata; el estudiante de una universidad pública como el de la privada; un joven obrero y un oficinista; un “rockero” o un “darketo” y todos ellos y ellas comparten la misma finalidad: la estimulación sexual. Este componente, encaminado a potenciar la sensibilidad erótica, adquiere gran valía y trascendencia con respecto a las perforaciones no así tanto en lo que atañe a los tatuajes.

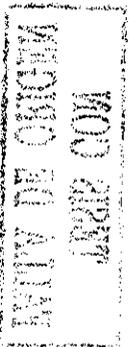
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>118</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis del Pueblo en Ciudad Netzahualcoyótl, enero de 2000

<sup>119</sup> Entenderemos a la sexualidad más allá de la genitalidad, por lo que todas aquellas acciones que le causen placer al sujeto y alejadas de la auto conservación, las denominaremos como sexuales.

En el caso de éstos, dependiendo del lugar, el diseño y los colores, adquieren un valor más que nada centrado en lo estético, sin embargo, en algunas ocasiones la imagen puede ser seductora o sensual. En este sentido, la(s) iconografía(s) impresas en la piel, son consideradas cautivadoras y por lo tanto, se les aprecia y valora fundamentalmente a través de "la mirada" aunque también se les explora por medio del tacto con la intención de "sentir" aquella imagen e iconografía impresa en la carne. Así pues, determinados tatuajes, desde su componente seductor, están más cerca de los sentidos, de la vista y el tacto, más que al contacto e intercambio genital, ya que no se requiere que el otro u otra esté tatuado o tatuada para realizar la exploración e intercambio sexual, aún en los casos en que determinados jóvenes hombres y mujeres estén tatuados en partes de los genitales. Por lo que hace a los hombres, por ejemplo, hay tatuajes en la cabeza del pene y en los testículos y, con respecto a las mujeres, en el bajo vientre, la entrepierna y los labios mayores. Simplemente, ese tipo de tatuajes corporales sigue teniendo la cualidad de decorar y ornamentar una parte o zona del cuerpo erógena situada en el área de la genitalidad a fin de resaltarla, hacerla más atractiva y seductora de lo que probablemente ya es.

Por lo que se refiere a las perforaciones corporales, algunas, al igual que ciertos tatuajes, se anclan inicialmente a un valor estrictamente estético y construido por la industria del mercado, por consiguiente pueden devenir algo bello, atractivo y sensual. Por ejemplo, la perforación en el ombligo que actualmente está muy de moda entre cierto sector de mujeres jóvenes



clases medias o lo que queda de la clase media en México, por mencionar tan sólo a este sector social:

**¿Qué piensas de la gente que se perfora?**

*¿Qué será? ¿Qué te diré? pues no sé, algo que me gusta traer, algo que te excita! Se me hace excitante, para mí se me hace excitante ver a alguien perforado.*

(Angeles)<sup>120</sup>

Dependiendo de otro tipo de perforaciones corporales que se traigan, el uso tiende a desplegarse y expandirse de lo bello o lo sensual al aspecto o finalidad del intercambio o exploración sexual. Este tipo de perforaciones se coloca o usan deliberadamente en determinadas zonas eróticas del cuerpo similares a las del tatuaje, o en los genitales, tanto en hombres como en mujeres jóvenes. Así, algunas perforaciones corporales ciertamente son utilizadas como una suerte de artefacto para aumentar o incentivar el placer sexual y de goce tanto individual-personal como el del otro (onanista-compartido)

Cuando nos referimos a la satisfacción individual, incluso a las perforaciones en lengua, pezones y genitales, estamos aludiendo a que por el sólo hecho de portarlas y ante la fricción y movimiento corporal, causan ciertas dosis de placer. Son onanistas porque se pueden manipular en el momento que se desee para producir satisfacción sexual a aquel sujeto que los traiga. Aquí nos encontramos ante una modalidad de la expresión y práctica de la sexualidad plenamente ubicada en el cuerpo vivido como un espacio o territorio de lo íntimo y de la privacidad del sujeto, sea hombre o mujer joven:

---

<sup>120</sup> Entrevista grupal realizada a Angeles y a Edith, en la Expotatuaje de León Guanajuato, 28 de marzo de 1999.

*[...] después cuando empezaron a llegar perforaciones raras, me puse la perforación del pezón. Y se da uno cuenta de que esas perforaciones tienen un fin, no es tan estético, sino que alrededor de la entrada y la salida del arete, se hace más sensible, entonces es placer sexual. Igual, cuando me puse el de la lengua es lo mismo, la lengua de por sí es sensible y es algo que no se puede describir, a menos que se tenga el arete se sabe la sensación de un beso con el arete. También tengo el Príncipe Alberto, igual, es lo mismo, aumenta la sensibilidad, aumenta el placer*

(Rodolfo Morales)<sup>121</sup>

Digamos que este tipo de la expresión y práctica de lo erótico es otra opción ante la vivencia de la sexualidad. Por lo tanto atraviesa y circula hacia una decisión personal –más en los hombres- como una de las características del uso del cuerpo, del dominio de sí y la exploración abierta por los corredores del goce y el placer.

En cuanto al contacto sexual con el otro, en una gran cantidad de circunstancias se convierte en un asunto de dos, ya sea que uno esté perforado en alguna zona de la genitalidad o de los espacios eróticos; o como sucede cada vez más frecuente: ambos se han perforado justamente para la exploración de sus cuerpos y sexualidades. Esta situación deviene en lo que se conoce como “cachondería”, es decir, la sensibilización extrema y la recreación por los aspectos del goce y del placer sexual. Así, al ser un asunto de la pareja, las decisiones de seguirse perforando en más partes del cuerpo, están en función de la intención de la exploración corporal y de la vivencia sexual que ambos convengan y estén dispuestos a experimentar. Tal práctica se despliega fundamentalmente en el espacio de lo privado y la intimidad que hace al acto

---

<sup>121</sup> Entrevista individual citada en nota 93.

de encontrarse con un cuerpo perforado con sus respectivas artefactos, para el intercambio y expresión de lo erótico y lo sexual.

Este tipo de expresión y práctica de la sexualidad que podríamos catalogar como contemporánea, además de que es muy poco conocida y vivida en México, -no así en Europa y Estados Unidos de Norteamérica-, tiene la característica o cualidad de ser silenciosa e invisible ante la mirada de lo público y del otro u los otros como externos, quizás por la inhibición y la culpa con que regularmente se vive y practica la sexualidad en nuestro país.

Lo silencioso, invisible y callado de este tipo de perforaciones corporales encaminadas a potenciar el goce y el placer sexual, paradójicamente habla acerca de una de las vías que conduce a una sexualidad con normas y valores diferentes a las convenciones familiares y sociales vigentes establecidos a partir de la monogamia y la procreación. Estas normas y valores no convencionales, van encaminados a una reivindicación de las prácticas sexuales, de la diversidad, la pluralidad y en varios sentidos, hasta de la tolerancia a la diferencia. Por esto, este tipo de expresión de la sexualidad es radical, ya que interpela y cuestiona implícita como explícitamente a los fundamentos de la práctica de la sexualidad moderna y tradicional: desde su finalidad de procreación. Ahora, se le incorporan una serie de artefactos o instrumentos recuperados a partir de los juegos sexuales de los "gays" o incluso de lo que se ha dado en llamar la vivencia y experiencia "*sadomasoquista*".

Dentro de las perforaciones corporales encaminadas al asunto de lo sexual, están básicamente las que se colocan en la zona de la lengua, los pezones y en la parte de los genitales masculinos (pene, escroto, glande, ano) y en los genitales femeninos (clítoris, labios mayores-menores y el ano). Aquí lo interesante es que este tipo de perforaciones corporales son una forma de expresión y práctica de la sexualidad no vista antes y llevada a cabo por determinados y distintos sujetos, donde intervienen y se utilizan artefactos como metales, plásticos, resinas, joyería y otro tipo de objetos similares a los anteriores (cadenas, candados y monedas colgantes)

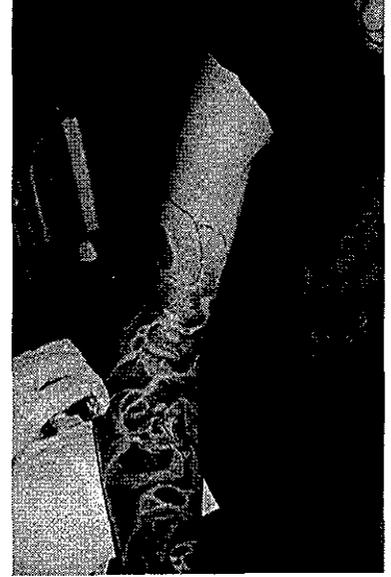
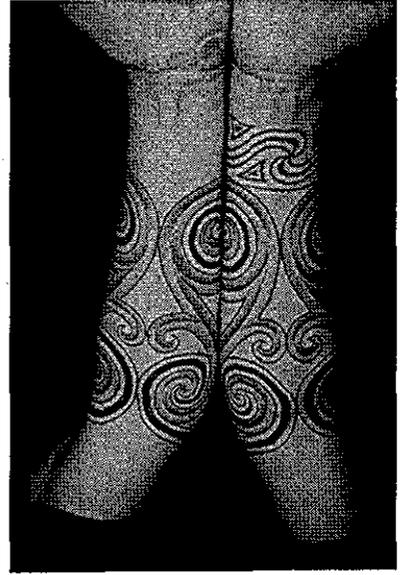
*[...] las perforaciones genitales más que otra cosa [...] yo considero que no son cuestión de estética, sino más bien de algo relacionado hacia el placer ¿no? porque sí ocasionan placer. Una perforación en genital femenino, labios mayores, sí son muy eróticas. Como están en zonas erógenas estimulan mucho más ¿no? A mí como hombre yo tengo la del pezón y me es muy sensible, muy erógena vaya, si de por sí es erógena, ahora es más ¿no?*

(Roberto Castrellón)<sup>122</sup>

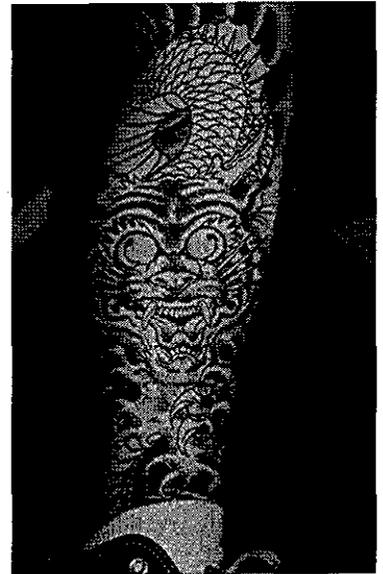
Vale aclarar que no necesariamente un sujeto, hombre o mujer joven que está perforado en la zona de la lengua e incluso en los pezones, tiene la intención de llevar a cabo prácticas sexuales encaminadas al aumento del placer y del gozo. Puede ocurrir que la intención sea la decoración y el embellecimiento corporal, o incluso puede haber cualquier otro motivo más encaminado a las adscripciones grupales identitarias juveniles.

---

<sup>122</sup> Entrevista grupal citada en nota 114



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



F) *De campo abierto*

Finalmente se encuentra *un campo o matriz de significación que simplemente le denominaré de campo abierto*, donde se agruparían algunas consecuencias de la violencia social y determinados usos de la ayuda social por demás interesantes, poco conocidos y asociados a la práctica de la alteración y decoración corporal.

Dentro de este campo de significación abierto, hay un asunto en cuanto al tatuaje con carga emocional muy fuerte, ligado a ejercicios de violencia en los vínculos de pareja y a situaciones de desesperación materna que implica directamente a los hijos e hijas menores. Estas vivencias difíciles, se localizan regularmente en aquellos sectores de clase social baja y de zonas populares, especialmente en las mujeres jóvenes quienes mandan a hacer "marcar" el cuerpo de sus hijos o hijas, es decir, la intención es dejar una "marca o seña" de que tuvo al bebé y lo quiso. Se trata de un tipo de tatuaje que se coloca para identificar a los niños y niñas cuando justamente se está disputando la patria potestad y la custodia de ellos. Ante la amenaza de que el padre le quite los hijos e hijas a la mujer (sea pareja, esposa, ex-esposa o amante), ella deja su "marca" tatuando a su hijo(a).

En algunos casos a los niños y niñas se les tatúa en su cuerpecito los datos generales de ellos o ellas como son el nombre, la dirección y el teléfono. El lugar del cuerpo elegido para colocar estos datos de identificación, por lo regular son en el pecho y la espalda; y con respecto a las edades, éstas son

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

muy tempranas, ya que a estos bebés se les tatúa entre los tres y nueve meses e inclusive de un año de edad o un poquito más.

Esta situación es muy delicada, impactante y brutal, por un lado, para las madres jóvenes, en la medida de decidir tatuar al hijo/a sin su consentimiento y dejar una "marca" impresa para siempre en la piel que además ocasiona un enorme dolor, ya que esas partes del cuerpo suelen ser muy sensibles. Sin embargo, esa marca puede entenderse, en su momento y contexto, como una suerte de protección sociocultural cuya intención es cuidar la integridad y referencia identitaria ante la amenaza de alguien, en este caso del padre. Y por el otro, en tanto el tatuaje es irreversible (real como simbólicamente) el acontecimiento o el sentido de haber sido tatuado bajo esas circunstancias quedará impreso en la memoria o trayectoria individual y social del sujeto una vez que éste alcance la niñez, adolescencia o juventud. Situación que abre la interrogante del significado que posteriormente el sujeto le dará a este evento o acto en su cuerpo.

Otra situación muy relacionada con la anterior es cuando un hombre viola a una mujer en circunstancias extremas de desigualdad jerárquica como el patrón con la muchacha de servicio. Al embarazarla y nacer el bebé, la joven mujer, en algunos casos, se ve en la necesidad de tatuar a su hijo o hija con sus datos generales, porque el padre biológico intenta quitárselo ya que es lo único que le interesa.

ESTIV DE OLIVIA  
NOV 2017  
1998 CON

Aquí lo llamativo es que en ambos casos relatados, en donde está de por medio la alteración corporal a edades muy tempranas, se llevan a cabo como un acto de prevenir o impedir que se les arrebaten a los hijos, por lo que se toma la decisión irreversible de tatuar para siempre los datos identificatorios del bebé; siendo que ese hecho en sí mismo no impediría que el padre, al final de cuentas, se lleve al bebé o a los hijos. Justamente el valor es simbólico en tanto a través de tatuar a los bebés, se les está protegiendo imaginariamente para no ser alejados de sus jóvenes madres o "robados", e incluso en el caso de que lo anterior suceda, el tatuaje es una de las vías para la búsqueda y recuperación de los correspondientes bebés. Por lo que es fundamental dejarles una huella de que existen y los amaron como una manera de reconstituir posteriormente su identidad social.

Otra modalidad del tatuaje que podríamos llamar beneficiosa socialmente es el que se practica a jóvenes enfermos mentales, ya sea a epilépticos, síndrome de "down", daño cerebral o con alguna otra enfermedad de estas características que los colocan en la vulnerabilidad. En estos casos, lo que se tiende a imprimir en la piel además de los datos identificatorios como el nombre, teléfono y dirección, es información médica, a saber, el tipo de sangre y si se es alérgico a algún medicamento; todo con la finalidad de asistir o ayudar a esa persona débil mental en caso de emergencia o extravío.

Ligado al asunto o motivación, en cierto sentido de un uso social médico del tatuaje o lo que se le ha dado en llamar, el tatuaje médico, se le utiliza para cubrir quemaduras en la piel o tapar manchas como las del "vitiligo" e incluso

para aplicarle color y renovar la piel en los problemas del acné; práctica muy socorrida por ciertos adolescentes o jóvenes. Asimismo, esta práctica o uso médico del tatuaje también se emplea para simular la pérdida de la caída del cabello o reparar el pezón a través de dibujarlo o tatuarlo, en aquellas mujeres jóvenes que sufren de cáncer. Digamos que este tipo de motivaciones, en la práctica de la alteración corporal a través del tatuaje, tiene la finalidad de reparar o rectificar malformaciones de la piel para embellecerla o al menos para que no se vea tan deteriorada en caso de padecer o haber padecido una enfermedad, de ahí su función social.

En sí, esta matriz de significación denominada de *campo abierto*, adquiere varios contenidos, el primero por *desesperación*, el segundo, por *ayuda médica* y el tercero, por *reparación física*, lo que los hace actos en el cuerpo muy diferentes entre sí.

#### **4.2 Cuerpos diferenciados (el género)**

Si consideramos que el género tiene que ver, entre otros aspectos, con la manera específica en que social y culturalmente se enseña y aprende a ser hombre como mujer en cualquier sociedad, entonces bien podríamos asegurar que este tipo de enseñanza y aprendizaje es distinta para cada uno. No es lo mismo lo que uno incorpora como hombre que lo que se interioriza siendo mujer, ni tampoco lo que la sociedad y sus instituciones, como por ejemplo la familia, la escuela o la religión "*enseñan*" y esperan de cada uno de los géneros, es decir, de lo masculino y lo femenino. De tal suerte que la diferencia entre géneros se convierte, en la mayoría de los casos, en desigualdad social.

A partir de esta situación, los vínculos intersubjetivos con el otro género, además de la distinción corporal, invariablemente estarán atravesados por diferencias construidas socioculturalmente. En la mayoría de los casos devienen en ventajosas para los hombres (jóvenes) y desventajosas u opresivas para las mujeres (jóvenes). En otras palabras, los vínculos entre géneros necesariamente implican relaciones de poder y dominación, situación que se observa claramente en la práctica cultural de la alteración y decoración corporal del tatuaje y las perforaciones corporales en nuestro país, tanto en lo que se refiere a la oferta como a la demanda de este bien cultural simbólico.

Particularmente llama la atención la poca existencia o invisibilidad de las mujeres en este ámbito de la expresión artística corporal (sea en la oferta e incluso la demanda), en contraposición a la gran presencia de los hombres en el campo o mundo del tatuaje y las perforaciones corporales en México. Esto no sucede en otros países como los Estados Unidos de América o los Europeos, donde la presencia de las mujeres tatuadoras y perforadoras es muy cercana o casi igual a la de los hombres. No solamente en términos numéricos, sino en cuanto a las condiciones de equidad social y cultural en la que se encuentran como profesionales de la alteración y decoración de los cuerpos. Dicho lo anterior, tranquilamente se podría afirmar que la práctica de la alteración y decoración corporal del tatuaje y las perforaciones corporales en nuestro país, es un asunto muy de hombres y masculinizado, sin negar la presencia que han tenido y siguen teniendo las mujeres jóvenes en este ámbito de la oferta y demanda cultural como bien simbólico

A diferencia de lo que acontece con los hombres tatuadores y perforadores en nuestro país que son numerosos, a las mujeres prácticamente se les puede contar. Algunas de las tatuadoras más nombradas y renombradas son: Olivia (Guadalajara, Jalisco); La Leona (Querétaro, Querétaro y extranjera); Andrea, Sandra, Vera y Paola (México, Distrito Federal) y con respecto a las perforadoras, tenemos a Esperanza (*Némesis*, Estudio); Ana Paula (*Tonathiu*, Estudio) y Carolina Anaya "Caro", todas ellas de México, Distrito Federal. Sucede algo parecido –aunque no tan marcado– con respecto a la demanda (usuarios y usuarias); se encuentran más hombres tatuados que mujeres tatuadas; aunque dos cuestiones, primero, muchas pueden llevarlo en lo "privado" y segundo, hay que reconocer que actualmente el número de mujeres que se están tatuando tiende a incrementarse visiblemente de manera significativa. Sin embargo, siguen estando a la zaga en relación con los hombres. Por ejemplo, en el tiempo y momento en el que llevé a cabo el trabajo de campo y las entrevistas a profundidad, tanto en las clínicas o estudios establecidos como en los establecimientos de los tianguis callejeros, las mujeres jóvenes que llegaban a tatuarse, además de ser pocas, eran las más difíciles de entrevistar. Al mismo tiempo, quienes tatuaban y perforaban regularmente eran hombres, marcando así la gran ausencia de mujeres jóvenes dedicadas a esta práctica de la alteración y decoración de los cuerpos urbanos. Por esto, las entrevistas realizadas a las mujeres, desde la oferta y demanda con respecto a los tatuajes y las perforaciones corporales, fue menor que las obtenidas con los hombres.

Esto nos lleva a hipotetizar que en nuestra sociedad mexicana en general y en el caso de las mujeres en particular, es más transgresor ser tatuadora o perforadora que tatuador o perforador hombre.

*[...] realmente aquí en México somos muy pocas, o sea, allá en Estados Unidos, realmente están igual, tanto hombres como mujeres están al par, o sea [...] no pueden decir que los hombres sean mejores, ni mucho menos ¿no? [...] pero aquí no, aquí en el D.F., aquí en México, o sea que hay muy pocas mujeres que se inician en esto, el motivo realmente no lo sé o sea, yo no lo entiendo realmente ¿no? Porque, más bien puede ser miedo, miedo a la sociedad, miedo a que te falten al respeto. Como por lo regular este es un ambiente aquí en México de puros hombres, porque ellos aquí en México lo iniciaron, entonces ven a una mujer y como que todos acá ¿no? sobres ¿no? quieren con ella, o la critican ¿no? Dicen, "Ay, es una vieja ¿no?" No sabe hacerlo; entonces te hacen menos. Yo pienso que ese es uno de los motivos, o sea, por lo cual no hay muchas chavas en esto.*

(Carolina Anaya Bonnet "Caro")<sup>123</sup>

Es claro que estamos ante un "medio" de hombres donde a la mujer se le minimiza o sexualiza, situación que da cuenta de las estrategias patriarcales. Si bien esto ya empieza a dar cuenta del asunto de la diferencia por géneros en el ámbito de la alteración y decoración corporal, no es suficiente para comprender las demás formas vinculares y de interacción entre géneros, donde justamente emerge lo masculino sobre lo femenino, desde un lugar de poder, por lo que hay que atender, al mismo tiempo, la construcción de signos y significados diferenciados atendiendo a esta situación sociocultural. Aquí lo importante es reconstruir algunos mecanismos o rutas a partir de las cuales se puede mirar la manera en que se expresan y manifiestan esas diferencias por género, especialmente en lo que corresponde al mundo simbólico. Por lo anterior propongo considerar tres ejes o planos articuladores, el primero: llanamente

<sup>123</sup> Entrevista individual citada en nota 108

referido como *lo masculino y femenino*; el *segundo*: lo que atañe a *las geografías corporales diferenciadas* y el *tercer y último*: *las iconografías e imágenes* más significativas y predominantes *con respecto a los impresos de las pieles en hombres y mujeres jóvenes*, junto con la reconstrucción de los sentidos y significados asociados.

Iniciamos pues, con *el primer eje de lo masculino y lo femenino*. Con respecto a lo que denominamos lo "*masculino*", culturalmente hablando, sobresale en una parte de jóvenes tatuados e inclusive también perforados, un sentimiento que podríamos caracterizar de ser muy rudos, "*chicos malos*" y "*gruesos*", por el simple hecho de haberse marcado una imagen de forma permanente en su piel o de haber perforado su cuerpo en alguna zona delicada (la lengua) o atrevida (los pezones) o demasiado propositiva (los genitales). Es decir, este acto en y con el cuerpo, para algunos jóvenes, les representa ser y sentirse muy "*machines*" o "*machos*", frente a su grupo de pares o cuates, máxime si los demás miembros del grupo, no están tatuados o perforados o incluso no lucen iconografías o perforaciones tan inusuales, provocativas y hasta excéntricas.

En este acto de la alteración y decoración corporal, además se pasa por el dolor como prueba, por lo que la virilidad es resaltada y puede cobrar una gran importancia y presencia, dependiendo de la adscripción grupal identitaria a la que se pertenezca (por ejemplo, dentro de los "*cholillos*"), al territorio o espacio que se usa o habita (por ejemplo, en la cárcel); o incluso en función de la manera en que se le tatúa. No es lo mismo hacerlo a mano que con máquinas profesionales, en tanto a mano implica más dolor, arrojo y por consiguiente,

valentía que deviene en respeto, admiración y prestigio social ante los otros. Esto es interesante ya que da cuenta de cómo los hombres tienen que “demostrar” su hombría siempre, sobre todo frente a otros hombres.

En este sentido y en términos generales, a la hombría se le va reafirmando a partir de cada uno de los actos de tatuarse o perforarse el cuerpo; en varios aspectos es una reafirmación de sí mismo ante el otro u los otros: por eso una gran parte de jóvenes se hace acompañar por el grupo o “banda” para que sus “valedores” y “carnales”, vean colectivamente un acto de hombres y valientes ¡claro! protagonizado por ellos mismos. De ahí la rudeza, virilidad, hombría y “machismo” que en algunos casos conlleva la alteración y decoración de los cuerpos en ciertos hombres jóvenes, ya sean a través del lugar corporal que se eligió para el tatuaje y la perforación corporal, como de la manera en que el cuerpo se representa y dramatiza en la escena urbana: se le trata de exhibir, hacerla pública y visible, es decir, se necesita mostrarla, pasearla por los circuitos y espacios de la ciudad con la intención de ser mirado y atraer la atención de los otros.

Asociado con el asunto de lo masculino, ahora del lado de los tatuadores y perforadores, destacan algunos aspectos interesantes vinculados con las construcciones tradicionales de la masculinidad como el machismo, la homofobia, la represión emocional y el conservadurismo que se ven confrontados y enfrentados cuando llega a su clínica y estudio alguien que por su preferencia sexual se define como homosexual y se quiere tatuar y perforar en alguna zona corporal muy íntima como los genitales (el pene por lo regular)

Para determinados tatuadores y perforadores, es tal la confrontación a su hombría que difícilmente los tatúan o perforan, o de plano se niegan a hacerlo bajo el pretexto de que ellos no trabajan, tatúan o perforan a “maricones y putos”. Pero “curiosamente” con respecto a las lesbianas, no tienen ninguna dificultad en hacerlo, ya que las ven y miran como mujeres o hembras de las cuales pueden obtener sus favores sexuales, simplemente por ser mujeres y porque se cree que ser mujer es estar disponible. Por el contrario, varios tatuadores y perforadores e incluso jóvenes usuarios de este bien cultural simbólico, se mofan y lamentan el hecho de la poca existencia de mujeres perforadoras y tatuadoras, en tanto hubiesen preferido y deseado haber sido perforados y tatuados por ellas en la zona de los genitales, es decir, el pene. Lo que da cuenta de que el vínculo entre el hombre y la mujer se le sexualiza ya que esperarían un “servicio” de ellas.

*Mira, hay pocas mujeres tatuando en el país [...] pero no se si tenga algo que ver con el machismo, o con la cultura del hombre, muchas veces a una amiga que perfora en Tampico, Tamaulipas, la cotorreaban, que oye me puedes hacer una perforación en el pene y primero me lo tienes que parar, no se si sea la cultura que tenemos lo que impida que las mujeres se desarrollen dentro de este campo o nuestro propio machismo como tatuadores que impedimos que mujeres lleguen a nuestro nivel como tatuador, para mí que es la falta de cultura ¿no?*

(Alfredo Mata)<sup>124</sup>

*Yo no conozco ni una, puros perforadores o sea, puro masculino. Y sería correcto y agradable que hubiera mujeres perforadoras, porque yo tengo la perforación que se llama “Prince Albert” en el pene y me hubiera gustado mucho que me la hubiera hecho una mujer.*

(“El Sammy”)<sup>125</sup>

---

<sup>124</sup> Entrevista individual citada en nota 52

<sup>125</sup> Entrevista individual citada en nota 41

Esto remite, por un lado, a las fantasías eróticas como deseos insatisfechos, pero por el otro, ubica nuevamente a la mujer en un lugar de sometimiento, desde el lugar de objeto y fuente de placer a beneficio del hombre, en donde a la mujer se le borra, anula y hace invisible como sujeto. Esta masculinidad "deseante" de sexo (todo el tiempo), se naturaliza, se vive "normal" y también se expande a la noción de posesión del cuerpo de las mujeres, además de que sigue reproduciendo un patrón de belleza estética femenina de "ser para otros".

A una cantidad considerable de hombres tatuados y perforados, les molesta que las mujeres se tatúen o perforen los cuerpos, porque consideran que "eso no va" con el ser mujeres, es decir, que se ven poco femeninas, burdas y toscas. Esto ha configurado la idea, para algunos, de que los tatuajes y las perforaciones corporales son un asunto o práctica cultural que les compete casi por exclusividad a los hombres por ser hombres.

Con respecto a lo que denominaremos lo femenino, también desde las construcciones socioculturales, es importante recordar el pasaje de la década de los ochentas y la significativa presencia que tuvieron las mujeres jóvenes en el movimiento *cholo* y punk. A través de sus tatuajes y perforaciones, empezaron a experimentar sus cuerpos y a vivirse a partir de su género. Algunos significados construidos eran precisamente a partir de esa diferencia sexual entre los géneros. De ahí que para una parte de esas mujeres y de las nuevas adscripciones grupales juveniles contemporáneas ("*cholillas*" o "*darketas*", por ejemplo), la conciencia de la realidad de sus cuerpos es muy

fuerte y llamativa. Situación que no se observa, en una gran parte de los hombres jóvenes del lado de sus adscripciones identitarias.

Esta conciencia de la corporalidad tiene que ver, entre otras cuestiones y como hipótesis, con su situación de ser mujeres, es decir, regularmente se genera más conciencia de la violencia, la posesión, el riesgo de reproducir sin desearlo y la liberación sexual. De ahí la edificación de una percepción y autopercepción del cuerpo más cercana y presentista en una gran parte de las jóvenes mujeres, por lo que la práctica cultural del tatuaje y las perforaciones corporales, cobra un sentido de reivindicación y autoafirmación en el uso y apropiación de sus cuerpos como género femenino, en tanto se apropian de lo que se les ha quitado.

*[...] mi preocupación es del territorio femenino, ese es el territorio que yo quiero trabajar [...] pero mi trabajo es concretísimo, todo el tiempo hablo de la mujer, es de lo que hablo y sus territorios, interiores y exteriores, entonces en este sentido de los placeres más grandes han sido hacer terrorismo verbal con mis clientes mujeres, hacer justamente que ese acto de apropiación individual sea muy consciente en las chaparritas, en las morenitas, en las gorditas, en las que no son el estereotipo importado de Hollywood [...] se ha vuelto un poco performico el acto de perforarse, porque además como te puedes colgar cosas [...] una serie de cosas y puedes hacer una suerte de proezas que resultan en sí mismas un performance entonces esta como ligada con la exhibición [...]*

(Esperanza)<sup>126</sup>

**Si me platicaras del tatuaje de tu cabeza ¿Qué significado y si me lo describes?**

*Pues fácil, es un tampax con todo y baba, se me ocurrió hace muchos años, medio chistoso y a la vez es para mí muy profundo, mi experiencia de ser mujer [...] esa onda de la regla [...] y la verdad desde ahí viene la vida [...] siempre ha estado en mi mente, mínimo cada veintiocho días, me rasuro porque ya me tocó [...] estoy muy consciente de mi ciclo de ser mujer. También*

<sup>126</sup> Entrevista individual citada en nota 82

*de estar consciente que no es algo desagradable, no es algo feo, ni sucio, es un poder que yo quiero rescatar [...] entonces de ahí viene la vida, viene de mi sangre [...] lo aprecio mucho, esa experiencia que yo tengo con mi cuerpo cada veintiocho días y del otro lado van mis ovarios [...] siempre tomando en cuenta que yo soy mujer [...] para eso estoy, crear y dar vida. A lo mejor yo nunca tengo un bebé pero eso representa quien soy y lo que hago, es crear, dar vida, compartir.*

(Leona Harris, "La Leona")<sup>127</sup>

Esta reivindicación en primera instancia es hacia sí mismas. Se dirige la trayectoria hacia lo interno y lo privado, para posteriormente desplegarse o expandirse hacia lo externo o público, aunque de una manera callada y discreta, porque si no, se fastidian.

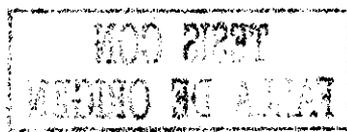
Así, los tatuajes desde lo "femenino", suelen ser en la mayoría de los casos, poco visibles, medio escondidos y ocultos en los distintos territorios del cuerpo. Son más privados, con la característica de que en gran parte sirven para compartirlos con alguien en la intimidad. Y aquí encontramos otra diferencia sustancial con el género masculino. Mientras en el hombre joven determinados tatuajes están a disposición de ser exhibidos y mostrados en el espacio público y por consiguiente para atraer las miradas, en ciertas mujeres se ubica en el espacio de la privacidad, específicamente para alguien y no tanto para mostrarlos en cualquier espacio semipúblico o público de la ciudad.

De tal suerte que una gran parte de estos tatuajes e incluso de las perforaciones corporales en los cuerpos de varias mujeres jóvenes, se les considera y califica desde los atributos, construcciones sociales y culturales

<sup>127</sup> Entrevista individual citada en nota 80.

que se han edificado con respecto a lo que se cataloga y espera de lo femenino, al menos en la cultura mexicana. Dentro de los atributos enseñados y esperados de lo femenino, resaltan los vinculados con la delicadeza, los que transitan el ámbito del erotismo, aquellos anclados para resaltar la sensualidad e incluso los que están al servicio de los mecanismos del coqueteo y la seducción, aunque siempre desde el lugar de lo reservado y privado. Así, las imágenes que se desprenden de estos atributos "*femeninos*" refieren a un tipo de mujer joven como frágil, sensible, expresiva y cargada de mucha sexualidad.

En este sentido, determinados cuerpos femeninos se dramatizan en espacios y lugares apropiados y usados en la ciudad, cuya posibilidad radica en encontrarse o reencontrarse con los otros cuerpos, parecidos o similares al de ellos. De ahí, lo que comunica y dice el tatuaje a través de la diferencia de género, tiene que ver con el acercamiento y comunicación entre los cuerpos y los espacios que les dan contenido. Por esto, la manera de decir a partir del género y del cuerpo tatuado o perforado es diferente, como lo son también, los espacios urbanos seleccionados para la puesta en escena y el lugar o geografía corporal elegida, e incluso por el tipo de decoración a emplear junto con la carga simbólica o la red de significación que esto implica. Existe además, un tipo de tatuaje dirigido especialmente a las mujeres: el tatuaje cosmético o facial que consiste en marcar para siempre las líneas de cejas, ojos, párpados y labios. Este tipo de tatuaje permite a las mujeres no tener que preocuparse más por el arreglo diario en las zonas marcadas para siempre. Por lo que uno de sus usos es práctico-funcional y de restauración de la piel con el



sentido de deslumbrar y maravillar al otro, regularmente a la pareja (Gómez y Pallares, 1998) y de aparecer en los espacios de la sociabilidad urbana (fiestas, reuniones, eventos) con la apariencia corporal más fresca posible. Aquí lo interesante es ubicar y reconocer los distintos hilos de significación con respecto a varios grupos de usuarios o usuarias; sean homosexuales, lesbianas, "chavas rockeras", "darks", "góticas", entre otros que igualmente usan este tipo de estética corporal, aunque con sentidos y significados diferentes.

Asimismo y aunque no es un tatuaje, ya que no se involucran agujas, ni tintas inyectadas por debajo de la piel, un tipo de decoración corporal muy propio y usado cada vez más por una gran parte de mujeres jóvenes, es el "mehandhi" o "gena". Este tipo de decoración corporal es usado en África y la India, principalmente en ceremonias de matrimonio, donde a la mujer se le decoran diversas partes del cuerpo. Actualmente y en lo que compete a su uso en nuestro país, adquiere estrictamente un valor decorativo y de exploración corporal; ya que algunas mujeres lo están utilizando para saber cómo se ven con partes de su cuerpo pintadas, incluso como preludeo a tatuarse para siempre una imagen o iconografía.

*El segundo eje o plano de análisis* propuesto para la comprensión de los géneros es a lo que hemos denominado *geografías corporales diferenciadas*. Estas geografías, en términos generales, tienden a ser distintas y notorias en cuanto a la manera en que cada uno de los géneros representa y usa la propia territorialidad corporal o los espacios del cuerpo en lo que atañe a su alteración

y decoración, a través del tatuaje y las perforaciones corporales. Tal representación y uso también están muy ligados a los atributos construidos socioculturalmente con respecto a lo masculino y femenino, de tal suerte que ciertas iconografías se depositan o cargan en determinadas zonas del cuerpo a partir del hecho de ser hombre o mujer. Esto es muy interesante, ya que habla y da cuenta de que la sociedad y la cultura siempre median, atraviesan y transitan por el cuerpo o los cuerpos de una manera particular, en el entendido de que se privilegian ciertas zonas corporales en contraposición o por diferencia a otras, a fin de resaltar o remarcar atributos y normas sociales específicos, dependiendo, en una gran parte de casos, de la diferencia sexual entre los géneros.

Dichas normas y atributos se han interiorizado e incorporado a través del vínculo y contacto con el otro, los otros, ciertos grupos e instituciones, por medio de los procesos de la sociabilidad. Veamos: es muy común, en una gran cantidad de hombres jóvenes que las partes del cuerpo elegidas para tatuarse, estén en función de resaltar sus características masculinas de "*hombria*", como es el caso del hombro y los brazos y, de virilidad, por ser lugares muy dolorosos, la espalda ("*la paleta*"), el cuello, el pecho y las piernas (pantorrilla), principalmente. Por lo que se refiere a las perforaciones corporales, sobresalen las que se colocan en cejas, oídos, (cartílagos), nariz, lengua, pezones y genitales (el pene, -Príncipe Alberto-, por ejemplo) Y curiosamente, cuando se trata de tatuajes, a diferencia de las perforaciones corporales en esta zona de los genitales, el lugar elegido sigue siendo de nueva cuenta el pene; por lo que cobra una fuerza o valor simbólico sobresaturado y muy fuerte, además

revelador con respecto a volver a reafirmar dicha hombría, virilidad y masculinidad, exacerbada o “restregada” por el tipo de imágenes o dibujos que se eligen, como por ejemplo: espermias, viboritas, arañitas, mosquitas, escorpiones y alguna que otra letra. Sobresale que mayoritariamente los dibujos o figuras elegidas sean de animales ponzoñosos, es decir, pican e inyectan líquidos y hasta veneno, simulando un contacto o encuentro de fuerza y pelea. En algunos casos y circunstancias puede ser o representar el acto sexual entre un hombre y una mujer o incluso entre dos hombres; donde regularmente es el hombre quien penetra y además derrama y eyacula líquido (semen) al interior de una cavidad, sea vaginal, anal o bucal:

*[...] yo a un compañero le hice en su miembro un escorpión [...] ahí en Tepito y él vive ahí [...] y siempre me decía “yo donde pico hincho, soy como el escorpión”; por eso se hizo eso*

(Martín, “El Chino”)<sup>128</sup>

Por lo que se refiere al género femenino, la construcción de la geografía corporal va encaminada, en la mayoría de las situaciones, a resaltar o reafirmar lo delicado, sensual y discreto, como características esperadas socialmente del ser mujer en la sociedad mexicana. En este sentido se van eligiendo los espacios corporales que poco a poco se convierten en los territorios privilegiados, cargados de igual manera de los aspectos culturales y simbólicos socialmente establecidos. Con respecto a los tatuajes, una gran cantidad de mujeres jóvenes eligen los pechos (por eso del candor y la seducción), los glúteos (para construir la mirada privada), las piernas (por lo del deseo imaginado), las ingles, las caderas y el cóccix (para los momentos del

---

<sup>128</sup> Entrevista grupal realizada a Martín “El Chino” y a Juan “El Ratón”, Tianguis Cultural de San Juan, en Ciudad Neza, 20 de febrero de 2000.

erotismo), el pubis y encima de los labios mayores (con respecto a los encuentros de la intimidad), los tobillos, el omóplato y el ombligo (para los asuntos de la sensualidad escenificados en los espacios semipúblicos y públicos, como lo pueden ser los balnearios y la playa). Es de llamar la atención que la gran mayoría de las figuras que se colocan en los genitales femeninos, básicamente en labios mayores no deja de ser delicados y candorosos: rosas, mariposas y también viboritas.

Como se apreciará, las zonas del cuerpo utilizadas y apropiadas para los tatuajes desde las mujeres, están cruzadas por la discreción y el ocultamiento, como regularmente ocurre en la sexualidad femenina, enclavados en sitios poco visibles a la mirada de los demás, por lo que es la mujer la que decide en qué momento mostrarlos, los sitios públicos que considera adecuados para lucirlos y más que nada, a las personas a quienes ella desea exhibirlos. Por lo que atañe a las perforaciones corporales, el único lugar corporal que sobresale y marca la diferencia sustancial con respecto al género masculino, es el del ombligo; lo cual no quiere decir que no haya hombres que se perforen esta zona del cuerpo, sin embargo, son escasísimos los que se colocan una arracada ahí. Digamos que el ombligo, por excelencia, ha sido por largo rato y para varias culturas, el centro del erotismo y la sensualidad, depositado en el cuerpo de la mujer. Actualmente en nuestro país, este tipo de perforación corporal se ha convertido en una de las más socorridas y solicitadas por una gran diversidad y heterogeneidad de mujeres jóvenes; al grado de que lo podemos considerar ya, como una especie de moda cada vez más visible en los espacios urbanos:

*Sí hay diferencias, preferencias, por ejemplo, los chavos es para mostrarlos, normalmente se los hacen en los brazos y las chavas como que son más reservadas, como que ellas lo hacen para tener un tatuaje así muy de ellas que nada más ellas lo puedan ver y la persona con la que andan o sus familiares, no es para exhibirse y en cuanto a los hombres sí, entonces la preferencia de los hombres en brazos; obviamente los primeros que se hacen, ya después como están en uso las bermudas, pues se tatúan en los pies y las chavas no, siempre son en lugares así como omoplato, en el pecho, a un lado del ombligo; así lugares que se puedan cubrir con la ropa.*

(Chava)<sup>129</sup>

Entramos al *tercer eje* relacionado con las iconografías e imágenes más significativas con respecto a las diferencias de género entre lo masculino y femenino, específicamente en lo que se refiere a los tatuajes. Podemos decir que algunas imágenes impresas en las pieles rematan y terminan de articular o ensamblar el asunto de la construcción sociocultural de la distinción sexual de los géneros, en el entendido de que son colocadas, en gran parte de los casos, justamente en aquellas zonas del cuerpo que en sí mismas cargan un valor simbólico, ya sea con respecto a los atributos tanto de lo "femenino" como de lo "masculino".

Sin embargo, considerando la diversidad y heterogeneidad en los usos de los cuerpos e inclusive de un sólo cuerpo, así como los espacios corporales utilizados y la construcción del sentido atribuido a las figuras impresas, no siempre existe una relación directa o cercana entre la zona del cuerpo, la imagen impresa en la piel y el género al que se pertenezca. Cabe de todas maneras, hablar de lo compartido y semejante en estas tres elaboraciones

---

<sup>129</sup> Entrevista individual citada en nota 75

Respecto a una parte de hombres jóvenes, las imágenes o dibujos que suelen tatuarse en la piel por lo regular son burdas, duras, toscas y con delineados gruesos, anchos, en sombra (blanco-negro) y a colores; lo cual hace que las iconografías correspondientes sobresalgan sobre otras o con respecto a los dibujos de otros cuerpos juveniles. Asimismo y, ésta es una característica muy peculiar, son figuras grandes que pueden abarcar toda una zona corporal (como por ejemplo la espalda) o una gran parte de cierto espacio del cuerpo, como los brazos. Con respecto a las imágenes que más llaman la atención por su tamaño y por lo tanto se tornan extremadamente visibles en las corporalidades de hombres jóvenes, se tienen diablos, brujos, rostros, dragones, prehispánicos, tribales, "cholillos", monstruos, caricaturas, mujeres desnudas, cristos y Vírgenes de Guadalupe.

Al mismo tiempo, aparecen figuras o imágenes sumamente agresivas en tanto lo que evocan y representan, como por ejemplo: cuchillos, calaveras, cráneos, cruces, muertes (con todo y su santísima), formas demoníacas, biomecánicos y aliens que desde varios lugares dan cuenta de la actitud a lo temerario que algunos jóvenes tienen que mostrar frente a la violencia y el más allá. Se remarcan de nueva cuenta los asuntos correspondientes a la hombría en tanto no se le teme ni a la muerte y, existe un "miedo" a la feminización porque así se es hombre sin sentimientos, por lo que se venera la fusión de lo humano con lo mecánico, una suerte de hombre máquina, muy al estilo ciencia-ficción.

Otro aspecto que llama la atención, son todas aquellas figuras e imágenes impresas en la piel que están relacionadas con remarcar la fuerza y

determinadas cualidades y habilidades del ser hombre, básicamente a través de tatuajes representados por una gran diversidad de animales como es el caso de tigres, pumas, perros, osos, coyotes, águilas, dragones, serpientes y cobras. Quizás y desde lo implícito, esto tiene que ver con el imaginario colectivo de la semejanza del hombre varón con el mundo animal, más cercano probablemente a algunos animales y lo representado con rasgos de lo definido cultural como socialmente hablando desde lo masculino. Cabe mencionar que hay pocos cuerpos masculinos que escapen a estas coordenadas o trazos. A veces se pueden ver rosas y corazones en sus cuerpos; aunque en la mayoría de los casos son un acto de afecto hacia la novia o pareja en turno

Por lo que compete a las mujeres jóvenes, definitivamente la mayoría de las imágenes e iconografías tatuadas en las distintas zonas del cuerpo, referidas con anterioridad, suelen ser figuras o dibujos pequeños, delicados, suaves y en ciertos casos hasta tiernos; ligados fuertemente al asunto de lo cultural y socialmente sancionado como femenino. Se pueden encontrar en una gran cantidad de cuerpos femeninos tatuajes del tipo flores, (rosas), corazones, estrellitas, soles, lunas, angelitos, duendes, animales inofensivos (mariposas, delfines, ballenas, lagartijas, ranas), sellos, pulseras, tribales, prehispánicos, nombres o iniciales de esposos, novios, parejas e hijos. En el menor de los casos, también se encuentran figuras realmente grandes, aunque son matizadas por líneas delgadas y finas:

*[...] entre mujeres y hombres hay diferencias, las mujeres siempre se van hacia lo que ellas piensan que es delicado, por ejemplo puede tatuarse rosas o lo que la mujer tiene entendido por delicado, rosas, animalitos, flores, mariposas y los hombres tienden a cuestiones no sé si la palabra correcta sea agresivas,*

*pero son más fuertes, cráneos, demonios, dragones, serpientes, cuchillos, mujeres desnudas, cosas de este tipo [...] las mujeres por los menos en esta ciudad tienen ganas quizás de perforarse los genitales, pero algo las detiene, quizás su educación, quizás los padres, la pareja, muchas veces la pareja influye mucho en que se perforen genitales o pezones en una mujer y en los hombres definitivamente no hay ningún límite.*

*(Julio César)<sup>130</sup>*

Si bien esta suerte de caracterología propuesta marca o traza algunas coordenadas para comprender la construcción sociocultural del cuerpo a partir de la diferencia sexual de los géneros del lado de la alteración y decoración de los cuerpos, no dejan de haber espacios o geografías corporales y sobre todo, iconografías e imágenes que se comparten más allá del género; se sea hombre o mujer joven. Digamos que son los espacios transgenéricos, es decir, territorios del intersección, entre lo masculino y lo femenino que coexisten junto con las diferencias. Tal es el caso de los tatuajes tribales, los prehispánicos (sellos) y los soles y las lunas que se encuentran tanto en las corporalidades femeninas como en las masculinas.

Asimismo, otro de los lugares de encuentro de lo transgenérico en el tatuaje, son las iniciales o nombres de las personas grabadas tanto en los cuerpos de hombres como en el de las mujeres, regularmente de los hijos y las parejas en turno, aunque las diferencias de género se empiezan a marcar justo del lado del tamaño y la zona del cuerpo que se haya elegido para imprimir tal o cual imagen.

---

<sup>130</sup> Entrevista individual realizada en Puebla, "A Todo Rock Estudio", 15 de septiembre de 1998.

Estos ejes y coordenadas propuestas, deben entenderse como flexibles, dinámicas y no desde un pensamiento mecánico y lineal, ya que si bien encontramos ciertos patrones que podríamos caracterizar como regulares, no significan que sean de ningún modo, patrones totales o absolutos. Digamos que tales ejes y coordenadas son plásticos, aunque siguen determinados derroteros, caminos y trayectorias, como una suerte de matriz que se pueden reconstruir o construir permanentemente. De ahí que si articulamos los tres ejes sugeridos -lo masculino-femenino; las geografías corporales diferenciadas y las iconografías más significativas-, podemos mirar en la escena semipública y pública de la ciudad cuerpos masculinos de ciertos jóvenes como galerías o museos ambulantes con el pecho descubierto luciendo una imagen de la Santísima Muerte, o de espalda entera y descubierta una Virgen de Guadalupe. Si fuese una mujer joven; probablemente veríamos un discreto corazoncito o florcita insinuando un atractivo pecho o un sol sensual en el espacio entreabierto del ombligo, por citar tan sólo estos ejemplos.

#### **4.3 Cuerpo del dolor (afición al cuerpo alterado)**

El aspecto del dolor es central en la práctica cultural del tatuaje y las perforaciones corporales. Sin este ingrediente, no se podría entender cabalmente el evento de la transformación de los cuerpos desde su vertiente de acto social así como de construcción de significados. Se da un vínculo indisoluble entre dolor y tatuaje, e incluso con mayor fuerza de significado que el de las perforaciones corporales, por lo que sencillamente sin dolor no habría tatuaje o perforación corporal.

Esto es así por la fuerza emotiva que se desprende del haber tomado la decisión de imprimir una imagen para siempre en la propia piel o incluso perforar una parte del cuerpo aunque posteriormente se pueda retirar la pieza colocada y cerrar por tanto la obertura. La fuerza emotiva está anclada a una práctica cultural, a una vivencia ubicada en el orden de la corporalidad y de la resignificación en los usos y apropiaciones de los cuerpos juveniles urbanos. En lo que atañe al dolor, es un impacto muy fuerte a nivel no sólo físico, sino fundamentalmente con respecto a las afectividades y los estados de ánimo individuales y colectivos que se movilizan. Escuchemos al "Chino", uno de los iniciadores del tatuaje en México, decir acerca del dolor y el tatuaje:

*Pues es el factor alrededor del cual gira el motivo del tatuaje. Si deseas llevar el nombre de una persona amada o cierto emblema o algo, a través del dolor le da más significado; es además la parte esencial del tatuaje.*

("El Chino")<sup>131</sup>

El asunto del dolor y el tatuaje o las perforaciones corporales, para muchos de los que han pasado por esta vivencia emotiva, cobra una cualidad de ritual, a partir del cual se da un tributo a algo o alguien; una suerte de pago afectivo con un valor de contenido muy fuerte. Este pago afectivo tiene que ver no sólo con el tatuaje o la iconografía recibida, o por una pieza de metal colocada en alguna zona del cuerpo; si no fundamentalmente por la construcción de sentido que uno edifica y se lleva en el acto mismo de tatuarse o incluso de perforarse el cuerpo. Eso es lo que uno recibe a cambio del dolor por el que se pasa, de ahí la idea de intercambio o de trueque simbólico; da más significado y solidez a las cosas, los objetos, las personas, los eventos, las situaciones, los hechos y

---

<sup>131</sup> Entrevista individual citada en nota 50.

todo aquello que se trata de representar, plasmar e imprimir en la piel. Incluso trasciende a las iconografías tatuadas o a los territorios del cuerpo perforados.

Dado su carácter de ritual (por la ceremonia y ciertas reglas implícitas) prácticamente ningún tatuador o perforador utiliza anestesia (además porque se requiere entrenamiento médico) ya que se tergiversaría el suceso de la alteración corporal, en otras palabras, se "desritualizaría". Para contener los temores y miedos de algunos clientes que se van a perforar, se suele emplear xilocaína en la parte del cuerpo correspondiente, por ejemplo, en los pezones y más aún, se simula que se pone algo en la zona para tranquilizar, digamos que adquiere un valor de placebo.

El dolor en el tatuaje y las perforaciones corporales atraviesa por una experiencia personal que tiene la virtud de conducir por el conocimiento del propio cuerpo y explorarlo, es decir, para adquirir conciencia de sí. Saber y darse cuenta que existe territorios, espacios y sensaciones inimaginables que siempre han estado ahí y que nos han acompañado siempre. En ese sentido, el dolor devuelve la mirada de la persona sobre sí misma; sus emociones, el temperamento, los estados de ánimo. En otras palabras, es una suerte de espejo, a partir del cual se pueden mirar varios aspectos de uno a través del dolor en el cuerpo. Hay vivencias donde el dolor puede trascender al mismo cuerpo, es decir, el dolor ya no importa, no es en realidad por lo que habría que preocuparse, ya que uno se instala en un estado de ánimo muy intimista o de espiritualidad importante y específica.

A través del dolor que implica marcarse o perforarse la piel, se establece un vínculo y pasaje de lo físico a lo psicológico. Al dolor no se le puede reducir solamente a su componente biológico, sino hay que trasladarlo también a la forma en que se le vive, construye y relaciona con uno mismo y determinados acontecimientos de la vida cotidiana o de la trayectoria de vida de las personas. Aún así, es cierto que hay un traumatismo real y concreto en el cuerpo, es una herida. Hay sangre (fluidos), ya que a la piel se le abre y corta. En ese sentido, se maltrata al cuerpo, aunque no es violencia en la medida de que no tiene intencionalidad de causar daño. El dolor es elegido. No es una decisión autodestructiva y tampoco un ejercicio de poder de alguien sobre otra persona. Asimismo, el dolor adquiere otro matiz tanto física como psíquicamente. Es un dolor que rebasa la corporalidad, la desborda y se instala en las emociones y el estado de ánimo. De ahí que no haya quien se muera de dolor por haberse tatuado o perforado. Es más fácil morir de amor, de soledad, de tristeza, de melancolía, de abandono o de alguna pena muy grande. Así, el dolor del lado de la alteración y la decoración de los cuerpos, tiene que ver con la forma en que se le representa a partir de los avatares de la vida de cada cual:

*[...] el dolor se muestra en todos lados; siempre hay dolor: dolor sentimental y físico y duele más el sentimental que el físico*  
**¿Cómo que tipos de dolores sentimentales dolerían más?**  
*Tu familia, tu novia, tus hermanos o sea todo ¿no? O sea, tu familia en sí, tu familia, ahí sí te duele y éste ya puede decir que es normal ¿no? Ya el dolor familiar no lo puedes ocultar, este a lo mejor y sí, por eso se te ve más en la cara.*

(Oswald)<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> Entrevista individual realizada en el Tianguis de San Juan, Ciudad Netzahualcoyótl, febrero de 2000.

El dolor del cuerpo es pasajero, uno va a su encuentro para a partir de ahí, hacer presente, traer a la memoria y revivir algunos otros dolores más fuertes de la existencia humana o del estar en el mundo, como por ejemplo el dolor de estar vivo, el causado por la pérdida de algún ser querido (padres, hijos, amigos), el relacionado con el asunto del amor-desamor, el que tiene que ver con los estados de ánimo individuales como colectivos, el drama de la muerte, los acontecimientos políticos, por mencionar tan sólo éstos. De ahí que el dolor experimentado por tatuarse o perforarse el cuerpo, no se le pueda comparar con el vivenciado en la vida cotidiana o el que implica el tránsito por esta existencia en el aquí y ahora del tiempo y la historia.

Esta situación o pensamiento está muy presente en el momento, durante y después de tatuarse o perforarse, resumido en la siguiente frase: hay dolores realmente insoportables y serios que el experimentado, al marcarse o perforarse la piel y por los cuales se sufre y además no están instalados en el cuerpo, sino en el psiquismo, en la existencia y vivencia con el mundo de la realidad social. Aquí hay una cuestión importante; probablemente por la dificultad de elaborar psíquicamente un acontecimiento de la vida afectiva, entonces se le imprime y marca en la piel:

*Yo siento que los seres humanos, desde que nacemos, tenemos que enfrentarnos al dolor, el de la madre, te dan tu primera nalgada, es dolor, enfrentarte al dolor todos los días; desde que vas creciendo, te caes, dolor, te portas mal, nalgadas o cinturonzazos, dolor y llegas a la escuela, te castigan porque no te portas bien, jalón de orejas, siempre dolor. [...] Incluso yo he llegado a dominar el dolor y sobre todo me gusta dominar el dolor en las partes donde más duele.*

(José Luis Ponce de León)<sup>133</sup>

---

<sup>133</sup> Entrevista individual citada en nota 113.

Desde sus componentes físicos hay varias diferencias entre el dolor experimentado por los tatuajes y el de las perforaciones corporales considerando los siguientes aspectos; la vivencia y el umbral al dolor entre las personas y con respecto a las zonas, espacios y territorios donde se impriman o coloquen.

El dolor de las perforaciones es rápido, efímero, fugaz e intenso, mientras que el asociado a los tatuajes, suele ser intenso y extenso a la vez, es decir, es un dolor constante que se traza en el tiempo en que dura plasmar la imagen y puede variar desde media hasta cuatro horas o más. Incluso puede llevar varias sesiones dependiendo del tamaño del dibujo y el lugar elegido.

Por lo que se refiere a la vivencia del dolor en cada una de las personas, es importante enfatizar que ésta depende sustancialmente del umbral o resistencia desarrollada, es decir, de la capacidad de tolerarlo y enfrentarlo. Hay personas que casi no sienten dolor al ser tatuadas y otras que por el contrario, sufren demasiado en circunstancias parecidas: la misma zona del cuerpo, similar figura o tamaño y técnica empleada (máquina profesional, agujas de acero inoxidable y en sombra). Aquí, además del umbral al dolor, se tiene que ver la actitud frente a éste, a la particular manera y forma en que se le viva, experimente y construya. Además se marcan otro tipo de diferencias, ya que cada uno de los sujetos, en este caso los jóvenes urbanos, se sitúan de una manera particular, social y culturalmente hablando, aún con los espacios en que se acercan a la vivencia de los otros.

En mi caso, cuando me tatué por primera vez, desde que llegué al estudio del Russo, estaba muy ansioso, lo cual no me favoreció en nada durante todo el tiempo que duró el tatuaje. Sentí un dolor intenso, duró casi cuatro horas, pero a mí se me hizo eterno. A partir de la primera línea sentí dolor y en algún momento dejé de sentirlo por lo fuerte que era, tanto que el hombro y brazo izquierdo se me durmieron. Me puse realmente nervioso, mis manos sudaban y fui sintiendo cómo mi carne era abierta, rayada y coloreada.

Ese impacto corporal es un traumatismo físico ante el cual el cuerpo y la piel reaccionan a la novedad del "taladreo" de la máquina, a la inyección de tinta debajo de la piel y el rayado. La alteración corporal que estaba llevando a cabo como usuario de esta práctica cultural urbana, ha sido construida considerándome a mí mismo como categoría de análisis de lo social desde el lugar de investigador. Esta doble "mirada", la de usuario y la de investigador es muy compleja, ya que al ser usuario, no se deja de ser investigador y, cuando uno se coloca en la investigación, por ejemplo, al estar entrevistando a alguien acerca del dolor, uno recuerda su propia experiencia de haber sido tatuado.

Inmediatamente que empezó la alteración, caí en la cuenta de varias cuestiones. Primero: que realmente ya no hay marcha atrás, es decir, el acto en y con el cuerpo tiene un carácter de irreversible física como simbólicamente hablando. Segundo: sucede que es una forma, así lo viví, de reubicación en las coordenadas del tiempo. Soy un adulto y dado el desgaste de mi cuerpo, me dolió mucho e incluso por la vida bohemia, sangré bastante. De ahí que lo experimente como reconocimiento de mi cuerpo, dado el descuido en el que lo

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

tenía. Lo revaloré, por lo que me entró la cuestión de pasar por un periodo de desintoxicación en varios sentidos. Tercero: tuve una sensación muy intimista y hacia dentro de mi espacio privado, en tanto mirarme a partir del dolor que estaba experimentando; fue un pasaje, como un ritual, la iniciación de algo que roza lo místico y lo profundo. Cuarto: el vínculo entre el dolor y el tatuaje lo hace una experiencia fundante: como el primer beso, amor, relación sexual, borrachera, uso de drogas, es decir, fue el encuentro con algo desconocido que además siempre permanecerá toda la vida como recuerdo. Quinto: una vez concluido el tatuaje, entra la impresión de lo extraño y uno se siente diferente y de distintas formas tanto física como emocionalmente. Viene una sensación de calma y tranquilidad muy placentera en tanto ya terminó el suplicio del dolor: la carne y la piel se sienten calientes, reconfortantes, paz total, a ratos punza, continúa el sangrado, la carne se hincha y está roja. Hay una combinación de satisfacción junto con sentir que el dolor va cambiando. Uno está lastimado y adolorido, hay dificultades para la movilidad del brazo, se siente como una profunda raspada y el dolor sigue aunque adquiere otra tonalidad. Sexto: el dolor no termina una vez que se concluye el tatuaje, continúa varios días más, dependiendo del proceso de cicatrización (por lo regular es una semana) y de la etapa de curación (hasta 20 días aproximadamente) por lo que reaparecen las molestias cuando hay que cuidar la herida; limpiarla, lavarla y ponerle ungüentos. Séptimo: ya que me tatué e incluso después que me retoqué la imagen, creo que con este acto en mi cuerpo he pagado el tributo, a través del dolor experimentado, a los tatuadores y usuarios de este bien cultural simbólico de la alteración corporal, por haberme aceptado e introducido en el ambiente del tatuaje y las perforaciones. Al mismo tiempo, me situó en otro lugar con

ENTRA DE ORO  
MONO 2121  
LIBROS COM

respecto a la tarea de comprender el asunto de los tatuajes y las perforaciones del cuerpo desde el lugar de investigador.

En lo que se refiere a las zonas del territorio corporal de que se traten, hay algunas que son más dolorosas que otras en función de tener más o menos músculo, estar cercanas a las terminales nerviosas, ser blandas o duras, externas o internas, contener cartílagos o estar muy próximas al hueso, etcétera. En las perforaciones corporales, los lugares más dolorosos son los cartílagos (oídos, narices) y genitales. En los tatuajes regularmente los más dolorosos se localizan en zonas como manos, codos, rodillas, cuello, rostro y empeines. Sin embargo, dependiendo de cada una de las personas y de que uno se siga tatuando o perforando, es que se va desarrollando un mecanismo psicológico a partir del cual se tiende a dominar y controlar el dolor. Esto es así, ya que la familiaridad al dolor da cierto conocimiento y actitud frente a él, lo cual permite no negarlo o contraponérsele, sino simplemente se le deja fluir, correr y sentir. En esta medida, se disminuye considerablemente el miedo y el temor de ser tatuado o perforado.

Por otra parte, es muy frecuente escuchar decir a casi todos los tatuadores, perforadores y público usuario lo siguiente: el tatuaje como las perforaciones corporales causan adicción. Esto se cree así en el entendido y conocimiento de que es muy difícil que alguien que se tatuó por primera vez no lo haga más veces, de tal manera que uno se puede encontrar con cuerpos que pueden traer más de cuarenta, cincuenta o sesenta tatuajes o veinte, treinta o más

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

perforaciones e incluso una combinación de ambas. ¿De qué da cuenta el asunto de la "adicción"? ¿Qué se quiere decir con esto? ¿A qué se alude?

De entrada, sostengo que la supuesta "adicción" al tatuaje y a las perforaciones corporales, vía el dolor, no es un proceso biológico. Eso de la "adicción", en sí mismo, no sería la causa de que los sujetos se sigan tatuando o perforando; si no ante todo, tiene que ver con el proceso simbólico a partir del cual uno se va aficionando al tatuaje y a las perforaciones corporales. De tal manera que no existe tal componente físico o biológico para hablar de una "adicción", por mucho que haya una reacción bioquímica (descarga de adrenalina) y que el cuerpo procese las denominadas endorfinas (una especie de droga) ante la experiencia neurofisiológica del dolor, la denominada "adicción" pasa por ahí, aunque no alcanza a explicar el acto cultural, sino que a partir del dolor que es real, se convierte o deviene en algo más, vehiculado por la trayectoria individual y social del sujeto joven dentro de un contexto y situación específica. Por lo tanto, no se puede hablar de características de personalidad antisocial asociadas con ser delincuente o de una personalidad del "adicto" al tatuaje o las perforaciones corporales, ya que tampoco tiene que ver con los mecanismos de la salud-enfermedad utilizado por el modelo médico psiquiátrico, si no se tendría que hablar también de tolerancia o síndrome de abstinencia, lo cual sería francamente absurdo. Dicho así, proponemos la idea de referirnos a "la afición" con respecto a la alteración y decoración corporal, más que hablar de "adicción", a fin de sustraerlo de lo físico-biológico y ubicarlo en el terreno de lo social, cultural y simbólico.



En este sentido, la cualidad de "la afición" a algo la vamos a caracterizar como el proceso afectivo, simbólico y social que se está construyendo con respecto a la alteración y decoración de los cuerpos, más o menos a partir del tercer o cuarto tatuaje o perforación. Dentro de este proceso, ocurre que el cuerpo es considerado como un proyecto, se le mira desde la posibilidad de realizar en él una obra de arte, precisamente a través de las imágenes o iconografías que se vayan imprimiendo en la piel, como de las perforaciones que se estén colocando en distintas partes del cuerpo. En este proceso aparece "la afición", por lo que las personas van adquiriendo más conciencia de sus cuerpos y además, lo "miran" como un territorio o espacio factible a seguir alterando y modificando relativamente a como plazca y dé la gana. Así, la visión del propio cuerpo va cambiando. Esta conciencia de sí, también posibilita que los sujetos jóvenes, hombres como mujeres, vayan modificando aspectos estéticos de ellos y ellas, anclados a sus respectivos procesos y trayectorias de vida:

*Fíjate que el tatuaje es algo [...] que te pones uno, te pones otro [...] y lo que pasa es de que como te haces un tatuaje, el primer tatuaje que te haces, entonces tú no estás acostumbrado a ver tu cuerpo con alguna figura o algún arte, entonces la primera vez que lo ves y lo haces, te gusta tanto que lo quieres complementar, entonces siempre vas buscando algo para complementar lo que ya traes ¿no? entonces empieza creciendo el tatuaje, creciendo, creciendo, creciendo, hasta que crece demasiado.*

(Goethe Mier)<sup>134</sup>

De ahí las diferentes y particulares ligas emocionales que se van adquiriendo por cada uno de los tatuajes y las perforaciones corporales que van cubriendo los espacios del cuerpo, no sólo debido a las iconografías o zonas corporales perforadas, sino básicamente por el vínculo variante con los distintos sentidos y

<sup>134</sup> Entrevista individual realizada el 28 de marzo de 1999, en la Expo-Tatuaje de León Guanajuato.

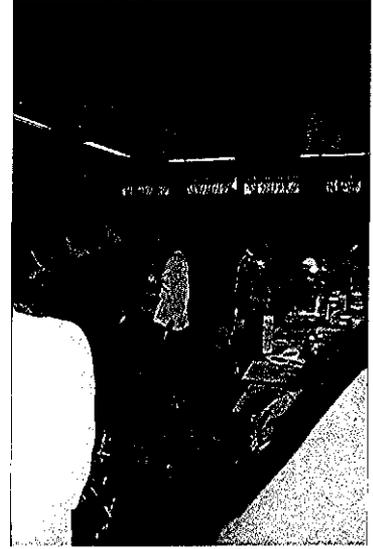
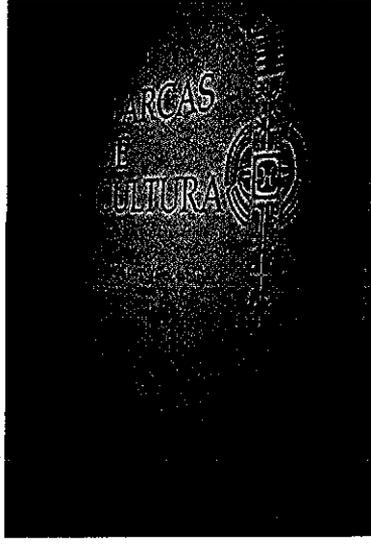
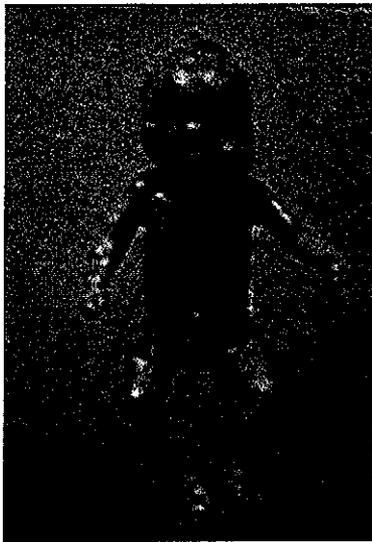
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

significados construidos en función de las imágenes y las perforaciones. Asimismo, dentro de este proceso, resalta otro tipo de vínculo: el establecido entre el tatuador o perforador con respecto al usuario o usuaria de este bien cultural simbólico. Este tipo de vínculo intersubjetivo es muy importante en lo que se refiere a la construcción de la afición a la alteración y decoración de los cuerpos, ya que en la mayoría de los casos es sistemático y permanente.

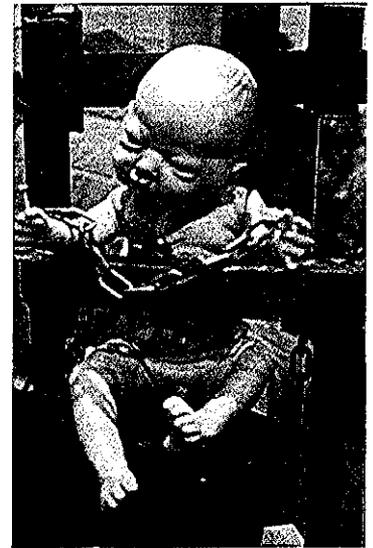
La importancia de este vínculo no sólo radica en que el tatuador o perforador es quien concretamente realiza la imagen o perfora determinada zona del cuerpo, sino que va acompañando en el proceso de la afición al otro como usuario de este bien cultural simbólico. Este acompañamiento sirve para ambas partes, en cierto tipo de aprendizaje y crecimiento tanto personal como profesional. Al tatuador o perforador se le ubica en el lugar de "guía", el que va orientando y proporcionando información específica y especializada con respecto a la práctica de alterar y decorar los cuerpos. De esta manera, el vínculo se va fortaleciendo por los lazos de amistad que se establecen.

UNIV DE ORIGN  
MAGNO SQ ALIAR  
MOO 21212  
LUDIS COM

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Expresiones artísticas: técnicas del tatuaje (muñecas); lengua perforada; revistas y expo-tatuajes.

## V. CONCLUSIONES.

Una vez desarrollada esta narración con base en las categorías de análisis propuestas y considerando que se fueron incorporando interrogantes y cuestionamientos, dando cabida a una amplia discusión, se procederá ahora a dar las conclusiones de este trabajo de investigación en dos momentos, el primero; respecto a una reflexión teórica y, el segundo; en lo que atañe a las consideraciones metodológicas del lado de mi experiencia y vivencia como investigador.

### 5.1 *Reflexión Teórica.*

La alteración y decoración de los cuerpos a través del tatuaje y las perforaciones corporales es una práctica sociocultural que ha acompañado la historia de la humanidad. Actualmente, es una expresión transnacional asentada en las principales ciudades del mundo, con sentidos distintos a los empleados por las tribus y grupos étnicos de las culturas ancestrales. Es decir, se le resignifica atribuyéndole significados locales y particulares, cuya importancia estriba en que activa los mecanismos de ciertas identidades juveniles urbanas muy ligadas a determinadas adscripciones de grupo, a reivindicaciones de las culturas en resistencia, a los estilos de vida, a las estéticas corporales, a los movimientos sociales y a los usos del cuerpo de una parte de los jóvenes contemporáneos.

A partir de esta práctica cultural, se han construido una diversidad de discursos desde distintas "miradas" disciplinares (la psiquiatría, la psicología, la sociología, la antropología, la comunicación). Participan también las industrias culturales dirigidas a los jóvenes (la música), la moral religiosa cristiana con sus valores conservadores y, los medios masivos de comunicación, especialmente los televisivos que le apuestan a edificar determinadas "*modas corporales*" del ser joven en la lógica del consumo. Se conforma así, un campo cultural del tatuaje y las perforaciones corporales, donde se ejercita el poder real como simbólico, haciéndose visible a través de los intereses, las tensiones, las contradicciones y las paradojas de los diferentes posicionamientos, los grupos, los géneros y los públicos usuarios.

Todos estos discursos luchan entre sí, a fin de imponer un sólo sentido o una sola representación social acerca del cuerpo modificado y decorado, en otras palabras, tienden a construir una opinión y actitud hegemónica. En este sentido, el paradigma que ha dominado el estudio de los tatuajes en México y por lo tanto la visión, ha sido el del poder médico-psiquiátrico ligado a la psicología clínica y criminalística, quienes han privilegiado para sus investigaciones a la población de presidiarios en los espacios del encierro como las cárceles, atribuyéndoles determinadas características psicopatológicas de personalidad, por lo que han desocializado lo individual e individualizado lo social.

En México, en sus inicios, ciertamente la práctica del tatuaje estuvo ubicada en los escenarios del encierro teniendo como actores centrales a la milicia (los

militares, los marineros, los soldados); las cárceles (los delincuentes) y, básicamente, las colonias de clases bajas y populares cuyos usuarios regularmente fueron las prostitutas, los habitantes del bajo mundo y los jóvenes marginales. Situación que fue favoreciendo la edificación de una serie de estereotipos, prejuicios y estigmas, en contra tanto de la práctica en sí misma como de aquellos individuos tatuados y perforados quienes regularmente estaban adscritos a algún grupo o a determinadas identidades juveniles urbanas.

La memoria social y colectiva en torno a la historia del tatuaje en México, sigue más o menos la siguiente trayectoria; de Tijuana, Baja California hacia Guadalajara, Jalisco y de ahí a México, Distrito Federal. Esto quiere decir que el surgimiento se da en las ciudades urbanas del país como en la zona de la frontera norte y aunque si bien la influencia e intercambio en la práctica de la alteración y decoración de los cuerpos era algo común entre los tatuadores de estos sitios, al mismo tiempo guardaban su particularidad, en tanto que rescataron e incorporaron las distintas características socioculturales expresadas en el tipo de imágenes diseñadas y en las técnicas que se privilegiaban para tatuar o incluso perforar.

El inicio de la práctica fue totalmente artesanal y se basaba en el principio de aprendizaje por oficio, lo cual quiere decir que siempre había otro que enseñaba o dicho de otra forma, siempre había alguien con quien aprender. Esto propició el establecimiento de una red informal y subterránea de tatuadores y perforadores quienes empezaron a identificarse como tales al

mismo tiempo que tatuaban a otras personas fuera de su grupo de pertenencia. Lo que en otras palabras significaba que se estaba creando la demanda y los públicos usuarios y así, paulatinamente, a través de los años, se fue profesionalizando la práctica del tatuaje y las perforaciones corporales, lo cual ayudó a la creación de una incipiente industria cultural de la alteración y decoración de los cuerpos juveniles urbanos dominada por la industria de los Estados Unidos de Norteamérica.

Esta incipiente industria cultural del tatuaje y las perforaciones corporales en México se fue construyendo en primera instancia a partir del pasaje de los espacios clandestinos a los escenarios semipúblicos y públicos como los tianguis callejeros y los estudios, respectivamente, de la adquisición, incorporación y producción de la tecnología para alterar y decorar los cuerpos, de la apertura de espacios visibles como las exposiciones, de la difusión a través de los medios electrónicos, - la radio, la televisión y las páginas *web*-, de la publicación de revistas y la crónica periodística y, de la existencia de un público usuario cada vez más heterogéneo que a su vez influyó en la variedad de iconografías, estilos y motivaciones.

Las primeras adscripciones identitarias juveniles urbanas que utilizaron el cuerpo tatuado y perforado en los espacios semipúblicos y públicos para interpelar y protestar abiertamente contra la sociedad excluyente fueron los "*cholos*", los jóvenes banda, y los "*punks*". Ellos y ellas eran jóvenes de las principales ciudades del país y de bajos recursos económicos que al alterar y decorar sus corporalidades, se apropiaban real como simbólicamente de sus

cuerpos. Esto fue posibilitando la construcción de una geografía corporal armada a través de ciertas condiciones sociales de represión, de relajamiento, de distensión, invisibilidad y visibilidad que influyen en los espacios y territorios del cuerpo elegidos para ser tatuados y/o perforados con la siguiente trayectoria; para los tatuajes, la ruta va de lo invisible a lo visible, es decir, de lo privado hacia lo público; y para las perforaciones, de lo visible a lo invisible o de lo público a lo privado.

Actualmente e independiente de la adscripción identitaria juvenil de que se trate, el tatuaje y las perforaciones corporales son una práctica cultural en el uso, la alteración y decoración de los cuerpos para una parte de los jóvenes urbanos contemporáneos. Es decir, hay una gran diversidad de públicos usuarios y usuarias jóvenes, por lo tanto también se han construido una variedad de iconografías e imágenes junto con una amplitud de sentidos y significados de los tatuajes como de las perforaciones corporales. Situación que lleva a decir que no existe un sólo sentido o significado ni tampoco se podría hablar de un tipo específico de personalidad de quien se tatúa o perfora. El asunto es más complejo, en tanto pueden coexistir incluso distintos significados contrapuestos entre sí junto con las imágenes o dibujos de varios estilos en un mismo cuerpo.

De ahí que las explicaciones lineales y mecánicas del sentido común, del discurso de la medicina, la psiquiatría y la psicología clínica, descontextualicen a los sujetos jóvenes, reducen y limitan la comprensión e interpretación de la práctica cultural del tatuaje y las perforaciones en el sujeto mismo y, no aportan

más saber al respecto, contribuyendo de esta manera al cúmulo de prejuicios y estereotipos sociales en nombre de la ciencia social y humana. Por lo que se propone hablar de campos o matrices de significación a fin de superar las explicaciones del tipo causa-efecto y así dotar de temporalidad y flexibilidad a las diversas motivaciones y los diferentes sentidos asociados a la práctica de la alteración y decoración de los cuerpos juveniles urbanos.

Los campos y las matrices de significación sugeridos son los siguientes:

*A) De cuerpos juveniles urbanos*

*a.1) Las identificaciones duras (prehispánicas, de lugar o barrial)*

*a.2) La adscripción grupal identitaria.*

*a.3) El componente estético, de estatus y prestigio social.*

*a.4) El proceso de vida y la trama subjetiva.*

*a.5) La erótico-sexual.*

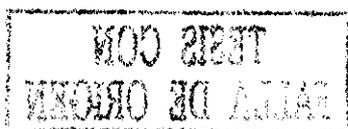
*a.6) La de campo abierto.*

Es claro que el campo de la oferta cultural del tatuaje y las perforaciones corporales está dominado por lo masculino, es decir, pareciera ser que es un asunto exclusivo de hombres, sin negar que hay algunas mujeres tatuando y perforando, sin embargo, su trabajo regularmente es desvalorizado por el hecho de ser mujeres. En algunas ocasiones no se les da el lugar de tatuadoras o perforadoras y, en ciertos casos, se les sitúa como simples objetos sexuales, es decir, la idea patriarcal que prevalece es que el cuerpo de la mujer le pertenece al hombre.

El trabajo artístico de las mujeres tatuadoras en cuanto a la alteración y decoración de los cuerpos, pasa por su condición de género, es decir, en la mayoría de los casos están conscientes de ser mujeres y por lo tanto, lo expresan en la particular forma de tatuar o de perforar. Situación que no ocurre con los hombres tatuadores, donde no se da esta conciencia de la diferencia entre géneros.

La mayor conciencia del cuerpo por parte de ciertas mujeres, sean o no tatuadoras, probablemente tiene que ver con que han sufrido y están expuestas a más violencia social. Quizás han sido molestadas, hostigadas y en casos extremos, hasta ser poseídas por otro a la fuerza. Al mismo tiempo, en el ambiente del tatuaje y las perforaciones corporales, social y culturalmente, la condición de ser mujer es desfavorable, por lo que el acto en el cuerpo femenino de alterarse y decorarse el cuerpo, se convierte en una acción de más trasgresión en comparación con la del hombre.

En cuanto a los y las usuarias del tatuaje y las perforaciones corporales, -la demanda-, existen marcadas diferencias de género con respecto al uso que se le da a los cuerpos del lado de ser hombre o mujer joven. Esta diferencia se ha construido socio-culturalmente. Principalmente, la diferencia entre los géneros pasa por tres ejes o planos, el primero: por la condición sexual de ser hombre o mujer tatuada o perforada; el segundo: por algunas zonas, territorios y espacios del cuerpo elegidos, en otras palabras, por lo que hemos denominado las geografías corporales; y el tercero: por el tipo de iconografías e imágenes impresas en las pieles como de las perforaciones realizadas.



La situación sexual de ser hombre o mujer esta alimentada por determinadas representaciones sociales de lo femenino como de lo masculino. Lo "femenino" traza atributos culturales encaminados regularmente a resaltar la delicadeza, la sensibilidad, el recato y la coquetería, en correspondencia con ciertos espacios corporales como las ingles, las nalgas, el pecho y los tobillos, donde se tatúan imágenes pequeñas, discretas, delicadas y se colocan perforaciones eróticas como las del ombligo y la lengua. Por el contrario, lo masculino básicamente se construye socialmente a partir de la virilidad, la fuerza, el valor, el arrojo y la visibilidad, vinculada a lugares y territorios simbólicos del cuerpo como el pecho, la espalda, los brazos y las pantorrillas, con tatuajes grandes, toscos, duros y perforaciones corporales atrevidas en orejas, pezones y genitales.

Así, el cuerpo juvenil urbano, es un territorio y espacio mediado por la cultura y sus instituciones, en el cual se da el acto del tatuaje y las perforaciones corporales, con una multiplicidad de sentidos y significados construidos social e individualmente. Por lo que sin la idea del cuerpo simplemente no se entendería dicha práctica cultural, ya que es el lugar o el territorio para dar cabida a las iconografías, a los materiales –en el caso de las perforaciones-, las subjetividades, las diferencias de género, los usos corporales, las decisiones de sí, la experiencia del dolor y las condiciones sociales de existencia.

El cuerpo, entre otras variables, está muy influido y determinado por la clase social, ya que pertenecer a un estrato socioeconómico bajo, habitar zonas populares, ser hombre o mujer joven y además ser parte de alguna adscripción

identitaria urbana como la de los "cholines", coloca a éstas corporalidades juveniles en situaciones de mayor vulnerabilidad y a una exposición de riesgo extremo. Por lo que aquellas situaciones y vivencias de violencia social que no son posibles de elaborar o entender en el nivel del psiquismo, justamente por ser crudas y duras, se les imprime o tatúa en el cuerpo físico

El dolor físico como emocional, cobra una gran trascendencia, particularmente para el tatuaje, ya que el aspecto físico o biológico del sufrimiento corporal es rebasado y superado cargándolo de una serie de motivaciones personales, representaciones sociales y de valores simbólicos muy fuertes. De esta manera, el dolor funciona como una especie de trueque o intercambio social a fin de hacerse acreedor no sólo de aquellas imágenes e iconografías elegidas, sino de un componente psicológico de elaboración simbólica que permita sortear a nivel del psiquismo las situaciones, los eventos y los acontecimientos difíciles de comprender en la vida cotidiana, por lo que se requiere plasmalos para siempre en el cuerpo

En la medida en que el sujeto joven se siga tatuando y perforando, sus experiencias con el dolor, no sólo en su aspecto físico sino simbólico, van adquiriendo distintas connotaciones. En este sentido, no existe la "adicción" al tatuaje como elemento biológico, lo que se da es una suerte de "afición", es decir, un proceso sociocultural basado en un proyecto de alterar y decorar el propio cuerpo como uno de los espacios, territorios o reductos relativos del dominio y la decisión de sí. En otras palabras, no se puede hablar de "adicción", ya que no hay repercusiones en lo físico o biológico del sujeto, en

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

tanto no se generan mecanismos o síndromes de "abstinencia" como en el caso del alcohol u otras drogas. Simplemente, es un proceso construido socialmente a través del vínculo intersubjetivo con el tatuador o perforador, con la representación iconográfica del tatuaje y la carga simbólica que esto conlleva.

Una vez planteadas las reflexiones teóricas, pasaremos a las reflexiones metodológicas interrelacionadas con las anteriores.

### 5.2 Consideraciones Metodológicas.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Me parece que la metodología interpretativa utilizada fue la correcta, no sólo por la correspondencia con el objeto de estudio, sino que permitió la reconstrucción –desde la oferta y la demanda- de los signos y significados que los propios sujetos jóvenes le atribuyen al uso de los tatuajes y las perforaciones corporales como una expresión cultural de la alteración y decoración de los cuerpos juveniles urbanos. Sin este tipo de acercamiento metodológico, el análisis probablemente se hubiese quedado sólo en lo descriptivo.

Instrumentos como los de la observación participante y las entrevistas a profundidad fueron muy útiles, ya que permitieron introducirse tanto al campo sociocultural como para contactar a los sujetos con mayor riqueza de contenido discursivo. Sin embargo, hay que decir que algunas entrevistas no fueron de tanta utilidad, otras más se tornaron muy complejas y difíciles de realizar, por

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

varios motivos o circunstancias; dados los lugares de acceso restringido y de alto riesgo como Tepito, considerando al sujeto entrevistado y su implicancia en situaciones de violencia extrema como el asesinato y el robo, por el cansancio del investigador, debido a las ideas confusas del entrevistado en turno y también por el hecho de ser molestado e interrogado por la policía al momento de estar realizando las entrevistas en algunos espacios públicos.

Las circunstancias de lo difícil y complejo de algunas entrevistas, especialmente las de situación de riesgo como las de ser enterado de sucesos y acontecimientos ilegales, remite a discutir el asunto de la ética profesional, la cual considero debe privilegiar ante todo el cuidado social y la protección física y psicológica de nuestros informantes. La manera de lograr lo anterior estriba en realmente respetar el anonimato de las personas implicadas como de aquellos sucesos que a solicitud del informante no son factibles de difundir o publicar, así como evitar emitir algún juicio moral con respecto a la información proporcionada.

En cuanto a la veracidad de la información y considerando a los entrevistados como personajes en turno, hay que tener ciertas reservas, ya que a veces apremia más el exceso de la personalidad del que está dando el testimonio que la certeza de los datos referidos, más cuando se trata de fechas y acontecimientos en los cuales estuvieron implicados y fueron partícipes. Situación que se dio cuando los propios actores no se ponían de acuerdo en sus relatos, por lo que se procedió a confirmar la información a través de otras fuentes tanto testimoniales como de materiales impresos

La codificación y construcción de las categorías teóricas para el análisis de los datos fueron complicadas de hacer, en tanto la amplitud de la información y el constante riesgo de la repetición entre unas y otras. Lo que ayudó fue agruparlas por similitud, dando por resultado unas cuantas categorías con sus respectivas subcategorías. Lo llamativo consistió en que no todas adquirieron el mismo peso o valor interpretativo. Es decir, hubo algunas mejores que otras en cuanto a claridad, profundidad y riqueza de la información. Por ejemplo, las que sobresalieron fueron la de *la mirada social y la trama familiar*, la de *los cuerpos significados*, -con las subcategorías de *las identificaciones duras*, *la adscripción grupal identitaria*, *por proceso de vida y trama subjetiva*- y, *los cuerpos diferenciados*.

Las categorías de lo erótico, la sexualidad y sus prácticas asociadas a la alteración y decoración de los cuerpos juveniles urbanos, dieron poca información conforme a lo que se esperaba de ellas. Además son demasiado complejas y difíciles de trabajar, ya que aluden a aspectos que socialmente todavía se ven como un tabú y tienen que ver con la vida privada de los sujetos. Por lo que los testimonios y los relatos recabados no llegaron a tener la profundidad discursiva comparada, por ejemplo, con la de las identidades duras.

Para finalizar, cabe mencionar que el hecho de haberme ubicado como categoría de análisis, no implica una postura pragmática ni tampoco la reivindicación del empirismo, aquel que basa la experiencia como único criterio de verdad de cierto conocimiento. Es decir, no se requiere tener la vivencia del

alcohol para poder investigar acerca de los alcohólicos, ni tener que tatuarse o perforarse para realizar alguna investigación de la alteración y decoración de los cuerpos juveniles urbanos. Simplemente, el investigador tendría que tener cierta claridad metodológica del por qué lo haría y una elaboración e interpretación teórica de esa vivencia. Diría que en mi caso, cuando me tatué, definitivamente me cambió la "mirada" con la que estaba "mirando" la práctica cultural del tatuaje y las perforaciones corporales. En otras palabras, logré colocarme desde otro lugar teórico y metodológico que me permitió interpretar desde otro terreno que no hubiese alcanzado de no haber decidido alterar y decorar mi cuerpo.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aguilar, Miguel Angel, César Cisneros y Maritza Urtega

1995 "Espacio y vida cotidiana en conjuntos habitacionales: dos casos", Colección de reportes de investigación, No. 44 y 45, UAM-I, México.

Alcaraz, José René

1998 "La psicoterapia y el olvido del cuerpo", en Guadalupe Aguilera, Juana Ávila, Irma Herrera, Sergio López, Oliva López y Margarita Rivera, *Cuerpo, Identidad y Psicología*, Plaza y Valdés, México, pp. 57-85.

Augé, Marc

1994 *Los "no" lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.

Aulagnier, Piera

1994 "Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia", en Luis Hornstein, María L Palento, André Green, María C Rother, Hugo Bianchi, Maurice Dayan y Elena Frizzman, *Cuerpo, historia, interpretación*, Paidós México, pp. 117-170.

Azcárate, Rosa del Carmen y Roxana Margarita Ramos

1990 *Comunicación, cultura y chavos banda: el uso del tiempo y el espacio en una tocada de rock*", Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Intercontinental, México.

Bachelard, Gastón

1982 *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Siglo XXI, México.

Baz, Margarita

1999 "El cuerpo en la encrucijada de una estética de la existencia", en Carrizosa, Silvia comp. *Cuerpo: significaciones e imaginarios*, UAM-Xochimilco, pp. 25-41.

Baz, Margarita

1994 *Metáforas del cuerpo –exploraciones sobre la subjetividad de la mujer con base en el discurso de bailarinas-* Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, División de estudios de posgrado, UNAM, México

Bonfil, Guillermo, coord

1993 *Nuevas identidades culturales en México*, CNCA, México.

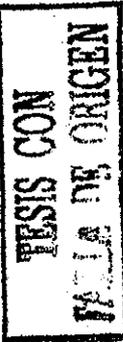
Bourdieu, Pierre

1990 *Sociología de la cultura*, CNCA/Grijalbo, Colección los noventas, México, pp. 215-224 y 281-309.

- Brito, Roberto  
1996 "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", en *Revista JOVENes*, cuarta época, Año 1, No 1, julio-septiembre, México, pp. 24-33.
- Butler, Judith  
1998 "Actos preformativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", en *Debate Feminista, Público, Privado, Sexualidad*, Año 9, Vol, 18, Octubre, México, pp. 296-314
- Carles, María Rosa, Yolanda Javierre y María M Sabartés  
1988 "El tatuaje", en Fernández, José (coord) *Arte efímero y espacio estético*, ANTHROPOS, Barcelona
- De Barbieri, Teresita  
1992 "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", en *Revista Interamericana de Sociología*, Segunda época, Año VI, Número 2 y 3, mayo-diciembre.
- El Desesperado, Isaac  
1992 *Tatuajes, s/e*, México
- Feixa, Carles  
1998 *El reloj de arena. Culturas Juveniles en México*, SEP/Causa Joven, No. 4, México.
- Feixa, Carles  
1995 "Tribus urbanas' y 'chavos banda' Las culturas juveniles en Cataluña y México", en *Nueva Antropología*, No. 47, marzo, México, pp. 71-94.
- Feixa, Carles  
1990 *Discurso autobiográfico e identidad generacional: la juventud como metáfora*, V Congreso de Antropología, Granada España.
- Feixa, Carles  
1989 "Pijos, proges y punks. Hacia una antropología de la juventud urbana", en *Revista Estudios de Juventud*, No. 34, junio, Barcelona, pp 69-78.
- Fernández, Lidia y María Eugenia, Ruiz  
1999 "Las cicatrices del cuerpo", en Carrizosa, Silvia, comp. *Cuerpo. Significaciones e imaginarios*, UAM-Xochimilco, pp. 61-78.
- Foucault, Michel  
1989 *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México.
- Foucault, Michel  
1992 *Microfísica del poder*, Ediciones la Piqueta, España.

- Freud, Sigmund  
1921 *La Psicología de las masas y análisis del yo*, Amorrortu, Vol. XVIII, 1976, pp. 63-136, Buenos Aires
- García, Alberto  
1997 "El tatuaje", en *Diario del País*, viernes 22 de agosto, Madrid
- García, Canclini, Néstor, Julio Gullco, Ma Eugenia Módena, Eduardo Nivón, Mabel Piccini, Ana María Rosas, Graciela Schmilchuk.  
1991b *Públicos de arte y política cultural. Un estudio del II festival de la Ciudad de México*, INAH-SEP, UAM-I, UAM-X, México.
- García, Sergio  
1994 "El tatuaje entre los delincuentes", en *Manual de prisiones*, Porrúa, México, pp. 213-228.
- Gergen, Kenneth  
1992 *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, España.
- Gergen, Kenneth  
1991 "Hacia una psicología posmoderna", en *Revista Investigación Psicológica*, Vol. 1, Año 1, UNAM, Trad. Kathia Rheault, México, pp. 97-110.
- Giménez, Gilberto  
1996 *Territorio y cultura*. Universidad de Colima. Centro Universitario de Investigaciones Sociales Conferencia Magistral en la ceremonia de entrega del reconocimiento como Maestro Universitario Distinguido, Colima, 8 de junio
- Giménez, Gilberto  
1992 "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Revista Versión*, No. 2. Abril, UAM-X. México.
- Gómez, María y Carmen Pallares  
1998 "Lo nuevo primitivo: el tatuaje cosmético", Trabajo presentado en el coloquio *Tinta y carne. Aproximaciones al tatuaje y el piercing en sociedades contemporáneas*, 24 y 25 de octubre de 1998, Museo de Culturas Populares, México.
- González, Martha Alicia  
1983 *Estudio exploratorio en un grupo de reclusos tatuados*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Herrera, Irma  
1998 "La construcción social y personal del cuerpo humano", en Aguilera, Guadalupe, *Cuerpo, Identidad y Psicología*, Plaza y Valdés, México, pp. 137-163.

- Hornstein, Luis  
1994 *Cuerpo, historia, interpretación*, Paidós, México.
- Ibáñez, Tomás, coord.  
1988 *Ideologías de la vida cotidiana*, Sendai, Madrid.
- Ibáñez, Tomás, coord.  
1992 *El conocimiento de la realidad social*, Sendai, Madrid.
- Jáidar, Isabel y José Perrés  
1999 "Mitología, sincretismo y cuerpo del dolor", en Carrizosa, Silvia (comp.) *Cuerpo: Significaciones e imaginarios*, UAM-Xochimilco, México.
- Jazmín, Elia  
1992 "Imagen social en jóvenes acerca del alcohol. El consumo del alcohol en la fiesta y el barrio", en *Revista Cultura Psicológica*, UNAM, México.
- Jill, K Conway, Susan C. Bourque, Joan W Scott.  
1996 "El concepto de género", en Lamas, Martha (comp.) *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, Porrúa-PUEG, México, pp. 21-33
- Krotz, Esteban, comp.  
1993 "El concepto 'cultura' y la antropología mexicana: una Tensión permanente", en *La cultura adjetivada: el concepto de cultura en la antropología mexicana a través de sus adjetivaciones*, UAM-I, México, pp. 13-31.
- Lacan, Jean  
1981 *Escritos 1, S. XXI*, México.
- Lagunas, María Elisa y María Laura Sierra  
1997 *Transgresión, creación y encierro*, Encuentros, UIA, FONCA, México.
- Lamas, Martha  
1994 "Cuerpo: diferencia sexual y género", en *Debate Feminista, Cuerpo y Política*, Año 5, Vol 10, Septiembre, México, pp. 3-31.
- Lamas, Martha, comp.  
1996 *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Porrúa-PUEG, México.
- López, Sergio  
1998 "La significación de lo corporal y la cultura", en Guadalupe, Aguilera, René Alcaraz, Juana Ávila, Irma Herrera, Oliva López y Margarita Rivera, *Cuerpo, Identidad y Psicología*, Plaza y Valdés, México, pp. 13-31



- Maffesoli, Michel  
1990 *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Icaria, Barcelona España.
- Marchiori, Hilda  
1978 *Personalidad del delincuente*, Porrúa, México.
- Marchiori, Hilda  
1975 *Psicología criminal*, Porrúa, México.
- Marcial, Rogelio  
1996 "Identidad cultural", en *De la esquina se domina*, Colegio de Jalisco, Zapopan, México, pp. 39-63.
- Marín, Enrique  
1981 *El arte del tatuaje y sus diversas manifestaciones*, COSTA-AMIC, Editores, México.
- Martínez, Francisco  
1899 *Los tatuajes. Estudio psicológico y médico-legal en delincuentes y militares*, Tipografía de la oficina impresora del timbre, Palacio Nacional, Puebla, México.
- Mead, George Herbert  
1970 *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, México.
- Morales, Helí  
1997<sup>a</sup> "Tatuajes y rayas", en Lagunas, María Elisa y María Laura Sierra *Transgresión, creación y encierro*, Encuentros, UIA/FONCA.
- Morales, Helí  
1997<sup>b</sup> *Sujeto y estructura. Lacan, el psicoanálisis y la modernidad* Ediciones de la noche, Universidad de Guadalajara, México.
- Morris, David  
1991 *La cultura del dolor*, Ed, Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Munné, Frederic  
1989 *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*, PPU, Barcelona.
- Ochoa, Laura Elena  
1985 *Algunas características de reclusos tatuados*, Tesis de Licenciatura, Psicología, UIC, México.
- Páez, Francisco, Rebeca Robles y Josune Tejero.  
1995 "Conducta criminal de alta peligrosidad: personalidad y tatuajes", en *Anales*, Instituto Mexicano de Psiquiatría, México.



- Paris, María Dolores  
1990 *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, UAM-X, Plaza y Valdés, México.
- Payá, Víctor Alejandro  
1999 "Cuerpo rayado, cuerpo significante: el tatuaje en prisión", en Carrizosa, Silvia, comp. *Cuerpo: significaciones e imaginarios*, UAM-Xochimilco, pp 115-141.
- Reguillo, Rossana  
2000 *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Ed. Norma, Buenos Aires.
- Reguillo, Rossana  
1997 "Presentación", en Valenzuela, José Manuel, *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti*, Universidad de Guadalajara, El Colegio de la Frontera Norte.
- Reguillo, Rossana  
1991 *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, Guadalajara, México.
- Rivera, Margarita  
1998 "El cuerpo a partir de la racionalidad", en Guadalupe Aguilera, René Alcaraz, Juana Ávila, Irma Herrera, Sergio López y Oliva López, *Cuerpo, identidad y psicología*, Plaza y Valdés, México, pp 117-135.
- Rosas, Ana y Guadalupe Reyes  
1993 *Los usos de la identidad barrial*, UAM-Iztapalapa, México.
- Ruiz Olabuenaga, José  
1996 *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Ruiz Olabuenaga, José y María Antonia Ispizúa  
1989 *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Saltalamacchia, Homero  
1997 "El investigador, el cuerpo y sus indicios", en *Revista JOVENes*. Cuarta época, año 1, No 4, Causa Joven/CIEJ, México, Abril-junio, pp. 138-151.
- Scott, Joan W  
1996 "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, Marta, Porrúa-PUEG, México, pp. 265-302.
- Somonte, Carlos  
1997 *Interno. Historias de la Ciudad*, No 4, México.

- Taylor y Bogdan  
1984 *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, México.
- Thompson, John B  
1993 "El concepto de cultura", en *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de comunicación de masas*, UAM-X, México, pp.183-240.
- Traversa, Oscar  
1997 *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*, Gedisa, México
- Valenzuela, José Manuel  
1997a *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti*, Universidad de Guadalajara, Colegio de la Frontera Norte, México.
- Valenzuela, José Manuel  
1997b "Culturas juveniles. Identidades transitorias", en *Revista Jóvenes*, Cuarta época, Año 1. No. 3, enero-marzo, México, pp.12-35.
- Valenzuela, José Manuel  
1988 *¡A la brava ese! Cholos. Punks. Chavos Banda*, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Valera, Sergi y Enric Pol  
1994 "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental", en *Anuario de Psicología*, No 62, Vol. 3, Barcelona, 25 pp.
- Vila, Pablo  
2000 "Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales" en Mabel Piccini, Ana Rosas Mantecón y Graciela Schmilchuk (coord.) *Recepción artística y consumo cultural*, Juan Pablos, México.
- Yerna, Danny y Karem, Martínez  
2000 *Perforaciones corporales, ritos, tradición, moda y dolor*, Editor Jaime Flores, México.

## ANEXOS

## ANEXO (A)

## CUADRO DEL ESTADO DEL ARTE DEL CONOCIMIENTO DE LA INVESTIGACION DEL TATUAJE Y LAS PERFORACIONES CORPORALES EN MEXICO

Década	Autor	Título	Tipo estudio	Mirada Teórico Metodológica	Año
	Martínez, Fco	Los tatuajes	Investigación cuantitativa	Médico-Psicoló. Muestra: delinc-militares	1899
70's	Marchiori, Hilda	Psicología Criminal	Clínico	Psic. Clínica- Psic. Criminalist Psicoanálisis	1975
	Marchiori, Hilda	Personalidad del delincuente	Clínico	IDEM	1978
80's	Marín, Enrique	El arte del tatuaje y sus diversas manifestaciones	Investigación documental	Antropología y Medicina Forense.	1981
	González, Martha Alicia	Estudio exploratorio en un grupo de reclusos tatuad.	Investigación- cuantitativa. (Tesis de psic UNAM)	Psic. Clínica-Psicoanálisis. Reclusorio Prev. Ote 50 suj, (H) Test proyectivos perso./entrev./	1983
	Ochoa, Laura Elena	Algunas características de reclusos tatuados	Investigación-Cuantitativa (Tesis de psicología UIC)	Psicoanalítica Reclusorio Preventivo. 70 sujetos. Entrev Dirigidas Pruebas Psic. Análisis Estad.	1985
	Valenzuela, José Manuel	¡A la brava ese! Cholos Punks, Chavos Bandas	Etnografía descriptiva	Sociológica	1988
90's	Reguillo, Rossana	En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación.	Investigación descriptiva- interpretativa.	Comunicación	1991
	"El Desesperado", Isaac	Tatuajes	Visual	Etnografía	1992
	García, Sergio	Manual de prisiones. "El tatuaje entre delincuentes"	Investigación cuantitativa	Criminología 456 reclusos (H y M) 456 Grupo. Control Pacientes Hosp. A.L Mateos	1994
	Paéz, Francisco et al	Conducta criminal de alta peligrosidad: personalidad y tatuajes	Investigación Cuantitativa	Clínica - Psiquiátrica Almoloya de Juárez 505 sujetos	1995
	Somonte, Carlos.	Interno	Visual	Etnografía	1997
	Valenzuela, José Manuel	Vida de barrio duro. Cultura Popular juvenil y graffiti.	Investigación descriptiva - interpretativa	Sociología	1997
	Lagunas, María Elisa y Sierra, María Laura	Transgresión, creación y encierro. Encuentros.	Recopilación testimonial	Etnografía	1997
	Morales, Eli	Sujeto y estructura. Lacan, el psicoanálisis y la modernidad "Intersectos: tatuajes y rayas".	Teórico	Psicoanálisis Lacaniano	1999
	Payá, Víctor A.	"Cuerpo rayado, cuerpo significante: el tatuaje en prisión.	Etnografía	Psicoanálisis culturalista	1999
000	Yerna, Danny y Karem Martínez	Perforaciones corporales Ritos tradición, moda y dolor.	Investigación documental	Etnografía	2000

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## ANEXO (B)

### GUIA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD INDIVIDUAL Y GRUPAL

#### LA ESTETICA DE LOS CUERPOS TATUAJES Y PERFORACIONES URBANAS OFERTAS CULTURALES Y USUARIOS

#### PRESENTACIÓN

Estamos haciendo un estudio con respecto a la oferta del tatuaje (los tatuadores) y la demanda (los usuarios) así también como de las perforaciones corporales

Nos interesa conocer tu experiencia y opiniones que tengas acerca de tu práctica entre jóvenes urbanos, hombres y mujeres

#### LA OFERTA Y LA DEMANDA (LOS TATUADORES Y LOS TATUADOS) (LOS PERFORADORES Y LOS PERFORADOS)

#### DATOS PERSONALES

1. Edad/ 2. Edo. Civil/ 3. Escolaridad/ 4. Ocupación/ 5. Religión/ 6. Ingreso familiar total/ 7. Pasatiempos

#### 1. LA MEMORIA

##### *Indicadores:*

Historia/Desarrollo/Cambios/Perspectivas/Espacios/Eventos/Gremios

##### *Posibles preguntas*

- ¿Cómo, dónde y quiénes inician la práctica del tatuaje y las perforaciones corporales en nuestro país?
- ¿Cuáles crees que son los desarrollos más importantes habidos en la práctica del tatuaje y las perforaciones corporales hasta ahora?
- Actualmente ¿Cómo se encuentra la práctica del tatuaje y las perforaciones corporales en nuestro país?
- ¿Con que otras prácticas crees que se asemejan?
- ¿Cómo ves el panorama a futuro de la práctica del tatuaje y las perforaciones corporales?
- ¿Cómo empezó tu interés en tatuar y perforar?

- ¿En qué lugares(es) o espacios tatúas y perforas?
- ¿Cuáles crees que sean los lugares más concurridos o espacios del tatuaje y la perforación? (en el D.F)
- ¿En qué ha cambiado la práctica del tatuaje y la perforación corporal desde que empezaste hasta ahora?
- ¿Qué figuras? ¿Qué técnicas? ¿Qué tipos? ¿Y quiénes son? (grupos-personas)
  
- ¿Qué piensas de las Expos que se hacen con respecto al tatuaje y las perforaciones corporales?
- ¿A qué Expos-Tatuajes o eventos vas? ¿Por qué?
- ¿Cuáles Expos-Tatuajes o eventos se te hacen los más importantes y a los que siempre irías? ¿Por qué?
- Podrías decir en términos generales ¿Cómo es una Expo-tatuaje?
- ¿Qué tipo de personas van a una Expo-Tatuaje?
  
- ¿Existe algún gremio o asociación de tatuadores (perforadores)?
- ¿Qué asociaciones o gremios serían los más importantes? ¿Por qué?
- ¿Existen tatuadoras mujeres? ¿Qué piensas de ellas?
- ¿Existen perforadoras mujeres? ¿Qué piensas de ellas?
- ¿Platícame una experiencia favorable y otra desfavorable que hayas tenido como tatuador(a) y perforador(a)?
- ¿Qué es lo que te agrada y desagrada de tu trabajo?
- ¿Platícame como es un día común como tatuador(a) y perforador(a)?
- ¿A qué te dedicas cuando no tatúas o perforas?
- ¿Qué problemas has tenido como tatuador(a) o perforador(a)?

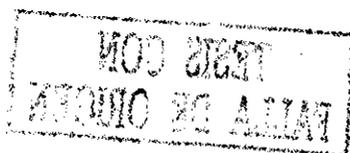
## 2. PERCEPCIÓN SOCIAL

### *Indicadores*

Mitos/ Valoración/ Frecuencia/ Significados/ Género/ Estrato social

### *Posibles preguntas*

- ¿Cuáles son los principales mitos que has encontrado con respecto al tatuaje y las perforaciones corporales?
- ¿Quiénes son los que más se oponen al uso del tatuaje y las perforaciones corporales? ¿Qué dicen?
  
- ¿Qué piensas de los hombres y mujeres que tatúas o perforas?
- ¿Cómo describes a estos hombres y mujeres?
- ¿Podrías ubicarlos y describirlos pertenecientes a un sector o clase social?
- ¿Cuáles son los motivos que tú has visto por lo que los jóvenes se tatúan o perforan?



- ¿Podrías hablar de tatuajes y perforaciones más comunes de Primera vez?
- ¿Cuáles serían?
- ¿Cómo describirías a los hombres y mujeres que se tatúan y perforan por primera vez?
- ¿Podríamos hablar de tatuajes y perforaciones corporales más comunes de segunda vez? ¿Cuáles serían?
- ¿Cómo describes a los hombres y mujeres que se tatúan y perforan más de una vez?
- ¿Qué piensas de la "adicción" al tatuaje y las perforaciones corporales?
- ¿Cómo es o son los "adictos" al tatuaje y las perforaciones corporales?

### 3. TIPOS DE TATUAJES Y PERFORACIONES

#### *Indicadores*

Moda/Espacio Corporal/Género/Juicios/Valores/Grupos/Significados/Destatuaje

#### *Posibles preguntas*

- ¿Cuáles son los tatuajes y las perforaciones que están más de moda? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son las partes del cuerpo en las que más has tatuado o perforado a hombres y mujeres? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son los tatuajes y perforaciones que más usan los hombres?
- ¿Cuáles son los tatuajes y perforaciones que más usan las mujeres?
- ¿Qué toman en cuenta los hombres y las mujeres al elegir un tatuaje o perforación?
- ¿Asocian hombres y mujeres algún valor a esos tatuajes o perforaciones? (Ejem. Justicia/libertad)
- ¿Qué tipos de grupos los usan?
- ¿Qué significado crees que tiene el tatuaje y las perforaciones para estos grupos?
- ¿Cómo podrías identificar a los hombres y mujeres que usan el tatuaje y las perforaciones corporales con algún sentido "profundo", "espiritual", de los que lo hacen solamente por "moda"?
- ¿Qué piensas con respecto al destatuaje?
- ¿Has destatuado a alguien? Platícanos
- ¿Cuáles son las razones más frecuentes que has encontrado por las que alguien se destatúa?
- ¿Quiénes se destatúan con más frecuencia? (hombres, mujeres)
- ¿Qué piensas del tatuaje "artístico o facial"?
- ¿Quiénes son los(as) que usan más este tipo de tatuaje) ¿Los(as) podrías describir?

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**